

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE EDUCACIÓN
Departamento de Expresión Musical Corporal



TESIS DOCTORAL

**Las actividades de "Aire Libre" en la Organización Juvenil y
el Frente de Juventudes**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

César Fernández- Quevedo Rubio

Directoras

Emilia Fernández García
Elena Ramírez Rico

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
CENTRO DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO**

DEPARTAMENTO DE EXPRESIÓN MUSICAL Y CORPORAL



TESIS DOCTORAL

**Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

César Fdez-Quevedo Rubio

DIRECTORAS

Emilia Fernández García

Elena Ramírez Rico

Madrid, 2017

Dedicatoria

*Dedico esta tesis a mis padres.
Cuántas veces os he recordado durante su realización.*

*A Elisa, Arturo, Rodrigo y Claudia.
Por el tiempo que no os he dedicado.*

Y a mi hermana Belén.

AGRADECIMIENTOS

La tesis que aquí se presenta no es resultado de un trabajo estrictamente individual, sino que en su confección he tenido la suerte de contar con la ayuda de numerosas personas, muchas más de las que se podría pensar, dado el prolongado espacio de tiempo que ha supuesto su elaboración. Todas ellas, con su trabajo y sus diferentes aportaciones, han hecho que la confección de la misma no fuera tan compleja como en un principio pudiera parecer.

Por ello, quiero hacer público mi agradecimiento a mis directoras de tesis, Emilia y Elena, que, con mucha paciencia y mucho esfuerzo, han logrado hacer que yo, desorganizado, desordenado y anárquico, fuera, finalmente, capaz de dar sentido a la inmensa cantidad de información que aquí se ha empleado. También debo reconocer su continuo interés para que el trabajo concluyera en las fechas previstas. Sin su competencia y buen hacer, hubiese sido imposible presentar esta tesis en el momento que corresponde.

También tengo que agradecer su ayuda a **Elisa**, que en todo momento me ha ofrecido su experiencia en este proceso, dándome cuanta información y consejos requería.

No puedo dejar de hacer extensivo mi agradecimiento **a todos los compañeros del Departamento, incluyendo a Elena**, actualmente en la unidad de apoyo a los departamentos, que siempre me han animado y han mostrado casi más preocupación que yo, el propio interesado, para que, llegado el momento, esta tesis viera la luz. Especialmente quiero dar las gracias a **Nicolás**, quien ha sido capaz, en pocos días, de leer un documento tan denso y lleno de referencias como este, con objeto de reducir los errores ortográficos y gramaticales que existían, aportando, al mismo tiempo, cuantos conocimientos posee sobre este tema. ¡De qué no sabrá!

Por último, quiero reconocer el trabajo realizado por el personal de las bibliotecas de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y la Universidad Politécnica de Madrid, destacando a los compañeros que trabajan en la **biblioteca de la Facultad de Educación de la UCM**. Sin su esfuerzo y dedicación sería imposible hacer algo mucho más importante

que poder presentar este trabajo, poder dar a nuestros alumnos una formación de calidad, que entiendo que es o debe ser el objetivo principal de nuestra Universidad.

RESUMEN

Siempre que se hace referencia a los antecedentes de las actividades físicas que tienen lugar en el medio natural aparecen, junto a las colonias escolares y al escultismo, aquellas prácticas que pusieron en marcha y desarrollaron la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, pero sin concretar con respecto a ninguna de ellas cuáles fueron, en que consistieron y cuál ha sido la influencia que, verdaderamente, han tenido sobre las actividades que se practican hoy en día.

Este trabajo se realiza con la intención de determinar qué características particulares definían a aquellas actividades que organizaron el Frente de Juventudes y la Organización Juvenil; señalar, si es que lo hubo, cuál era el modelo que se seguía en su funcionamiento; establecer con qué propósito se pusieron en marcha; porqué se desarrollaron del modo descrito; y, por último, comprobar si se alcanzaron los objetivos para los que fueron aplicadas.

Para ello, la investigación se centra, específicamente, en el periodo que abarca desde el año 1937, año en el que la Organización Juvenil, de forma poco institucionalizada, comienza la realización de estas actividades, hasta el año 1961, cuando, con la publicación del Decreto Ordenador de la Delegación Nacional de Juventudes (Secretaría General del Movimiento, 1961), el Frente de Juventudes deja de tener responsabilidad alguna en el desarrollo de las mismas.

Aunque fueron más las actividades de las que se ocuparon estas dos organizaciones, la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, el estudio se centra, concretamente, en cinco de ellas: las dos más conocidas, los campamentos y las marchas; y otras tres menos publicitadas, pero no por ello menos interesantes, el montañismo, las carreras de orientación y el ciclismo. También hay que señalar la orientación eminentemente masculina de este trabajo dado que, si bien en tiempos de la Organización Juvenil, esta se ocupó tanto de las actividades masculinas, como de las femeninas, en tiempos del Frente de Juventudes esta organización se

dedicó, exclusivamente, a la rama masculina, dejando la rama femenina en manos de la Sección Femenina, que funcionaba de forma independiente.

Es de señalar la importancia que cobra el contexto en un trabajo de estas características, ya que no es posible entender muchas de las actuaciones desvinculadas de las circunstancias históricas que las rodeaban, de ahí que el capítulo con que se inicia el trabajo esté dedicado al contexto político en que tuvieron lugar dichas prácticas.

Para el conocimiento y análisis de todas estas actividades, que en el estudio aparecen bajo el título general de “dimensiones”, en un primer momento y tras el análisis de una completa revisión bibliográfica, en que se ha accedido a numerosas fuentes primarias, se ha procedido a la categorización de cada una de ellas, para después, una vez obtenida y convenientemente revisada toda la información relevante, poder presentar una síntesis y unas conclusiones finales, que dan respuesta a los objetivos que justifican esta investigación.

ABSTRACT

Every time a reference is made to the background of physical activities performed in a natural environment, besides school summer camps and scouting, the practices started and developed by Organización Juvenil* and Frente de Juventudes** come up. However, they did not specify which practices these were, what they consisted on, nor the influence they have truly had in the activities performed nowadays.

The purpose of this research is to determine what particular characteristics define the activities organized by Frente de Juventudes and Organización Juvenil; to point out the model followed in its operation, if there were one; to establish the purpose toward which they started; to inform why they developed it the way it is described; and, at last, to verify if the goals for which these practices were applied were achieved.

Thus, the investigation is focused specifically on the period of time that goes from year 1937, point when Organización Juvenil, in a very un-institutionalized way, begins to carry out these activities, to year 1961, when, after the Decree was passed (Decreto Ordenador de la Delegación Nacional de Juventudes, Secretaría General del Movimiento, 1961***), Frente de Juventudes stops taking responsibility for their further development.

Although these two organizations, Organización Juvenil and Frente de Juventudes, were responsible for more activities, this study focuses particularly on five of them: the two most popular, camps and marches; and other three that were less advertised in spite of their being as interesting, that is, mountain climbing, orientation races, and cycling. We will also point out the dominating masculine orientation of this research considering that, even though while Organización Juvenil was in charge it carried out activities for both men and women, when Frente de Juventudes appeared, they were dedicated exclusively to the male gender, leaving the female side to Sección Femenina****, which operated independently.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

The importance that context has in a research of these characteristics has to be highlighted; since it is not possible to understand many of the actions when separated from the historical circumstances that surround them. The first chapter of this research focuses on the political context during which this took place.

In order to know and analyze all these activities, which are found in the research under the title of “dimensions”, since the very beginning and after the analysis of a complete bibliographical revision in which we accessed primary sources, we proceeded to the categorization of every activity. Once we obtained and conveniently reviewed all the relevant information, we were able to present summary and final conclusions that give an answer to the objectives that justify this research.

*Youth Organization

**Youth Movement

***Decree of the Youth National Delegation (General Secretary of the Movement, 1961)

****Feminine Section

ÍNDICE

Resumen	IX
Abstract.....	XI
Introducción.....	15
1ª Parte. Aproximación al estado de la cuestión.....	21
Capítulo 1. El Régimen Franquista y la Falange	23
1.1. El Régimen Franquista.....	23
1.2. La Falange.....	29
Capítulo 2. La Organización Juvenil y el Frente de Juventudes.....	45
2.1. La Organización Juvenil.....	47
2.2. El Frente de Juventudes.....	63
2ª Parte. Planteamiento y desarrollo de la investigación	105
Capítulo 3. Objetivos.....	105
Capítulo 4. Metodología	107
4.1. Diseño de la investigación.....	107
4.2. Selección y localización de las fuentes documentales.....	109
4.3. Tratamiento de la información	120
Capítulo 5. Presentación y análisis de resultados.....	131
5.1. Descripción de las diferentes categorías y subcategorías obtenidas	131

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

5.2. Rasgos identificativos de cada dimensión.....	134
5.3. Análisis de las diferentes dimensiones	157
Capítulo 6. Síntesis, reflexiones finales y perspectivas de futuro	435
6.1. Consideraciones finales respecto las fuentes documentales	435
6.2. Reflexión sobre las categorías y subcategorías analizadas ...	438
6.3. Síntesis y conclusiones finales.....	464
Referencias bibliográficas	467
Índice de tablas.....	485
Índice de figuras.....	487

INTRODUCCIÓN

Este trabajo toma forma con la intención de conocer en profundidad de qué modo se desarrollaron, por qué se pusieron en marcha y cuáles fueron los resultados que se derivaron de las denominadas actividades de “Aire Libre”, llevadas a cabo dentro del marco del Frente de Juventudes y de su antecesora la Organización Juvenil. Estas actividades de “Aire Libre” se confirman, por tanto, como el objeto de estudio principal de la investigación.

El Frente de Juventudes y la Organización Juvenil incluían dentro de las actividades de “Aire Libre”, los Campamentos y las Marchas, que son aquellas que, por su gran difusión y su evidente influencia en experiencias posteriores, al tiempo de vigencia de ambas organizaciones, van a ser contempladas con mayor profundidad en este trabajo, pero también otras a las que se les otorgó menor relevancia, como es el caso del montañismo o las carreras de orientación.

La investigación que se presenta va a centrarse, especialmente, en la etapa en que los Campamentos y demás actividades de “Aire Libre” estuvieron a cargo del Frente de Juventudes, periodo que abarca desde el año 1940, en el que es creada esta organización (Jefatura del Estado, 1940), hasta el año 1961, en el que, con la publicación del Decreto Ordenador de la Delegación Nacional de Juventudes (Secretaría General del Movimiento, 1961), la misma, sin ser explícitamente disuelta, abandona toda su responsabilidad en el desarrollo de estas prácticas. Pero dada la manifiesta influencia que su predecesora, la Organización Juvenil, va a ejercer sobre el Frente de Juventudes y por considerar que en la práctica constituyó parte de una única organización que modifica su denominación, pero no sus finalidades y principios fundamentales, el inicio del período objeto de este estudio realmente viene determinado por la fecha de aparición de la Organización Juvenil, que es fijado por todos los expertos en el año 1937.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

En algún caso, muy excepcional, se hará mención a la Organización Juvenil Española (O.J.E.), organización en que se transformó el antiguo Frente de Juventudes, pero que dada su significativa ruptura con el ideal que sostenían sus predecesoras, poco puede aportar al conocimiento de las mismas.

No representan objeto de interés de este estudio los personajes que participaron en la organización de estas actividades; por ello, en el trabajo es escasa la presencia de nombres y apellidos de actores concretos. Los esfuerzos se centran, prioritariamente, en describir la forma de funcionamiento de estas prácticas y en analizar la filosofía que justifica la elección de los métodos empleados para el desarrollo de las mismas.

El propósito de este trabajo es determinar las características y rasgos principales que configuraron las prácticas de actividades de “Aire Libre” en el Frente de Juventudes y la Organización Juvenil, comprobando si se aplicó un modelo único en todas ellas o si este varió en función del tipo de práctica. También se intenta establecer cuál es el objetivo que impulsó a estas dos organizaciones a poner en marcha todas estas actividades y observar si se logró alcanzar.

Es obligado pedir disculpas a quienes deban leer este estudio por las innumerables citas que inundan el texto. Las mismas han sido introducidas conscientemente, con la intención de mantener el máximo de objetividad y poder confirmar y apoyar las afirmaciones vertidas a lo largo del trabajo, en el entendimiento de que es la mejor forma de proceder, para guardar la mayor fidelidad a la verdad.

Así mismo, hay que señalar una cuestión relativa a la terminología que se ha empleado a lo largo del trabajo y de la que se ha sido plenamente consciente, como es la utilización en todo momento del masculino para hacer referencia a los jóvenes y a los mandos integrados en el Frente de Juventudes. Y es que, salvo en tiempos de la Organización Juvenil, su predecesora, donde puntualmente se ha hecho alguna referencia a la rama o sección femenina de esta organización, el trabajo está dedicado, única y exclusivamente, a la rama masculina. El Frente de Juventudes, en sí mismo, fue un mundo exclusivamente masculino y las jóvenes es-

pañolas contaron con una organización propia, la Sección Femenina (S.F.) que, aunque en teoría dependía y formaba parte del Frente de Juventudes, en realidad gozaba de una enorme autonomía de funcionamiento, lo cual le permitía trabajar al margen de la sección masculina de la Institución y como se tendrá la oportunidad de comprobar, la separación de sexos, durante el periodo del Frente de Juventudes, fue absoluta.

En lo que respecta a la estructura que se sigue en el trabajo, se parte de esta introducción, donde se señalan los motivos que han impulsado su confección; se plantea su finalidad y se incluyen algunas aclaraciones relativas a su forma de presentación y redacción. A continuación, en una primera parte, compuesta por dos capítulos, se trata de enmarcar esta investigación: en el primer capítulo se contextualizan las actividades de “Aire Libre” en el momento histórico, prestando especial atención al retrato de la situación política del país y a la descripción de la Falange, para en el segundo capítulo, de este mismo apartado, estudiar en profundidad las organizaciones que se responsabilizaron de las mismas. Tras esta primera parte, se introduce una segunda, conformada por cuatro capítulos: en el capítulo tercero, se exponen los objetivos concretos del estudio; en el capítulo cuarto, se describe la metodología utilizada, incluyendo los criterios para la selección de los documentos a revisar; el análisis de la información recopilada en la investigación constituye el capítulo quinto, donde se describen las categorías y subcategorías obtenidas y se muestra las diferencias halladas entre unas y otras actividades; para, finalmente, como capítulo sexto, realizar la síntesis y la exposición de las conclusiones y definir y delimitar las posibles líneas de investigación futuras. Las referencias bibliográficas y los índices de figuras y tablas completan el trabajo.

**1ª Parte. APROXIMACIÓN
AL ESTADO DE LA CUESTIÓN**

1ª PARTE. APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para conocer con suficiente exactitud los precedentes de las actuales “Actividades en el Medio Natural”, forzosamente han de revisarse los Campamentos y las Marchas que fueron desarrollados por las organizaciones juveniles afines a la Dictadura del General Franco.

Por otra parte, el estudio de estas actividades obliga, si no a profundizar, sí, al menos, a revisar sintéticamente el funcionamiento y la evolución de las organizaciones que las gestionaron, incluyéndose, por ello, algunos apuntes relativos a la Falange y su ideología pues, como sucede con cualquier elemento de la historia, es necesario conocer el contexto en que se desenvolvían las actividades que se desarrollaron durante estos años, para poder entender con mayor facilidad algunas de sus características.

No es posible presentar y conocer en toda su extensión las actividades físicas en el medio natural que desarrolló el Frente de Juventudes, desconectadas de la propia organización y, es más, ni siquiera se pueden aislar de las estructuras que dirigieron el país en estos tiempos.

Aunque con las notas que se han recogido en el estudio, se puede dar por cumplido el propósito de contextualizar las actividades que se realizaron en el medio natural a largo de esos años. Para aquellos que puedan considerar breve la información aportada y que deseen conocer con más detalle la vida de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, pueden remitirse, entre otras, a las obras de David Jato (1968), Sheelagh Ellwood (1984) o Stanley G. Payne (1985), todas ellas citadas en la bibliografía de este estudio.

CAPÍTULO 1. EL RÉGIMEN FRANQUISTA Y LA FALANGE

Entendiendo que el Frente de Juventudes es una institución educativo-política del Régimen de Franco¹, “obra predilecta del Régimen” según consta en el Artículo primero de la Ley de 6-12-1940 (Jefatura del Estado, 1940), es importante conocer, al menos, las líneas básicas de la ideología de dicho Régimen, para comprender algunos hechos o decisiones tomados en el seno del Frente de Juventudes, que en determinado momento tuvo que decidir entre seguir los principios que defiende la Falange, su organización madre, o las propuestas elaboradas por el Régimen del General Franco, ante la falta de coincidencia que se dio entre las ideas e intenciones de la una y las del otro.

Igualmente, es imprescindible profundizar en el conocimiento de la Falange, partido político que controló su funcionamiento durante toda su existencia.

1.1. EL RÉGIMEN FRANQUISTA

En la práctica no parece apropiado hablar de una ideología del Régimen sin más, como algo inmutable y ajena a los acontecimientos que se van produciendo en España y el resto de países occidentales, pues, en realidad, esta va a ir sufriendo importantes cambios con el transcurso del tiempo, adaptándose a las circunstancias de cada momento. También hay que tener en cuenta que, como fruto del aglutinamiento de unos partidos de muy variada significación, resulta arriesgado hablar

¹ Se conoce como Régimen o más concretamente Régimen de Franco al periodo de la historia de España en que la jefatura del Estado estuvo en manos del general Francisco Franco Bahamonde, esto es desde el final de la Guerra Civil Española, en 1939, hasta su muerte en 1975.

de una única y exclusiva ideología del Régimen. Esta diversidad en el proyecto político del Movimiento² quedaba puesta de manifiesto exteriormente en el reparto de las responsabilidades. Navarro (1993) describe el siguiente reparto ministerial: los Ministerios relacionados con la política interior y cuestiones sociales (Trabajo y Sindicatos) y propaganda (Información y Turismo) fueron ocupados por los falangistas, los Carlistas³ se hicieron cargo del Ministerio de Justicia, y los católicos, de Acción Católica⁴, se ocupan del Ministerio de Educación Nacional y Asuntos Exteriores, siendo, posteriormente, sustituidos por miembros del Opus Dei⁵. Este modelo quedó establecido definitivamente, prolongándose en el tiempo hasta que todos, Falangistas, Carlistas y Católicos, fueron sustituidos por los nuevos tecnócratas, ya en la década de los 60.

² Nombre con el que en España se llamó al conjunto de fuerzas que apoyaban la dictadura franquista. El Movimiento Nacional, con Franco como Jefe Nacional, pretendía ser el único cauce de participación en la vida pública española.

³ Nombre que reciben los partidarios del Infante D. Carlos Maria Isidro (hermano de Fernando VII), en la lucha por el trono que mantuvo con Isabel II (hija de Fernando VII). En el periodo que nos ocupa puede decirse que constituyen la parte más tradicional y antiliberal de la sociedad española.

⁴ Acción Católica o la Asociación Católica Nacional de Propagandistas es una agrupación constituida por seglares católicos, fundada por el jesuita Ángel Ayala en 1909, con gran influencia política durante los primeros tiempos del franquismo.

⁵ El Opus Dei es una organización de la Iglesia católica, fundada en octubre de 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer, quien llegaría a ser consejero espiritual del General Franco. El propósito de esta institución católica es fomentar entre sus fieles la conciencia de la llamada a la santidad. Durante la Dictadura del General Franco se hizo con gran parte del poder político. De hecho, en los últimos tiempos de la Dictadura, con Carrero Blanco como Presidente del Gobierno, de los 19 de los ministros, 12 pertenecían a esta organización.

Con relación a los cambios, producidos por el transcurso de los años, hay que señalar que, según Sáez (1988), el Frente de Juventudes fue siguiendo similar evolución a la de la Secretaria General del Movimiento, su institución nodriza y, por tanto, siempre estuvo desfasado con relación al desarrollo social de España, y casi podría llegar a decirse que se movió a contracorriente con respecto a los intereses de la juventud.

El profesor Parra (2001), a partir del análisis de las diferentes Leyes que se van promulgando, distingue cuatro etapas ideológicas:

- 1938-1945. Etapa Azul, con predominio teórico de la Falange, práctico de la derecha tradicional y fuerte influencia de la Iglesia autárquica.
- 1945-1959. Resultado de la victoria aliada en Europa, la iglesia católica pasa a primera línea y el falangismo queda congelado. En este periodo se produce sucesivamente el bloqueo, una apertura internacional y el Plan de Estabilización⁶.
- 1959-1971. Etapa tecnocrática, que coincide con el momento de mayor desarrollo económico del país.
- 1971-1975. Decadencia del Régimen.

Aparentemente, en los dos primeros periodos, 1938-1959, la ideología del Régimen va a seguir la ideología del Movimiento, pero, en la práctica, lo que se mantuvo fueron los ornamentos y la coreografía, el poder quedó, realmente, en manos de un sector de políticos católicos de diversas tendencias. Estos políticos “nacional-católicos” van a dirigir la Educación y los Servicios de Información y Prensa del Estado, al principio en manos de los falangistas, desde donde vigilan el contenido orto-

⁶ Aprobado por el gobierno mediante Decreto Ley, el 21 de julio de 1959, este Plan trataba de abandonar el modelo económico autárquico e incorporar la economía española a los mercados internacionales, anulando todos los obstáculos que impedían la liberalización de la economía.

doxos de los textos escolares y planes de estudio, controlan la cultura y ejercen la censura.

La Iglesia, con gran poder en la España de Franco, tiene mucho recelo hacia la Falange, quizás motivado por la redacción y posterior aprobación del punto 25 de la Norma Programática de la Falange Española y de las J.O.N.S.⁷, que defiende la separación entre la Iglesia y el Estado, por ello, las intromisiones y los enfrentamientos entre unos y otros fue algo muy habitual.

Como muestra del clima de tensión en que vivían los falangistas, por la sensación de haber sido relegados a un segundo plano, cabría observar cómo el Conde de Foxá (García, 1966, en Parra, 2001, p. 66) utiliza, en tono de sorna, la expresión “Nacional-seminarismo” e indica que en el Régimen se había pasado “del azul prusia al azul purísima, sin haberlo hecho por el azul mahón”, color del uniforme falangista. Y Amando de Miguel (De Miguel, 1975, p. 206) recuerda que el Ministerio de Educación Nacional era irónicamente denominado “Monasterio de Educación Nacional”.

A partir de la publicación de la Ley de Principios del Movimiento Nacional de 17 de mayo de 1958 (Jefatura del Estado, 1958), que aparta ya de forma oficial la Norma Programática de la Falange, la presencia de los falangistas en el poder es anecdótica y, aún cuando hay mucha similitud en algunos puntos, se dan serias discrepancias en aspectos tan relevantes como: el poder de la Iglesia, que se ve sustancialmente reforzado; la forma de organización económica por la que se apuesta -El capita-

⁷ Punto nº 25.- Nuestro Movimiento incorpora el sentido católico -de gloriosa tradición y predominante en España- a la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional. (Primo de Rivera, J.A.,1934, <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc0075.html>)

lismo-, sistema “repudiado” por la Falange; y la forma de jefatura del Estado –la Monarquía–, sistema que, como ya se verá, nunca había tenido el reconocimiento de los falangistas. Es el tiempo de la búsqueda del desarrollo, de la promoción del consumo, de la presencia de los tecnócratas en los puestos de responsabilidad, “los expertos como conductores” (Parra, 2001, p. 57) y de la apelación al europeísmo de España.

El profesor Amando de Miguel (1975) muestra, en su obra “Sociología del Franquismo”, las diferencias que existían entre la Falange y el Régimen; para ello, compara algunos de los puntos de la ideología falangista (Puntos programáticos de la Falange) con los de la ideología del Movimiento (Principios de Movimiento), mostrando las contradicciones que existen entre unos y otros.

La Falange no fue para Franco más que un instrumento para mantener la cohesión nacional. Cuando sus pretensiones políticas amenazaban con romper el equilibrio del sistema establecido, Franco se apresuraba a colocar a estos en su lugar. La Falange sirvió para simular la aportación de un contenido intelectual, del que carecían conservadores y militares, al nuevo Movimiento, al mismo tiempo que ejercía un atractivo emocional para los jóvenes. También la utilizó para mantener a raya a los monárquicos, a los obispos y a los burgueses. Franco solo aspiraba a mantenerse en el poder, de forma que se dedicó a jugar con las heterogéneas fuerzas que componían el “Glorioso Movimiento Nacional”, manejándolas, corrompiéndolas y desacreditándolas a su antojo (Payne, 1985).

En resumen, puede afirmarse que Franco carece de cualquier orientación ideológica, de hecho, todos sus discursos se limitan a insistir en la grandeza y en la unidad de España. Su mejor y más rentable recurso es su capacidad para aprovechar todo aquello que le resulta útil, nunca tuvo favoritos, cualquiera que le resultara seguro y quisiese colaborar con él era aceptado, de la misma forma que era apartado en el momento que carecía de utilidad y, sobre todo, si daba el menor signo de llegar a convertirse en un adversario que pudiera hacer sombra al poder absoluto que ostentaba.

1.2. LA FALANGE

A continuación se va a presentar una breve descripción del partido político responsable de la organización de todas las actividades que implicaban a la juventud española durante la Dictadura del General Franco, pues sus ideas, de un modo u otro, van a reflejarse en todas aquellas instituciones que quedaron bajo su tutela y, muy especialmente, en las prácticas de “Aire Libre”, que constituyen el objeto de este estudio.

Qué mejor forma para iniciar esta descripción que presentar la definición que se hace de la Falange en el artículo primero de los Estatutos de la propia Falange Española Tradicionalista y de las JONS (Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S, 1934) que comienza contemplando a este partido como la base ideológica sobre la que se apoya el nuevo Estado para, a continuación, pasar a enumerar las finalidades de su existencia.

Falange española Tradicionalista y de las JONS es el Movimiento Militar inspirador y base del estado Español, asume la tarea de devolver a España el sentido profundo de una indestructible unidad de destino y la fe resuelta en su misión católica e imperial, como protagonista de la Historia, de establecer un régimen de economía superadora de los intereses de individuo, de grupo y de clase, para la multiplicación de los bienes al servicio del poderío del Estado, de la Justicia social y de la libertad cristiana de la persona [...] (Falange Española Tradicionalista y de las JONS, 1934, Artículo Primero).

Siempre se insistió en la idea de contemplar la Falange como un Movimiento, quizás con el objeto de atribuirle un significado más profundo y superior al que pudiera tener un simple partido político.

Sin embargo, vista desde el exterior, la Falange, aun cuando los más ortodoxos falangistas, partiendo por su primer Delegado Nacional, José Antonio Primo de Rivera, se nieguen con todas sus fuerzas a reconocer este significado, no era más que un partido político, con unas ideas que

utilizó para tratar de llegar al poder en España, pugnando con el resto de partidos de su época hasta la disolución de todos ellos.

Tanto es así que, a pesar de estas afirmaciones, la Falange se presentó como partido político a las elecciones celebradas el 16 de febrero de 1936, obteniendo como resultado un absoluto fracaso; no logró ni una sola acta de diputado.

En lo que respecta a su origen, es obligado citar a Ramiro Ledesma Ramos⁸, quien fuera fundador y director del semanario “La Conquista del Estado”, cuyo primer número aparece el 14 de marzo de 1931, un mes antes de la llegada de la II República, en el cual manifestaba su deseo de una revolución obrera de carácter nacionalista. Con Ledesma colaboraban diez simpatizantes que comulgaban con sus mismas ideas.

La primera voz viril levantada en defensa de la Patria, que unía el sentido de lo nacional y el sentimiento de lo social para crear una España nueva fue la de Ramiro Ledesma. En febrero de 1931 lanza el manifiesto político de la Conquista del Estado, que un mes antes de la proclamación de la República, el 14 de marzo del citado año, había de encabezar el semanario del mismo nombre (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944g, p. 312).

Al mismo tiempo que se publicaba este semanario, en junio de 1931, Onésimo Redondo⁹ crea en Valladolid un grupo de similares caracterís-

⁸ Ramiro Ledesma Ramos (1905-1936), licenciado en Filosofía y Letras, Ciencias Físicas y Matemáticas, colaboró en “La Gaceta Literaria” y en al “Revista de Occidente”. Admirador de Hitler, fue el responsable de articular las bases del Nacionalindicalismo en España. Murió fusilado en el cementerio de Aravaca.

⁹ Onésimo Redondo Ortega (1905-1936), Licenciado en Derecho, trabajó en Alemania como lector de español. Inició su carrera política como líder del “Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja”. Vinculado en un principio a “Acción Católica”, finalmente se aleja de la misma para fundar en agosto de 1931 las “Juntas Castellanas de Acción Hispánica”, que propugnaba la acción directa como forma de

ticas al de Ledesma, tanto en número de participantes como en objetivos, y el 9 de agosto de 1931 funda un grupo político, las “Juntas Castellanas de Acción Hispánica”, para llevar a la práctica los objetivos que cita Payne (1985) en su obra: unidad nacional, defensa de los valores hispánicos y justicia social, dentro del más estricto catolicismo.

Solo transcurridos unos meses desde su primera publicación, el 25 de octubre de 1931, sale a la calle el último número de “La Conquista del Estado” y el grupo de diez amigos de Ledesma, agrupados por la publicación, se disuelve, uniéndose cada uno de ellos a grupos de la más dispar ideología, que va desde los republicanos liberales, al partido radical, pasando por la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

A pesar de tan breve vida, esta publicación pudo ser, según señala Payne (1985), el germen del futuro nationalsindicalismo español. Y es que, en el penúltimo número, publicado el 10 de octubre, “La Conquista del Estado”, anunciaba la creación de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS); resultado de la unión de los grupos de Ledesma y Redondo.

Los miembros de las JONS constituyen la primera organización política nationalsindicalista de España y toman como emblema el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, para señalar el deseo por resucitar la grandeza imperial de España, y escogen los colores rojo y negro de la bandera anarquista, para poner de manifiesto la radicalidad de sus aspiraciones (Payne, 1985).

Resulta sorprendente la semejanza entre el programa de las JONS y el que con posterioridad elaborará la Falange. De hecho, solo se puede encontrar una discrepancia en lo que hace referencia a la Religión y únicamente, hasta cierto punto, pues, si las JONS, en su apartado tercero, defiende el máximo respeto a la tradición religiosa de España, la Falan-

acceder al poder. Murió por los disparos de un grupo de milicianos en el pueblo segoviano de Labajos.

ge, en el apartado veinticinco, reconoce la necesidad de incorporar el sentido católico en su revolución nacionalsindicalista, eso sí, defendiendo la independencia del Estado. Según el programa de la Falange, cada uno tiene su campo de actuación.

De vuelta a la revisión de todos aquellos acontecimientos que, de un modo u otro, contribuyeron al nacimiento de la Falange, es obvio que se ha de citar a José Antonio Primo de Rivera, hijo del Dictador¹⁰, quien, con la colaboración de Ruiz de Alda¹¹, trata de formar un nuevo grupo político. Para ello, se ponen en contacto con García Valdecasas¹², que había formado el “Frente Español”, con la intención de que lo disuelva y se una a ellos, pero, a pesar de que incluso llegan los tres a reunirse con Ledesma para unificar sus fuerzas con las JONS, este acuerdo no llegó a materializarse (Payne, 1985).

Tras los primeros intentos para la formación de un gran partido, buscando el compromiso de unos y de otros, nacerá la Falange Española,

¹⁰ Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, mediante un golpe militar el 13 de septiembre de 1923, contando con el apoyo del Rey, la iglesia, el ejército y los conservadores, implanta un régimen dictatorial, dejando el poder en manos de un Directorio militar encabezado por él, que después daría paso a un Directorio Civil. Esta dictadura se mantendrá hasta 1930, cuando desautorizado por el Rey y sin el apoyo de los militares, hace pública su dimisión y se exilia en París.

¹¹ Julio Ruiz de Alda (1897-1936) ingresa en la Academia de Artillería de Segovia y pasa por el Regimiento de Montaña de Vitoria, obtiene el título de piloto en la Escuela Aérea de Getafe. Es conocido por la hazaña de cruzar el Atlántico con el hidroavión Plus Ultra. Fue asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid en los comienzos de la Guerra.

¹² Alfonso García Valdecasas (1904.1993), político, abogado y catedrático de Derecho Civil en la UCM, fue discípulo de José Ortega y Gasset. Fue diputado de las Cortes Constituyentes y secretario de la comisión que redactaría el proyecto de Constitución de 1931. En 1932 creó el “Frente Español” y, con posterioridad, sería miembro del Movimiento Español Sindicalista.

y lo hará en un mitin que, con el título “Acto de Afirmación Nacional”, bajo la presidencia de José Antonio Primo de Rivera, se celebra el 29 de octubre de 1933 en el teatro de la Comedia de Madrid. La dirección de esta nueva organización política es tripartita, corriendo a cargo de Primo de Rivera, Ruiz de Alda y García Valdecasas.

El discurso de José Antonio Primo de Rivera fue la pieza principal de este acto, constituyendo la primera declaración de lo que habría de ser en el futuro la Falange. Muchos fragmentos del mismo han servido para definir la actuación de esta organización y de las instituciones a su cargo, entre ellas el Frente de Juventudes, responsable directo de las actividades que constituyen el tema de este estudio. De hecho, del contenido del mismo se pueden extraer las ideas fundamentales que defendió la Falange a lo largo de su existencia y que constituyeron los 27 puntos de la Falange, su programa o ideario.

Muchas de ellas no son originales y, como se indicó en el apartado precedente, venían recogidas de manera similar en el programa de las JONS, pero sí hay otras que son presentadas por primera vez y no tienen antecedentes conocidos, como lo son: defender que el hecho de pertenecer a la Falange implica, no solo poseer una determinada forma de pensar, sino que exige una forma ser y de vivir, comportamiento que se conoce como el “estilo falangista”; o tratar de describir la forma de vivir de los falangistas como una vida ascética y militar. La exposición de esta última idea, por parte del fundador, trajo consigo la atribución a José Antonio Primo de Rivera de la frase utilizada para definir el carácter de los falangistas de “un hombre mitad monje y mitad soldado”, de cuyo significado algunos falangistas renegaban.

Es de destacar, también de este discurso, la justificación manifiesta de la violencia como instrumento alternativo a la palabra para alcanzar los objetivos propuestos, herramienta que, como demostró la historia, fue comúnmente utilizada.

Por último, es obvio que existe el predominio de unas finalidades con respecto a otras, pues la búsqueda de la unidad de la Patria aparece de forma reiterada.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Todas estas ideas van a ser determinantes en el porvenir de la Falange, el Frente de Juventudes y, consecuentemente, en todas sus actividades.

Regresando al hilo de la historia, el 2 de noviembre tiene lugar la primera reunión organizativa, donde recibe el nombre de Falange Española. El discurso pronunciado en este mitin y las páginas del periódico de la Falange revelan las ideas esenciales de este nuevo movimiento, también coincidentes con las pronunciadas por José Antonio Primo de Rivera en el Acto celebrado en el teatro de la Comedia (Sheelagh, 1984). La primera y esencial idea era la de recobrar la grandeza de España, que se asocia a la época de los Reyes Católicos (siglo XV), idea que también cobra protagonismo en las Actividades de “Aire Libre”, organizadas por la Organización Juvenil y por el Frente de Juventudes, pues basta con revisar el nombre que reciben los campamentos o los itinerarios de las marchas por etapas, para comprobar qué periodo de la historia de España se trataba de exaltar.

Otras ideas que impregnan su pensamiento son: el nacionalismo, en contra de los movimientos separatistas y el colonialismo extranjero; el imperialismo (España debe volver a ser un imperio); el catolicismo, la interpretación católica de la vida es la de los falangistas y la de todos los españoles; y la creencia en la suprema autoridad del ejército y la admiración por los valores militares.

La Falange se incorporaba a la política española como quinto partido de extrema derecha, pero no fue uno más. La Comunión Tradicionalista, que integraba a los Carlistas, se mantenía aislada, y tanto las JONS, como los “Albiñanistas”¹³ no contaban para nada, el primero de estos dos últimos grupos, las JONS, acabaría unificando sus fuerzas con la Falange, obligado por la desertión de muchos de sus miembros, la mayoría estudiantes, que eran atraídos por el discurso, cargado de tintes revolu-

¹³ Primer grupo de extrema derecha constituido en España, que liderado por el doctor Albiñana, funda en 1930 el Partido Nacionalista Español.

cionarios y poéticos de José Antonio Primo de Rivera. El cuarto grupo lo constituían los monárquicos de “Renovación Española”, quienes, finalmente, optarían por infiltrarse en la Falange, cosa que hicieron entre el invierno y la primavera de 1934.

El 13 de febrero de 1933, las JONS y la Falange acuerdan su fusión, según Jato (1968), desde el mitin de la Comedia, el jonsismo no dejó de gravitar alrededor del nuevo movimiento. La nueva organización recibió el nombre de Falange Española de las JONS, y fue dirigida por un triunvirato formado por los falangistas José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda, y por el jonsista Ramiro Ledesma. Según apunta Tusell (en prólogo de Sáez, 1988), más que una unión real, lo que se produjo fue una yuxtaposición en la que predominó la Falange, muy por encima de las JONS.

Seis meses después, como ya se ha indicado, firmarán un nuevo acuerdo, esta vez con los monárquicos (Renovación Española), partido con el compartían la mayoría de los objetivos, excepto el de la defensa de la institución monárquica, pero José Antonio Primo de Rivera se comprometió a apoyar dicho objetivo a cambio de una subvención mensual (Sheelagh, 1984).

En octubre de 1934, coincidiendo con la denominada “Revolución de octubre”¹⁴, se celebra un Consejo Nacional del que José Antonio Primo de Rivera (4 de octubre de 1934) sale como Jefe Nacional y se crea la Junta Política. El 12 de octubre de 1934, Francisco Bravo, por encargo del nuevo Jefe Nacional, redacta un borrador de Norma Programática de la Falange, que es remitido para su estudio a la reciente Junta Política, donde provoca algunas discrepancias, las más importantes, referidas al papel del catolicismo en la Falange y la relación de esta con la Iglesia, punto 25 del proyecto.

¹⁴ Movimiento huelguístico revolucionario que se produjo, entre los días 5 y 19 de octubre de 1934, durante el bienio radical-cedista de la II República, alentado por importantes dirigentes de los partidos de izquierdas y los sindicatos mayoritarios.

Este punto levantó una gran polémica y fue motivo de numerosas discusiones, pues en el mismo se defendía la independencia del Estado con respecto a la Iglesia en los asuntos seculares, aunque, al mismo tiempo, se declaraba el catolicismo de la Falange. José Antonio Primo de Rivera ya había aclarado esta posición en el primer número de F.E., sin embargo, la redacción de este punto supuso el enfrentamiento o, mejor dicho, el recelo perpetuo de la Iglesia para con la Falange. En el resto de este trabajo se mencionarán diferentes actuaciones que vendrán a confirmar y ratificar esta idea.

La interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además, históricamente la española.

Así, pues, toda reconstrucción de España ha de tener un sentido católico.

Esto no quiere decir que vayan a renacer las persecuciones contra los que no lo sean. Los tiempos de las persecuciones han pasado.

Tampoco quiere decir que el Estado vaya a asumir directamente funciones religiosas que corresponden a la Iglesia.

Ni menos que vaya a tolerar intromisiones o maquinaciones de la Iglesia, con daño posible para la dignidad del Estado o para la integridad nacional.

Quiere decir que el Estado nuevo se inspirará en el espíritu religioso católico tradicional en España y concordará con la iglesia las consideraciones y el amparo que le son debidos (Falange Española, 1933, pp. 6-7).

Quizás la desconfianza de la iglesia fuera inspirada por la situación a que era relegada por el resto de grupos fascistas europeos, pero este no era el caso de España, en realidad, como bien apunta Payne (1985), si hay que señalar una característica diferencial de la Falange con respecto al resto de los partidos fascistas europeos de la época era la importancia concedida al catolicismo. Los propios dirigentes de la Falange, de estos años, manifestaban dicha característica.

Dejando momentáneamente el tema del largo y continuado conflicto entre Iglesia y Falange que, como ya se ha mencionado, obligatoriamente será tratado en capítulos posteriores y volviendo al proyecto de programa, que José Antonio Primo de Rivera había encargado a Francisco

Bravo, Ledesma, entonces presidente de la Junta Política, presenta otro programa, igualmente polémico. Finalmente, José Antonio Primo de Rivera, teniendo en cuenta las ideas que surgieron del debate de ambos proyectos, será quien redacte un nuevo documento que, sometido a la Junta Política, es aprobado como Norma Programática de F.E. de las J.O.N.S.

José Antonio Primo de Rivera, incluso antes de ser proclamado Jefe único de la Falange, va a ofrecer a los gobiernos de derechas y, posteriormente, al Jefe del Estado Mayor, el General Franco, el servicio de su movimiento para fines represivos, ante los difíciles momentos que vive el país.

En noviembre de 1934, José Antonio Primo de Rivera, a pesar de sus anteriores manifestaciones en contra de la colaboración con los militares, motivadas por su desconfianza hacia los generales, les envía una carta, alentándoles a hacerse con el poder. Sin embargo, al mismo tiempo que ofrecía su ayuda a los Jefes Militares, continuaba con sus declaraciones, previniendo de los muchos fracasos que la permanencia de los militares en el gobierno podía traer consigo (Payne, 1985).

Convencido de que el asalto al poder, mediante un golpe de Estado, era la única vía para dar solución a los problemas del país, José Antonio Primo de Rivera urde un plan, contando con un reducido grupo de oficiales de confianza, pero, a pesar del inicial entusiasmo que manifestaron los consejeros políticos del partido, finalmente, su plan fue rechazado, porque entendieron que no contarían con el apoyo de los más altos mandos del ejército, imprescindible para que este llegara a buen término. Es de señalar que quien vetó cualquier colaboración de los militares con la Falange fuera el propio General Francisco Franco, en aquel tiempo jefe del Estado Mayor (Payne, 1985).

Disueltas las Cortes, a principios de 1936, Falange Española trata de presentarse a las elecciones en alianza con el resto de partidos de derechas, pero toda tentativa fue inútil, de modo que, finalmente, el 16 de febrero de 1936 se presenta en solitario, no obteniendo, como ya se ha dicho, ni un solo escaño en las elecciones que gana el Frente Popular.

El gobierno elegido, temiendo las actuaciones que el partido de José Antonio Primo de Rivera podía llevar a cabo en su contra, comenzó las acciones con las que pretendía controlar cualquier tentativa, ordenando la clausura de sus centros, la suspensión de su publicación “Arriba” y, unos días más tarde, el 14 de marzo de 1936, deteniendo a José Antonio Primo de Rivera, a los componentes de la Junta política y a algunos dirigentes de provincias.

Sin embargo, desde su prisión, José Antonio Primo de Rivera continuó en su intento de fraguar una alianza con el ejército, para acabar con el gobierno del Frente Popular.

Sirva de muestra el siguiente texto que, con el título “Carta a los militares españoles”, escribió José Antonio Primo de Rivera, el 4 de mayo.

¿Es esto España? ¿Es esto el pueblo de España? Se dijera que vivimos una pesadilla o que el antiguo pueblo español (sereno, valeroso, generoso) ha sido sustituido por una plebe frenética, degenerada, drogada con folletos de literatura comunista. Solo en los peores momentos del siglo XIX conoció nuestro pueblo horas parecidas, sin la intensidad de ahora. Los autores de los incendios de iglesias que están produciéndose en estos instantes alegan como justificación la especie de que las monjas han repartido entre los niños de los obreros caramelos envenenados. ¿A qué páginas de esperpento, a qué España pintada con chafarrinones de bermellón y tizne hay que remontarse para hallar otra turba que preste acogida a semejante rumor de zoco? Ha sonado la hora para una gran tarea nacional. Cuando hereden vuestros hijos los uniformes que ostentáis, heredarán con ellos el orgullo de recordar: España no se nos hundió porque mi padre y sus compañeros de armas la salvaron en el momento decisivo (José Antonio Primo de Rivera, 1936, citado en Jato, 1968, p. 302).

El levantamiento, que finalmente tuvo lugar y que terminó con éxito para los conspiradores al acabar con el gobierno del Frente Popular, no fue expresamente apoyado por José Antonio Primo de Rivera al dudar de sus posibilidades y, fundamentalmente, de sus objetivos, más dirigidos a preservar la posición de la burguesía tradicional, que de emprender una revolución social.

El texto de José Antonio Primo de Rivera, redactado el 24 de junio de 1936, enviado por este a todas las Jefaturas Territoriales y Provinciales, que ha sido recogido a continuación, es una muestra evidente de la preocupación que le asediaba por la posibilidad de que los militantes de su partido, instigados por el ejército, participaran en un golpe de estado puramente de derechas, que ignorara los ideales de los falangistas.

Consideren todos los camaradas hasta que punto es ofensivo para Falange el que se le proponga tomar parte como comparsa de un movimiento que no va a conducir a la implantación del estado Nacional-Sindicalista, al alborear de la inmensa tarea de reconstrucción patria bosquejada en nuestros Veintisiete Puntos, sino a reinstaurar una mediocridad burguesa, conservadora (de la que España ha conocido tan largas muestras), orlada para mayor escarnio con el acompañamiento coreográfico de nuestras camisas azules (Primo de Rivera, 1936, p. sin paginar).

A pesar de ello, cuando se produce el mismo, el 18 de julio, los falangistas se incorporan a las filas del ejército sublevado, alistándose voluntariamente. Y es que, cuando el golpe militar se hizo realidad, la Falange solo tenía un camino que escoger, el de sumarse a ella, pues en caso de actuar de otro modo se vería aplastada por la derecha o por la izquierda, según quienes fueran, finalmente, los vencedores.

La mayoría de los falangistas fueron enviados al frente, aunque otros también estuvieron destinados en labores de seguridad y orden público. Existen pruebas de la participación de los falangistas en la represión de personas afines a la República, durante la guerra e incluso tras su finalización.

José Antonio Primo de Rivera fue ejecutado el 20 de noviembre de 1936. A partir de este momento, las tensiones por hacerse con el liderazgo dentro del partido fueron en aumento, llegando incluso al enfrentamiento real entre grupos de falangistas rivales en la noche del 16 de abril, que concluyó con la muerte de dos de ellos. Dos días más tarde, la noche del 18 de abril de 1937, Franco comunicó su intención de unir la Falange con la Comunión Tradicionalista, disolver el resto de las organizaciones políticas y asumir, personalmente, la jefatura de la nueva enti-

dad, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (Gobierno del Estado, 1937a).

Según hace constar en los Estatutos, publicados en el B.O.E. de 7-8-37 (Gobierno del Estado, 1937b), la Comunión Tradicionalista aporta, en esta unión, la garantía de mantener la tradición histórica española y la Falange le da una forma y estilo revolucionario.

Compleja y difícil unión la de la tradición con la revolución, continuidad y ruptura unidas, parece un objetivo imposible de alcanzar y así fue. El resultado de este conglomerado dio lugar a una organización sin un proyecto común, que pudo ser orientada en una u otra dirección, según los intereses de aquel que ostentaba el mando supremo.

Esta unión no contaba con la aprobación de los falangistas más ortodoxos, pero la escasa propaganda dedicada a Hedilla¹⁵ y su posición en el nuevo Estado, nada podía hacer contra la glorificación hecha por los servicios gubernamentales, en torno a la figura del General Franco, de modo que, una vez conocida la decisión del “Generalísimo”¹⁶, fueron innumerables los mensajes de adhesión recibidos de falangistas de toda España. Hedilla fue nombrado presidente de la Junta Política de FET que iba a constituirse, pero se negó a ocupar este puesto, puramente honorífico y sin capacidad de actuación. Ante la incomodidad que suponía para el General Franco la presencia de Hedilla, este fue detenido el 25 de abril acusado de organizar una conspiración contra el propio Franco. Con esta acusación se le pudo mantener incomunicado, impidiendo cualquier maniobra en contra del “Generalísimo” (Payne, 1985).

¹⁵ Federico Manuel Hedilla Larrey, tras la detención de José Antonio Primo de Rivera, en marzo de 1936, se convierte en septiembre de este mismo año, al constituirse una junta provisional de mando, en el segundo jefe nacional de FE de las JONS.

¹⁶ Nombre con el que se conoce al General Franco al hacerse con el poder, tras el golpe militar de 1936.

Como ya se ha indicado, el día 4 de agosto de 1937, Franco aprueba los Estatutos de esta nueva organización política, FET y de las JONS. En los mismos, concretamente dentro del Capítulo V, en el artículo 23, se establece la creación de la Delegación Nacional de la Organización Juvenil, como organismo dependiente de la anterior. La creación de esta nueva Institución supone el apoyo oficial a una entidad nacida de forma espontánea en el año 1936, la Organización Juvenil, que luego se tratará con el detenimiento que le corresponde.

Finalizada la contienda, sería en el seno de la Falange donde se buscaron los fundamentos ideológicos para el nuevo Estado, dejando, aparentemente, en manos de la Falange el control de la población, a través de los medios de comunicación, la organización sindical y la administración, pero los Carlistas también tuvieron su recompensa a través de la legislación religiosa de 1938, que la Iglesia supo utilizar para controlar algo tan importante como es la educación. Por esta razón, el control del Estado solo fue aparente. En la práctica, tan solo en los inicios de la Dictadura, la Falange tuvo la posibilidad, con salvedades, de llevar a cabo sus ideales, después la presencia de los auténticos falangistas, los más ortodoxos con el ideario, fue solo anecdótica en los puestos que tenían alguna influencia en la vida del país.

Antes de pasar a un nuevo apartado habría que repasar muy brevemente los puntos ideológicos más importantes de este partido, para así comprobar más adelante en qué medida los campamentos coincidían con la ideología del partido responsable de su organización.

Según Parra (2001), son ocho los aspectos que definen la filosofía de esta organización política:

1. Humanismo personalista. Se trata más de elevar la dignidad de los hombres, que de edificar un nuevo Estado.
2. Concepción nacional. La Falange era un partido que defendía la unión de todo el país y se oponía, sin disimulo alguno, a cualquier manifestación de los “nacionalismos”, al que define como “el individualismo de los pueblos”.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

3. Dicha concepción se prolongaría en lo “imperial”, acepción que no hace referencia a la invasión y dominio de otros países, sino a la necesidad de tomar el testigo, para conseguir un compromiso de unidad con el resto de países hispánicos.
4. Concepción del Estado como instrumento al servicio de la misión nacional. Es el encargado y el responsable de la integración de todo el país.
5. Sustitución de la democracia liberal por las formas de participación orgánica, a través de las entidades naturales de convivencia: familia, municipio y sindicato.
6. Separación entre la Iglesia y el Estado.
7. Estructuración sindical de la Economía. Los sindicatos serían los órganos de actuación y los responsables de la economía. Los medios de producción han de pasar a ser propiedad de los productores y las plusvalías deben llegar a los mismos, a través de los sindicatos.
8. La definición de falangismo como una forma de ser. Un estilo de vida.

Pero, siguiendo al mismo autor, no toda la ideología del partido llegó al Frente de Juventudes:

1. Sí se asume el falangismo como estilo, aunque en algunos momentos, principalmente, en los primeros años de su constitución, se confunde el estilo con los aspectos puramente externos, destacando los elementos castrenses que sobresalen por encima de la forma de ser del falangista.
2. Doctrinalmente se sigue el nacionalsindicalismo, aunque en numerosas ocasiones, fundamentalmente en lo relativo a los aspectos sociales, queda evidentemente desvirtuado.
3. El carácter no confesional de la Falange se transforma en catolicismo, aunque entre los afiliados exista un intento por mantener la ideología de independencia confesional de la Falange.

4. La obediencia al caudillo, “Caudillaje”, según Parra (2001), e incluso la subordinación a la monarquía quedan superpuestas a los contenidos nacionalsindicalistas. Aunque es necesario matizar que, al igual que sucede con la posición respecto de la iglesia, los afiliados, especialmente en el caso de la monarquía, no reconocen su existencia ni su autoridad.

José Antonio Primo de Rivera, en el mitin de 1935, en el cine Madrid, había dicho: “La Monarquía es una institución que reputamos gloriosamente fenecida”. Y los jóvenes integrantes del Frente de Juventudes mantuvieron esta idea a pesar de la presión que sobre ellos ejercían los dirigentes del Estado; así la visita que S.A.R el Príncipe Juan Carlos hace al Campamento “Francisco Franco” de Covaleda, en 1955, se convierte en un conflicto de tal calibre que, según José Luis Alcocer (1978), desde este instante se produce una ruptura total entre estos y sus dirigentes.

En el artículo de Choperena (2004), titulado “Las coplas de la Falange republicana”, quedan recogidos algunos de los cánticos que entonaban los jóvenes falangistas y que, por supuesto, nunca fueron recogidos en los cancioneros oficiales. Sirva de muestra el himno “Viva la revolución”.

¡Viva, viva la revolución!,
¡Viva, viva Falange de las JONS!
¡Muera, muera, muera el capital!,
¡Viva, viva el Estado Sindical!,
Que no queremos -¡no!- reyes idiotas,
que no sepan gobernar.
Lo que queremos e implantaremos:
el Estado Sindical.
¡Abajo el Rey! (Choperena, 2004, p. sin paginar).

5. La preocupación por la reconciliación de todos los españoles se manifiesta desde el principio y se mantiene a lo largo de toda su existencia.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

6. Desde los planes oficiales se trata de convencer a los afiliados de una posible continuidad entre las ideas de José Antonio Primo de Rivera y las de Franco; y las de la Falange, el Movimiento y el Régimen.
7. El grado de “falangistización” de la Institución va a ser variable, en función de las épocas. No sucede así con las bases, que se mantienen fieles a la ideología del partido.

CAPÍTULO 2. LA ORGANIZACIÓN JUVENIL Y EL FRENTE DE JUVENTUDES

El estudio de los campamentos y las marchas del Frente de Juventudes, como uno de los antecedentes más próximos en el tiempo de las actuales actividades físicas desarrolladas en el medio natural, no puede hacerse por separado de las organizaciones que las promovieron porque, de hecho, gran parte de la estructura que se imponía en los campamentos se mantenía o más exactamente provenía de los esquemas organizativos que se aplicaban fuera de los mismos, en el ámbito de las mismas organizaciones que los promovían. No es posible entender el porqué de muchas de las características de los campamentos de la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, si no se analizan relacionándolas con sus organizaciones matrices.

Los profesores Sáez (1988), Cruz (2001) y Parra (2001) han diferenciado en varias etapas la vida política de las organizaciones juveniles o más exactamente de la organización juvenil dependiente de la Dictadura, porque, si bien es cierto que tomó diferentes denominaciones a lo largo de los años, no es menos cierto que siempre fue la misma, con la obligada evolución que los sucesos le iban imponiendo. En sus comienzos, como Organización Juvenil, sigue fielmente los modelos fascistas, que incluso llegará a reforzar en la segunda mitad de la década de los cuarenta, ya con la denominación de Frente de Juventudes, quizás como reacción contra el bloqueo internacional impuesto a España por los países aliados, tras finalizar la 2ª Guerra Mundial con la derrota de la Alemania Nazi, lo que deja a España como único país representante del fascismo europeo. Este modelo entra en crisis en los inicios de los cincuenta, para cambiar totalmente a comienzos de la década de los sesenta, con la entrada en vigor del decreto Ordenador de la Delegación Nacional de Juventudes (Secretaría General del Movimiento, 1961) y la creación de su sustituto la O.J.E., periodo en que el sector falangista en el poder, pierde fuerza a favor de los tecnócratas del Opus Dei. Puede decirse que este Decreto significó la defunción del modelo de organización juvenil unidi-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

reccional y adoctrinador que utiliza las prácticas de “Aire libre” con intención política y la desviación hacia una organización más abierta y participativa, dentro de unos márgenes, pues sus integrantes y responsables son los mismos que, por decreto, han de orientar sus actividades hacia la recreación.

2.1. LA ORGANIZACIÓN JUVENIL

En general, todas las organizaciones políticas de Europa en este periodo toman buena cuenta de la importancia y necesidad de interiorizar sus ideas en los más jóvenes, como medio para asegurar el adecuado relevo generacional. La manipulación o el adoctrinamiento de las generaciones venideras ha sido una forma de actuación muy propia de los gobiernos dictatoriales, fueran de la ideología que fueran, pero también ha sido una forma de proceder muy frecuente en los periodos de conflicto social y, por tanto, de evidente presencia en tiempos bélicos.

El objeto de todo este tipo de actuaciones es el de tratar de convencer a la población de las buenas intenciones con que se actúa y de los beneficios que a la larga van a tener, para así contar con su apoyo durante la contienda y, muy especialmente, tras su finalización. La idea que se pretende transmitir a los jóvenes es que la guerra es un mal menor, algo inevitable, por lo que hay que pasar para llegar a vivir una situación mucho mejor a la que había antes del inicio de la contienda.

2.1.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

La Organización Juvenil surge por generación espontánea a raíz del estallido de la Guerra, como consecuencia del deseo de colaboración de las masas infantiles (Sáez, 1988).

Cantarero (1973) insiste en esta idea, señalando que, ante el dolor colectivo que había vivido durante el periodo bélico, la juventud española necesitaba encontrar una justificación al mismo y esta fue la conquista de una España más justa, pretensión que, únicamente, manifestaba abiertamente la Falange, movimiento que recogía la protesta izquierdista, al tiempo que despreciaba a la derecha, todo ello utilizando un lenguaje poético, muy acorde con la sensibilidad de los jóvenes. Además, añade este último autor, hay que incluir la posibilidad de imitación de sus mayores, en lo referente a experiencia de vida militar que les daba la

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Organización Juvenil y, también, el temor a posibles represalias por parte de los vencedores hacia los vencidos.

La idea expuesta, sobre la forma en que se produce el nacimiento de esta organización, queda refrendada con la lectura de las primeras páginas de la obra “Organizaciones Juveniles” (1938), editada y redactada por la propia Organización Juvenil. En ellas, además, se enumeran las diferentes actividades que esta masa infantil pudo desempeñar durante la contienda: correos, enlaces, aliento a la población, etc., y la tranquilidad que para la Falange suponía el saber que existía una juventud dispuesta a tomar el relevo cuando fuera necesario.

Y también a los chiquillos que crecieron vistiendo camisa azul, les entran prisas de ser mayores. Y vemos cómo se apiñan en los Cuarteles...

Servicios de enlace, transmisión de órdenes, cartas... algunos no se resignan a esta labor –única que corresponde a su edad- y hay que bajarlos a la fuerza de los camiones. Han podido coger un fusil, y quieren ir al frente. Y detrás del gesto duro de los jefes al prohibírselo, asoma el orgullo de ver cómo en los pequeños camisas azules prendió tan bien la doctrina de la Falange.

Aquellas docenas de Flechas de los primeros días, supieron contagiar su ímpetu. Fueron pronto con ellos centenares, miles, los que en centurias ordenadas ya, gritaron a cada momento, a los pueblos y a las ciudades de la España de Franco: ¡Creed! ¡Tened fe! Este Movimiento nuestro que está triunfando, tiene asegurado su continuidad, porque nosotros nos estamos preparando para ello.

Estaba latente el deseo. Quedaba rotunda esta afirmación, que entre pisar fuerte y aireo de brazos hicieron los Flechas: Aquí estamos; y queremos hacer mucho.

Y fue obligación ineludible recoger esa inquietud y darle cauce. Tomar esos impulsos y someterlos a una disciplina que los orientara eficazmente. Llevar la organización que reclamaban todas esas manifestaciones, producto del entusiasmo primero (Organización Juvenil de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1938, pp. 7 y 9).

Cuando finaliza la Guerra Civil, funcionaban en España, de forma independiente, las Jefaturas Provinciales de los Pelayos de la Comunión Tradicionalista y la Legión Nacional de Flechas de la Falange. Para dar solución a esta situación, el Secretariado Político de F.E.T. de las J.O.N.S. crea la Delegación Nacional de la Organización Juvenil, con la misión de unificar la educación Premilitar, Física y Política de la Juventud española, de modo que la primera tarea que emprendió la nueva institución fue lograr la unificación de las organizaciones de Flechas y Pelayos bajo el nombre de Organización Juvenil, con una única dirección para todos.

En realidad, esta unificación solo se produjo de forma oficial, pues muy pocos cambios se produjeron en la Organización Juvenil, fuera de los estrictamente simbólicos, como la incorporación al uniforme de la boina roja (Sáez, 1988).

El Decreto de 4 de agosto de 1937 (Gobierno del Estado, 1937b) aprueba los estatutos de la Falange y en el Capítulo V, en su artículo 23, establece la creación de la Organización Juvenil, que nace como un Servicio Técnico, aunque en realidad esto no fue más que el apoyo y reconocimiento oficial a una realidad que, como se ha tenido oportunidad de observar, había surgido de forma espontánea con la guerra civil (Artículo 23 de los Estatutos de la Falange, B.O.E. de 7-8-1937).

Ya definitivamente constituida y bien asentada en España la Organización Juvenil, tras finalizar la Guerra Civil, la afluencia de afiliados a esta organización fue masiva, produciéndose un aumento inesperado del número de jóvenes que desean incorporarse. Tanto es así que, como apunta Sáez (1988), esta organización fue incapaz de preparar meticulosamente a su juventud, y no porque no quisiera hacerlo, sino porque se vio desbordada.

En los días inmediatos al final de la contienda civil, la totalidad de los muchachos que nos considerábamos “liberados”, más una gran proporción de esa gran masa que se “apunta a todo”, acudimos a afiliarnos a la Organización Juvenil, que contemplaba a todos los muchachos comprendidos entre los 9 y los 18 años, diferenciándoles según la edad en Pelayos, Flechas y Cadetes (Tecglen, 1999, p. 28).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Las razones que impulsaron a los jóvenes a inscribirse en la Organización Juvenil fueron tan diversas, que es posible diferenciarlas en tres grupos: aquellas de índole político, las de carácter psicológico y las sociológicas. La posibilidad de imitar a la clase dominante -la militar- siempre asociada a la idea de poder que, después de su papel de vencedor en la contienda, aún se realza más, puede considerarse como un motivo de carácter socio-psicológico; el miedo a las represalias de los vencedores, que obliga no solo a estar de su parte, sino que, es más, invita a hacer manifestaciones externas, pues no existe la posibilidad de mantenerse al margen, o se siguen las propuestas del nuevo régimen o comienzan las habladurías sobre la posibilidad de ser un disidente, con los innumerables y graves perjuicios que dicha situación trae aparejada, pues supondría una razón de marcado acento político; y, finalmente, la visión de esta organización como una institución de carácter benéfico, papel que en cierta medida ocupó por necesidad, en un País que no cuenta con apoyo extranjero y que ha entrado en un periodo de posguerra y que puede interpretarse como un motivo sociológico. La confluencia de todos estos condicionantes pueden entenderse como la causa principal del incremento exorbitado del número de jóvenes, interesados en ingresar en la Organización Juvenil.

La Organización Juvenil, durante todo su periodo de existencia, trabajará desde la improvisación, no asumiendo, realmente, en ningún momento, unos objetivos claros y, aún menos, un plan formativo para la juventud a su cargo.

Las fuentes que sirvieron de modelo a esta organización fueron tres: el Ejército (institución muy valorada por los jóvenes que se adscribían), el Escultismo (movimiento juvenil del que procedían la mayoría de los Mandos, durante los primeros tiempos de la organización) y los movimientos juveniles fascistas alemanes e italianos (Parra, 2001).

La Orden de 28 de julio de 1939 (BOE de 15 de agosto de 1939, p.4461), disuelve todas las asociaciones constituidas con posterioridad al 17 de julio de 1936 que “tuvieran como finalidad principal el mantenimiento de círculos de recreo cualquiera que sea su denominación”, y el decreto de 25 de enero de 1941 (BOE nº 37, de 6 de febrero) asegura que

las únicas instituciones que puedan actuar en el ámbito educativo sean la Falange y la Iglesia católica. Con ello, el Régimen se aseguraba o pretendía asegurarse su futuro mediante el adoctrinamiento de las generaciones venideras. Se ha hecho el inciso de que pretendía conseguirlo puesto que, a pesar de estas actuaciones, siempre existieron pequeños grupos disidentes que continuaron con sus actividades en la clandestinidad. Estos fueron pocos y con escasos miembros en los primeros años –décadas 40 y 50–, pero fueron aumentando de forma considerable a partir de los años 60.

La Organización Juvenil conservó sus unidades y su denominación hasta el 1 de enero de 1942, fecha en la que la Circular nº 1 del Frente de Juventudes la sustituía por las Falanges de Voluntarios. Cuando se crea el Frente de Juventudes, la Organización Juvenil no desaparece, sino que queda integrada en él, al menos oficialmente. El Frente de Juventudes encuadra a toda la población juvenil española, mientras que la Organización Juvenil agrupa y se encarga de aquellos jóvenes que se afilian de forma voluntaria.

2.1.2. FINALIDADES

Una de las funciones más importantes que tuvo esta organización en sus orígenes y que, en pocos textos, especialmente oficiales, aparece enunciada, es la capacidad que tuvo para incorporar al “Alzamiento”, denominación que utiliza José Luis Alcocer (1978), a todos aquellos que por su edad no pudieron empuñar un arma durante la contienda dejando, en cierta forma, que los jóvenes participaran de uno u otro modo: desfilando en las calles de las ciudades en que entraba el ejército de Franco, haciendo labores de correo y enlace, recogiendo ayudas para los soldados, etc. La Organización Juvenil logró que los muchachos, que por su corta edad no pudieron acudir al frente de batalla, sí se sintieran parte del ejército que, poco a poco, iba venciendo en la batalla.

Una vez finalizada la contienda, la principal preocupación de aquellos que habrían logrado la victoria fue la “impregnación a los sucesores del sentido político y militar de los hombres de 1936” (“La Falange juve-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

nil y militar”, en Arriba 10 – VI -41, p. 1), se trata de “Hacer a nuestros herederos capaces de salvar y defender nuestra obra en el tiempo es nuestra más sagrada tarea (“Frente de Juventudes”, en Arriba, 13 – XII – 40, p. 4).

Observando el planteamiento de intencionalidades, se puede encontrar que la Organización Juvenil posee, al menos, dos que la diferencian significativamente de las organizaciones predecesoras: Pelayos y Flechas. En primer lugar, va a tratar de alejarse de los objetivos castrenses hacia unos aspectos más culturales; y por otro lado, va a centrarse en el trabajo del tiempo libre, en lo que hoy se conoce como actividades extra-escolares. El profesor Manrique (2012, p. 437) apunta a este respecto que:

Durante la larga postguerra que finalizó casi a finales de los cincuenta, las dificultades de la vida cotidiana convirtieron el ocio y la búsqueda de diversión y de evasión en una auténtica necesidad psicológica para la mayoría de la población, y especialmente para la juventud.

Esta circunstancia es aprovechada para atraer a los jóvenes y poder transmitir la nueva ideología.

Las instrucciones publicadas en el Boletín del Movimiento nº 2 (5-8-1937) sirven para confirmar el intento de alejamiento de los aspectos castrenses.

Hasta la publicación del Reglamento o nuevas normas, las actividades de la nueva Organización serán de carácter eminentemente deportivo, cultural y religioso, adaptándose siempre a la edad de cada afiliado, para lo que deberá tenerse presente la opinión del médico, maestro de la primera enseñanza y el capellán. Las actividades militares se limitarán, por ahora, a formaciones y desfiles, en los que se exigirá la máxima disciplina (Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., 1937, p. 12).

“Los doce puntos del Flecha”, citados con esta denominación en la Circular nº 4 del Boletín del Movimiento nº 8 de 15-11-37, que después pasarían a denominarse “los doce puntos de la Organización Juvenil”, que todos los afiliados debían asumir e interiorizar, constituyen el mejor y más esclarecedor ejemplo de la filosofía que sustentaba esta organiza-

ción, mezcla de componentes religiosos y patriotas, muy repetitivos y faltos de precisión en su redacción:

1. La fe cristiana es el fundamento de mis actos.
2. Sabemos que España es la Patria más hermosa que se puede tener.
3. La Falange que fundó JOSÉ ANTONIO es la Guardia de España, y formar en ella mi afán supremo.
4. El Caudillo es mi Jefe; le querré y obedeceré siempre.
5. Amamos las genuinas tradiciones de nuestra Patria, sustancia de nuestro porvenir Imperial.
6. Nadie es pequeño en el deber de la Patria.
7. Vivimos en el conocimiento y afición a lo campesino, de lo que huele y sabe a tierra madre.
8. La vida es milicia. Mi fe, tesón y disciplina harán a España Una, Grande y Libre.
9. Ser Nacional-Sindicalista significa no tener contemplaciones con privilegios injustos. Luchamos por la Patria, el Pan y la Justicia.
10. Para servir a España mi cuerpo ha de ser fuerte y mi alma sana.
11. Cada día he de alcanzar una meta más alta. El que no se supera en el servicio de España, desciende.
12. Por tierra, mar y aire, nosotros haremos el Imperio. (Falange Española Tradicionalista y de las JONS, 1937c, p. 112).

Estos propósitos, como ya se ha sugerido, no tuvieron reflejo en la realidad y la tendencia que se siguió, muy lejana con respecto a aquello que se pretendía en un principio, fue aquella en que priman los signos externos de carácter castrense sobre los elementos doctrinales de contenido intelectual. Y es que resultó imposible distanciarse de lo militar con unos mandos e instructores como los que hubo de asignarse: militares retirados o incapacitados por heridas de guerra, cuya principal formación o, al menos, la que habían recibido durante un largo periodo de su vida, había sido la procurada por la vida militar. Por ello, esta etapa puede denominarse como la del “exhibicionismo”, un tiempo de grandes demostraciones, donde los aspectos formativos fueron relegados a un segundo plano, en favor de las demostraciones externas.

2.1.3. ORGANIZACIÓN

Hasta febrero del año 1938, en que se celebra el primer y único Congreso de Mandos de Juventudes de la Organización Juvenil, las provincias habían funcionado con una independencia casi absoluta. Es de resaltar el hecho de que las buenas intenciones y el saber hacer de los Mandos que impulsaron esta organización en sus primeros años, permitiera que muchas iniciativas individuales, surgidas espontáneamente, llegaran a aplicarse a nivel nacional (Dávila, 1941).

La estructura de la Organización Juvenil era relativamente sencilla: un Delegado Nacional, un Secretario Nacional y una Regidora de la Sección Femenina ocupando las más altas responsabilidades, asesorados por una serie de Departamentos (Pérez, 2000).

En un principio, la estructura nacional de la Organización Juvenil contemplaba cinco servicios: Formación Religiosa; Educación Física-Premilitar; Cultura y Formación Nacional-sindicalista; Organización Personal y Estadísticas; y Organización Sanitaria (Dávila, 1941).

Posteriormente, habría un grupo de siete Departamentos: Cultura y Formación; Sanidad; Educación Física y Premilitar; Prensa y Propaganda y Juventudes en el extranjero; Asesoría Religiosa; Campamentos y Administración (Pérez, 2000).

La idea era que esta forma de organización se proyectara con el mismo modelo a nivel provincial y local.

RESPONSABLES

Los medios humanos que intervienen en la formación de los jóvenes constituyen uno de los pilares básicos de la Organización Juvenil, quedando casi exclusivamente en sus manos, el resultado final de la labor. Siendo esto así, resulta fácil comprender cuál fue una de las causas que impidió que esta organización y su sucesora, el Frente de Juventudes, lograran sus objetivos.

El encontrar responsables con la suficiente formación y que profesasen la doctrina de la Falange es y será el problema que van a arrastrar durante su existencia todas las organizaciones juveniles dependientes de este partido político.

Así se observa que, desde sus orígenes esta institución, la Organización Juvenil se encuentra con la dificultad de la escasez de mandos con formación, actitudes y dotes suficientes; por ello, durante todos sus años de existencia, el trabajo prioritario fue la formación de instructores capacitados, para desarrollar, eficazmente, la tarea encomendada de formar política y doctrinalmente a la juventud española.

Se trata pues, de buscar sujetos jóvenes, con formación cultural y, por encima de todo, que sean falangistas acabados, en el buen sentido del término, es decir que, junto con los conocimientos relativos a la doctrina y la disciplina de la Falange, hayan llegado a adquirir un permanente “modo de ser” falangista que rijan y se manifieste en todos los actos de su vida (Dávila, 1941).

Esta era la pretensión que manifestaban los responsables de la Organización Juvenil, sin embargo, en los primeros años, ante la necesidad de encontrar rápidamente responsables para la formación de las juventudes inscritas, se recurrió a poner al mando a personas de deficiente o nula formación, que trataban de suplir sus carencias apoyándose en su devoción hacia las ideas falangistas.

En su trabajo, Sáez (1988) justifica la existencia del problema de escasez de personal cualificado para asumir, con ciertas garantías de éxito, la responsabilidad de formar a la juventud falangista, con la movilización al frente de aquellos sujetos idóneos para asumir las tareas de dirección, hecho que obliga a utilizar, como mandos y dirigentes, a militares retirados o mutilados de guerra.

Esta problemática es insistentemente recogida por Dávila (1941) en su obra, quien al enumerar las tres posibles vías de procedencia, de aquellos que debían ejercer como responsables de los jóvenes integrados

en la Organización Juvenil, relata los distintos inconvenientes que presenta la incorporación de unos y otros.

Tres fuentes de procedencia veíamos en donde nutrirnos de estos mandos: de entre los viejos camaradas animados de un hondo sentido ardiente y combativo, extrayéndolos de nuestra propia organización, y de un tercer sector, cuya colaboración nos fue siempre sumamente precisa y valiosa: el Magisterio Primario y Secundario.

Para conseguir la colaboración del primer grupo habíamos de tropezar, necesariamente, con el inconveniente de la guerra: quienes unían a su juventud aquel insuperable espíritu combativo vivían en las trincheras, y sólo rescatábamos los magníficos camaradas que ya habían rendido un tributo de sangre en la contienda: Caballeros mutilados que no podían seguir luchando en la primera línea.

Hasta más adelante no podíamos valernos de los propios afiliados – excesivamente jóvenes en aquellos momentos–; y en cuanto al Magisterio, apenas si nos daba lo suficiente para cubrir una ínfima parte de nuestras necesidades (Dávila, 1941, p. 36).

La adquisición de formadores a partir de los falangistas veteranos es enumerada como la primera dificultad con que se encuentra la Organización Juvenil, y carece de solución posible; la inmensa mayoría de los “auténticos” falangistas se habían incorporado a la batalla, por lo tanto los elementos disponibles son aquellos apartados de la lucha, por haber resultado heridos en la contienda. La única preparación “pedagógica” que estos combatientes han recibido, proviene del ejercito en tiempo de guerra, aspecto este último que es importante tener en cuenta, ya que no se da idéntica formación en tiempos de paz, donde existen muchas horas de acuartelamiento, que en plena guerra donde es necesario enviar rápidamente los hombres al frente.

La segunda opción, que sean los propios afiliados quienes se responsabilicen de la formación de los nuevos integrantes, es descartada por su excesiva juventud en esos momentos, aclara el autor. La realidad, y se verá nuevamente a lo largo de este estudio, es que, pese a que teóricamente se suponía que iba a ser sobre los jóvenes sobre los que se descargarán las responsabilidades, en la práctica esta organización y su su-

cesora, el Frente de Juventudes, siempre fueron dirigidas por adultos con unos cuantos años de experiencia a sus espaldas. La juventud de los afiliados siempre fue motivo para la desconfianza, por lo que pocas tareas importantes se delegaban en ellos.

En relación con este tema, Sáez (1988) recuerda que, hasta el periodo de entreguerras, fue común que las organizaciones juveniles de los diferentes países europeos estuviesen controladas por adultos, pero, pasado este periodo, comienza a plantearse delegar mayor responsabilidad sobre los jóvenes, dejando en sus manos muchas de las decisiones que se han de tomar y dándoles una mayor autonomía. En el caso de España esta autonomía se implantó durante los últimos años de existencia de la Organización Juvenil y en los primeros del Frente de Juventudes, sobre todo gracias a la influencia de Roberto Cuñas, antiguo Explorador (Scout), pero la desconfianza de los sectores más integristas del Régimen y la derrota de Alemania en la guerra hizo que esta experiencia fracasara, dejando para los jóvenes, exclusivamente, el mando directo de los pequeños grupos (escuadra, pelotón), en niveles de mínima responsabilidad.

En cuanto a la tercera opción habría que recordar que, en su mayor parte, los maestros durante la contienda permanecieron fieles a la República, por lo que al finalizar la misma se procedió a la selección de aquellos que podrían seguir la doctrina del nuevo régimen, lo que implicó que el número de maestros no solo fuera insuficiente para participar en la dirección de la Organización Juvenil, sino que resultaba escaso para cubrir las necesidades de la educación reglada.

La atención que merecen los problemas de enseñanza, tan vitales para el progreso de los pueblos, quedaría esterilizada si precisamente no se efectuase una labor depuradora en el personal que tiene a su cargo una misión tan importante como la pedagógica. El hecho de que durante varias décadas el magisterio en todos sus grados y cada vez con más raras excepciones haya estado influido y casi monopolizado por ideologías e instituciones disolventes, en abierta oposición con el genio y tradición nacional, hace preciso que en los solemnes momentos por que atravesamos se lleve a cabo una revisión total y profunda en el personal de Instrucción Pública, trámite previo a una reorganización radical y definitiva de la en-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

señanza, extirpando así de raíz esas falsas doctrinas que con sus apóstoles han sido los principales factores de la trágica situación a que fue llevada nuestra Patria,...

Salamanca, 8 de noviembre de 1936. F. Franco (Franco, 1936, p. 153).

Para el cumplimiento del anterior Decreto, el Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, Fidel Dávila, dicta una serie de reglas (Presidencia de la Junta Técnica del Estado, 1936), entre las cuales es de destacar la que constituye el artículo segundo, por ofrecer una idea exacta de cuál era el espíritu con que se hacía esta depuración de los docentes españoles. En dicho artículo, relativo a los informes que han de recabar las comisiones encargadas de juzgar la conducta de los docentes, se señala que además de cuantos informes sean necesarios sobre la conducta profesional y actuaciones políticas, la citada comisión tiene la obligación de obtener informes del alcalde, cura párroco, comandante de la Guardia Civil y de un padre de familia bien reputado. Resulta sorprendente el listado de personas a quienes es obligado solicitar información para documentar el expediente del maestro, pues ninguna de ellas es competente para evaluar el perfil profesional del mismo; obsérvese que ni tan siquiera el padre de familia tiene por qué ser padre de un alumno o ex alumno del citado maestro; el único requisito que se solicita a esta persona es el de tener una acreditada moral y un correcto comportamiento, acorde a las ideas de los vencedores. Entonces ¿qué es lo que se estaba evaluando?

La realidad es que, en esos tiempos, un porcentaje muy apreciable de maestros apoyaban el ideario de la República, convencidos de que este era el mejor para el futuro del país, lo que supuso que, para muchos de los que sobrevivieron al conflicto, su destino fuera la cárcel, el exilio o, en el mejor de los casos, el cambio de profesión (Navarro, 1993).

Volviendo al tema de la formación de los mandos, finalmente, aquellos que eran seleccionados, obligatoriamente, debían realizar un cursillo de capacitación que, aunque por escasez de medios no era todo lo completo que se deseaba, permitía al menos garantizar y homogeneizar los criterios formativos de la organización y que todos los participantes in-

interpretaran las diferentes consignas de la misma forma. Era más importante adquirir y saber transmitir la doctrina del nuevo Régimen que el conocimiento de los aspectos técnicos. Esta forma de proceder se va a mantener a lo largo de toda la vida de esta organización.

Hasta septiembre de 1938 no fue inaugurada la primera Escuela Provincial para la formación de mandos elementales, que se establecería en Sevilla. Las materias que se impartían en la misma eran: Religión, Historia y Doctrina Nacional-Sindicalista, Historia de España, Régimen Interior de la Organización Juvenil, Conocimientos Militares, Anatomía y Psicología, Mecánica del Movimiento del Cuerpo Humano, Campamentos, Juegos y Deportes, Canto, Primeros Auxilios a Accidentados. A todas estas materias, que se impartían mediante lecciones teóricas y prácticas, habría que añadir la asistencia obligada durante varios días a un campamento instalado en las proximidades de la Capital, con el propósito de que sus participantes conocieran en todos sus detalles el funcionamiento de “uno de los puntales” en la tarea formativa. Con esta forma de actuación, se reconocía la necesidad de vivenciar las actividades para un mayor y más detallado conocimiento de las mismas (Dávila, 1941).

Pero a pesar de la creación e inauguración de este Centro, como se indicó al inicio de este apartado, la demanda de instructores fue siempre un problema presente en la Organización Juvenil, dificultad que, posteriormente, pasará a heredar el Frente de Juventudes.

Una de las soluciones que se arbitró fue la de obligar a todo el profesorado, que ingresaba o trataba de ingresar en el Magisterio Nacional Primario, a obtener el certificado de Instructor Elemental de Organizaciones Juveniles (Ministerio de Educación Nacional, 1940); pero este Decreto, lejos de dar solución al problema de falta de mandos, lo que provoca es un empeoramiento de la situación, al evidenciar que el Frente de Juventudes no disponía de la infraestructura necesaria para hacerse cargo de la nueva misión encomendada con unas mínimas posibilidades de éxito.

Otra de las medidas adoptadas, con el propósito de solventar la escasez de personal, fue la desmovilización en los servicios auxiliares del ejército de los falangistas imprescindibles para el funcionamiento de la Organización Juvenil, decisión aprobada por el Jefe del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, en febrero del año 1939 (Pérez, 2000).

Esta es la situación que va a mantenerse a lo largo de toda la existencia de la Organización Juvenil, quizás fruto de la improvisación que hubo en la misma, durante los primeros años, cuando ni había objetivos, ni medios, ni tan siquiera unos planteamientos básicos en relación con la política de juventud.

ENCUADRAMIENTO

El ingreso de los jóvenes en esta organización fue en todo momento voluntario, a diferencia de lo que sucedería con su sucesora, el Frente de Juventudes, que integraría a toda la juventud española, una parte de forma voluntaria y el resto de forma obligada.

No obstante, existe una salvedad en cuanto al carácter de voluntario de esta organización, según señala Dávila (1941), una disposición de la Secretaria General de FET y de las JONS obliga a la afiliación a la Organización Juvenil de los hijos de los militantes del Partido. Resulta paradójico, pero sucedía así, que los hijos de los militantes fueran los que menos interesados estaban en incorporarse a esta organización.

A pesar de esta puntualización, se puede afirmar, sin faltar a la verdad, que la Organización Juvenil incluía voluntariamente a jóvenes de ambos sexos, separados en dos ramas, masculina y femenina, de los 7 a los 21 años diferenciados en “grados” en función de la edad (Tabla 1) (Sáez, 1988).

Tabla 1. Grados de encuadramiento

	7-10 años	10-17 años	17-21 años
Rama masculina	Pelayos	Flechas	Cadetes
Rama femenina	Margaritas	Flechas femeninas	Flechas azules

La forma de encuadramiento dentro de la Organización Juvenil, en ambas ramas, fue la siguiente (Tablas 2 y 3) (Sáez, 1988):

Rama masculina

Tabla 2. Composición de las unidades masculinas

UNIDAD	COMPOSICIÓN
Escuadra	Cinco números y un jefe
Pelotón	Dos escuadras y su jefe
Falange	Tres pelotones, un jefe y un enlace
Centuria	Tres falanges, un jefe, un subjefe y un enlace
Bandera	Tres centurias, un jefe, un subjefe y tres enlaces
Legión	Tres banderas.

Las dos últimas formas de organización que recoge la tabla 2 - Bandera y Legión- surgen como consecuencia del enorme número de afiliados que ingresan en la Organización Juvenil en los primeros años, pero dada la dificultad que planteaba su dirección y la escasez de mandos con la capacidad suficiente para hacerse cargo de una unidad de esa envergadura, se optó porque la unidad de mayor tamaño fuera la Centuria, conservando las dos mencionadas, solo para el caso de grandes concentraciones. De tal forma que es la Centuria la unidad operativa sobre la que se vuelcan todos los planes de formación y actuación. La “Falange” pasaría con el tiempo a denominarse “Grupo”, quizás, apunta Sáez (1988), para evitar equívocos con la denominación del partido.

Rama femenina

Tabla 3. Composición de las unidades femeninas

UNIDAD	COMPOSICIÓN
Grupo	Diez afiliadas y una jefa
Triada	Tres grupos y una jefa
Centuria	Tres triadas y una jefa

2.1.4. ACTIVIDADES O INSTRUMENTOS FORMATIVOS

Originalmente, la Falange no se distingue por una particular insistencia en el tema educativo (Chueca, 1983). De sus 27 puntos, solo un escaso e impreciso punto 23, de muy libre interpretación, hace referencia al tema de la educación.

Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación premilitar que les prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España (Falange Española de las J.O.N.S., 1934a, p. 34).

De forma que cuando, con posterioridad, trata de ocuparse de este ámbito ya es demasiado tarde; la Iglesia, que considera que debe tener prioridad absoluta en los temas relativos a la educación, ya ha logrado su objetivo y es quien controla esta parcela en España, con el beneplácito de los conservadores que apoyan al dictador Francisco Franco.

La “recatolización” de la enseñanza fue vértice de las demandas de los tradicionalistas tras la Unificación y, especialmente, de la Iglesia, que veía en el control de la educación el elemento decisivo para lograr la estabilidad de su sistema de dominación (Chueca, 1983).

Las normas publicadas en los Boletines del Movimiento nº 2 (Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., 1937a) y nº 3 (Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., 1937b) describen las actividades que, teóricamente, debían ser desarrolladas dentro de esta organización y que, como se puede observar, tratan de alejarse de los contenidos de carácter castrense.

Hasta la publicación del Reglamento o nuevas normas, las actividades de la nueva Organización serán de carácter eminentemente deportivo, cultural y religioso, adaptándose siempre a la edad de cada afiliado, para lo cual deberá tenerse presente la opinión del médico, maestro de la primera enseñanza y el capellán. Las actividades militares se limitarán, por ahora, a formaciones y desfiles, en los que se exigirá la máxima disciplina. En lo cultural, se dará preferencia a los conceptos Patria Española (con todas sus gloriosas gestas, principalmente siglos XV, XVI y XVII) y Estado Nacional-Sindicalista. En lo religioso, hay que poner de relieve el carácter eminentemente católico de la España Grande pasada, que es la que se quiere resucitar, y de las grandes empresas que con glorioso éxito llevó a cabo (Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., 1937a, p. 12).

La intención en la Organización Juvenil era ir reduciendo las actividades de orientación militar e ir introduciendo nuevas actividades, más educativas, que ocuparan los espacios que estas iban dejando. Para ello, se requeriría a los únicos expertos en educación infantil y juvenil: maestros y párrocos, figuras de reconocida experiencia en el trabajo con jóvenes. Pero, en realidad, este cambio nunca llegó a producirse en el seno de la Organización Juvenil, continuando con sus actuaciones premilitares como principal contenido de trabajo.

2.2. EL FRENTE DE JUVENTUDES

El Frente de Juventudes se crea el 6 de diciembre de 1940 (Jefatura del Estado, 1940) y para su desarrollo toma como fuentes los movimientos católicos de juventud, los movimientos de tiempo libre, los movimientos juveniles con militancia política y, principalmente, observa y sigue los pasos del movimiento Scout que, por otra parte, tanto critica.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

En referencia a la necesaria influencia recibida del escultismo, resulta interesante la descripción realizada por Sáez (1988) de lo que son las Falanges Juveniles de Franco (jóvenes afiliados del Frente de Juventudes) y su organización heredera, la OJE.

Si las “OJ” o las “Falanges Juveniles de Franco” son una adaptación convenientemente fascistizada del escultismo, la “Organización Juvenil Española” (OJE), cuyos estatutos se publican el 18 de junio de 1960, será un ajuste, convenientemente “*scoutizado*” de las Falanges Juveniles (Sáez, 1988, p. 18).

Se puede afirmar que el Frente de Juventudes, como ratifica Franco en el Artículo primero de su Ley de creación (6 de diciembre de 1940), es el instrumento privilegiado o, mejor dicho, el único de la política juvenil del franquismo. De hecho, se prohibió la existencia de cualquier otro grupo juvenil.

El Estado que guarda y restablece la efectividad de los derechos de la iglesia y la familia en la educación, funda con esperanza su propia obra para la forja política y militar del hombre que ha de ser heredero de los sacrificios de nuestra generación. Cuantos medios tenga el Estado, deben volcarse en la vigilancia, custodia y apoyo al Frente de Juventudes, verdadera obra predilecta del régimen. Digo que será empeño inútil y peligroso el de quienes pretendan entorpecerla (Jefatura del Estado, 1940, p. 8988)

A pesar de ello y como se tendrá posibilidad de comprobar en las conclusiones de este trabajo, esta organización no alcanzó los objetivos que, supuestamente, se le había asignado desde los más altos estamentos de poder. No llegó nunca a encuadrar a la totalidad de la población española masculina y, desde luego, como ha podido evidenciarse con el transcurso de los años, no fue capaz de imprimir el espíritu y la doctrina de la Falange en la sociedad española, pues la muerte del Dictador también supuso la desaparición, en la práctica, del partido.

2.2.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Acabada la guerra, algunos jóvenes falangistas, especialmente aquellos combatientes que formaban parte del SEU (Sindicato Español Universitario), comienzan a observar el camino que va tomando el Gobierno de España, que en muy pocos puntos se aproxima a sus ideales y, descontentos por ello, deciden crear un “Frente de Juventudes”, formado por todos los jóvenes españoles, obreros y estudiantes, incluyendo aquellos que lucharon del lado Republicano, quienes deberán ser los artífices de la “revolución” que necesita España.

Por ello, este grupo de “seuistas” formado por Enrique Sotomayor, Carlos Juan de la Fuente, Alberto Crespo y Eduardo de la Iglesia, elaboran un proyecto que consistía en la creación de un Frente de Juventudes que fuera capaz de extender a toda la juventud española, sin excepciones, los ideales revolucionarios del nacionalsindicalismo, proyecto que finalmente presentan a Serrano Suñer¹⁷ y a Franco (16 de agosto de 1939), quienes lo contemplan positivamente. José Miguel Guitarte es nombrado Jefe Nacional del SEU y Sotomayor entra a ocupar el puesto de Secretario; ambos desean poner en marcha el proyecto y lograr la unión de todos los jóvenes en un frente revolucionario nacionalsindicalista.

La decisión del nombramiento de Sotomayor como secretario, cargo que le relega a un segundo plano, pese a haber sido el principal impulsor de la idea, fue del General Franco y estaba motivada por el temor a que una persona tan joven, tan idealista y con espíritu revolucionario, ocupara un puesto desde el que podía movilizar a un gran sector de la juventud española hacía una línea que no interesaba al Régimen. A pesar de los consejos en contra de sus amigos, Sotomayor aceptó el cargo,

¹⁷ Ramón Serrano Suñer fue ministro de la Dictadura, entre 1938 y 1942, responsable de las carteras de Interior, Gobernación y Asuntos Exteriores; también ocupó el cargo de presidente de la Junta Política de la Falange Española Tradicionalista de las JONS desde 1939 hasta el año 1942. Era el cuñado de Carmen Polo, esposa de Francisco Franco.

movido por la creencia de que, a pesar de ocupar una posición secundaria, sus posibilidades de llevar adelante el proyecto seguirían presentes (Sáez, 1988).

A partir de ahí comienza Sotomayor a dar discursos con objeto de despertar el entusiasmo en los jóvenes españoles. El Frente de Juventudes debería servir para estimular a la juventud y formarla en el patrón nacionalsindicalista; para lograrlo, este movimiento juvenil debía ser “áspero, violento, católicamente bárbaro y moralmente bárbaro”. Si fuese necesario se arrancarían a los jóvenes de sus familias para darles la formación adecuada, eso sí, introduciendo fuertes dosis de catolicismo en su programa (Payne, 1985).

Pocos meses más tarde, del 4 al 8 de enero de 1940, se celebra el IV Consejo Nacional del SEU, en El Escorial, donde ya se aprecia que el Régimen no tiene puestas sus miras en la Revolución Nacionalsindicalista, tal y como pretendía el SEU. Sotomayor, desalentado y viendo que no es posible alcanzar ningún objetivo relevante, dimite de su cargo, siendo sustituido por Diego Salas Pombo que, por motivos de salud, también hará lo mismo inmediatamente, ocupando el puesto, finalmente, José María Gutiérrez del Castillo.

Jato (1968) es de la opinión que con este nombramiento se estaba tratando de reconducir las ideas de Sotomayor hacia las del General Franco. Y es que este tiene su propia idea de lo que debía de ser el “Frente de Juventudes”, para que resultara conveniente al Régimen, una organización de predominio infantil; que en realidad terminaba en la edad en que la hubiera comenzado Sotomayor, que serviría para impartir una auténtica educación política. El Frente de Juventudes que concibió Sotomayor y sus compañeros nunca llegó a existir.

El Consejo de El Escorial, celebrado en enero de 1940, puede considerarse el punto y final del SEU. Sáez (1988) afirma en su obra que en este evento el SEU tuvo su canto del cisne; pero cuando esta organización acaba siendo rematada es en el año 1943, cuando por la Ley de Ordenación Universitaria, la afiliación al SEU pasa a ser obligatoria para todos los estudiantes universitarios.

La dirección del Frente de Juventudes, entre los años 1940 y 1955, quedó en manos de José Antonio Elola Olaso, época donde tuvo su mayor esplendor. Su nombramiento fue hecho por José Luis Arrese y Magra, Secretario General del Movimiento.

Entre uno de sus muchos colaboradores, durante estos años, habría que mencionar explícitamente a Alberto Fernández Galar, que fue el primer Ayudante Nacional para las Falanges Juveniles y que se ocupó de la organización de los Campamentos Nacionales de Mandos para la formación de Jefes de Centuria, siendo quien dirigiera, personalmente, uno de los más emblemáticos: el que se llamo "Rey Sancho el Fuerte" (Izquierdo & Blanco, 1985).

El Frente de Juventudes es prácticamente una creación de José Antonio Elola Olaso, que se sirve de los restos de la Organización Juvenil para crear esta organización, que nunca va a contar con las juventudes de la Sección femenina, que siempre funcionaron por separado, ni con el SEU, cuyos integrantes empiezan a comprender quiénes van a poder sacar partido realmente de la victoria en la guerra (Sáez, 1988).

El 9 de diciembre de 1955, veinte días después de unos incidentes que tuvieron lugar en los funerales por José Antonio Primo de Rivera, en los que los falangistas presentes demostraron su descontento a Franco por la política que se estaba llevando cabo en España, José Antonio Elola Olaso fue relevado de su cargo y sustituido por López-Cancio, antiguo Delegado provincial y jefe del distrito universitario de Oviedo, según consta en el Boletín Oficial del Estado; este relevo se debió a motivos de salud (Secretaría General de Movimiento, 1955) (Secretaría General del Movimiento, 1955a). El recién nombrado Delegado Nacional trataría de cambiar la institución juvenil con el propósito de adecuarla a los nuevos tiempos que estaba viviendo España, procurando que no afectase en extremo a las estructuras básicas de la misma.

Como ya se ha indicado, las Organizaciones Juveniles mantuvieron su denominación, dentro del Frente de Juventudes, hasta el 1 de enero de 1942, cuando la Circular nº 1 del Frente de Juventudes las sustituye por el de Falanges de Voluntarios, que rápidamente, por Orden del De-

legado Nacional de 1 de septiembre de 1942, pasarían a denominarse Falanges Juveniles de Franco.

El Frente de Juventudes, que es la línea de combate de las actuales y futuras generaciones de la Patria, quiere que en sus Falanges de Voluntarios los jóvenes de España se ordenen en Escuadras, y los camaradas que las integren, fraternizando en la clara vida de la alta montaña y en los días trabajosos del taller o del aula, lleguen a formar una unidad, un grupo de combate capaz de llevar a cabo misiones poéticas y eficaces (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942i, p. contraportada).

Hay que señalar que estas Falanges son las más ortodoxas, las más Joseantonianas y, por ello, las más rebeldes y anti-franquistas. De ahí que el sustituto de Elola Olaso, López-Cancio, se encargue de su desmantelamiento y su transformación en la Organización Juvenil Española., que procura convertir en una organización juvenil de orientación más recreativa que política.

El Frente de Juventudes se fundó para conducir a toda la juventud española hacia la ideología falangista que, al menos oficialmente, apoyaba el Régimen del General Franco, sin embargo, en la práctica, se convirtió en una plataforma contestataria que denunció, acusó y puso de manifiesto, en la medida que pudo escapar al control de los poderes del Estado, la traición que el nuevo Régimen había cometido contra la Revolución Nacionalesindicalista.

El profesor Parra (2001), basándose en los datos aportados por Sáez (1988), hace un esquema en el que recoge aquellos aspectos que caracterizaron a las Falanges Juveniles de Franco a lo largo de su existencia, los cuales, según este autor, permiten distinguir cuatro periodos diferenciados en la vida de la organización (Tabla 4).

Tabla 4. Periodos del Frente de Juventudes

1940 -1945	Afluencia masiva de los más jóvenes. Tendencia a la infantilización. Dedicación progresiva a los estudiantes por su disponibilidad de tiempo y su relativa dependencia de la Delegación Nacional.
1945 -1950	Descenso en el número de afiliados y progresiva proletarización de los mismos. Militancia de la clase media-baja y obrera.
1950 - 1955	Pérdida de la infantilización. Radicalización en defensa de los principios políticos de la Falange.
1955-1959	Crisis y disminución del número de afiliados a consecuencia del cese de Elola Olaso.

2.2.2. FINALIDADES

Dan comienzo a este apartado dos textos, literalmente recogidos de la Ley de 6 de diciembre de 1940 instituyendo el Frente de Juventudes, que describen las finalidades para las que fue creada esta organización.

Es urgente ahora dictar las normas que, en ejecución de aquellos Estatutos, abran a las Organizaciones Juveniles el cauce que pueda asegurar la formación y disciplina de las generaciones de la Patria en el espíritu católico, español y de milicia propios de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. (Jefatura del Estado, 1940, p. 8392).

En cumplimiento de los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. se instituye el Frente de Juventudes para la formación y encuadramiento de las fuerzas juveniles de España. El Frente de Juventudes se organiza como una sección de Falange Española y Tradicionalista y de las J.O.N.S. (Jefatura del Estado, 1940, p. 8392).

Es evidente que en ambos textos la formulación de los objetivos resulta muy indeterminada y hasta paradójica, yendo totalmente en contra de lo que se pide a unos objetivos elaborados para que sirvan de guía a un trabajo eficaz: concreción y claridad, características estas que no se les puede atribuir en modo alguno.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Sáez (1988), coincidiendo en esta idea, hace una doble crítica con relación a los objetivos del Frente de Juventudes, considerando que, por una parte, no llegan a definir concretamente cuál es la finalidad propuesta, debido en gran medida a la grandilocuencia de que son revestidos en su redacción y por otra parte, observa en ellos la presentación de unos objetivos oficiales que enmascaran otros bien diferentes y que, en realidad, se anteponen a los promulgados.

Aunque a estas alturas ya resulta posible hacerse una idea de las intenciones con que se creó el Frente de Juventudes, quizás las palabras pronunciadas por Franco al promulgar la Ley del Frente de Juventudes sean las que dan la idea, más fiel a la realidad, de cuál era la misión con que el poder establecido creaba la nueva organización.

En este día que el régimen proclama una de las empresas más actuales de su madurez, se afianza y mejora también el orden de nuestras juventudes.

El Estado, que guarda y restablece la efectividad de los derechos de la Iglesia y la familia en la educación, funda con esperanza su propia obra para la forja política y militar del hombre que ha de ser heredero de los sacrificios de nuestra generación. Cuantos medios tenga el Estado, deben volcarse en la vigilancia, custodia y apoyo al Frente de Juventudes, verdadera obra predilecta del régimen (Jefatura del Estado, 1940, p. 8392).

Como se puede ver y se apuntaba al inicio de este apartado, parece que la misión que se le encomendaba al Frente de Juventudes era, aparentemente, la de preparar políticamente a la juventud del país en la doctrina del nuevo Régimen y adiestrarla militarmente, por si en algún momento se hiciera necesario volver a tomar las armas, en defensa de esa nueva doctrina, pero a poco que se profundice en el discurso, se puede observar que este objetivo lleva asociado otros, como el de mantener el control sobre esta masa juvenil.

Este discurso también evidencia el clima de desconfianza que reina con respecto al posible funcionamiento autónomo de esta nueva organización; por ello, el Estado debe de apoyar su desarrollo pero, a la vez, ha de actuar como vigilante del mismo.

No puede permitirse, bajo ningún concepto, que quien se llama falangista olvide por un momento siquiera la obligación que tiene de obedecer a la Jerarquía, la obligación que tiene de rendir cuentas ante ella de la ejecución de sus órdenes con el exacto cumplimiento de las mismas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949m, p. 483).

Por otra parte, habría que hacer hincapié en que, para una gran mayoría de los integrantes de la Falange, no era el adoctrinamiento y control de la juventud española el único objetivo del Frente de Juventudes. Para estos, el final de la guerra civil constituía el inicio de la Revolución Nacional-sindicalista, objetivo último de la Falange y el Frente de Juventudes. Estos veían en el Frente de Juventudes el único reducto para la continuación de la Falange.

En realidad, coexisten en España dos grupos con visiones bien distintas: los dirigentes del país, para los cuales el Frente de Juventudes permitía tener bajo su poder a la masa juvenil, por lo que el Frente de Juventudes era el instrumento que facilitaba la socialización política de la juventud española en la doctrina impuesta desde el poder; y por otro lado, los auténticos falangistas, que creían que podían ser el germen del futuro estado Nacional-sindicalista por el que lucharon en la guerra apoyando el golpe militar del General Franco (Alcocer, 1978).

Oficialmente, el Frente de Juventudes, en un principio, nace con un doble objetivo: formar a sus afiliados e iniciar a todos los jóvenes españoles en las consignas políticas del Movimiento. Por ello, las funciones del mismo se reparten en dos bloques, recogidos en los artículos 7 y 8 de La Ley Fundacional (Jefatura del Estado, 1940).

- Para sus afiliados (artículo 7):
 1. La educación política en el espíritu y doctrina de la FET y de las JONS.
 2. La educación física y deportiva.
 3. La educación premilitar para la organización masculina.
 4. La iniciación a la educación del hogar para la femenina.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

5. Colaborar en la formación cultural, moral y social, con las instituciones a las que corresponde prestarlas y secundar la educación religiosa propia de la iglesia.
6. Organizar y dirigir campamentos, colonias, albergues, cursos, academias y cualquier otra obra de este género enderezada al cumplimiento de sus funciones.
7. Complementar, respecto de sus afiliados, la labor del Estado principalmente en materia de sanidad, enseñanza, y trabajo, privadas y la vigilancia de sus enseñanzas en todos sus centros.

Para toda la juventud (artículo 8):

1. La iniciación política.
2. La educación física.
3. La organización de cuantas colonias de verano o instituciones afines sean subvencionadas por Corporaciones públicas y la inspección de las que organicen las entidades privadas.
4. La vigilancia del cumplimiento de las consignas del Movimiento en lo que a la Juventud se refiere, en los Centros de enseñanza y de trabajo.

Los compromisos de la organización para con sus afiliados eran análogos a los que asumía para con los encuadrados, aunque más intensos y amplios para los primeros. Ello hizo necesario instaurar unos auténticos programas extraescolares, donde se desarrollaban más los contenidos de adoctrinamiento político, recibido en los centros docentes o de trabajo y se impartía la educación premilitar.

El Delegado Nacional, José Antonio Elola Olaso, en una Lección publicada en la revista *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 29 (Elola, 1944), distingue entre los propósitos del Frente de Juventudes para con sus afiliados y para con los encuadrados. En el caso de los segundos señala dos prioridades: una, que les lleguen los principios fundamentales y la doctrina de la Falange y otra, atraerles a las filas de la Falange.

Otra importante misión asignada al Frente de Juventudes, no mencionada hasta el momento, fue la de unir nuevamente a las dos Españas que se crearon durante el golpe militar que acabó con la Segunda Re-

pública. Esta idea de que el Frente de Juventudes se esfuerza por acabar con la separación que produjo en su día la Guerra Civil entre unos y otros españoles, en función del bando que escogieron, también es recogida por el reconocido montañero y alpinista César Pérez de Tudela que, en el prologo de la obra de Mario Tecglen (1999), describe la primera vez que ve a un grupo del Frente de Juventudes y cómo le atrajeron las actividades realizadas por los jóvenes que formaban el mismo. Concretamente, al referirse al acto de oración a los caídos, que se realizaba al final de la jornada, dice literalmente "...para terminar a la caída del día arriando la bandera y rezando por los caídos, sin que nadie especificara si estos se referían a uno u otro lado de la dramática guerra" (p. 10). E insiste unos párrafos más adelante en que los cuadros de mandos acogían en sus filas a cualquier joven sin tener en cuenta ni tratar de conocer su procedencia familiar o antecedentes políticos.

La misma intención de reunificación de la sociedad española es manifestada por el propio Delegado Nacional en la Consigna que pronuncia en la apertura del Campamento Nacional de Mandos "Ordoño II", celebrado en el verano del año 1944, de la que solo se recoge unas líneas de un breve, pero preciso párrafo.

En vuestras manos está, además, el que en el mañana se logre enteramente la unidad de España. Únicamente una generación nueva puede borrar la memoria de dolores y odio que una guerra civil impone. Vosotros tenéis que llegar hasta los hijos de los que fueron nuestros enemigos y ganarles a nuestra fe falangista (Elola, 1944, p. 195).

El texto que se muestra a continuación, extraído de la obra "Historia del Frente de Juventudes", editado por la Hermandad del Frente de Juventudes, insiste en la misma idea:

Los niños imitan por espontaneidad a los mayores y en las O.O. J.J. podían hacer una vida militar casi en serio y sentirse como los mayores, siendo éstas las razones de que la juventud entrase a millares, incluyendo los hijos de los vencidos, con quienes jamás hubo la menor discriminación ni aversión. Ahí, en las O.O.J.J., fue donde se forjó, con amor y camaradería, la verdadera reconciliación y concordia (Millan, 1997, p. 20).

Como se puede ver, son muchos los testimonios que insisten en el hecho del deseo de incorporación de los hijos de aquellos que formaban parte del bando perdedor al Frente de Juventudes.

2.2.3. ORGANIZACIÓN

Los apartados que se desarrollan seguidamente describen el esquema organizativo de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes y su evolución, la formación y las características que se solicitan a los responsables y su situación en el frente de Juventudes y la forma en que se organiza toda la masa juvenil que lo integran.

LA DELEGACIÓN NACIONAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES

La Delegación Nacional del Frente de Juventudes es creada por la misma Ley de la Jefatura del Estado de 6 de diciembre de 1940. En el prólogo de dicha Ley se señala que es necesario abrir nuevos cauces de acción a las Organizaciones Juveniles para que puedan asegurar la formación y la disciplina de las nuevas generaciones de la Patria en el espíritu católico, español y de la FET y de las JONS.

De modo que da a entender que en un principio no se pensó en sustituir la Organización Juvenil por las Falanges de Voluntarios, sino que se pretendía dar mayor protagonismo y extender la influencia de la organización ya existente.

La misma Ley de creación del Frente de Juventudes ya describe y fija la forma de organización de esta institución, cuya estructura será en un principio la siguiente:

- Un Delegado Nacional, designado y dependiente directamente del Secretario General.

- Una Regidora Central de la Sección Femenina. Designada por la Delegada Nacional de la Sección Femenina, oído el Delegado Nacional del Frente de Juventudes y con la aprobación del Secretario General.

Como se observa, las secciones femeninas siempre quedaban bajo la dirección, en última instancia, de los mandos masculinos, quienes debían dar su aprobación para el nombramiento de sus más altos cargos.

Los Mandos de la Regiduría Central de la Sección Femenina serán nombrados por el Delegado Nacional del Frente de Juventudes, a propuesta de la Regidora central, con el visto bueno del Mando de la Sección Femenina del Partido, Artículo 13 de la Ley Fundacional del Frente de Juventudes, 6-12-1940 (Jefatura del Estado, 1940).

- Un Jefe del SEU, designado de la misma forma que el Delegado Nacional, pero en nivel inferior a este.
- Secretario y administrador, nombrados por el Delegado Nacional.
- Tres asesorías: Educación Física, Educación Premilitar y Religiosa.

Un artículo publicado con posterioridad en la Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 3 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942e) describe los órganos de que consta el Frente de Juventudes y refiere las funciones de cada uno de ellos.

Comparando la descripción que se hace en este artículo con la precedente Ley de creación del Frente de Juventudes, se pueden observar algunas modificaciones, dirigidas a una ampliación del organigrama y a una mayor especialización:

- Delegaciones. Cuya misión es el mando. A ellas corresponde la dirección e inspección de las actividades del Frente de Juventudes.
- Secciones. Cuya función es el encuadramiento de la juventud española:

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Sindicato Español Universitario. Incorpora a los alumnos de Universidades y Centros de enseñanza superior.
- Sección Central de Flechas. Integra a los jóvenes menores de 21 años de la enseñanza primaria y secundaria que no pertenezcan a la Sección de aprendices.
- Sección Central de Aprendices. Concentra a los jóvenes que trabajan en cualquier rama del campo, del mar o de la industria y comercio
- Rama femenina del Frente de Juventudes.
- Asesorías. Su función es el asesoramiento a los mandos y constituyen un conjunto de gabinetes especializados, que enlazan al Frente de Juventudes con las estructuras exteriores (Iglesia, Estado o Partido) e informan y marcan las líneas de actuación a los diferentes Departamentos y Servicios de la Delegación.
 - Asesoría de Formación Nacionasindicalista se encarga de las “tardes de enseñanza”, las lecciones en colegios, institutos, centros de trabajo y en los diferentes cursos de mandos.
 - Asesoría de Religión y Moral. Su cometido es velar por la ortodoxia moral y religiosa de las actividades del Frente de Juventudes.
 - Asesoría de Educación Premilitar. Responsable del Plan General de Educación Militar.
 - Asesoría de Cultura y Enseñanza. Se encarga de las relaciones con los Centros de enseñanza y Órganos culturales, además de ocuparse de todo lo referente a teatro, música, bibliotecas, etc.
 - Asesoría de Educación Física. Se encarga de dictar las normas que rigen la educación física que se imparte en centros de enseñanza, centros de trabajo y en las unidades orgánicas del

Frente de Juventudes, además se ocupa de la organización de diferentes Campeonatos.

- Asesoría de Sanidad. Funciona dividida en tres servicios, cuya denominación da una idea de sus funciones:
 - Servicio de Sanidad, Higiene y Profilaxis.
 - Servicio de Estaciones Preventoriales.
 - Servicio de Psicotecnia y Orientación Profesional.
- Departamentos. Su función es auxiliar a los mandos en la tramitación y realización de sus órdenes.
 - Departamento de Organización. Le compete todo lo relacionado con tareas burocráticas y la organización de actos conmemorativos.
 - Departamento de Publicaciones. Se ocupa de las publicaciones y la propaganda.
 - Departamento de Campamentos. Responsable de cuantas actividades impliquen la convivencia de los jóvenes, fuera de su ambiente habitual.
- Servicio de Instructores y Academias.

En el Decreto de Nueva Ordenación del Frente de Juventudes, de 29 de abril de 1944 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949d), se confirman las funciones encomendadas a la Delegación Nacional, y se señala la necesidad de “apretar filas” entre los tres elementos que forman la juventud española: el universitario, el obrero y el campesino.

Por ello, a partir de este Decreto, además de las ya recientemente integradas Falanges de Voluntarios (nombre inmediatamente sustituido por el de Falanges Juveniles de Franco), se incluye a la Sección de Rurales que incorporaba a la juventud campesina. Bien es verdad que poco tiempo después se produce una vuelta atrás y se vuelve la vista, única y exclusivamente, hacia el sector estudiantil, dejando en el olvido a los jóvenes obreros y campesinos.

Este Decreto también va a modificar la estructura de la Institución, que queda del siguiente modo:

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Línea de Mando: Delegado Nacional, Jefe Nacional del SEU, Secretario Nacional.
- Secciones en encuadramiento: Centros de enseñanza, Centros de trabajo, Rurales y SEU.
- Línea Asesora: Gabinetes especializados de: Religión y Moral, Educación Política, Educación Premilitar, Educación Física y Deportiva, Cultura y Arte y Sanidad.
- Línea ejecutiva: Departamentos y Servicios: Prensa y Propaganda, Administración y Contratación, Campamentos, Albergues y concentraciones, Intendencia, Oficialía Mayor, Servicio Mayor, Servicio Exterior, y, con cierta autonomía, el Servicio Nacional de Instructores y la Academia de Mandos “José Antonio”.
- Falanges Juveniles de Franco: directamente dependientes del Delegado Nacional.

Con este Decreto de 29 de abril se amplían de tres a seis el número de asesorías, respaldando legalmente la fórmula que ya se exponía en el artículo de la Revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 3 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942e):

- Religión y Moral.
- Educación Política.
- Educación Premilitar.
- Educación Física y Deportiva.
- Cultura y Arte.
- Sanidad.

Y se crea una nueva sección de encuadramiento, la de los rurales, que se escinde de la de aprendices.

Dependiendo de los Asesores correspondientes, cada una de estas asesorías, cuenta con un Departamento con la misma denominación, que tiene por misión cumplir con los planes formativos aprobados por el Mando.

De entre los Departamentos que constituían la línea ejecutiva, nombrados en el Decreto de Nueva Ordenación, el Dpto. de Campamentos, Albergues y Concentraciones tenía como misión:

- La dirección técnica, organización, conservación y entretenimiento de los Campamentos.
- La dirección técnica, organización, conservación y entretenimiento de los Albergues Universitarios, de Montaña y Paradores.
- La formación de los Jefes de Campamento y Mandos Técnicos de Albergues Universitarios, Albergues de Montaña y Paradores.
- La organización del transporte y acondicionamiento de los camaradas que se desplacen a practicar cualquier actividad del Frente de Juventudes.

Para responder a la función educativa que le confiere la citada Ley de 6 de diciembre de 1940, las Delegaciones Provinciales, basándose en la normativa de esta ley, comienzan a organizar los Departamentos de Formación. Estos constituyen la línea ejecutiva del Frente de Juventudes, responsabilizándose de llevar a la práctica las directrices señaladas por las Asesorías. Su labor era más de carácter técnico que político:

- Departamento de Administración y contratación.
- Departamento de Prensa y Propaganda
- Departamento de campamentos, albergues y concentraciones.
- Departamento de Intendencia.
- Oficialía Mayor.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Servicio Exterior.

En la década de los sesenta se produce un profundo cambio en la Delegación, que cambia su orientación hacia actividades más técnicas y de menor compromiso político, el cual vino acompañado de una nueva denominación, pasando de ser la Delegación Nacional del Frente de Juventudes a convertirse en la Delegación de Juventudes (Secretaría General del Movimiento, 1961). Es la etapa de la O.J.E. y el comienzo de la desaparición del Frente de Juventudes.

La nueva Delegación se organiza en dos secciones: la de Enseñanzas y la Sección Juvenil. Esta última agrupa a la recientemente creada O.J.E., a las Falanges Juveniles de Franco y a las Asociaciones filiales y colaboradoras; se acaba de abrir por primera vez, durante la Dictadura del General Franco, la puerta al asociacionismo juvenil no estatal.

RESPONSABLES

Este fragmento se ha extraído de la Circular nº 1 del Departamento de Organización (1-1-1942), dirigida a los Delegados provinciales, que informa de la creación y normas de funcionamiento de las Falanges de Voluntarios, y está firmada por el Delegado Nacional José Antonio Elola Olaso: “Desde ahora exijo de ti la mayor atención y desvelo hacia nuestro problema fundamental: formar Mandos para asegurar la continuidad del Movimiento; [...] (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942h, p. 140)

Esto confirma que en los primeros tiempos del Frente de Juventudes hubo las mismas dificultades, en lo que respecta a la formación, unificación y consolidación de Mandos, que las que sufrió su predecesora la Organización Juvenil, por esta razón, finalizada la campaña de Campamentos del verano de 1942, se convocó a todos los Delegados Provinciales y Asesores de Cultura Provinciales para que asistieran a un curso, que tendría lugar el 18 de agosto, con el propósito de prepararles convenientemente para el primer Consejo Nacional del Frente de Juventudes, que se celebraría del 1 al 7 de septiembre.

En dicho curso de preparación, al que asistieron la inmensa mayoría de las delegaciones provinciales, se puso de manifiesto el gran problema que suponía completar los cuadros de mando durante esta etapa. Resultaba muy complejo, porque la mayor parte de los sujetos idóneos para ocupar estos puestos estaban trabajando o en busca de un empleo fijo.

Posteriormente, ya en el propio Consejo Nacional, se volvió a reconocer las limitaciones presentes y la necesidad de preparar, desde la Delegación Nacional, personal suficientemente entrenado, para después, una vez, convenientemente, formado, repartirlo por el resto de las escalas provinciales.

La intención era que, para ese mismo año (1942), la Academia Nacional de Mandos, cuya creación, junto con otra femenina, estaba prevista en la Ley Fundacional (6-12-1940), en su artículo número 27, formaría en tres cursos trimestrales a 600 instructores. De entre estos, los cuatro asignados a cada provincia organizarían en ella una Escuela Provincial Auxiliar. Con estas escuelas, que funcionarían de mayo a agosto, en tres turnos de treinta días, con 50 alumnos en cada turno y en cada escuela, a finales de agosto habría unos 7.500 Instructores Auxiliares. Como es de suponer y teniendo en cuenta la falta absoluta de presupuesto para esta tarea, los propósitos quedaron solo en buenas intenciones.

Comprobada la inviabilidad del proyecto, la Delegación Nacional decidió poner en marcha un plan de urgencia más acorde a la situación real, que consistió en un primer Curso Nacional de un mes de duración para la formación de "Instructores Auxiliares Provisionales", hasta que arrancara la Academia "José Antonio", al que acudiría un representante de cada provincia excepto Madrid, Barcelona y el protectorado de Marruecos, de donde acudirían dos representantes. Finalizado el curso, los nuevos titulados tenían la misión de dirigir otro curso similar en su propia provincia. Con este sistema se minimizaban los gastos a la Organización.

En el número dos de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942d) ya se había hecho constar esta problemática y se decía que la situación era conocida por las más altas Jerarquías,

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

quienes estaban tratando de dar solución a la misma, señalando, además, que al tratar de buscar a los sujetos más apropiados, resultaba que aquellos que aparentemente ofrecían mejores aptitudes cosechaban grandes fracasos y otros, con menor formación, son los que triunfaban como Mandos de juventudes y que, por ello, analizando las características que poseían estos últimos, se proponía que a la hora de seleccionar a los responsables de la juventud, se tomaran en cuenta las siguientes consideraciones:

- a. Que tengan el don de entusiasmar a los jóvenes.
- b. Que tomen en serio a aquellos más jóvenes que él.
- c. Que sepan convivir con los muchachos, durmiendo y viviendo en su tienda sin “perder prestigio”.

Pese a la importancia que se concedió a este aspecto, el Frente de Juventudes tiene que aceptar que, en las actuaciones para darle solución, se actuó con improvisación.

La urgencia de la tarea encomendada al Frente de Juventudes hubo de originar una relativa improvisación de mandos. Improvisación –como todas- peligrosa, pero que la vigilante actuación de nuestras Jerarquías supo mantener en los límites de una discreta e inesperada eficacia (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942k, p. 210).

Por otra parte, es de señalar que, aunque en su ideario el Frente de Juventudes contemplaba la idea de una juventud guiada por sí misma, como también promulgaba y practicaron los Scouts-Exploradores en el caso de España-, en realidad esta forma de dirección nunca tuvo lugar en el seno del Frente de Juventudes y los jóvenes siempre fueron conducidos por falangistas veteranos.

A continuación, se muestra una tabla (Tabla 5), de elaboración propia, que recoge las categorías y escalas contempladas en los estatutos de FET y de las JONS. Este permite hacerse una idea de la enorme cantidad de personal que requería el Frente de Juventudes para su normal funcionamiento.

Tabla 5. Categorías y escalas del Frente de Juventudes

Categorías y escalas del Frente de Juventudes		
ESFERA NACIONAL		
	JERARQUÍAS NACIONALES DEL MOVIMIENTO	
		1. El Delegado Nacional, primera jerarquía del Frente de Juventudes.
		2. El Jefe Nacional del SEU, segunda jerarquía.
		3. El Secretario Nacional, tercera jerarquía.
	MANDOS NACIONALES con categoría de INSPECTORES NACIONALES DE SERVICIO	
		1. El inspector General del Servicio Nacional de Instructores.
		2. El Director de la Academia de Mandos "José Antonio".
		3. Los Jefes Centrales de Enseñanza, Trabajo y Rurales.
		4. El Ayudante del Delegado Nacional para las FJF.
		5. El Secretario General del SEU.
		6. Los Asesores Nacionales del Frente de Juventudes
		7. El Administrador Nacional, el Oficial Mayor y los Jefes de las Obras Nacionales de Ayuda Juvenil y Formación Profesional.
	MANDOS NACIONALES con categoría de DELEGADOS PROVINCIALES DE SERVICIO	
		1. Los Jefes de los Departamentos Nacionales.
		2. El Secretario del Servicio Nacional de Instructores.
		3. El Jefe de Estudios de la Academia de Mandos "José Antonio".
		4. Los Secretarios Centrales de Enseñanza, Trabajo y Rurales.
		5. Los Jefes de los Departamentos dependientes de las Asesorías.
	MANDOS NACIONALES asimilados a SECRETARIOS PROVINCIALES DE SERVICIO	
		1. Jefes de Grupo y de Servicio de la Academia "José Antonio".
		2. Secretarios de Departamentos Nacionales.
		3. Jefes de Servicio de la Delegado nacional.
ESFERAS PROVINCIAL Y DE DISTRITO UNIVERSITARIO		
	JERARQUÍAS RECONOCIDAS en los estatutos de FET y de las JONS	

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Categorías y escalas del Frente de Juventudes		
		1. Los Jefes del Frente de Juventudes de los Distritos Universitarios.
		2. Los Delegados Provinciales del Frente de Juventudes (donde no resida cabecera de D.U.).
		3. Los Secretarios de las Jefaturas de Distrito y de las Delegaciones Provinciales.
	Asimilados a DELEGADOS LOCALES DE SERVICIO.	
		1. Los Jefes de Centros de Enseñanza, Trabajo y Rurales.
		2. Los Ayudantes provinciales de las FJF.
	Asimilados a SECRETARIOS LOCALES DE SERVICIO	
		1. Los Jefes de Servicios Provinciales del Frente de Juventudes.
ESFERAS COMARCAL Y LOCAL		
	JERARQUÍAS RECONOCIDAS en los estatutos de FET del JONS	
		1. Los Delegados Comarcales del Frente de Juventudes
		2. Los Delegados Locales del Frente de Juventudes
		3. Los Secretarios Locales del Frente de Juventudes

Esta ingente cantidad de personal, necesario para el funcionamiento básico y los limitados recursos de que disponía la organización, obligaba a que un importante número del colectivo humano participara en esta experiencia de forma gratuita o a cambio de recompensas, no de carácter económico y otro grupo, mucho más reducido, lo hicieran a cambio de una compensación económica. El primer grupo recibiría el curioso nombre de “benévolos”; el resto de labores quedarían en manos de los “Profesionales” (Sáez, 1988).

De entre todos los medios humanos de que dispuso el Frente de Juventudes, habría que destacar, por la labor que desarrollaron y su importancia en el funcionamiento de las actividades que quedaron a su cargo, a todos los Instructores, en sus distintas categorías, personal reclutado por el Servicio Nacional de Instructores, que asegura la fijación y homogeneidad de una estructura nacional (Sáez, 1988) y a los denominados “Mandos Menores” (Jefes de Centuria, Falange y Escuadra), responsables del control desde la base de los colectivos juveniles.

Se puede contemplar a los Mandos Menores y muy especialmente, como ya se ha señalado, a los Jefes de Centuria, según Sáez (1988), como la piedra angular de todo el sistema y así es reconocido en la Circular nº 13 del Boletín de Órdenes nº 2, de 27 de marzo de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949f), sobre “Formación de Mandos Menores de las Falanges Juveniles de Franco”, donde se califica como fundamental su labor en la formación del resto de camaradas y en el desarrollo de las actividades de la organización.

A pesar de ello, la demanda de jefes de Centuria titulados, también, constituyó un problema que se mantuvo constante durante la década de los cuarenta y mitad de los cincuenta. Y esto se debió a tres motivos:

- Los cursos estaban destinados a los afiliados de mayor edad, “cadenetes mayores o guías”, por lo que rápidamente llegaban a los 21 años y debían abandonar su función.
- La expansión del Frente de Juventudes en estos años demandaba un número muy elevado de Mandos.
- La inmensa mayoría de los alumnos de la Academia José Antonio eran Jefes de Centuria, que abandonaban su función.

El modelo totalmente jerárquico de organización, copia fiel del modelo militar, comenzaba en el Jefe de Escuadra y constituía una cadena que finalizaba en el Caudillo, “...validador supremo de todas las jerarquías, respaldo y legitimación última de todos los nombramientos, que solo respondía <ante Dios y ante la Historia>” (Sáez, 1988, p. 163).

La absoluta confianza en el sistema jerárquico se mantuvo vigente a lo largo del tiempo, así en la última etapa de Elola Olaso, en la publicación de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, “Cualidades y procedimientos del Mando para los cursos de jefes de Centuria” (1953), puede leerse:

[...] el mandar y el obedecer no son cosas decididas libremente por los hombres, sino impuestas por el Creador de todo cuanto existe. El lo dispuso así y no puede ser de otra manera (...). Unos están por encima de noso-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

tros; otros por debajo; pero siempre incluidos en una organización jerarquizada (...). Sin Mando no habría orden y, por consecuencia, sería imposible toda convivencia entre los hombres (Cualidades y procedimientos del Mando para los cursos de jefes de Centuria, 1953; en Sáez, 1988, p. 350).

La importancia que cobra el sistema jerárquico, dentro de la organización, queda suficientemente manifiesta en el siguiente texto, que corresponde a una de las consignas publicadas en el Manual del Jefe de Centuria (1943): “7º.- Ten disciplina. Obedece a tus Jefes. No te fijas en la persona que manda. Fíjate en la jerarquía que ostenta” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 17).

La obediencia ciega, sin discusión alguna, sin posibilidad de reflexión acerca de la orden recibida, es la base para la organización de todo el sistema. No ha lugar a ningún tipo de discrepancia; el control sobre los jóvenes más inquietos estaba asegurado, pues siendo el único partido y el único movimiento juvenil, se aseguraba la incorporación a esta organización de todos los jóvenes con inquietudes, aquellos que a la larga pudieran haber sido más dañinos o peligrosos para el sistema. Los siguientes artículos del “Militante de F.E.T. de las J.O.N.S.”, publicados en el Manual del Jefe de Centuria (1943), sirven para hacerse una idea del control que se pretendió tener sobre todos los afiliados al partido.

5. Siendo voluntario el servicio de la Falange, el militante, por lo tanto, queda obligado a cumplir lo que se le ordene sin discusión. El encuadramiento en las Milicias obliga al acatamiento, obediencia y sumisión total a las Jerarquías militantes en ella establecidas.

6. El militante nunca deberá actuar por iniciativa propias; las órdenes emanadas de los Jefes llegados al Mando por méritos contrastados, son siempre buenas, y, desde luego, mejor que las ocurrencias personales.

11. Se abstendrá de toda conversación que muestre tibieza o desagrado en el servicio, duda de los Jefes o sentimiento de la fatiga que exige lo que voluntariamente aceptó.

14. Servir será virtud esencial en el militante, y servir con alegría en el puesto que se le designa, sin orgullo ni ambición de mando (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 31).

Fieles a los sistemas organizativos jerárquicos propios del ejército, las diferentes estructuras de mando del Frente de Juventudes se identifican por un distintivo característico:

- Jefe de Centuria: tres flechas plateadas.
- Jefe de Falange: dos flechas plateadas.
- Jefe de Pelotón: dos flechas en verde.
- Jefe de Escuadra: una flecha en plata.

La formación de los Mandos Menores se realizaba mediante la asistencia a cursos, pero, dada la escasez de tiempo, resultaba evidente la imposibilidad de lograr formar a los jóvenes, como se reconoce en la Circular nº 13, Boletín de Órdenes nº 2 (Tabla 6) (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949f).

Tabla 6. Selección y formación de Mandos Menores

Procedimiento de selección y formación de los Mandos Menores		
Jefes de Escuadra	Selección	<ul style="list-style-type: none"> • Edad mínima doce años para Jefe de Escuadra de Flechas, quince para Cadetes y dieciocho para Guías. • Conducta ejemplar como escuadrista durante, como mínimo, un año. • Haber asistido a un Campamento o Marcha por etapas. • Buenas cualidades morales en su vida privada y profesional. • Será contemplado como mérito excepcional el haber formado una Escuadra. • Haber sido seleccionado por su Jefe de Centuria.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Procedimiento de selección y formación de los Mandos Menores		
	Formación	<ul style="list-style-type: none"> Asistir al Curso Provincial donde recibirán: <ul style="list-style-type: none"> Formación Nacional-Sindicalista. Religión y moral. Organización y actividades de las FJF. Educación Premilitar. Educación Física. Sanidad Canciones
Jefes de Falange	Selección	<ul style="list-style-type: none"> Ser Jefe de Escuadra titulado. Haber demostrado capacidad para el mando superior. Haber ejercido como Jefe de Escuadra durante un año como mínimo. Haber demostrado un excelente comportamiento dentro de su Unidad. Ser seleccionado, previo asesoramiento de los Jefes de Centuria, por el Ayudante Provincial.
	Formación	<ul style="list-style-type: none"> Asistencia al Curso Provincial de precapacitación para recibir las siguientes enseñanzas: <ul style="list-style-type: none"> Formación Nacional-Sindicalista. Religión y moral. Organización y actividades de las FJF. Educación Premilitar. Aquellos que, además de superar estas materias obteniendo el certificado de aptitud para Mandos Habilitados de Falange, hayan realizado tres meses de prácticas de dicho Mando pueden ser propuestos para el Curso Nacional de Jefes de Falange titulados.
Jefes de Centuria	Selección	<ul style="list-style-type: none"> Ser Jefe de Falange titulado. Haber demostrado capacidad para mando. Haber practicado como Jefe de Falange, titulado o habilitado, durante un año. Tener como mínimo diecisiete años. Ser seleccionado, previo asesoramiento de los Jefes de Centuria, por el Ayudante Provincial.

Procedimiento de selección y formación de los Mandos Menores		
	Formación	<ul style="list-style-type: none"> • Efectuar los Cursos de precapacitación de Jefes de Centuria de su provincia, cursando: • Formación Nacional-Sindicalista. • Religión y moral. • Organización y actividades de las FJF. • Educación Premilitar. • Educación Física. • Sanidad • Canciones • Superado este curso y tras seis meses de prácticas como Jefe de Centuria pueden ser propuestos para el Curso Nacional de Formación de Jefes de Centuria.

Tabla de elaboración propia, a partir de la Circular nº 13 de 27 de Marzo de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949f)

ENCUADRAMIENTO

Respecto a los integrantes de esta nueva organización, todos los jóvenes están encuadrados en el Frente de Juventudes: desde los siete años hasta la entrada en el ejército, para los chicos y desde los siete hasta los diecisiete, para las chicas de la Sección Femenina (Ley Fundacional, 6 de diciembre de 1940).

Encuadrados, son todos los muchachos españoles no afiliados al Frente de Juventudes, pero que, en virtud del Decreto del Caudillo, del 6 de diciembre de 1940, están sometidos a la educación física, política y premilitar del Frente de Juventudes (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 6).

Esto significa para el Frente de Juventudes la gestión de un colectivo de al menos 6.497.392 jóvenes, tarea imposible de asimilar para el más potente y eficaz de los partidos fascistas, cuyo caso no era el de la Falange. Por ello, hubo de ir renunciando progresivamente a diferentes grupos: afiliados al SEU, la Sección Femenina y los no afiliados que quedan

en la práctica abandonados, excepto cuando asistan a Centros de Enseñanza o Trabajo. Aunque se creara con la idea de incluir en su seno a todos los jóvenes españoles, sin embargo, según Sáez (1988, p. 16), en realidad “no están todos los que son”, pues las Juventudes Femeninas se mantuvieron completamente aparte, siguiendo una línea de formación totalmente diferente a la masculina; y los universitarios, integrados en el SEU, también mantendrían un funcionamiento independiente de la política del Frente de Juventudes. El SEU integrado, al menos legalmente, en el Frente de Juventudes, se encargará de la formación premilitar superior. En la práctica, todo el trabajo del Frente de Juventudes se centra en los afiliados y, abandonado desde un principio el sector rural y visto el fracaso que supuso el adoctrinamiento de los jóvenes trabajadores, comienza a ser máximo el rigor en el reclutamiento de los jóvenes, entendiendo que lo importante no es la cantidad sino la calidad, hay que buscar una elite entre la juventud (Chueca, 1983).

El propio Delegado Nacional, José Antonio Elola Olaso, era consciente de la gran diferencia que existía entre los jóvenes que integraban el Frente de Juventudes, pues si bien, unos se habían inscrito voluntariamente, entre el resto había muchos que no solo no habían acudido voluntariamente, sino que veían esta organización como una imposición del nuevo Dictador.

En dos sectores amplios, pero bien definidos, dividimos la juventud: uno, el formado por los que se muestran propicios para formarse en el modo de ser falangista; otro, el que constituyen los que, por inercia, inhibición o inadaptación de ambiente, no vienen a nosotros y hasta pueden mostrarse como enemigos, simplemente por lo que escuchan de sus padres o amigos. Sobre cada uno de los sectores opera el Frente de Juventudes de modo bien distinto y hasta se ha montado para cada uno de ellos un instrumento especial de formación y encuadramiento. Con los primeros se organizan las Unidades denominadas FALANGES JUVENILES DE FRANCO; en ellas se recogen a los mejores camaradas jóvenes de la Patria, los que destacan por su fervor e ímpetu juvenil, los que aceptan voluntaria y alegremente la dificultad, el riesgo y la responsabilidad de ser a través del tiempo el baluarte más sólido de la Revolución. Las Falanges Juveniles de Franco llevan el nombre glorioso de nuestro Caudillo porque él mismo autorizó para que tal nombre se les diera, y la consigna primordial que se

les ha dado es la de mantener en todo momento la moral victoriosa de lucha necesaria para triunfar.

Sobre el otro sector de la juventud, más amplio, sin duda, y más reactivo a nuestra formación política, el Frente de Juventudes actúa por medio de las secciones denominadas de Enseñanza, Trabajo y Rural; y, respecto a la juventud universitaria, con la integración total, que precisamente en estos días se viene realizando, por medio del Sindicato Español Universitario (Elola Olaso, Lección del Delegado Nacional, 1944, p. 308).

El esquema organizativo de los jóvenes integrados en el Frente de Juventudes era el siguiente:

- Sección de Centros de Trabajo (aprendices). En un principio denominada “Sección de Aprendices”, es la responsable de los trabajadores, no agrícolas, menores de veintiún años.
- Sección de Centros de Enseñanza. Responsable del control y formación de los estudiantes de enseñanza primaria y secundaria. Antes “Sección Central de Flechas”.
- Obra de Formación Agropecuaria (jóvenes rurales). Responsable de los jóvenes trabajadores agrícolas.
- Sindicato español Universitario (Estudiantes Universitarios).
- Falanges Juveniles de Franco (Voluntarios)
- Sección Femenina. Que, como ya se ha señalado, agrupa a todas las jóvenes entre los siete y los diecisiete años.

Cada una de estas Secciones de encuadramiento va a contar con un Jefe al frente de la misma.

Las Falanges Juveniles de Franco son el movimiento juvenil que, en la práctica, va a sustituir a las Organizaciones Juveniles, pues es el que va a integrar a aquellos cuya afiliación se realiza de forma voluntaria. La Circular de 1 de enero de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949b), como ya se ha indicado, dispone la desaparición de las Organizaciones Juveniles y la fundación de las Falanges de Volunta-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

rios, denominación que pocos meses después, el 1 de septiembre del mismo año, es reemplazada por la de Falanges Juveniles de Franco. Se incorporan a estas Falanges de Voluntarios, según la misma Circular, todos los miembros de la Organización Juvenil y del S.E.U., antiguos o actuales, siempre que su baja no se hubiera debido a la comisión de una falta grave.

Con la creación de las Falanges Juveniles de Franco se aseguraba el control de la minoría de jóvenes más inquieta y, por tanto, más peligrosa para el Régimen y por otro lado, se garantizaba la pervivencia del sistema en el futuro (Sáez, 1988).

A las Falanges Juveniles de Franco se les va a encomendar tres tareas:

- La formación de los simples encuadrados, no pertenecientes a las Falanges Juveniles de Franco.
- La captación de nuevos afiliados.
- La “agitación política”. En realidad, esta tarea se limitó a la participación en desfiles, manifestaciones y concentraciones, bajo el estricto control de las altas jerarquías.

Todos los jóvenes, de uno y otro sexo, integrados en esta organización, son separados en “grados” diferentes, en función del sexo y de su edad. Se copia el mismo modelo que había implantado su predecesora, la Organización Juvenil, con la única diferencia de que el Frente de Juventudes incluye un cuarto grado masculino, que acogería a los jóvenes de entre 18 y 21 años, denominados primeramente “Cadetes mayores” y con posterioridad, por la Instrucción Técnica nº 82/13 de 3 de junio de 1944 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944b), “Guías”. En realidad, aunque se adopta el modelo de la Organización Juvenil, se dan unas ligeras diferencias en lo que se refiere a la edad que abarca cada grado (Tabla 7).

Tabla 7. Grados de encuadramiento en el Frente de juventudes

EDAD	Juventudes Masculinas	Juventudes Femeninas
7-9 años	Pelayos	Margaritas
10-14 años	Flechas	
10-13 años		Flechas
15-18 años	Cadetes	
14-17 años		Flechas Azules

El encuadramiento es la forma de organización característica de la Organización Juvenil y del Frente de Juventudes, copiada de la institución militar.

Según el esquema organizativo seguido por el Frente de Juventudes, las Unidades masculinas estarían constituidas de la forma que se recoge en la tabla siguiente (Tabla 8), elaborado a partir de Sáez (1988).

Tabla 8. Esquema organizativo del Frente de Juventudes

Denominación	Composición	Total Unidades
Escuadra	Cinco Escuadristas y un jefe	6
Falange	De tres a seis Escuadras y un jefe	19 a 37
Centuria	Tres a seis Falanges y un jefe	58 a 186
Bandera	Tres Centurias y un jefe	175 a 559
Tercio	Tres Banderas y un jefe	526 a 1678

La Falange, como unidad orgánica, no aparece hasta la publicación de la Instrucción Técnica nº 82/13 de 3 de junio de 1944, ya mencionada, que modifica la denominación de “Grupo” por el de “Falange”.

La Centuria era, en la práctica, la unidad de mayor tamaño utilizada. Tanto es así que ya en la Circular nº1 del Frente de Juventudes, publicada el 1 de enero de 1942, se prohíbe la constitución de unidades de

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

mayor tamaño, como muestra la siguiente cita extraída de la mencionada Circular.

No se constituirán unidades de tipo superior a la Centuria, quedando terminantemente prohibida la organización de Banderas, Tercios o Legiones, ni aun para fines administrativos. Únicamente se reserva el nombre de Legiones para indicar la agrupación de los camaradas de cada edad (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949b, p. 341).

La tabla precedente (Tabla 8), que recoge el esquema organizativo de las unidades masculinas, permite comprobar que las Centurias, en contra de su denominación, no estaban formadas por cien jóvenes, sino que su número era muy variable.

Les llamábamos Centurias, pero nunca conocí jamás una que encuadrara a cien muchachos. Más o menos, sí, pero ese número redondo, orondo, que inventaron los romanos para azote del mundo conocido y asombro de las generaciones venideras [...] (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 29).

El término “Legión” se utilizó en el Frente de Juventudes, concretamente en las Falanges Juveniles, para diferenciar a las agrupaciones por edades.

Tabla 9. Agrupaciones por edades

Encuadramiento	Edad
Legión de Flechas	11 a 15 años
Legión de Cadetes	15 a 18 años
Legión de Guías	18 a 21 años

2.2.4. ACTIVIDADES

Como se señala en la Ley Fundacional (6 de diciembre de 1940), dos son las misiones encomendadas al Frente de Juventudes: la formación de sus afiliados para convertirlos en efectivos militantes del Partido y la iniciación de todos los jóvenes españoles en las consignas políticas del Mo-

vimiento. Para el cumplimiento de esta segunda tarea, se insta al Estado para que disponga los mecanismos que permitan participar en los Centros de Enseñanza y de Trabajo.

Sin embargo, el hecho, ya comentado, de su despreocupación en la práctica por este tema durante los años de la guerra y primeros tiempos de la posguerra, hace que la Iglesia consiga responsabilizarse de este ámbito. Como apunta Chueca (1983), en el párrafo que se recoge a continuación, la Falange llega tarde al ámbito de la educación formal y debe conformarse con aquellas competencias que se le ceden. Contrariedad que, si bien resultó determinante y muy negativa para las aspiraciones del partido, resultó muy provechosa para el desarrollo de las actividades que son objeto de este trabajo. Como ya se apuntó, al no poder incidir con fuerza en la enseñanza formal, el Frente de Juventudes dirige muchos de sus intereses hacia la educación no formal, la educación de tiempo libre.

De manera que nunca hubo pacto, sino que llegó tarde. Simplemente cuando el Partido se encontró en situación orgánica y política adecuada, la organización de la enseñanza primaria y media era ya un asunto terminado y en marcha. De ahí nacerá el papel residual de la Falange (Chueca, 1983, p. 320).

Por ello, es fundamental distinguir entre las actividades que el Frente de Juventudes desarrolla dentro de la enseñanza formal, que consiste en la enseñanza de dos materias para los varones, y las que tienen lugar durante lo que se viene a llamar “tiempo libre”. También habría que diferenciar entre aquellas dirigidas a toda la población juvenil española (encuadrados) y las que tienen por objeto a los jóvenes voluntarios de las Falanges Juveniles de Franco (afiliados).

En relación con las actividades desarrolladas dentro de la enseñanza formal, es obligado insistir en la importancia que estas tuvieron para el Frente de Juventudes; de hecho, puede afirmarse que la escuela fue concebida como la garantía de supervivencia política del Régimen. Pero estas inmejorables posibilidades que ofrece la escuela como instrumento adoctrinador no pasan desapercibidas a la otra “familia”, que lucha por

hacerse con el control ideológico, los católicos, que siempre pugnarán por imponer su proyecto educativo y utilizarán su fuerza e influencia para dificultar las aspiraciones de los falangistas. La batalla en este campo está perdida y más tras el desenlace de la II Guerra Mundial (Folch, 2001).

La falta de operatividad de la estructura educativa falangista fue expresamente alentada desde el sillón ministerial, feudo católico, que limitó sus recursos y cercenó conscientemente su potencial influencia social (Folch, 2001, p.4).

Ya en la Ley de creación del Frente de Juventudes queda puesto de manifiesto el papel principal de la Iglesia en la educación general de los españoles y el papel accesorio que juega el Frente de Juventudes, quien solo ha de ocuparse de la formación política y militar, situación que no permite el objetivo de esta organización, que pretendía la creación de un nuevo español.

El Estado que guarda y restablece la efectividad de los derechos de la iglesia y la familia en la educación, funda con esperanza su propia obra para la forja política y militar del hombre que ha de ser heredero de los sacrificios de nuestra generación. Cuantos medios tenga el Estado, deben volcarse en la vigilancia, custodia y apoyo al Frente de Juventudes, verdadera obra predilecta del régimen. Digo que será empeño inútil y peligroso el de quienes pretendan entorpecerla (Artículo 1, Ley de 6 de diciembre de 1940).

La “Consigna”, publicada en la revista “Mandos” número 33, despeja toda duda respecto a la actitud que, finalmente, adoptaron los responsables de la Falange y del Frente de Juventudes con relación al papel que debían jugar en la educación formal de los jóvenes españoles. En dicho texto asumen la predominancia de la formación religiosa sobre la política y se apoyan en la primera, para demandar una presencia en la educación escolar, que parece les es negada por motivos de escasez de tiempo; según señalan, la educación política debe ocupar un segundo lugar en cuanto a importancia en el currículo, pero debe estar por delante de las materias de carácter cognitivo. Los últimos párrafos de dicha “Consigna” recogen con precisión la idea que se ha comentado. Primero la reli-

gión, después la formación política, y por último, las matemáticas, el latín, las ciencias...

Después de la Religión, ninguna otra faceta de la formación de la juventud puede pasar antes que la formación política. El servicio a Dios, primero. Pero inmediatamente después el servicio de la Patria, mediante una firme educación política y una dura formación física y premilitar.

No cabe la objeción de los programas cargados. Esta es buena para los mercaderes de la enseñanza, no para los apóstoles de la educación (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944c, p. 131).

En definitiva, la Falange pierde toda posibilidad de conseguir su introducción plena en la escuela y deberá reducir su actuación a los tiempos de ocio y tiempo libre de los jóvenes, pero también se ha de insistir en que, incluso en este ámbito, la intrusión de la Iglesia es manifiesta a través de las asesorías religiosas.

Las normas sobre las enseñanzas del Frente de Juventudes en los centros docentes, recogidas en el Oficio-circular número general 127 y publicadas en la revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 34 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944e), describen en muy pocas líneas, precisando todo el protocolo seguido, las funciones encomendadas a esta organización dentro de los centros escolares:

- Actos de izado y arriado de banderas.
- Lectura y comentario de la Consigna.
- Una hora diaria de clase, tanto en la Primera enseñanza como en la Media, que se distribuye en:
 - Un día para Educación Política.
 - Un día para Educación Premilitar.
 - Un día para gimnasia.
 - Un día para juegos.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Un día para deportes.
- Y otro para actividades varias, que pueden ir desde la confección del periódico, hasta la preparación de cualquier acto o manifestación.

El rechazo a la presencia de esta organización en los centros escolares, por parte de casi todo el profesorado, es manifiesto; la inmensa mayoría considera una intromisión en su labor la introducción del Frente de Juventudes y su ideología en los centros escolares. En el número 48 de la revista Mandos, de diciembre de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945h), se publica un escrito, redactado en forma de carta, dirigido a los Maestros españoles, donde se trata de convencerles de que el Frente de Juventudes no está tratando de introducir la política en la escuela, sino que lo que procura es transmitir unos principios que permitan una mejor convivencia y buscan el bienestar común.

En cuanto a la forma que tiene el Frente de Juventudes para implementar su labor, como ya se señaló, utiliza la Centuria, que es una unidad autónoma, o mejor dicho autosuficiente, que puede desarrollar muchas actividades sin necesidad de recabar apoyo exterior. El término autosuficiente parece más adecuado que el de autónoma, porque todas las actividades se realizan de acuerdo a unas normas y planes fijos, dictados por los asesores provinciales de los diferentes servicios, por supuesto, más o menos estrictos en función de la importancia que le otorga el Régimen. El control en lo referente a educación físico-deportiva es mínimo, mientras que en lo concerniente a los aspectos político doctrinales y religioso-morales es férreo.

Entre las diferentes actividades obligatorias que debían desarrollar todas las Centurias estaba la reunión semanal, que se dedicaba a la lectura de consignas y lecciones doctrinales. Todas las Centurias del país recibían los mismos mensajes y consignas, que venían desarrollados por escrito desde la Delegación Nacional.

La Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 3, de marzo de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942f),

incluye un artículo titulado “Interpretación de nuestros guiones”, donde se insiste en la necesidad de dar a conocer las consignas de la nueva organización a todos los jóvenes, aun a sabiendas del riesgo de la aparición de erróneas interpretaciones por parte de quienes deben explicarlas e incluye unas advertencias, para evitar tales desviaciones. La idea es que a todos los jóvenes españoles les llegue idéntico mensaje.

Junto a la reunión semanal para la lección teórica formativa, cada Centuria debía diseñar un programa mensual para las actividades del fin de semana. Según recoge la Circular nº 1 del Departamento de Organización del Frente de Juventudes, en su tercera parte, de 15 de enero de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942n), los cuatro domingos del mes eran ocupados por las Centurias de Voluntarios del modo que sigue (Tabla 10):

Tabla 10. Programación mensual de las actividades de fin de semana

CENTURIAS DE 2º GRADO (Flechas); DE 3º Y 4º GRADO (Cadetes y Guías)			
CENTURIAS DE 3º Y 4º GRADO (Cadetes y Guías)			
Días	1ª Falange	2ª Falange	3ª Falange
Primer domingo	Marcha o excursión de día entero	Mañana: Premilitar. E. Física Tarde: Teatro, cine (en su defecto libre).	Libre
Segundo domingo	Mañana: Premilitar. E. Física Tarde: Teatro, cine (en su defecto libre).	Libre	Marcha o excursión de día entero
Tercer domingo	Libre	Marcha o excursión de día entero	Mañana: Premilitar. E. Física Tarde: teatro, cine (en su defecto libre).
Cuarto domingo	Actividad conjunta de toda la Centuria. Concentraciones. Visitas culturales a museos, monumentos, etc.		

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

CENTURIAS DE 2º GRADO (Flechas); DE 3º Y 4º GRADO (Cadetes y Guías)		
CENTURIAS DE 3º Y 4º GRADO (Cadetes y Guías)		
	Excursiones extraordinarias. Sesiones especiales de teatro o cine.	
CENTURIAS DE 2º GRADO (Flechas)		
Primer domingo	Toda la Centuria	Por la mañana: E. Física, juegos, competiciones deportivas. Por la tarde: teatro, cine, en su defecto libre.
Segundo domingo	Toda la Centuria	Excursión de día entero.
Tercer domingo	Igual que el primero	
Cuarto domingo	Toda la Centuria	Libre

Circular nº 1 del Frente de Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942n, p. 266)

A continuación, se muestran algunos ejemplos de las consignas que los Jefes debían dar a los afiliados para su memorización.

- 1ª.- Ten fe en DIOS, que es signo de firmeza en los hombres.
- 2ª.- Sirve a tu PATRIA. Defiéndela. Lucha por su grandeza.
- 3ª.- Sigue al CAUDILLO con espíritu falangista, con orgullo de español.
- 4ª.- Honra la memoria de JOSÉ ANTONIO. Cumple sus consignas. Sigue su ejemplo.
- 5ª.- Tu mayor orgullo será el de ser español y el de ser falangista. Donde quiera que estés serás el mejor. Honra con tu conducta a ESPAÑA y a la FALANGE.
- 6ª.- La vida es milicia. Vida castrense, en acto permanente de servicios por ESPAÑA, como los grandes soldados, es tu gran destino en la FALANGE.
- 7ª.- Ten disciplina. Obedece a tus Jefes. No te fijas en la persona que manda. Fíjate en la jerarquía que ostenta.
- 8ª.- Vencerás con el ejemplo de tu conducta. Vive con austeridad. Supérate. Sé camarada con los tuyos, correcto y prudente con todos, pero

también enérgico, decidido y valiente. Que en tus actos no haya nunca cobardía ni malicia.

9ª.- Renuncia a la vida cómoda, que en falangistas no cuadra. Estudia, trabaja y lucha siempre por la grandeza de ESPAÑA.

10ª.- Ser nacionalsindicalista significa romper con todos los sistemas políticos que arruinaron tu PATRIA y entregarte a la FALANGE para la gran tarea de reconstrucción nacional que devuelve la PATRIA, la JUSTICIA y el PAN a todos los españoles.

11ª.- Eres de FALANGE. Eres un soldado. Desde ahora tienes que ser también apóstol, como JOSÉ ANTONIO. Conquista a los mejores. Por cada muchacho que ganes para la FALANGE ganarás una batalla para tu PATRIA.

12ª.- Formas en la Cruzada de españoles de la Orden de JOSÉ ANTONIO. Serás inasequible al desaliento. Rechaza la murmuración. Renuncia al descanso ocioso; el falangista descansa sirviendo a su Patria. A los nobles de Camisa Azul, por premio, dadles servicio. La Camisa Azul impone todos los deberes (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 17).

Ninguna de las actividades desarrollada por las Centurias o cualquier otra unidad orgánica podía interferir con el estudio o el trabajo. La Instrucción Técnica núm. General 151, número Particular 27 del Boletín de Órdenes nº 44, que aparece recogida en la “Instrucción técnica que reglamenta las marchas por etapas” (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945) y en el número 36 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944h), prohíbe expresamente la realización de reuniones o actividades de cualquier género que por su horario resulten incompatibles con el estudio o el trabajo. Todas ellas debían realizarse aprovechando las horas de descanso, los días festivos y las vacaciones.

En esta misma Instrucción, después de recordar la normativa, queda de manifiesto el pesar que hay en la dirección de la organización por el incumplimiento de la misma, ya que coincidiendo con fechas no vacacionales se realizan marchas de varios días, afirmando que algunas de ellas llegan incluso a estar respaldadas por la propia Delegación del Frente de Juventudes.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Para evitar que se produzcan estos hechos, que se consideran abusivos, el Delegado Nacional del Frente de Juventudes dicta una serie de órdenes que van desde renunciar a la hora semanal, remunerada como si hubiera sido trabajada, que las empresas ceden a sus empleados encuadrados en la Sección de Centros de Trabajo para su formación, obligatoria por Orden del Ministerio de Trabajo de 25 de abril de 1942 (Ministerio de Trabajo, 1942), hasta prohibir la realización de marchas de carácter particular: individuales o en grupo.

1º Las Falanges Juveniles de Franco desarrollarán sus actividades durante las horas de descanso, días festivos y vacaciones que sean totalmente compatibles con el estudio, el trabajo y las obligaciones familiares de sus miembros.

2º Los camaradas de las Falanges Juveniles de Franco que desempeñen alguna función de trabajo o aprendizaje tienen que renunciar a la hora semanal que destina la Empresa correspondiente para las enseñanzas del Frente de Juventudes.

[...] Circular nº 6 del Delegado Nacional, del Boletín de Órdenes nº 8, de 14 de febrero de 1944) (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949c, p. 156).

Resumiendo, y para acabar con este apartado, las actividades de que se ocupará el Frente de Juventudes serán:

- La impartición de la asignatura “Formación del espíritu nacional”
- De la materia “Educación Física”
- De la “Educación Premilitar”
- De las actividades de “Aire Libre”

**2ª Parte. PLANTEAMIENTO
Y
DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN**

2ª PARTE. PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

En esta segunda parte, una vez contextualizada la investigación, se procede a desarrollar la misma, para ello se van a distinguir cuatro capítulos: Objetivos; Metodología; Presentación y análisis de resultados; y Discusión, conclusiones y perspectivas de futuro.

CAPÍTULO 3. OBJETIVOS

Como ya se ha señalado en la introducción de este trabajo, siempre que se enumeran los antecedentes de las actuales prácticas educativas que se realizan en el medio natural, aparecen citadas las que se denominan como prácticas de “Aire Libre” desarrolladas por el Frente de Juventudes y la Organización Juvenil, pero sin enumerar, en concreto, las actividades ni los aspectos sobre los que las mismas ejercen su influencia. Para que esto sea posible, es necesario conocer en profundidad en qué consistían estas prácticas, cómo se desarrollaban o qué objetivos tenían. Este es el objetivo principal de este trabajo:

A. Describir, analizar e interpretar las características y rasgos principales que configuraron las prácticas de actividades de “Aire Libre” en el Frente de Juventudes y la Organización Juvenil.

Además de ello, es importante conocer cuál es el modelo aplicado por el Frente de Juventudes para el funcionamiento de todas estas actividades, ya que su presencia entre los antecedentes puede deberse al empleo de un esquema similar al que se utiliza en la actualidad. Este es un aspecto que, bien por desconocimiento o bien por falta de interés, nunca se menciona cuando se hace referencia a las mismas. Por ello, también se va a tratar de:

B. Identificar y definir el modelo que siguieron estas prácticas.

Pero como dentro de lo que, genéricamente, denominan “Aire Libre” conviven muy diversas disciplinas, sería un error de simplificación atribuir un modelo único a todas ellas. Con el propósito de evitar dicho error, resulta necesario analizar las variaciones sobre el modelo general que se aplican a cada una de las diferentes actividades, así que en el desarrollo de este estudio se va a intentar:

C. Determinar la homogeneidad en la aplicación y empleo de dicho modelo, según el tipo de prácticas, o bien identificar la existencia de adaptaciones del modelo en función del tipo de actividad.

También resulta necesario, por poder constituir otro de los aspectos que justifican su presencia entre los antecedentes, observar y determinar con qué objeto el Frente de Juventudes se ocupó con tanto interés de la organización de todo este conjunto de prácticas.

D. Establecer el objetivo que impulsa la realización de estas actividades.

Para terminar, aprovechando toda la información recopilada y analizada para la realización de este estudio, se procurará comprobar en qué medida se lograron los objetivos para los que en su día se diseñaron todas estas actividades.

E. Comprobar si el Frente de Juventudes obtuvo finalmente los resultados esperados.

CAPÍTULO 4. METODOLOGÍA

Esta es una investigación histórica para la que se ha empleado una metodología analítico-sintética. Analítica o heurística porque ha supuesto la localización y recopilación de las fuentes documentales, que han sido analizadas, posteriormente, a través del análisis de su contenido para proceder, finalmente, a la categorización de los resultados obtenidos en dicho análisis. O lo que es igual, se ha descompuesto el hecho histórico para profundizar en su conocimiento. Sintética o hermenéutica al explicar e interpretar los resultados obtenidos de forma integrada.

En el presente capítulo, se va a describir y justificar el proceso seguido en el desarrollo de esta investigación, desde lo que es su diseño hasta el tratamiento y análisis de la información recogida, pasando por la selección de las fuentes y el procedimiento empleado para la búsqueda de las mismas, incluyendo las modificaciones realizadas durante su cumplimiento.

Como plantea Aróstegui (2001):

En alguna manera, una investigación histórica debe responder a un plan. En el curso mismo de la investigación, el diseño o plan primitivos serán con toda probabilidad profundamente modificados y el resultado final seguramente tendrá poco que ver con las presunciones iniciales (p. 361).

Sin llegar al extremo que menciona este autor, el trabajo presentado ha sido objeto de diversos ajustes a lo largo de su elaboración.

4.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Como ya se ha indicado el desarrollo de la investigación presentada, está basado en el método analítico-sintético con un diseño de tipo descriptivo e interpretativo, que trata de descubrir hechos o fenómenos del pasado, realizando una búsqueda crítica de la verdad sobre fuentes pri-

marías y secundarias relevantes, incluyendo una interpretación de las mismas, acorde con el contexto en que tuvieron lugar para su mejor comprensión, pues cualquier información cobra su verdadero sentido dentro de su contexto. Por ello, podría definirse como un trabajo historiográfico al pretender hallar la verdad sobre el pasado, mostrando el conocimiento sobre el mismo de forma escrita. “La palabra historiografía sería, como ya sugiere Topolsky, la que mejor resolviera la necesidad de un término para designar la investigación y escritura de la Historia...” (Aróstegui, 2001, p. 27)

El trabajo se ha llevado a cabo, principalmente, mediante el estudio de documentos primarios localizados en diferentes archivos y bibliotecas. Y es que, como señala Cardoso (1981), estos son el sustento básico de cualquier investigación histórica.

La distinción entre fuentes primarias y secundarias es de naturaleza epistemológica y metodológica, e indica que las primeras son la base principal de una verdadera investigación, que pretenda aportar conocimientos nuevos (Cardoso, 1981, p. 175).

Como fuentes primarias se incluyen los documentos que describen de primera mano los hechos acontecidos, pudiendo ser contemporáneos o no a los sucesos; de hecho, se ha consultado alguna publicación editada en los años ochenta y noventa, elaborada por personajes que vivieron estas actividades.

Dado el elevado número de documentos que han sido objeto de estudio, puede entenderse que se ha empleado un método de análisis extensivo y considerarse que, cuantitativamente, el alcance de la documentación revisada resulta suficiente y adecuado para lograr los objetivos marcados en el estudio.

En concreto se han revisado doscientas nueve publicaciones periódicas, entre revistas y boletines, y veintinueve manuales y libros, todos ellos publicados durante el periodo que ocupa este estudio. Además, se ha buscado y localizado información en documentos de más reciente

publicación y, exactamente, se han examinado veintiocho libros relativos al tema objeto del estudio.

Finalmente, se han empleado 94 artículos redactados en revistas de la época, 20 libros y folletos publicados con antelación al año 1961, 33 leyes dictadas para regular estas actividades, 17 libros publicados desde el año 1961 hasta la actualidad y 9 páginas web.

Aun considerando que el número de documentos consultados ha permitido realizar el trabajo con rigor, ha de indicarse que no ha sido posible acceder a todos los existentes, pero se puede asegurar, por la metodología seguida en la búsqueda, que los que no han podido ser consultados no son de señalada trascendencia. “Hablando con lógica, hay que hacer constar que ningún estudio histórico podrá darnos la seguridad de haber agotado por completo el material documental existente” (Morrou, 1999, p. 66).

Toda la información se ha examinado cuidadosamente, con el fin de asegurar la validez de la información que aportan los diferentes documentos. Para ello, se ha empleado la técnica del análisis de contenido, con objeto de interpretar la información de diferentes materiales, en este caso documentos escritos, que poseen la capacidad de albergar contenidos que facilitan el conocimiento de distintos aspectos y fenómenos sociales. Con ello, se ha tratado de explicar y categorizar razonadamente las prácticas que realizaron la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes.

4.2. SELECCIÓN Y LOCALIZACIÓN DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

En este apartado se van a describir los principios que se han aplicado y los criterios seguidos para la selección de las fuentes documentales más adecuadas para la realización de este estudio, así como las reglas que se han empleado como guía a lo largo de todo el proceso de rastreo y localización.

4.2.1. CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN

Puede señalarse que en la confección de este trabajo se ha intentado respetar los principios enunciados por el profesor Cabrera (2009) de:

- Exhaustividad, logrando analizar todos los elementos objeto de la investigación. Por ello, no se especificó, al iniciar el trabajo, el número de unidades a emplear; de hecho, este número se fue ampliando a lo largo de la investigación, para mejorar la calidad de la información y dar respuesta a todos los interrogantes.
- Representatividad, pues el material utilizado es reflejo de la realidad que se trata de estudiar. Ello justifica que no se empleara ningún método aleatorio y que la selección se hiciera de forma intencional.
- Pertinencia, ya que los documentos se corresponden con el objetivo del estudio.

Además, se ha procurado estudiar un número elevado de obras, con el propósito de asegurar la saturación de la información que, como apunta Andreú (2002, p. 25), “se alcanza cuando el investigador (que recoge al mismo tiempo que analiza la información) entiende que la nueva información comienza a ser repetitiva y deja de aportar elementos novedosos”.

En lo que respecta a los criterios de selección, y una vez definidos los objetivos de este trabajo y la técnica metodológica que se iba a emplear, la siguiente tarea fue establecer los criterios empleados para determinar cuáles resultaban ser los documentos más pertinentes y así dar cumplimiento al tercer principio enunciado. En este caso, fueron los objetivos de la investigación los que determinaron los documentos que debían ser estudiados. Por ello, teniendo en consideración dichos objetivos, se procedió a definir las pautas que guiaron todo el proceso de exploración en busca de los textos que mejor dieron respuesta a los mismos. Siguiendo a Aróstegui (2001):

(...) el trabajo de la investigación histórica desde el punto de vista de sus fuentes tiene dos momentos: a) la definición del asunto a investigar; b)

la búsqueda de las fuentes de información. Es decir, es el problema el que condiciona las fuentes y no al contrario... (p. 379)

Empleando un método heurístico, se procedió a la búsqueda de la documentación, tratando de acceder, exclusivamente, a aquellas fuentes que resultaran, verdaderamente, útiles para llegar a la solución de la cuestión planteada, interpretando y comprendiendo, al mismo tiempo que se accedía a los documentos, la información vertida por el autor. Por ello, se comenzó con la definición de un conjunto de criterios o tipologías de las fuentes que sirvieron de guía para seleccionar qué tipo de documentos podían aportar luz a esta investigación. Dichos criterios son definidos a continuación:

a) Textos centrados en actividades de “Aire Libre”

Se comenzó tratando de localizar documentos entre cuyos contenidos se encontraran las actividades de “Aire Libre” que desarrollaron la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes. Respecto a las actividades de “Aire Libre” analizadas, en un principio la idea fue incorporar al análisis todas las actividades que desarrollaron tanto el Frente de Juventudes como la Organización Juvenil, por muy minoritarias que estas hubiesen sido, pero, finalmente, por la metodología empleada, basada en el análisis de textos, solo se incorporaron aquellas prácticas que aparecen recogidas en las fuentes escritas. En la tabla adjunta (Tabla 11) se puede observar como este es el único criterio que cumplen todos y cada uno de los documentos analizados.

b) Publicación realizada por el Frente de Juventudes o la Organización Juvenil.

Se han procurado recopilar los textos oficiales de las propias organizaciones, Organización Juvenil y Frente de Juventudes, especialmente los diferentes Manuales, editados con el propósito de unificar el funcionamiento de tales instituciones, de manera que estos sean los documentos que definan los pilares de toda la investigación. Se han incluido diferentes ediciones de un mismo documento, lo que permite observar cómo evolucionan a lo largo del tiempo. Las revistas editadas por el Frente de

Juventudes también han sido foco de interés de la búsqueda, especialmente una revista tan emblemática como lo fue la revista “Mandos”. Pero no todos los documentos tenían un carácter institucional. Volviendo a la tabla antes mencionada (Tabla 11), que se muestra después de describir los diferentes criterios admitidos, en ella se recoge algún documento de gran interés para el estudio, pero que no ha sido editado ni por la Organización Juvenil ni por el Frente de Juventudes. No se puede obviar que la objetividad de la información oficial, en un momento histórico donde la libertad de información era escasa y el control sobre cualquier documento que fuera a editarse resultaba férreo, debe contemplarse, como mínimo, con cierta cautela, por lo que toda comunicación que aporte alguna información provenga de quien provenga, puede suponer una pieza más que ayude a completar la verdadera realidad de estos años. Por ello, también se localizó información de fuentes muy distantes en el tiempo y muy alejadas de estas organizaciones, accediendo a trabajos, estudios e informes realizados en la actualidad.

c) Documentos que hayan sido publicados entre 1937 y 1961

La contemporaneidad de los documentos asegura una mayor precisión en la información, ya que el paso del tiempo hace que aquellos aspectos de menor relevancia para quien confecciona el documento caigan en el olvido y sean omitidos. Sin embargo, en la tabla adjunta (Tabla 11) se citan textos que no se ajustan a esta tipología y, sin embargo, han resultado de gran interés. El paso del tiempo produce pérdida de información, pero también puede dar lugar a una mayor objetividad. “Siempre se ha dicho que es necesario dejar pasar muchos decenios, para que las realidades cobren su verdadera dimensión, libres de perjuicios y temores, dejando tiempo suficiente para que los intereses y las tendencias humanas posen sus pasiones.” (Pérez de Tudela, en el prólogo de Tecglen, 1999, p. 8)

d) Texto de carácter legislativo

También resultó fundamental el examen de las normas y reglamentos publicados. Por ello, se accedió a la legislación publicada entre los años 1937 y 1961. Dado el carácter exclusivo de las actividades de “Aire

Libre”, muchas de las órdenes y circulares solo han sido publicadas en documentos de carácter particular, como la revista oficial del Frente de Juventudes “Mandos”, que dedicó algunos artículos a la descripción de estas actividades y publicó muchas de las Circulares y Normas dictadas con objeto de regularizar estas prácticas. Así, la búsqueda de la legislación tomó dos caminos: por un lado, se revisaron los Boletines Oficiales del Estado de estos años y por otro, se acudió a los Boletines de Ordenes de las propias organizaciones. El análisis de estos materiales permitió observar y delimitar cuáles eran las intenciones u objetivos que pretendían alcanzar los responsables de estas organizaciones.

e) Autoría de los participantes

Otros documentos de obligado análisis para completar la información relativa al funcionamiento de las prácticas de “Aire Libre” de la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes son las publicaciones que años más tarde, muchos de ellos, ya redactados en la época de vigencia de la democracia en España, fueron escritos por antiguos participantes. Estos ofrecen la posibilidad de observar cómo un mismo hecho, relatado por uno y otro autor, puede llegar a ser no solo diferente, sino, incluso, contradictorio, dependiendo del tipo de recuerdo que el narrador tenga de esta etapa de su vida. A pesar de ello, resulta muy enriquecedor contemplar los variados puntos de vista que ante la misma vivencia tienen diferentes sujetos.

La tabla 11, que se muestra a continuación, recoge las tipologías de fuentes que han sido descritas y muestra, con algunas obras seleccionadas a modo de ejemplo, cómo todos los documentos cumplen, al menos, con alguno o varios de los criterios enunciados, aquellos que aparecen señalados en color.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Tabla 11. Criterios de selección de las obras

Publicaciones /Documentos	CRITERIOS PARA LA SELECCIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN				
	Centrado en actividades de “Aire Libre”	Publicado por el F.J o la Organización Juvenil	Publicado entre 1937 y 1961	Documento de carácter legislativo	Autoría de los participantes
Revista "Mandos"					
Manual del Jefe de Centuria					
De la Organización Juvenil al Frente de Juventudes					
La Juventud del moral y la canción					
El Yunque Azul					
Ciudades de Lona					
Diario Arriba					
Compendio Legislativo del Frente de Juventudes					

A continuación se enumeran las prácticas que pertenecían al grupo de las actividades de “Aire Libre” y se justifica su presencia o ausencia en este trabajo.

- *Las marchas y los campamentos* fueron la “bandera” de las actividades de “Aire Libre” que desarrollaron la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, por ello, no se puede dejar de considerar su estudio. Es de señalar que, debido a su popularidad, la documentación al respecto es muy numerosa y hace referencia a todos los aspectos con gran detalle.

- Otra de las actividades que gozó de una gran reputación fue *el montañismo*. Dentro de esta práctica se han tratado otras actividades como *la escalada* o *el esquí*. Esto es así porque los grupos que se incorporaban a la misma se dedicaban tanto al desplazamiento por montaña a pie o con esquís, como a la escalada.
- En cuanto a *los juegos en la naturaleza*, otra de las actividades que resulta oportuno añadir a este estudio, es de señalar que no se han podido encontrar publicaciones dedicadas, específicamente, al tratamiento de los mismos, pero que sí se incorporan como actividades a desarrollar dentro de los campamentos que dependen del Frente de Juventudes y de la Organización Juvenil. En un principio, se planteó la posibilidad de incluirlas como una actividad más, pero finalmente, al no encontrar publicaciones referidas a los mismos de forma específica, se optó por hacer referencia a ellos, dentro de las actividades que los acogen, los campamentos.
- Podría señalarse que es el mismo caso en que se encontraron *las carreras de orientación*, pues no se ha encontrado documentación que las desarrollara de forma autónoma, fuera de lo que eran los campamentos. Pero, a diferencia de los juegos, no aparecen citadas en las publicaciones referentes a los campamentos y, sin embargo, sí fue posible hallar alguna obra dedicada, exclusivamente, a esta práctica. Por ello, han sido incluidas como una actividad más.
- Finalmente, se ha optado por presentar una última actividad, *el ciclismo*, aunque con cautelas, ya que la modalidad a la que se hace referencia en los textos del Frente de Juventudes podría aproximarse, aunque como finalmente se verá, no resulta así, al actual cicloturismo. Se está hablando de los años 40 y todavía quedan otros tantos para que la bicicleta de montaña haga su aparición.
- No han sido olvidadas *las actividades acuáticas*, a las que, según se ha podido observar, se dedicaban exclusivamente los denominados Flechas Navales, pero dado que solo van a ser desarrolladas dentro

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

de determinadas escuelas y con un carácter profesional y no recreativo, se ha optado por no incluirlas en este estudio.

A continuación, se presenta una nueva tabla (tabla 12) que muestra, con algunos ejemplos, los tipos de actividades que recogían los diferentes documentos empleados en este trabajo y permite observar la existencia tanto de documentos específicos para algunas actividades, como la presencia de otros de carácter más general.

Tabla 12. Actividades de “Aire Libre” seleccionadas

	ACTIVIDADES DE “AIRE LIBRE”							
Publicaciones/Documentos	GENERALES	CAMPAMENTOS	MARCHAS	MONTAÑISMO	ESQUÍ	ESCALADA	CARRERAS ORIENTACIÓN	CICLISMO
Revista "Mandos"								
Manual del Jefe de Centuria								
De la Organización Juvenil al Frente de Juventudes								
La Juventud del morral y la canción								
El Yunque Azul								
Ciudades de Lona								
Diario Arriba								
Compendio Legislativo del F. J.								
Cartilla del Deporte de Orientación								

4.2.2. PROCEDIMIENTO PARA LA LOCALIZACIÓN DE LOS DOCUMENTOS

Establecido el tipo de documentos que se requieren para el desarrollo de este trabajo o lo que es igual, cuando ya se sabe lo que se ha de buscar, la siguiente operación fue determinar la estrategia a seguir para tener acceso a los mismos, lo que se conoce como heurística o lo que también podría definirse como arte de la búsqueda de las fuentes.

Siguiendo a Aróstegui (2001):

La regla de oro de toda exploración documental de archivo es, sin duda, la de que la búsqueda y la explotación de la documentación ha de hacerse desde una buena planificación de la investigación que es la única que permite optimizar el trabajo desde puntos de vista de imprescindible observación:

- Posibilitar búsquedas exhaustivas;
- Permitir la reorientación de la búsqueda;
- Producir una agrupación correcta de las informaciones
- Facilitar un claro control de las <lagunas> de la información (p. 405).

Antes de entrar de lleno en la descripción de cómo se ha ejecutado esta exploración, hay que hacer constar nuevamente que, quizás por la relativa proximidad en el tiempo en que tuvieron lugar estas prácticas, que quedaron bajo la tutela de los responsables del golpe de estado que había tenido lugar en este país, son escasos los trabajos dedicados a las actividades desarrolladas en el medio natural durante este período histórico y aún menos, aquellos que lo observan desde una postura neutral, como puede observarse en el siguiente párrafo:

Casi nadie quiere saber nada de estos años. No resulta cómodo ir en contra de la opinión dominante. Escasos son los que estudian el periodo histórico de los años cuarenta, cincuenta y sesenta tratando de ser justos, y son muchos los que prefieren olvidarlos, casi negando que formaron parte de la vida de aquellos años (Pérez de Tudela, en Tecglen, 1999, p. 8).

En algunos de los textos consultados para este estudio (García, S.f.; Jarabo, 2007; Alcoba, 1997) se señala también la dificultad para encontrar documentación al respecto.

Los documentos sobre estas actividades efectuadas por el Frente de Juventudes, tal y como nos comunicaron en el Instituto de la Juventud, cuando solicitamos información para esta obra, o han sido destruidos o han desaparecido misteriosamente (Alcoba, 1997, p. 9).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Por ello, quizás, esta sea la tarea más costosa de cuantas integran el trabajo, pero, por otra parte, se ha de tener en cuenta que una revisión bibliográfica correctamente estructurada y profunda es un excelente punto de partida para cualquier investigación, ya que, si no es así, las conclusiones y resultados que se obtengan pueden carecer de la suficiente calidad.

También es de señalar que la búsqueda o rastreo del material no solo se ha hecho antes del proceso de codificación y categorización, sino que se ha seguido reuniendo material durante toda la ejecución del proyecto. Así, se partió de una búsqueda muy general para después ir dirigiendo la misma hacia aspectos más concretos. De este modo, se comenzó determinando los conceptos sobre los que se deseaba obtener información: “Aire Libre” y Frente de Juventudes.

El término “Aire Libre” se empleó como vocablo central por tener conocimiento de qué es la expresión que utilizaban estas organizaciones, la Organización Juvenil y el F. J., para referirse a todas las actividades físico-deportivas que sus jóvenes integrantes realizaban en contacto con la naturaleza.

A partir de estas dos expresiones, empleando sinónimos, abreviaturas y términos afines, el siguiente paso consistió en la confección de dos listados con todos aquellos términos que podían emplearse en el rastreo y que aparecen recogidos en la tabla adjunta (Tabla 13).

Tabla 13. Términos de búsqueda

Frente de Juventudes	Aire Libre
Organización Juvenil	Actividades en la naturaleza
Organizaciones Juveniles	Deporte
O.O.J.J	Actividades deportivas
Falanges de voluntarios	Campamentos
Falange	Marchas
F.J.	Orientación
O.J.	Carreras de orientación
	Juegos

	Ciclismo
	Montañismo
	Escalada
	Esquí

Como operador booleano exclusivamente se empleó el “and”. En realidad, la búsqueda se hizo combinando los términos referidos anteriormente con este operador. Se introducía un término de la columna de la izquierda con todos los de la derecha. Este proceso se siguió en todos los archivos digitales empleados que requerían el uso de operadores booleanos.

El inicio de la búsqueda se realizó en el archivo de la biblioteca de la UCM y, constatada la escasez de material sobre estos temas, inmediatamente se procedió a la búsqueda en las diferentes bases de datos que se citan en este apartado. Además del fichero de la Biblioteca de la Universidad Complutense se consultaron los ficheros de las siguientes bibliotecas: Universidad Autónoma de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, Biblioteca Nacional y Hemeroteca Municipal de Madrid. Por otra parte, y en lo que a las bases de datos se refiere, la consulta en las mismas se llevó a cabo sin fijar fechas, pues al no ser un tema en evolución, cualquier documento, tenga la antigüedad que tenga, puede ser válido para el estudio que nos ocupa. Las bases de datos consultadas fueron: ERIC, ISOC, SPORTDiscus, Scopus, Dialnet, Latindex y Google académico. Con la cautela debida, también se accedió a la información publicada en Internet a través del buscador “Google”.

Como se ha señalado repetidamente, a diferencia de otros trabajos donde la cantidad de información es el problema y la dificultad está en seleccionar aquella que pueda ser importante, en este caso la escasez es el mayor inconveniente. Por ello, después de revisar los ficheros de las bibliotecas y hemerotecas citadas, así como repasar las bases de datos enumeradas, se optó por continuar el rastreo en librerías y páginas web donde se publican anuncios que ofrecen libros y revistas ya descatalogados. Resumiendo, se ha empleado cualquier opción posible que asegure el haber accedido a la bibliografía más relevante para completar el estudio.

4.3. TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Este apartado recoge toda la información relativa al procedimiento seguido para la elaboración de las diferentes categorías, hasta llegar a la confección de una tabla que, con las adecuadas modificaciones, se aplicará a las diferentes actividades o dimensiones de estudio.

4.3.1. PROCESO DE CATEGORIZACIÓN

En este punto se muestra el proceso de categorización llevado a cabo, con las variaciones que sufre el primer listado de categorías, según se van recogiendo la información para este estudio.

Acabada, en principio, la selección de las fuentes, se procedió a la identificación de las dimensiones y las categorías de análisis.

Una de las opciones que se presentaron al iniciar esta parte de la investigación fue la de analizar con independencia cada una de las actividades de estudio (lo que denominamos dimensiones) o hacerlo de forma conjunta, adoptándose la primera posibilidad. Esta forma de proceder permite profundizar en la comprensión de cada una de las prácticas y, posteriormente, para completar este conocimiento, es posible establecer comparaciones entre unas y otras actividades.

También hubo que elegir entre realizar el análisis de forma conjunta o diferenciada en función de que la organización responsable de las prácticas fuese la Organización Juvenil o el Frente de Juventudes. Definitivamente, entendiendo que no existían cambios determinantes en el desarrollo de las mismas por el carácter continuista de la segunda, se optó por realizarlo de manera conjunta.

El procedimiento seguido para la codificación y categorización de la información ha sido de tipo inductivo, comenzando con la lectura de los textos para, a partir de ahí, poder identificar los temas o dimensiones más relevantes.

Como señala Andréu (2002)

[...] el material se trabaja continuamente hasta el fin y las categorías se van deduciendo tentativamente paso a paso. Dentro de un proceso de “feedback” estas categorías se van revisando continuamente hasta obtener la categoría principal (p. 24).

Una manera de codificar inductivamente es la de zambullirse en un documento o situación para identificar los temas o dimensiones que parezcan relevantes (p. 26).

Una vez revelados los temas más importantes (finalidad, responsables, organización, etc.), se asigna a cada uno de ellos un código para, durante la lectura de los textos, asociar cada unidad de información a uno de dichos temas.

Antes de proseguir con este apartado, se hace imprescindible hacer una aclaración respecto a los términos “Categoría” y “Códigos”. Pues mientras que algún autor emplea estos términos de forma indistinta, como sinónimos el uno del otro (Pérez, 1994), otros (Andréu, 2002; Coffey y Atkinson, 2005; Cabrera, 2009) entienden que recogen conceptos claramente diferenciados.

En este trabajo se han empleado estos términos, atribuyéndoles diferente significado, siguiendo los conceptos que les asigna el último autor citado, Cabrera (2009), para quien las categorías “son secciones o clases que reúnen un grupo de elementos con caracteres comunes (unidades de registro en el caso del análisis de contenido) bajo un título genérico”, mientras que los códigos o la codificación, hablando con precisión, “es la tarea de asignación de códigos a cada categoría. Los códigos que representan a las categorías, consisten en marcas que se añaden a las unidades de datos para indicar pertenencia” (p. 86). De esta forma “La función de los códigos es facilitar el análisis y manejo de las categorías, así como diferenciarlas entre sí durante el proceso de categorización” (p. 87)

Identificados los elementos más relevantes como resultado del esfuerzo por agrupar, en base a determinada propiedad o elemento común, fragmentos de diferentes textos, se procedió, simultáneamente, a la elaboración de los códigos que permiten organizar la información extraída de las diferentes fuentes analizadas. Estos códigos han sido de ti-

po nominativo y se hicieron coincidentes con las distintas categorías. Esta forma de proceder ha facilitado enormemente la tarea de categorización de los diferentes elementos, pues al haber empleado códigos nominativos o textuales, que por tanto poseen un significado, prácticamente han coincidido con el concepto a que ha hecho referencia cada categoría. En el momento del tratamiento de la información se han diferenciado dichas categorías en tres niveles de concreción, con la intención de poder especificar diferentes temas o propiedades.

Durante el proceso de búsqueda fueron identificándose nuevos aspectos relevantes para el problema objeto de trabajo, que se fueron incorporando como categorías emergentes.

Los criterios definidos para la elaboración de las categorías han sido los siguientes:

- Exclusión mutua. Cada registro solo puede incluirse en una categoría (Aróstegui, 2001; Cabrera, 2009).
- Generalización. Posibilidad de aplicar este sistema de categorías a nuevos documentos (Vázquez, 1997).
- Objetividad. Tratar de que las categorías sean válidas para ser empleadas por diferentes investigadores (Aróstegui, 2001; Mucchielli, 1988, en Cabrera, 2009).
- Pertinencia. Las categorías se ajustan a los objetivos del estudio y se adecúan a los textos analizados (Aróstegui, 2001; Mucchielli, 1988, en Cabrera, 2009).
- Exhaustividad. La serie de categorías presentadas integran todos los aspectos relevantes de estas prácticas (Ruiz, 1996; Aróstegui, 2001).
- Significación. La elección de las mismas debe realizarse procurando que tengan un sentido (Ruiz, 1996).
- Nominativas. Facilitar la función que tienen en este trabajo, que es la de clasificar la información.

El propósito que se sigue con la categorización de la información es condensar toda la información a la que tenemos acceso en unidades susceptibles de ser analizadas. Este proceso tiene tal importancia en la in-

vestigación, que se podría afirmar que el valor del análisis final viene determinado por la idoneidad de las categorías, previamente definidas.

La búsqueda de información se mantuvo hasta el momento en que se observó que no emergía ninguna información nueva o relevante para la investigación.

Toda la información relevante se recogió en forma de texto para, posteriormente, proceder a su análisis, con el propósito de discriminar diferentes categorías de análisis y, consecutivamente, el grado de concordancia – discrepancia derivado de la información obtenida en las distintas fuentes y así, asegurar un suficiente grado de calidad de la información.

Y es que, en un trabajo como este, es posible encontrar algunas contradicciones o, más bien, diferencias en la información que ofrecen distintas fuentes, de ahí la necesidad de corroborar la veracidad de la misma. Resulta anecdótico, por ejemplo, que tras encontrar algunas divergencias entre la información oficial y la que ofrecían Izquierdo y Blanco (1985) en su obra, al revisar otro texto se denuncie en el mismo:

La sexta, coescrita por el citado Izquierdo y por Juan Blanco, se titula *Elegía por la generación perdida, (Memoria de Juventud)* en la que efectúan ambos autores una rememoración de la adolescencia, en la que introducen sin embargo, notables errores cronológicos y de referencia sobre personas y personajes reales (García, S.f., p. 101).

4.3.2. DEFINICIÓN DE CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

La primera planilla de categorías que se confeccionó para realizar el rastreo de la información más significativa de este trabajo es la que se presenta a continuación (Tabla 14). Como ya se señaló anteriormente, surgió de la identificación de los temas más importantes que fueron apareciendo en los diferentes documentos que se revisaron.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Tabla 14. Primera categorización

Planilla de categorías. Primera categorización		
Categoría	Subcategoría 1	Subcategoría 2
Origen		
Evolución		
Definición		
Finalidad		
Clasificación		
Organización	Responsables	
	Participantes	Selección
		Número
		Uniformidad
	Duración	
	Horarios	
	Publicidad	
	Inspección	
	Administración	
	Material y equipos	
Ubicación		
Instalación		
Financiación		
Actividades de formación	Formación política	
	Educación premilitar	
	Educación religiosa	
	Educación física	
Normas para el mando de juventudes	Autodirección	
	Ambiente	
	Escuadrismo	
	Motivación	
	Estilo Milicia	
	Ejemplaridad	
	Detalle	
	Relación sobrenatural	

Planilla de categorías. Primera categorización		
	Estilo español	
	Enseñanza activa e integral	
Alimentación		
Disciplina	Tabaco y alcohol	
	Reglamento	
	Recompensas	
	Instrucciones de comportamiento.	

Esta primera categorización es la que sirvió para determinar los códigos y realizar el análisis de toda la información. Como ya se ha mencionado, la categorización definitiva se fue elaborando según se rastreaban los distintos materiales, añadiendo nuevas categorías y subcategorías según progresaba el análisis.

Finalizado el primer análisis de toda la información, se observó la necesidad de replantear esta categorización organizándola de diferente forma: eliminando la subcategoría 2; añadiendo alguna categoría nueva y eliminando otras; y aglutinando algunas de ellas (Tabla 15).

Entre los diferentes procedimientos cualitativos para el análisis de la información, en este estudio se han identificado las categorías, construidas de acuerdo a un criterio único (Andréu, 2002), según se realizaba el análisis del contenido, procurando definir las con precisión para que se reflejara, suficientemente, qué elementos comprenden y cuáles quedan excluidos de la misma.

A partir de esta reagrupación y tras el ajuste de las categorías, en el que se formulan algunas nuevas y se excluyen otras, fruto de la continua revisión que se hace durante todo el examen de las fuentes, se pasó, a continuación, a la identificación de subcategorías tratando de determinar todas las posibles subcategorías mutuamente excluyentes, concluyendo, finalmente, todo este proceso en un conjunto de categorías emergentes que se recogen en la tabla 15, ya mencionada, presentada bajo la

denominación de “Categorización final de las actividades de <Aire Libre>”.

Como señalan Coffey y Atkinson (2005), “empezar a crear categorías es una manera de comenzar a leer y a pensar sobre los datos de un modo organizado y sistemático.” (p. 52)

Dado el reducido número de subcategorías que se conforman lo que sería la “subcategoría 2”, se opta por su eliminación de la tabla, aunque sean analizadas dentro del texto correspondiente a la “subcategoría 1” que las integra.

Otra de las decisiones adoptadas fue la de eliminar como categoría la “definición” de la actividad, por entender que poco podía aportar la comparación de las definiciones que se hacía de cada una de las distintas prácticas y actividades a estudio. Sin embargo, sí se consideró importante su presencia en el estudio y por ello, se introdujo dentro de este apartado, antes de abordar la presentación de los resultados, otra categoría con el título “Rasgos identificativos de cada actividad”, donde se analizan las definiciones de cada práctica por separado.

Entendiendo que los diferentes tipos de especialidades que engloba cada una de estas prácticas, colaboran a la descripción de las mismas y que su comparación con las especialidades del resto de prácticas, tampoco aporta información relevante, también se han incluido en este apartado, dentro de la propia descripción, el tipo de especialidades que se contemplan y se ponen en práctica. Por esta razón, desaparece la categoría “Clasificación” de la tabla definitiva.

Por otro lado, tras revisar la información, consideramos pertinente unificar los resultados que se recogieron empleando los códigos “Origen” y “Evolución” en una única categoría; también se optó, al designar las categorías, por modificar la denominación de “Responsables” por la de “Dirección”, al ser la que más se empleaba en las fuentes analizadas. Igualmente, se han eliminado las categorías tituladas “alimentación” y “publicidad” por su escasa relevancia para los objetivos de este estudio;

y finalmente, se incluye una nueva subcategoría, dentro de la categoría “Organización”, titulada “Instrucciones técnicas”.

Como resultado de todas estas decisiones la categorización general, que resulta del análisis del conjunto de las actividades de “Aire Libre” queda del modo que recoge la tabla que se muestra a continuación.

Tabla 15. Categorización final de las actividades de "Aire Libre"

Categorización final de las actividades de “Aire Libre”	
Categoría	Subcategoría 1
Origen y evolución	
Finalidad	
Organización	Dirección
	Participantes
	Duración
	Horarios
	Inspección
	Administración
	Material y equipos
	Instrucciones técnicas
Ubicación	
Instalación	
Financiación	
Actividades de formación	Formación política
	Educación premilitar
	Educación religiosa
	Educación física
Normas para el mando de juventudes	Autodirección
	Ambiente
	Escuadrismo
	Motivación
	Estilo milicia
	Ejemplaridad

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Categorización final de las actividades de “Aire Libre”	
	Detalle
	Relación sobrenatural
	Estilo español
	Enseñanza activa e integral
Disciplina	Tabaco y alcohol
	Reglamento
	Recompensas
	Instrucciones de comportamiento.

Es importante indicar que en todo este proceso han surgido casos negativos. Es decir, ha aparecido información que difiere de aquello que muestra la mayoría de las fuentes. Cuando sucede esto, se ha procedido a la búsqueda de más casos coincidentes, para confeccionar una nueva categoría; y en aquellos casos donde no se han hallado y el dato ha sido único y contradictorio, este ha sido considerado como una anomalía. De-
lamont (1992, citado en Coffey y Atkinson (2005), “propone buscar pa-
trones, temas y regularidades, pero también contrastes, paradojas e irre-
gularidades” (p. 69).

Contrastando unos relatos con otros se comprueba que algunos su-
cesos, o parte de ellos, son recogidos de forma similar por autores muy
disparos en su pensamiento y, por tanto, han podido ser catalogados
como verdaderos u objetivos, mientras que otros sucesos, al no hallar di-
cha coincidencia, han tenido que ser manejados con mayor cautela bus-
cando la verdad, si fuera posible, con un análisis más profundo de las
narraciones o con un estudio más exhaustivo de la ideología del autor.

Por otra parte, se ha de consignar lo complejo que resulta observar
con objetividad unas prácticas que en su día estuvieron completamente
politizadas y que, aún hoy en día y transcurrido más de medio siglo,
se recuerdan con la subjetividad que cada cual les imprime, sobre todo
por aquellos que fueron partícipes de las mismas.

Finalmente, se procedió a juzgar las categorías observando su homogeneidad interna o lo que es lo mismo, se comprobó que toda la información se integra perfectamente en la categoría.

De modo que, a partir de aquí y de forma manual, se filtró la información en función de las categorías, permitiendo establecer comparaciones, evidencias y aspectos significativos de los documentos consultados, lo cual permitió la obtención y presentación de los resultados.

El análisis realizado no se ha limitado a la interpretación de las informaciones manifiestas del material estudiado, sino que se ha tratado de extraer el contenido latente contemplando el contexto en que fueron elaborados los documentos analizados, siguiendo la sugerencia de Andreu (2002), en la que señala que “cualquier análisis de contenido debe realizarse en relación con el contexto de los datos y justificarse en función de éste” (p. 3).

También se ha procurado profundizar en la investigación tratando de integrar las categorías, es decir observando cómo se relacionan unas con otras con el objetivo de descubrir relaciones entre la información de unas y otras.

La validación del análisis realizado se efectuó:

- Asegurando que consigue aportar la información más relevante sobre las actividades estudiadas.
- Comprobando que se han analizado los documentos de mayor valor estratégico para adquirir la información.
- Garantizando la calidad de la información recabada para su confección

CAPÍTULO 5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

El capítulo quinto, el de mayor extensión de todo el estudio, incluye tres apartados: en el primero, se describen las diferentes categorías halladas; en el segundo, se describen con todo detalle las diferentes dimensiones que van a ser objeto de análisis; y en el tercero, ya se presenta la categorización de cada una de las dimensiones.

1.1. DESCRIPCIÓN DE LAS DIFERENTES CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS OBTENIDAS

Aunque los términos que se han empleado para nominar las distintas categorías y subcategorías de este estudio son en su mayoría palabras de uso común, nos encontramos con algunos vocablos propios del Frente de Juventudes y de la Organización Juvenil que pueden resultar confusos, de modo que, entendiendo que en toda investigación es obligado detallar con precisión los términos empleados, se ha procedido a la definición de todos y cada uno de los vocablos empleados.

- a) **Origen y evolución.** Aquí se incluyen las fechas y los motivos que dan lugar a la aparición de la actividad, así como, si los hubiera, los cambios que en ellas se van produciendo.
- b) **Finalidad.** Bajo esta denominación se recogen los objetivos que las organizaciones persiguen con el desarrollo de dicha actividad.
- c) **Aspectos organizativos.** En esta amplia categoría, dividida en ocho subcategorías, se incluye todo lo referente a la organización que abarca desde la selección de los responsables de las actividades, hasta la enumeración y la forma de cuidado del material utilizado.
 - **Dirección.** Esta subcategoría incluye las características que han de poseer y la formación que se les proporciona a aquellos que se responsabilizan del desarrollo de la actividad.

- **Participantes.** Subcategoría subdividida a su vez en tres que pasamos a detallar: **Selección**, donde se determinan las características de los participantes y los procedimientos utilizados para su elección; **Número**, recoge cuál es la cantidad de participantes permitida; **Uniformidad**, recoge las descripciones y los comentarios relativos al uniforme que han de vestir los practicantes.
 - **Duración.** Información relacionada con el tiempo dedicado a estas prácticas.
 - **Horarios.** Recopila horarios y comentarios relativos a la distribución del tiempo durante el desarrollo de la actividad objeto de estudio.
 - **Inspección.** Recoge quiénes pueden examinar las actividades y la forma en que se hace.
 - **Administración.** Incorpora todo lo relativo a los trámites que han de realizar tanto los participantes, como los dirigentes antes, durante y al finalizar la actividad.
 - **Material y equipos.** Incluye información relacionada con los materiales específicos empleados en esa actividad.
 - **Instrucciones técnicas.** Incorpora todas las pautas o normas que la organización da a quienes van a desarrollar esta práctica.
- d) **Ubicación.** Recoge las características de los espacios donde se van a realizar las actividades.
- e) **Instalación.** Categoría empleada, exclusivamente, para los campamentos, incorpora todo aquello que describe la colocación de las diferentes dependencias y el porqué de la misma.
- f) **Financiación.** Recopila todo tipo de información sobre la forma en que se costea una actividad y su justificación.
- g) **Actividades de formación.** En esta categoría se recoge la presencia y las instrucciones que se dictan, durante las prácticas al aire libre, relativas a las actividades encomendadas al Frente de Juventudes en su Ley Fundacional, que se traducen en cuatro subcategorías: **Formación Política; Educación Premilitar; Educación Física y Educación Religiosa.**

h) **Normas para el mando de juventudes.** En esta categoría, dividida en diez subcategorías, se incorporan una serie de consejos y propuestas que la dirección da a los responsables de la formación de los jóvenes, con la intención de facilitar su labor de captación y formación en los valores de la misma.

- **Autodirección.** Esta subcategoría recopila todo lo relacionado con la importancia que se concede a que sean los mismos jóvenes quienes asuman las tareas de dirección y las dificultades con que esta propuesta encuentra en la realidad.
- **Ambiente.** Extrae todas las ideas relativas a la importancia del ambiente como elemento educativo.
- **Escuadrismo.** La escuadra, grupos de seis jóvenes de la misma edad con un jefe entre ellos, es según estas organizaciones más que una forma de distribución. En esta subcategoría se incorporan toda la información sobre la potencialidad educativa de la escuadra.
- **Motivación.** También nominado como estímulo, es otro de los aspectos que se aboga por alentar desde los puestos de responsabilidad. En esta subcategoría se recogen las formas que se proponen desde la dirección para motivar a los participantes y el análisis de las mismas.
- **Estilo milicia.** Esta subcategoría recoge la descripción de esta forma de organización y los argumentos que se dan en su defensa.
- **Ejemplariedad.** Subcategoría donde se incluye toda la información relativa a la importancia de los Jefes, como modelos para los jóvenes a su cargo.
- **Detallismo.** Incorpora todo lo relativo a la importancia que se debe de dar a los detalles, como elementos formativos.
- **Relación sobrenatural.** Recoge las ideas relativas a la labor que se debe o se puede desarrollar con estas prácticas en cuanto a la formación religiosa de los jóvenes y sobre quienes deben de ocuparse de la misma.

- **Estilo español.** Subcategoría que incorpora información relativa al concepto de “estilo español tradicional” y las posibilidades educativas que se otorga a su implantación.
 - **Enseñanza activa e integral.** Incluye todo lo relativo a la defensa de esta forma de enseñanza.
- i) **Disciplina.** Categoría que se subdivide en cuatro subcategorías.
- **Tabaco y alcohol.** Pensamiento de estas organizaciones sobre el consumo de estas sustancias por parte de sus miembros.
 - **Reglamento.** Normas de obligado cumplimiento durante la práctica de estas actividades.
 - **Recompensas.** Formas de premiar a los practicantes, ventajas e inconvenientes en el uso de unas y otras.
 - **Instrucciones de comportamiento.** Recomendaciones no obligatorias sobre la forma de proceder durante el desarrollo de las prácticas.

5.2. RASGOS IDENTIFICATIVOS DE CADA DIMENSIÓN

En este apartado se recogen las descripciones de cada una de las actividades de “Aire Libre”, objeto de este estudio, que consituyen las dimensiones, procurando buscar el apoyo de textos elaborados por las propias organizaciones, con el propósito de mostrar con la máxima fidelidad la idea que estas tenían de cada una de ellas.

5.2.1. DIMENSIÓN CAMPAMENTOS

Desde el punto de vista de estas organizaciones, un campamento no consiste en la agrupación más o menos ordenada de unas cuantas tiendas, sino que son un importante instrumento formativo, con una filosofía bien definida y unos procedimientos muy bien planificados. Una cosa son los elementos materiales que componen este tipo de instalación y

otra bien diferente su organización, su desarrollo, su espíritu, en fin, la vida campamental.

Las primeras definiciones que se pueden leer, ya de orientación más filosófica que material, datan del año 1941 y están recogidas en la obra de Dávila (1941) “De la Organización Juvenil al Frente de Juventudes”:

[...] el Campamento es la más acabada escuela de honor y de disciplina, en donde el pequeño camarada se inicia y profundiza en los conocimientos de nuestros postulados revolucionarios.

El Campamento es, en fin, el máspreciado medio para conseguir en las jóvenes generaciones el “*Mens sana in corpore sana*”, que perpetuará con afianzamiento la obra revolucionaria que España se ha propuesto realizar a costa de grandes y tan sensibles sacrificios y esfuerzos (Dávila, 1941, p. 85).

Las distintas ediciones del Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a), en sus primeras páginas dirigidas a definir estas actividades, son la evidencia del gran valor que se otorgó a todo este tipo de prácticas y muy especialmente a los campamentos en los primeros tiempos de la Dictadura. “Los Campamentos del Frente de Juventudes son, en pequeño, auténticas <ciudades de lona>, que funcionan en régimen íntegramente falangista. En este sentido, no son más que un anticipo de lo que queremos que llegue a ser el pueblo, la ciudad, la nación futura” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942, p. 10; 1945, p. 15 y 1948, p. 17).

En el número uno de la Revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942b, p. 31), el capítulo dedicado a los campamentos se inicia con la frase “Qué son los Campamentos”, para definirlos en el texto como “Instrumentos Formativos” que aprovechan el hecho de tener a los jóvenes fuera de su ambiente habitual para poder actuar.

Como se puede comprobar, tras la lectura de este apartado, los campamentos son contemplados como un instrumento vital para el afianzamiento de las ideas que tenían las organizaciones juveniles de la época, hasta tal punto que a la hora de definirlos se hace mayor hincapié

en sus finalidades –formación y captación de la juventud española- que en la descripción física de los mismos.

Los campamentos son entendidos por sus responsables como “un instrumento pedagógico” y así son calificados señalando, eso sí, que para darles esta denominación no basta con montar unas cuantas tiendas, sino que es necesario que en el mismo se apliquen las normas pedagógicas adecuadas, fruto de la experiencia de los “educadores de juventudes” y de las necesidades del momento. “El campamento no era una colonia veraniega infantil, no era una simple acampada. Sobre cualquier otra consideración, el campamento era una alta escuela de formación y convivencia”(Izquierdo y Blanco, 1985, p. 91).

Un artículo sin firma, titulado Formación Moral, que aparece en la revista Mandos de agosto-septiembre de 1954 (Parra, 2001), proponía como instrumentos educativos complementarios a las lecciones sobre Formación del Espíritu Nacional: el encuadramiento, las lecturas, las consignas, los rituales (izado de banderas, homenaje a los caídos, etc.), el aprendizaje de canciones, las marchas, la educación física, la asistencia a campamentos y la captación hacia las Falanges Juveniles de Franco.

Aunque, como se podrá observar más adelante, existen diferentes tipos de Campamento, un artículo aparecido en el número dos de la Revista Mandos (febrero, 1942), describe, brevemente, cuál era el Campamento tipo del Frente de Juventudes. En este texto se detallan las actividades que quedan en manos del Departamento de Albergues y Campamentos y así, junto con la descripción de los campamentos de Flechas, los de Cadetes, los fijos, los permanentes, los volantes, los de prácticas, etc., se indica las características de lo que es el Campamento tipo.

CAMPAMENTOS. Por definición es nuestro tipo normal de Campamento de Verano, cuya principal misión es la formación y que se caracteriza exteriormente por utilizar tiendas de campaña tipo escuadra. Posee cierto número de instalaciones fijas y semifijas (cocina, almacén, letrinas, etcétera). El personal de servicios es totalmente masculino, reduciéndose a un mínimo a medida que aumenta la edad de los acampados.

La capacidad es por lo menos de una Centuria, siendo el tipo ideal de tres Centurias completas si forman unidades orgánicas ya constituidas anteriormente o de unas 225 plazas (5 Falanges) si la participación es por Falanges en lugar de por Centurias completas. Existe prohibición de montar campamentos mayores de tres Centurias completas sin autorización especial (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942c, p. 71).

CLASIFICACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Es importante dejar claro que hubo muchos tipos de campamento y con muy diferentes funciones, por ello resulta imprescindible incluir aquella información que describe a los mismos: “Los hubo de playa y de montaña. Más grandes y más pequeños; y con objetivos muy variados: Alta montaña, Espeleología, Actividades náuticas... Se celebraban también de seminaristas y hasta de ciegos.” (Tecglen, 1999, p. 88), así en 1954, Jesús Ambrós dirige el primer campamento para invidentes que se organiza en el Campamento de Santa María del Buen Aire, en San Lorenzo de El Escorial (Jarabo, 2007).

Como sucede siempre que se trata de hacer una ordenación de cualquier tipo de contenido, esta va a depender del criterio elegido, que se escoge en función de los intereses o las intenciones que se tengan en dicho momento. En lo que respecta a los campamentos, de que se ocuparon estas organizaciones juveniles, se observa que, atendiendo al Manual de campamentos, editado en 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a), se distinguen los campamentos en función de tres criterios diferentes (Tabla 16):

Tabla 16. Clasificación Campamentos 1942

CRITERIO	TIPOS
Atendiendo a su situación geográfica	Campamentos de mar
	Campamentos de montaña
	Campamentos de altura
Atendiendo a quién corresponde su organización	Campamentos provinciales
	Campamentos interprovinciales
	Campamentos nacionales
	Campamentos internacionales

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Atendiendo a la edad de los participantes	Campamentos de Flechas (menores de 16)
	Campamentos de Cadetes

Posteriormente, las ediciones de 1945 y 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) incluyen dos nuevos criterios, que se recogen en la tabla adjunta (Tabla 17).

Tabla 17. Clasificación Campamentos 1945 y 1948

CRITERIO	TIPOS
Atendiendo a la permanencia o infraestructuras más o menos fijas	Campamentos permanentes (utilizados todo el año)
	Campamentos semifijos y fijos (solo de verano)
	Campamentos volantes o marchas por etapas
Atendiendo al lugar de realización	Campamentos de mar
	Campamentos de montaña
	Campamentos de alta montaña
Atendiendo a quién corresponde la organización	Campamentos provinciales
	Campamentos interprovinciales
	Campamentos nacionales
	Campamentos internacionales
Atendiendo a la finalidad de los mismos	Campamentos de formación
	Campamentos de captación
Atendiendo a la edad de los participantes	Campamentos de Flechas (menores de 16)
	Campamentos de Cadetes

Tratando de completar la información suministrada por la tabla precedente, habría que aclarar que la diferenciación de los campamentos en función de la participación, viene determinada por la instancia que asume la responsabilidad de su organización. Cuando son las Delegaciones Provinciales quienes se ocupan de la puesta en marcha y el buen funcionamiento de los campamentos, la participación es provincial o interprovincial, pero si su convocatoria abarcaba a todo el territorio nacional o si implicaban acuerdos con otros países, debía ser la Delegación Nacional quien se hiciera cargo de toda la labor.

También habría que añadir que los campamentos de formación podían estar dedicados tanto a cursos para mandos, especialidades o afiliados, mientras que los de captación solo permitían la participación de jóvenes ajenos a la Falange, pues en ellos se procuraba introducir a los muchachos en su ideología. Estos últimos campamentos están incluidos en la clasificación que contempla el libro “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964), dentro del apartado que los cataloga atendiendo a la condición de los acampados y aparecen bajo la denominación de “campamentos de iniciación”.

En esta misma obra, atendiendo al criterio de la “finalidad” que podían tener los campamentos, diferencia entre aquellos con finalidad normal, que no es otra que la de la formación general y aquellos con finalidad específica, donde incluye los que, además de cuidar de la formación, se orientan hacia algún fin en particular, como serían: los campamentos de repoblación forestal, de proyección artística, de proyección marítima, de iniciación botánica, zoológica o subacuático, de proyección agropecuaria, de arqueología y espeleología, o para la formación de Mandos y Especialistas.

Es de señalar la importancia que la Falange concedió desde sus orígenes a la repoblación forestal, llegando a incluir la misma dentro de su norma programática (1934) como punto número 20:

“20.- Empezaremos una campaña infatigable de repoblación ganadera y forestal, sancionando con severas medidas a quienes la entorpezcan e incluso acudiendo a la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.” (Primo de Rivera, 1934)

La clasificación realizada atendiendo a la edad también ofrece otras posibilidades, pues además de la presentada en las tablas 16 y 17, que solo distingue entre dos turnos, según señala Parra (2001) se puede hallar otra que distingue entre campamentos para muchachos de 10 a 13, para muchachos de 13 a 16 y para muchachos de 17 a 21.

Estrechamente relacionada con la clasificación realizada en función de la finalidad, también se puede citar aquella, igualmente recogida por

Parra (2001) y que aparece en un apartado diferente del Manual de Campamentos de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a) que clasifica los turnos en dos grupos: afiliados y encuadrados.

Según Parra (2001), durante la primera etapa del Frente de Juventudes, los turnos se organizaban de forma específica para cada sección: distinguiendo turnos de las Falanges Juveniles de Franco, turnos de Escolares, turnos de Aprendices, turnos de Rurales e incluso se llegaron a realizar turnos específicos para una profesión.

Con motivo del V Congreso Internacional de Pedagogía, Roberto Cuñat hace una clasificación de las diferentes actividades de “Aire Libre” que organiza el Frente de Juventudes y en la misma, junto con las marchas y campamentos, incluye los albergues. A los albergues los define como campamentos que funcionan en edificios (Cuñat, S.f.).

Por otro lado y dejando a un lado los campamentos “genéricos”, en este mismo apartado, se describen someramente algunos de los campamentos que tienen un carácter especial y que por su influencia sobre el resto de los otros tipos de campamento merecen una atención diferente, como es el caso de:

a. Los Campamentos provinciales para capacitación de Jefes de Es-
cuadra y precapacitación de Falange y Centuria.

Con idea de dar mayor facilidad a los afiliados para que obtengan sus correspondientes títulos de Mandos, estos cursos se organizaban de dos formas: en régimen intensivo, en los campamentos de verano en turno especial; o bien, en régimen extensivo, desarrollados durante el año político, aprovechando los tiempos libres de los jóvenes, durante seis meses como mínimo.

b. Los Campamentos Nacionales para capacitación de Jefes de Fa-
lange y Centuria.

Campamentos que podrían ser, además de, para la capacitación de Jefes de Falange y Centuria, para el perfeccionamiento de Mandos ya titulados.

Todos estos campamentos se celebrarán en los emplazamientos de tipo Nacional elegido por el Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones, en la región que designe el Delegado Nacional.

c. Campamentos para alumnos de Magisterio

Es obligado hacer mención especial, por sus particularidades, a los campamentos dedicados a la preparación de los estudiantes de Magisterio.

La iniciativa de poner en marcha estas actividades parte, en el año 1950, de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes y consiste en incluir como requisito imprescindible para obtener la titulación: cursar la asignatura de Formación político-social y acudir a un campamento, que constituía parte de dicha asignatura, organizado por el Frente de Juventudes expresamente para los alumnos de Magisterio. Se trataba de introducir su mejor instrumento educativo en la formación de los futuros maestros, atrayendo hacia sus planteamientos a quienes en el futuro van a estar a cargo de los niños españoles, para convertirlos en colaboradores eficaces de la organización.

Ya, anteriormente, se habían puesto en marcha otras iniciativas para atraer a este colectivo al frente de Juventudes como los Cursos de Jefes de Campamentos para Maestros Nacionales. La revista Mandos, en su número sesenta y siete (Santamaría, 1947) recoge un artículo, escrito por un maestro que obtuvo dicho título, referente a estas experiencias, lamentando la escasa propaganda que se hace de los campamentos del Frente de Juventudes, en general, el insuficiente conocimiento que de los mismos tienen los maestros e insistiendo en la necesidad de que estos últimos asistan a los campamentos para conocer, de primera mano, la labor que en los mismos se viene desarrollando.

Hay que señalar que, pese a la normativa vigente, estas órdenes no pudieron cumplirse en todos los casos, debiendo hacerse adaptaciones en función de las posibilidades reales de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes. Hubo numerosas Delegaciones Provinciales que,

ante las dificultades para organizar turnos específicos para los alumnos de Magisterio, integraron a los estudiantes en los turnos habituales que se realizaban con los jóvenes afiliados. Hubo, incluso, algunos casos en que para que los alumnos de Magisterio pudieran obtener el título de Instructor Elemental, debieron participar en las marchas por etapas que realizaban las Falanges Juveniles de Franco (Cruz, 2001).

Consciente la Delegación Nacional de las dificultades que encuentran las Delegaciones Provinciales para la organización de los mismos, recomienda a estas que, al menos, se procure trabajar con grupos de edad homogénea, señalando que los alumnos de Magisterio debían integrarse en los turnos previstos para los Cadetes.

Existían otras posibilidades para obtener el título de Instructor elemental: en el caso de los afiliados era suficiente con que participaran en cualquiera de los campamentos o albergues planteados por el Frente de Juventudes; y en el caso de los no afiliados, pero que tuviesen ciertos vínculos con el Frente de Juventudes, cabía la posibilidad de participar como Mandos mayores o auxiliares en los Campamentos Provinciales Ordinarios.

Otra alternativa era participar en los denominados “turnos nacionales”, campamentos organizados por la Delegación Nacional con el fin de permitir la asistencia de aquellos alumnos de Magisterio que no hubieran podido encontrar plaza en los campamentos provinciales. Esta opción, escogida para solventar un problema puntual, a la larga, supuso un relajamiento de las funciones de las Delegaciones Provinciales, que no supieron o no quisieron dar solución a las exigencias que planteaba el Reglamento de las Escuelas de Magisterio de 1950, en contra de la Delegación Nacional, así en el año 1961 de los 3182 alumnos de Magisterio que participaron en campamentos, 1706 obtuvieron su título en campamentos provinciales y 1476 se convirtieron en instructores en los “turnos nacionales” (Cruz, 2001).

De esta situación es consciente la Delegación Nacional, como lo viene a demostrar el siguiente fragmento del documento que lleva por título “Breve desarrollo del esquema”, fechado el 17 de marzo de 1961, y

que es resultado de una reunión de responsables provinciales del servicio de campamentos organizada por la Jefatura Central de Enseñanza, que aparece recogida en la obra del profesor Cruz.

[...] espera la Delegación Nacional poner orden en la manera despreocupada y anárquica con que algunas Delegaciones habían permitido que se desarrollara la asistencia campamental de los alumnos del Magisterio (Cruz, 2001, p. 132).

En el año 1962 cambia el modelo organizativo de los campamentos para alumnos de Magisterio, reforzando el papel de los servicios centrales de la Delegación Nacional y, especialmente, el de la Jefatura Central de Enseñanzas; a partir de entonces, pasan a organizarse toda una serie de campamentos interprovinciales, con los que, mientras algunas Delegaciones Provinciales, las que despertaban más confianza en la Delegación Nacional, se encargaban de toda la organización de estos campamentos, otras se limitaban a los trámites burocráticos de inscripción de los alumnos y la cesión de algún oficial instructor.

La financiación de esta actividad de carácter obligatorio requería el pago de una cuota por parte de los asistentes, es decir que se mantenía idéntico formato al del resto de campamentos. A este gasto había que sumar el de la compra de libros para seguir las enseñanzas que recibían en el campamento y, en el caso de los interprovinciales, los del desplazamiento hasta la provincia donde se ubicaba.

Se puede concluir este apartado reconociendo que, como sucedió en muchas ocasiones, la iniciativa de la Delegación Nacional había sido fruto del idealismo, dictando unas normas que exigían un requisito legal a los alumnos de Magisterio, para el que la estructura de la propia Delegación no estaba preparada, lo que supuso una sucesión de arreglos y soluciones fruto de la improvisación que no hacía otra cosa que dañar la imagen de esta Institución.

Otra vez aparecen, como características fundamentales de las iniciativas educativas de la organización falangista, el idealismo más acendrado en lo que respecta a los objetivos y la falta de medios para llevar a

cabo las metas señaladas. Y como resultado de las profundas diferencias entre las intenciones y las posibilidades reales, una cadena de improvisaciones y de actuaciones precarias que obligan a olvidarse de los principios pedagógicos.

5.2.2. DIMENSIÓN MARCHAS

Comienza este apartado con un párrafo, extraído del número 54 de la revista Mandos, que ofrece una idea de la importancia que para el Frente de Juventudes tenían estas actividades. “En el pasado mes de mayo han comenzado en todas las provincias con mayor intensidad la actividad preferente de nuestras Centurias: las marchas” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946b, p. 232).

Con las marchas pretendían mantener, durante el largo periodo no vacacional, la labor formativa que se realizaba en los campamentos. Venían a ser una prolongación de los mismos, por ello, en muchos casos, se las definió comparándolas con los campamentos, como es el caso de las dos definiciones recogidas a continuación y que, coincidiendo exactamente en su contenido, resulta llamativo que provengan de dos diferentes etapas: una corresponde con el periodo en que la organización de las mismas quedaba en manos de la Organización Juvenil y la otra pertenece a la época del Frente de Juventudes, una demostración más de la línea continuista que siguió el Frente de Juventudes tras sustituir a la primera.

Las Marchas organizadas por la Organización Juvenil trataban de ser una prolongación durante el resto del año de la vida que se había observado en los Campamentos de Verano (Dávila, 1941, p. 99).

Qué es una marcha.

Las marchas son lo que podríamos llamar “un día de Campamento”, con las variantes necesarias en sus programas y horarios por desarrollarse en un espacio de tiempo relativamente corto (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 163).

Comentando a un mismo tiempo ambas definiciones, pues son prácticamente idénticas, podría decirse que se observa una escasa concreción en ambas y que, una y otra, hacen referencia a los campamentos para, por comparación, describir lo que es una marcha.

Utilizando estas definiciones, resulta imposible hacerse una idea de lo que esta organización entiende por marcha, sin conocer los campamentos que la misma desarrollaba durante los periodos vacacionales. Por esta razón, es interesante, y casi obligado, incorporar una definición que especifique, sin necesidad de comparaciones, en qué consistían estas actividades para las organizaciones juveniles falangistas.

Se comprende en el concepto de marchas todo desplazamiento de cualquiera Unidad orgánica de las Falanges Juveniles de Franco, por medios de locomoción o a pie, para hacer vida circunstancial de campamento, desarrollar actividades montaÑeras, campamentos volantes, visitas de carácter cultural, histórico y formativo, acto de propaganda o con otros fines objetivos que cumplan el plan general de formación de nuestras Centurias (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 18).

Como resumen, se entiende por Marcha el desplazamiento de cualquier Unidad orgánica que tenga por objeto cumplir con el plan de formación fijado para las Centurias.

Por otra parte, no se incluyen en la clasificación de marchas los desplazamientos para: participar en los campamentos de verano, para llegar a los albergues de invierno o a los lugares donde se realizan las actividades de alta montaña, ir a las Concentraciones, Competiciones o Demostraciones (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942u).

Se hace mención expresa y destacada en el texto anterior, recogido de forma literal, a las Falanges Juveniles de Franco, porque las marchas eran actividades privativas para estos afiliados. El Frente de Juventudes, como ya se indicó, comprende a los afiliados, integrados en las Falanges Juveniles de Franco y a los no afiliados, estos últimos no podían participar en las marchas y tan solo podían asistir a los campamentos de verano, como recuerdan Izquierdo y Blanco (1985) en el siguiente texto.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Como en un estado mayor del Ejército se preparaban las marchas y los campamentos volantes. Pero, ¡jojo!, que las marchas eran privativas de las Falanges Juveniles de Franco, puesto que el Frente de Juventudes comprendía a los afiliados y a los no afiliados, y los no afiliados solo asistían a campamentos fijos” (p. 134).

Aunque este trabajo se centra en el Frente de Juventudes, excluyendo del mismo las prácticas realizadas por la Sección Femenina por su funcionamiento completamente independiente y justificado en el hecho de que esta división, al menos burocrática, no fue tan evidente durante los tiempos en que la responsable de estas prácticas fue la Organización Juvenil, resulta interesante que en la obra “El Campamento” (193?) de la Sección Femenina de la Organización Juvenil no se hable en ningún momento de marchas, utilizando en todos los casos el término “excursión”, ¿quizás porque el término Marcha implica mayor dureza y mayor exigencia física? Hay que recordar cómo acaba separándose en la práctica, que no formalmente, la Sección Femenina del Frente de Juventudes, aduciendo entre otros motivos lo inadecuado de la presencia del término “Frente”, con el significado bélico que lleva aparejado, para aquella rama que encuadra a las jóvenes españolas.

En principio pudiera parecer que, siguiendo con la filosofía del partido, las féminas solo realizaban excursiones, entendiendo que este término se corresponde con unos desplazamientos más cortos que el de las marchas, reservadas para los hombres; pero la Circular de la Auxiliar Central de Campamentos y Albergues, de fecha 12 de mayo de 1942, publicada en la revista “Mandos”, concretamente en el número 6 (1942), desmonta esta idea al incluir las excursiones y las marchas como dos actividades diferentes que realizan las chicas inscritas en esta sección y que describe de este modo:

Las marchas se dividen en marchas propiamente dichas y excursiones.

Las primeras son aquellas que tienen como fin el desplazamiento de las afiliadas a un lugar determinado, donde se lleva a cabo el programa que a continuación se detalla. Las excursiones son las que, además de reu-

nir las condiciones anteriores, tienen como finalidad la visita a lugares históricos o culturales, monumentos, etc. (La Auxiliar Central de Campamentos y Albergues, 1942, p. 327).

CLASIFICACIÓN O TIPOS DE MARCHA

En la Revista Mandos, nº 5, en la sección dedicada a los campamentos, en el artículo titulado “Plan de Marchas” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m, p. 250) se distingue entre dos tipos: las Marchas Normales, a las que define como “salidas al campo, con desplazamiento a pie (o usando en parte algún medio de comunicación), de duración no mayor de un día, cuya finalidad principal es la realización de un programa completo...”, y las Marchas de Fin de Semana, que incluyen todas aquellas que implican pernoctar en albergue, refugio o tienda de campaña. Las segundas quedan restringidas a los mayores de quince años y, según se indica, deben participar unidades pequeñas.

De igual forma, en el capítulo relativo a las marchas, de la obra “El Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) tan solo se hace distinción entre dos tipos o modalidades: Marchas Normales y Marchas Extraordinarias, diferenciándolas en función de: la distancia, mayor o menor de 16 kilómetros en el caso de hacerse a pie; y de la duración, según exigieran pernoctar o no.

La característica más interesante de las segundas, “Marchas de Fin de Semana” según la revista “Mandos” nº 5 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m), o Marchas Extraordinarias, según “El Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) -en este segundo caso siempre que ocupen más de un día- es la posibilidad de realizar el “Fuego de Campamento”, actividad muy valorada en el marco de esta organización por sus posibilidades formativas.

Las Marchas extraordinarias eran autorizadas a las pequeñas unidades, extendiendo los permisos hasta pequeñas Falanges como máximo. En ningún caso se autoriza la participación a menores de 16 años, por tanto, los Flechas quedaban excluidos.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Marchas normales. -Son las que tienen un día de duración y el recorrido a pie, o en otro medio de locomoción; es relativamente corto, siendo su principal finalidad el desarrollo del programa previamente preparado.

Pueden, no obstante, buscarse para las marchas, lugares que tengan interés, monumental, artístico o histórico; montaña, bosques, etc.; pero sin olvidar que lo importante es lo que se hace en el campo, no el sitio o lugar de la marcha. El recorrido a pie, entre ida y vuelta, no debe exceder de 16 kilómetros, según los componentes de la unidad.

Marchas extraordinarias. -Son aquellas que por su recorrido considerable a pie o utilizando cualquier otro medio de transporte (o ambas cosas), necesitan una especial preparación o entrenamiento. Su programa es algo variado y se amolda un poco al horario de marcha. El recorrido a pie será de 16 kilómetros en adelante, según condiciones físicas de los participantes, no excediendo nunca de los 30 kilómetros.

También se consideran extraordinarias las marchas de dos o más días de duración, tanto si se pernocta en tienda como en albergues o casas (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 165).

La obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), por su parte, distingue ocho tipos diferentes de marchas:

- Marchas de tipo normal. Aquellas que tienen por objeto acercar a los participantes a un campamento permanente, para que allí desarrollen el programa de un día de campamento. Es la marcha característica de fin de semana. Según el Oficio-Circular nº 5, de 3 de noviembre de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942y), es la marcha preferida por su eficacia en cuanto a formación se refiere.
- Campamentos volantes o Marchas por etapas. Son marchas para pernoctar que se realizan con tiendas portátiles, aprovechando vísperas de festivo, puentes y vacaciones. Son las más duras y, por ello, aconsejables para Cadetes. “Todas las marchas toman las características de Campamento Volante cuando se realizan con tiendas ligeras, batería de cocina y material portátil de campaña, para cocinar, hacer vida y pernoctar con medios propios.” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 73). Estas vienen extensa

e intensamente reguladas en el boletín que tiene por título “Instrucción técnica que reglamenta las marchas por etapas” (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945), que las define, poco más o menos, de igual forma que el anterior manual (Marchas y Montañismo, 1943b) y con el mismo texto que la Instrucción Técnica nº 161/29 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949e).

- Marchas por etapas son todas aquellas de más de un día de duración, organizadas por las Centurias con material propio para acampar y cocinar (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 5). Que se tenga noticia, la primera vez que se realiza una marcha de este tipo es en el verano del año 1943; el Campamento Volante se llamó “Sancho el Fuerte” y de allí salieron los primeros Jefes de Centuria con título nacional.
- Marchas por montaña o prácticas de nieve. Son las que tienen como objetivo adiestrar a los participantes en la técnica montañera de ascensiones, travesías y prácticas esquí, o bien, conocer el sistema orográfico de una zona. Su práctica resulta más adecuada a los Cadetes.

[...] montañismo, tipo de excursión de duración más larga que las anteriormente señaladas, y en las que quedan comprendidas las subidas a cumbres de fácil o difícil accesos, con el fin de apreciar la belleza de nuestros bosques, lagos, desfiladeros, etc. Actividad de tipo docente-deportivo reservada exclusivamente para los muchachos fuertes, suficientemente dotados y entrenados. Estas prácticas, que lógicamente habían de proporcionar en muchos casos ciertas privaciones y cansancio, prueban y templan los ánimos para los riesgos (Dávila, 1941, p. 102).

- Marchas a pueblos. Aconsejables a cualquier edad, pueden tener una finalidad formativa al hacer que los jóvenes conozcan su provincia, o una finalidad propagandista al pretender la captación de nuevos afiliados. Para la consecución de este segundo objetivo la obra “Marchas y montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) propone que la instalación del campamento se realice en las proximidades del pueblo, entendiendo que la

observación de las actividades que realizan los jóvenes acampados, a lo largo de la jornada, son el mejor reclamo para la incorporación de nuevos afiliados. Esta misma obra también incluye la posibilidad de hacer coincidir la marcha a poblaciones con las realizadas por otras Centurias, pertenecientes a poblaciones cercanas, de forma que a los objetivos propios de la marcha se une la de colaborar en la formación de las Centurias provinciales con que se coincide. “En este caso habremos logrado el doble objetivo y la ocasión propicia para que las Centurias provinciales puedan asimilar muchas normas y conocimientos útiles” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 73), ¿En qué condiciones se encontraban las Centurias provinciales en estos primeros tiempos de funcionamiento del Frente de Juventudes que ni tan siquiera les llegaban las normas de funcionamiento? ¿O sería la dificultad de comunicación una excusa para actuar con mayor libertad?

- Campamento Temporal o vida de Albergue. Marchas de varios días de duración con residencia en un Albergue o Campamento ligero y estable.
- Marchas de tipo cultural. Visitas a centros productores, museos, bibliotecas, obras de ingeniería, etc., adecuadas para todas las edades.
- Marchas de carácter formativo. Visitas a lugares de evocación histórica y prehistórica, grutas, dólmenes, excavaciones, etc.
- Marchas de evocación falangista. Visitas a la tumba del Fundador de la Falange, a frentes de batalla, etc.

La enumeración de los diferentes tipos de marcha concluye, en esta obra, con la indicación de que existía la posibilidad de hacer una mezcla de unas con otras, es más, casi se puede decir que invita a ello, justificando este procedimiento en la necesidad de dotarlas del máximo ali-ciente posible para los jóvenes integrantes de las Centurias.

Ya en un texto anterior, concretamente en el Orden General nº 5, de 3 de noviembre de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942y), se aconsejaba dar cierta variedad al plan de marchas con el propósito de evitar el hastío que la repetición monótona de realizar marchas similares puede producir.

La Instrucción Técnica nº 161, del Boletín de Órdenes nº 49, de 29 de noviembre de 1944 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949e) vuelve a distinguir, dentro de las “Marchas por Etapas” que viene a reglamentar, entre las que quedan incluidas en el plan ordinario de las Centurias, aquellas cuya duración no supera los cuatro días y las de cinco días o más, que entran dentro del plan extraordinario de marchas por etapas y requieren de la autorización del Servicio Nacional de Actividades.

El capítulo número 10 de la “Instrucción técnica que reglamenta las marchas por etapas” (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945) viene a señalar la necesidad de dedicar una atención especial a dos de los diferentes tipos de marchas, enmarcadas dentro de las del plan extraordinario: las de propaganda y captación dirigidas a poblaciones, y las de montaña. Las primeras por la necesidad de incrementar al máximo el número de jóvenes inscritos en las Falanges Juveniles de Franco. “Aprovéchese la campaña precampamental, así como las vacaciones estivales de nuestros camaradas para lanzar a sus Centurias por todos los pueblos y rincones de España, en misión de propaganda y apostolado durante las marchas que realicen a otras poblaciones” (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 37).

Posteriormente, el Oficio Circular nº 617, publicado en el Boletín de Órdenes nº 65, de 26 de abril de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949g), después de reconocer los excelentes resultados que se están obteniendo en la labor de captación de nuevos afiliados en colegios, centros de trabajo, barrios y talleres, insiste en la necesidad de atraer a los jóvenes de muchos pueblos donde no ha llegado el Frente de Juventudes, para ello propone la utilización de las marchas y da las instrucciones oportunas para que esta labor de proselitismo tenga la suficiente eficacia. A continuación y como ejemplo, se recogen textualmente algunas de las muchas y concretas instrucciones que rigen el desarrollo de las actuaciones que, con fines propagandísticos, llevan asociadas este tipo de marchas.

El Delegado Provincial entregará para la primera marcha, al Jefe de la misma, una carta de presentación para el Delegado Local, indicándole el

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

propósito de la visita y rogándole que invite al resto de las Autoridades a presenciar las actividades de las unidades visitantes.

c) La Centuria hará su entrada en el pueblo al paso de nuestras canciones y con perfecta. Mandando alto, el Jefe de la Marcha hará la presentación al Delegado Local o Jefe Local del Movimiento, ofreciéndole sus servicios. A la vez que le entregará la carta del Delegado.

f) Al salir de la Iglesia es conveniente que se deje en libertad a los camaradas durante cierto tiempo, con el fin de que los mismos puedan entablar amistad con la juventud del pueblo, y con trato amable y correcto simpatizar con ellos y gozar su confianza, invitándoles después a presenciar la vida del campamento (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949g, p. 425).

Las segundas, las de montaña, por la necesidad de que todos los jóvenes conozcan las áreas montañosas de su provincia, además de la excelente propaganda que tenían asociadas.

Es preciso intensificar las marchas en terreno montañoso por nuestras Centurias de Cadetes y Guías; no debe quedar ni una sola Escuadra sin que conozca profundamente todo el sistema orográfico de su región. La mayoría de las provincias tienen importantes macizos montañosos, que tienen que ser pisados por las Centurias y todas las Escuadras de Cadetes y Guías: 1º, porque su belleza y lo abrupto del terreno resulta apropiado para hermanar la alegría de la vida montañera con la dureza del ejercicio, y 2º, porque la orografía de cada región es necesario que sea perfectamente conocida por todos los Cadetes de las provincias que la forman (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 35).

Como se ha tenido la oportunidad de observar, las marchas son las actividades más importantes o a las que más atención se presta de cuantas se realizan al “Aire Libre”, siendo el quehacer que mantiene en activo a los afiliados durante todo el año.

5.2.3. DIMENSIÓN MONTAÑISMO

El montañismo es definido en el Manual de Alta Montaña (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957) como un de-

porte de aplicación, justificando esta denominación en que las enseñanzas que aporta la vida de montaña son de utilidad para la defensa de la Patria.

Además de esta abstracta definición de la actividad, también se ha podido acceder a la descripción, elaborada por la propia organización, de los sujetos que se dedicaban a estas experiencias.

“Las Escuadras de “Guías Montañeros” son unidades de las Falanges Juveniles de Franco especializadas en actividades de montañismo.” Circular nº 90, Boletín de Órdenes nº 199, de 24 de mayo de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949l)

El Oficio-Circular nº 125, publicado en la revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº12 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942z), considera estas unidades como núcleos seleccionados de las Falanges Juveniles de Franco. Ya se ha señalado en el párrafo que da inicio a este apartado la especial valoración que el Frente de Juventudes hacía de las Centurias de Montañeros.

Los Guías montañeros no son en realidad más que unidades de las Falanges Juveniles de Franco, dedicadas más intensamente al plan de marchas y actividades de montañismo, para lo cual, en vez de salir solo un domingo al mes, que es el mínimo obligatorio para las Falanges Juveniles de Franco en general, han de salir todos los domingos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942z, p. 383).

Como se ha podido ver a estas unidades, se les exige mayor dedicación que al resto, estando durante todo el año vinculadas a las actividades para las que fueron creadas.

ACTIVIDADES

No se ha mantenido el título de “clasificación”, que ha sido empleado con las prácticas precedentes, campamentos y marchas, para denominar este apartado, porque en realidad bajo la genérica denominación de montañismo se incluyen actividades muy diversas y diferentes que debieran tener entidad propia y constituir una dimensión más.

Así se puede observar que entre las actividades que desarrollan los integrantes de las Centurias de Montañeros, además de recorrer los más altos picos de la geografía española, contribuyen a la popularización de un deporte, el esquí, hasta entonces reservado a los jóvenes de las clases más altas.

El Reglamento de Guías Montañeros (1951) como quinto precepto general, cita los deportes pertenecientes a esta especialidad:

V. Son deportes pertenecientes a la especialización:

La gimnasia de aplicación Montañera.

Las marchas diurnas y nocturnas por “Alta Montaña”.

La práctica y ejecución de la escalada en roca.

La marcha con esquís puestos, salvando grandes desniveles de terreno nevado.

El paso y escalada de neveros y “campos de hielo” (Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951, p. 11).

En esta misma obra se enumeran todas aquellas prácticas que la Delegación Nacional del Frente de Juventudes contempla dentro del montañismo, como la gimnasia de aplicación a la escalada, las marchas, los campamentos con fines montañeros, la escalada y el esquí.

5.2.4. DIMENSIÓN CARRERAS DE ORIENTACIÓN

No se debe confundir la “Orientación”, como técnica que permite conocer la posición y desplazarse con seguridad por el medio natural, o “Topografía”, como se la denomina en el seno del Frente de Juventudes, con la dimensión “Carreras de Orientación”, actividad físico-deportiva perfectamente reglamentada que solo puede practicarse con el conocimiento previo de las técnicas de orientación, pero cuya finalidad es recorrer en el menor tiempo posible un itinerario señalado en el plano ayudándose de una brújula. La primera, aunque de máxima importancia, es solo una técnica, mientras que las segundas entran dentro del rango de “Dimensión” o “Actividad”.

En el Frente de Juventudes se dio gran importancia a la orientación como técnica, apareciendo como uno de los temas a tratar dentro de las prácticas de Formación Premilitar. Concretamente, la revista Mandos, en su número 7, publicado en julio de 1942, (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942t, p. 44), da cabida a un artículo titulado “Enseñad topografía”, en el que señala que en números sucesivos se darán “algunas nociones de vulgarización” sobre topografía y justifica la presencia de estos contenidos en el plan de formación de los campamentos aduciendo que con ellos, el joven adquiere unos conocimientos de gran importancia para la vida y no solo eso, además, “en su mente se habrá iniciado una nueva gimnasia mental: la de la localización y concreción definitiva del terreno, la de la exactitud en el espacio, eso sin contar la ventaja que supone poseer unos conocimientos básicos de topografía para la formación premilitar”. Pero la presencia de contenidos referentes a topografía, en las páginas de esta revista, no es permanente, de modo que no todos los números contienen un apartado relativo a este tema; ahora bien, lo que sí se puede observar es que los textos presentados de forma puntual siguen todos ellos una estructura ordenada que permite contemplar todo el conjunto como una obra completa dedicada exclusivamente a estos contenidos.

Pero, además, el Frente de Juventudes también se ocupó de las “Carreras de Orientación” propiamente dichas, como lo demuestra la publicación de los textos que han permitido incluir estas prácticas en este estudio; la “Cartilla del Deporte de Orientación” (Agulla, 1955) y el “Manual de Orientación” (Agulla, (s.f.)).

La definición que presenta la obra “Cartilla del Deporte de Orientación” (Agulla, 1955), recogida a continuación, es un poco más concreta que la que aparece en el “Manual de Orientación” y algo más genérica que la que se puede leer en textos actuales, relativos a esta práctica. Esta falta de concreción de los textos del Frente de Juventudes se justifica en el hecho de que, mientras estos hacen referencia a cualquiera de las numerosas modalidades o variantes que se pueden realizar, las segundas describen exclusivamente una modalidad, aquella que está en la actualidad internacionalmente reglamentada.

Bajo el nombre genérico de “orientación” se entiende en general, una actividad físico-cultural que tiene por objeto situar al ejecutante en un terreno cualquiera para efectuar un recorrido determinado sin más medios que la brújula y el plano, con seguridad y rapidez (Agulla, 1955, p. 9).

Después de revisar las modalidades que las obras consultadas incluyen entre las carreras de orientación, se comprende la escasa concreción de la definición, pues incluyen más de una actividad que no se corresponde con la carrera de orientación, que van desde simples ejercicios de aprendizaje o aplicación, hasta la combinación de la carrera de orientación con el tiro.

DIMENSIÓN CICLISMO

Se ha incluido un apartado dedicado a esta dimensión o actividad aun a sabiendas de que esta práctica deportiva, incluida su versión más popular, el ciclismo de carretera, no se puede integrar en las clasificaciones que recogen los deportes o actividades físicas que se desarrollan en la naturaleza. Únicamente las especialidades que utilizan la bicicleta de montaña se consideran disciplinas propias de las actividades físicas en la naturaleza, pero en las fechas de que se ocupa este estudio aún no había nacido este vehículo, de modo que difícilmente se podía pensar en la puesta en práctica de experiencias relacionadas con el medio natural. Aun así, se ha optado por su incorporación en este trabajo pensando, a priori, que las prácticas con bicicletas podían consistir en excursiones o marchas, utilizando este medio de transporte y que podían considerarse una diferente modalidad de Marcha.

Sin embargo, a lo largo del estudio, se tuvo la oportunidad de comprobar que esta idea no refleja en modo alguno la realidad. El ciclismo, por denominarlo de algún modo, que se practicó en el seno del Frente de Juventudes, fue un medio de transporte para que se trasladaran más rápidamente y por ello, más lejos, algunos jóvenes seleccionados, para realizar con el máximo de eficacia una intensa labor de captación. La actividad en sí misma no tenía la menor importancia, de hecho, todas las instrucciones, o la inmensa mayoría, se refieren a la forma de actuación

de los escuadristas al llegar a la localidad elegida como destino y no a la forma en que se desarrolla la ruta.

Así el 22 de abril de 1942, D. José Antonio Elola Olaso, Delegado Nacional del Frente de Juventudes, envía una Circular a los Delegados Provinciales instándoles a que en aquellas capitales y localidades importantes donde la Falange de Voluntarios esté organizada y funcionando, algunos camaradas seleccionados pasen a constituir una o varias Escuelas Ciclistas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l).

A parte de estas prácticas, el Frente de Juventudes también se ocupó del ciclismo tal y como hoy lo conocemos. Según señala Ortega (2007), en su tesis sobre la presencia del frente de Juventudes en Palencia, esta organización celebró su primer campeonato Provincial de Ciclismo en el año 1946, transformándose en Campeonato Regional a partir de 1954.

La salida y llegada, tanto en los pueblos como en la capital, supuso una ocasión propagandística única para que el FJ demostrase su capacidad de despliegue organizativo, ya que en el acto todas las autoridades y jerarquías provinciales del partido se dieron cita para entregar a los ganadores los trofeos correspondientes. (Ortega, 2007, p. 467)

Pero como se puede observar, incluso este tipo de prácticas, eminentemente deportivas, fueron utilizadas con intención propagandística.

5.3. ANÁLISIS DE LAS DIFERENTES DIMENSIONES

A continuación, utilizando la Tabla nº 15 como instrumento, se procedió a la categorización de las diferentes actividades de “Aire Libre” de este estudio. Hay que indicar que, aunque se haya definido una única tabla para el análisis de las diferentes dimensiones, no se han podido hallar las mismas categorías en todas. Por ello, al inicio de los apartados en los que se realiza el análisis a cada una de ellas, se muestra una tabla que recoge las categorías y subcategorías que se han encontrado, expresadas en negro y aquellas que no se hallan en esta actividad, marcadas en gris.

5.3.1. ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN CAMPAMENTOS

En la construcción de la Tabla número 18 desaparecen las subcategorías que tienen por título: “*Instrucciones técnicas*” e “*Instrucciones comportamiento*”, por no encontrar textos referentes exclusivamente a las mismas, y la subcategoría “Material y equipos” se funde con la que lleva por título “Instalación”.

Tabla 18. Categorización actividad: Campamentos

Categoría	Subcategoría 1
Origen y evolución	
Finalidad	
Organización	Dirección
	Participantes
	Duración
	Horarios
	Publicidad
	Inspección
	Administración
	Material y equipos
	Instrucciones técnicas
Ubicación	
Instalación	
Financiación	
Actividades de formación	Formación política
	Educación premilitar
	Educación religiosa
	Educación física
Normas para el mando de juventudes	Autodirección
	Ambiente
	Escuadrismo
	Motivación
	Estilo milicia

	Ejemplaridad
	Detalle
	Relación sobrenatural
	Estilo español
	Enseñanza activa e integral
Disciplina	Tabaco y alcohol
	Reglamento
	Recompensas
	Instrucciones de comportamiento

5.3.1.1. CATEGORÍA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Esta institución, casi con seguridad la imagen más importante de las organizaciones descritas (Organización Juvenil y Frente de Juventudes), comenzó a desarrollarse de forma muy inconexa en cada provincia, siguiendo en cada caso los modelos de los *scouts*, a pesar de las numerosas críticas que los falangistas vertieron sobre ellos.

El primer campamento, organizado por la Organización Juvenil, tuvo lugar en la provincia de Valladolid, en el año 1937, en plena Guerra Civil, y eran tan escasos los recursos con que contaba la Organización Juvenil que los acampados durmieron al aire libre, por no disponer de tiendas de campaña. Solo un año más tarde fueron catorce, con 5000 participantes, los campamentos que se celebraron; y en el año 1939 sería 37 masculinos y 20 femeninos, con 20000 chicos y 8000 chicas respectivamente (Sáez, 1988).

Jarabo (2007) confirma la fecha, pero señala, basándose en el Boletín Oficial del Movimiento de 1 de marzo de 1938, la celebración de dos al mismo tiempo y algunos más, ese mismo verano.

[...] se puede citar como primeros campamentos los realizados en el verano de 1937 en Salas de los Infantes (Burgos), Pedraja del Portillo (Valladolid), a los que asistieron una centuria de “Balillas” y otra de “Cade-tes” (p. 44).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

El material utilizado en estos campamentos era propiedad de los Exploradores de España y del Ejército.

También en aquel verano se celebraron campamentos en Santa Ponce (Baleares); Pinares de Almorox (Toledo); Valle de Ulzama (Navarra); Bergondo (La Coruña); Castillo de la Herradura (Granada); habiendo llegado a celebrar tres turnos de 15 días en el último de los citados” (Jarabo, 2007, p. 44)

Según consta en el folleto que lleva por título “Organización Juvenil” (Organización Juvenil de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1938), en el año 1937 ya se ponen en funcionamiento algunos campamentos, organizados de forma aislada e inconexa por cada provincia, y la revista “Mandos” nº 108, de diciembre de 1950 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1950), en el número extraordinario, publicado en el X aniversario de la creación del Frente de Juventudes, confirma que fueron varios los campamentos que se pusieron en marcha en el año 1937, en concreto esta publicación habla de cinco.

Los Campamentos comenzaron a funcionar en los en los primeros tiempos de las antiguas Organizaciones Juveniles. Ya en el año 1937 se montaron cinco Campamentos, a los que asistieron 2.125 acampados. Claro es que, en realidad, los Campamentos, como obra que abarcase a todas las provincias españolas, comenzaron a funcionar en el año 1940, en el que fueron 52 los Campamentos instalados y 17.996 los muchachos que a ellos asistieron (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1950, p. 650).

Un año más tarde en la campaña de 1938 ya son: uno nacional, tres regionales y diecisiete provinciales, solo en la rama masculina (Millan, 1997).

Como era de esperar, en sus comienzos la desorganización y la escasez de medios fueron los aspectos que predominaron en su desarrollo y es que, al desconocimiento de las nuevas actividades a realizar, hay que sumar la situación en que se encontraba el País, recién acabada la Guerra Civil.

Sirva de ejemplo para ilustrar esta información el fragmento de texto extraído de la obra de Mario Tecglen (1999) que describe su asistencia al campamento de Estarlit, organizado por la Organización Juvenil nada más finalizar la contienda en España:

Desorganización, poca disciplina, y comida mala y escasa, eran las notas predominantes de aquel Campamento, al que además había que añadir el riesgo que entrañaban las incursiones de los emboscados de las montañas, que de vez en cuando bajaban a nuestro cuartel y nos quitaban alguna manta, además de pintar sobre las paredes letreros subversivos.

Fue mi primer campamento. ¡Nada que ver! En estilo, en comportamiento, en ambiente y en alimentos con los del Frente de Juventudes que le sucedieron y de los que fui asiduo.

De este Primer Campamento solo guardo de él un mal recuerdo, y un sentimiento de tristeza; quizá, en buena medida, achacable a la extrema dureza de aquellos días de la posguerra (Tecglen, 1999, p. 24).

Y también el siguiente párrafo, extraído de un escrito de la época titulado “Objeciones a los Campamentos” publicado en la Revista de Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 7 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942v), en el que el Capellán Nacional del Frente de Juventudes, D. Ramiro López Gallego defiende la actuación que el Frente de Juventudes está teniendo con sus campamentos frente a todas las críticas de aquellos que no aprueban su labor. En el mismo, D. Ramiro López reconoce que en los primeros tiempos se cometieron algunos graves errores, todos ellos puntuales, fruto de la improvisación.

Otro género de objeciones tienen por origen alguna deficiencia aislada acaecida en los primeros tiempos de la vida campamental, cuando, por efecto de la improvisación que acompaña a toda gran obra que nace, no es difícil que surja algún caso desagradable. A los que, apoyándose en estas excepciones, pretendieran hacer de ellas la tónica general, puedo asegurarles que, gracias a Dios, fueron en su día contadísimas y apenas ponderables en comparación de los frutos obtenidos. Y en adelante serán todavía más raros merced a la preparación y criba que se hace de los mandos y al mayor cuidado que se dedica a la organización previa de los mil detalles que lleva consigo un Campamento (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942v, p. contraportada).

Todos estos errores son asumidos por el propio Frente de Juventudes, como muestra un artículo sobre el “Desarrollo de la Campaña de Campamentos 1942, publicado en el número 9 de la revista “Mandos”.

Nadie ignora, que por dificultades diversas surgidas en la Intendencia Nacional, no fue posible empezar en todas las provincias el plan de Campamentos tal como estaba estudiado desde diciembre de 1941. Las últimas remesas de tiendas y colchonetas han llegado bastante tarde a sus destinos, los barracones tampoco pudieron montarse en la fecha prevista, y finalmente, las dificultades de vestuario y alimentación, en algunos sitios han contribuido a modificar las previsiones (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w, p. 185).

Pero este contexto no era generalizable a todo el territorio nacional, de hecho, en el mismo capítulo de la obra de Mario Tecglen (1999), del que se ha extraído el párrafo donde refiere su asistencia al campamento de Estarlit, se elogia la organización y el buen hacer de unas centurias de cadetes de la Organización Juvenil de Barcelona, con que compartían el campamento. El comportamiento de los participantes en las formaciones y fuera de ellas era ejemplar, al igual que el de sus líderes que, según el mismo autor, eran un ejemplo de firmeza, disciplina y estilo militar. Aunque más adelante, con el paso del tiempo, la similitud en el funcionamiento entre unas y otras Centurias iba a ser una característica en los campamentos que se organizaban, en los primeros años iban a diferir muchos unos de otros según quienes fueran los dirigentes que ocuparan las labores organizativas. Cada provincia se guiaba por sus propias normas, no existía ninguna coordinación a nivel nacional que unificara los criterios para la organización y el desarrollo de estas prácticas.

En el artículo publicado en el número 17 de la revista “Mandos” (1943c), relativo a la preparación de los campamentos para ese verano, se asume la impotencia de la organización para aumentar la cantidad de campamentos y acampados, por lo que, como alternativa, se propone aumentar la calidad de los mismos.

Lo que no pueda aumentarse en cantidad habrá de conseguirse en calidad, con lo cual, en fin de cuentas, se hace obra duradera y firme, mil veces preferible a éxitos espectaculares, pero superficiales. El lema de este

año es, pues, CALIDAD (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943c, p. 299).

Este es el planteamiento en el que se va a insistir en el siguiente número de la revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943d), al señalar que el número de acampados previstos para dicha campaña es de 70.000, solo un 25% más que el año anterior.

Volviendo al tema central de esta apartado, no será hasta el verano de 1938 cuando, en el Boletín del Movimiento nº 24, se publicará la Circular nº 16 de la Organización Juvenil, de 15 de junio que regula la organización de campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949a). Esta es la primera disposición relativa a los mismos que puede entenderse, por tanto, como el inicio de estas actividades, al menos, desde el punto de vista oficial, pues estos, como se ha visto, habían venido realizándose desde hacía algunos años sin reglamentación oficial.

Días después de la publicación de esta Circular se establece el programa para esa temporada, que movilizaría a unos diez mil afiliados de la rama masculina y cinco mil de la femenina, en turnos de unos 200 durante quince días, tratando de establecer intercambios entre los jóvenes de diferentes regiones. Se trata de que participen el mayor número de jóvenes posibles, pues los campamentos son contemplados como un medio, a través de la convivencia diaria, para atraer a las futuras generaciones hacia el pensamiento de la Falange y también, para que se produzca la relación entre jóvenes provenientes de lugares diferentes de nuestro país y de esta forma promover la unidad entre todos los españoles.

Concretando, en el verano de este mismo año se organizan los campamentos masculinos de Cádiz, Málaga, Granada, Huesca, Zaragoza, Pamplona, Logroño, Vitoria, Oviedo, León, La Coruña, Lugo, Zamora, Salamanca, Cáceres, Madrid, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Palma de Mallorca, Ceuta y Melilla, con la asistencia de unos 10.000 chicos; y los femeninos de Cádiz, Granada, Huesca, Vizcaya, Santander, Oviedo, Lugo, Palencia y Salamanca, en los que participaron unas 5000 chicas.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Según información obtenida por Sáez (1988) y ratificada con la lectura de la revista “Mandos” nº 66 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947d) en ese año, 1938, tiene lugar la celebración de lo que puede entenderse que fue el primer campamento nacional, que se realizó en Cocebres (Santander). Junto a este se desarrollaron otros tres regionales, uno en Bergondo, otro en Hervás y el tercero en el Lago de Sanabria y 17 provinciales, sin citar los femeninos. También tendrá lugar el primer Curso para Jefes de Campamento en Fuentes Blancas (Burgos), que a partir de este año pasará a celebrarse en los Montes del Pardo.

Dávila (1941, p. 88) recoge una relación completa de los campamentos que se realizaron en España durante los años 1938, 1939 y 1940, con la que ha sido confeccionada esta tabla (Tabla 19).

Tabla 19. Campamentos celebrados en 1938 y 1939

Campamentos celebrados en 1938 y 1939		
1938		
Masculinos		Femeninos
Cádiz	León	Cádiz
Málaga	La Coruña	Granada
Granada	Lugo	Huesca
Huesca	Zamora	Vizcaya
Zaragoza	Salamanca	Santander
Pamplona	Cáceres	Oviedo
Logroño	Madrid	Lugo
Vitoria	Las Palmas	Palencia
Oviedo	Tenerife	Salamanca
Ceuta	Mallorca	
Melilla		
Total	10.000	5.000
1939		
Masculinos		Femeninos

Campamentos celebrados en 1938 y 1939		
Alicante	Logroño	Barcelona (5)
Barcelona (7)	Lugo	Bilbao
Bilbao	Málaga	Castellón
Burgos (2)	Melilla	Cádiz
Cádiz	Murcia	La Coruña
Castellón	Orense	Gerona
Ceuta	Oviedo (2)	Granada
La Coruña	Palencia	Huelva
Gerona	Palma de Mallorca	Huesca
Granada (3)	Pamplona	Lugo Málaga
Huelva	Pontevedra	Oviedo
Huesca	Santander	Tenerife
Las Palmas	Tenerife	Vigo
León	Sevilla	Santander
Lérida	Segovia	Valencia
Soria	Vitoria	
Tarragona	Zamora	
Total	17.600	7.500

En el año **1940**, “liberado ya el resto de España”, se establecen campamentos en casi todas las provincias españolas y en el protectorado marroquí. En total, se organizaron 38 campamentos para la rama masculina y 22 para la femenina.

Las cifras de los asistentes a los campamentos del Frente de Juventudes varían según la fuente de procedencia, incluso, señala Chueca (1983), son diferentes aun cuando procedan de la misma fuente. Así, analizando distintos documentos se observa que:

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

El Anuario Estadístico del Frente de Juventudes de 1950 (Chueca, 1983, p. 305) presenta los datos que recoge la Tabla 20.

**Tabla 20. Número de asistentes a los campamentos según el
Frente de Juventudes**

RESUMEN GENERAL DE PARTICIPANTES EN LAS MARCHAS, CONCENTRACIONES, ALBERGUES Y CAMPAMENTOS					
AÑO	Marchas por etapas	Concentraciones	Albergues	Campamentos	TOTAL
1937	-	-	-	2.125	2.125
1938	-	-	-	7.200	7.200
1939	-	-	-	13.117	13.117
1940	-	-	-	17.996	17.996
1941	-	-	-	21.514	21.514
1942	-	-	-	56.497	56.497
1943	-	10.500	-	44.916	55.466

RESUMEN GENERAL DE PARTICIPANTES EN LAS MARCHAS, CONCENTRACIONES, ALBERGUES Y CAMPAMENTOS					
1944	4.800	11.900	-	50.767	67.467
1945	9.878	-	2.812	56.158	68.848
1946	35.000	-	3.220	-	-
1947	11.324	-	18.563	47.278	77.165
1948	13.938	-	19.121	48.921	81.980

Sáez (1988, p. 417), en lo que se refiere a la evolución en el número de asistentes a estas actividades, da unas cifras que, eliminando los Campamentos Nacionales, coinciden en gran medida (Tabla 21).

Tabla 21. Número asistentes a los campamentos según Sáez (1968)

Número asistentes a los campamentos según Sáez			
Año	Camp. Provinciales	Camp. Nacionales	TOTAL
1937	2125	-	2125
1938	7200	1550	8750
1939	13117	1025	14142
1940	17996	854	18550
1941	21514	1231	22745
1942	46497	1026	47523

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Número asistentes a los campamentos según Sáez			
1943	44916	1342	46258
1944	48320	2640	50960
1945	50081	2975	53056
1946	46474	2550	49024
1947	39571	6059	45630
1948	42529	3947	46476
1949	41854	4164	46018
1950	37082	4158	41240
1951	35674	3980	39654
1952	32607	3646	36253
1953	36068	4702	40770
1954	38663	4512	43175
1955	42154	5167	47321
1956	44371	5888	50259
1957	39303	4942	43795
1958	38071	2101	40172
1959	34682	1522	36204
1960	30991	3297	34288
1961	30883	2700	33533
1962	31990	4028	36018
TOTAL	894683	79556	974239

Los datos aportados por Sáez coinciden casi por completo, solo con pequeñas variaciones, con el resumen que se recoge en el número 66 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947d, p. 333) y que describe la evolución que siguieron desde el año 1937 hasta la campaña del año anterior a su publicación.

Para facilitar la comparación, a continuación se muestra una tabla (Tabla 22), de elaboración propia, confeccionado con los datos que reco-

ge la mencionada revista, que además incluye el número de campamentos instalados y que han funcionado cada año.

Tabla 22. Campamentos y número de acampados según la revista Mandos (1947)

Año	Campamentos	Acampados
1937	5	2125
1938	21	7200
1939	38	13117
1940	52	17996
1941	56	21514
1942	62	46497
1943	70	44910
1944	78	50767
1945	91	53.081
1946	97	49.024

Hay de señalar, por la incidencia que pudo tener en la reducción repentina del número de asistentes, que a partir del año 1959 se limitó la subvención nacional a solo 35.000 acampados, aumentando las cuotas a los asistentes.

Y para terminar, el Partido, a través del diario "Arriba" (Chueca, 1983, p. 305) da los siguientes datos (Tabla 23), que parecen, convenientemente, inflados para resaltar la labor realizada por el Frente de Juventudes:

Tabla 23. Número de acampados según el diario "Arriba"

1942	Más de 100.000 acampados
1943	Más de 100.000 acampados
1944	76.967 acampados
1945	90.185 acampados

Dejando de lado los números y siguiendo con el tema de la evolución que siguieron estas prácticas, hay que decir que, entre los campamentos organizados en los primeros años, habría que destacar dos; el Campamento Nacional “Franco”, que se estableció en el verano de 1938 en Cocebres (Santander) y el campamento “Sancho el Fuerte” (Pamplona 1943), de los que saldrán los cuadros y las líneas maestras de la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, respectivamente.

En el primero, se consiguió terminar con las actuaciones personalistas y provisionales, que se traducían en evidentes diferencias en la organización y desarrollo entre unos y otros campamentos, al tiempo que se establecía el contacto entre los hombres clave de la etapa bélica y la posbélica (Sáez, 1988).

Y el segundo, según Sáez (1988), representa el verdadero punto de arranque del Frente de Juventudes. Los asistentes deberán pasar diferentes pruebas o filtros para llegar a alcanzar el título de Jefe de Centuria:

- Preselección de los titulados. Según la Orden General nº 18, Oficio Circular nº 103, de 7 de mayo de 1943 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943g), a este campamento asistirán: los Titulares de la primera promoción de Jefes de Grupo del Campamento “Santa María” y aquellos camaradas que sean seleccionados por su Delegado Provincial, procedentes de la Secciones de Centros de Enseñanza y Trabajo o de las propias Falanges Juveniles de Franco, considerados aptos para recibir esta capacitación. Todos ellos debían estar comprendidos entre los diecisiete y los veinte años
- Desarrollo de diferentes materias y demostrada superación de las mismas mediante examen.
- Prueba definitiva, que solía consistir en una dura marcha por etapas donde se ponía a los aspirantes al límite de sus posibilidades.

También es de mencionar el Campamento Nacional de Mandos “Francisco Franco”, heredero de los campamentos que formaron las primeras promociones de Jefes de Escuadra, Grupo y Centuria (“Santa María”, “Sancho el Fuerte”, “Emperador Carlos” u “Ordoño II”) instala-

do desde el año 1946 en el “Raso de La Nava”, en Covalada (Soria), que se componía, regularmente, en su primer turno de julio de 12 centurias, unos 1440 acampados, para realizar los cursos de Jefes de Falange y de Centuria. Todos estos campamentos reprodujeron el modelo evaluado en el campamento Sancho el Fuerte.

La Ayudantía Nacional de las Falanges Juveniles de Franco organiza en el próximo verano, como en años anteriores, dos cursos nacionales de Mandos para la capacitación de Jefes de Falange y Centuria.

El Curso Nacional se celebrará en el Campamento Nacional “Francisco Franco”, instalado este año en los pinares de Covalada, en la provincia de Soria. Se verificarán dos turnos de veinte días, comenzando el primer turno el 10 de julio, y el segundo el 5 de agosto. Ambos turnos finalizarán con una marcha por etapas, la del primer turno a San Sebastián y la del segundo a Zaragoza (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947e, p. 14).

Antes de pasar a la categoría siguiente es interesante señalar que, aunque en esta categoría se han dado cifras relativas al número de asistentes a los campamentos por campaña, esta información nada tiene que ver con la subcategoría participantes-número, ya que, como se indicó, esta hace referencia al número de participantes que conformaban los campamentos.

5.3.1.2. CATEGORÍA: FINALIDAD DE LOS CAMPAMENTOS

La larga existencia de estas actividades y, principalmente, las modificaciones que se fueron produciendo en las ideas que defendían las diferentes organizaciones juveniles que se fueron relevando la tarea de su organización, hicieron que las finalidades u objetivos sufrieran algunas variaciones con el paso del tiempo, si bien en todos los casos se entiende que la misión principal era formativa.

En los primeros turnos, cuando la organización de los campamentos estaba en manos de la Organización Juvenil, Dávila (1941) enumera los siguientes objetivos:

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Conocer el campo y la vida del labrador.
Conocer la vida del marinero
Dirigir el cariño de los jóvenes hacia la tierra
Agudizar la inteligencia del niño.
Alejarlo de las nocivas distracciones de los locales cerrados de la ciudad.
Dar a conocer el valor de los elementos naturales, porque aprende a luchar
contra ellos.
Despierta y afianza la camaradería, la ayuda mutua y el servicio.
Endurecimiento
Conocer otras regiones.
Práctica de deportes (p. 85).

Guiándose por la relación anterior no es posible encontrar diferencias entre la misma y los objetivos que presentaron otras instituciones precedentes, como los *Scouts* o incluso las Colonias Escolares. También es cierto que una cosa es lo que se escribe y deja constancia y otra, muy diferente, lo que se lleva a la práctica. Resulta muy difícil creer que los objetivos propuestos para los campamentos por la primera Organización Juvenil que se ocupó de ellos tras la Guerra Civil no los impregnara de una fuerte dosis de la ideología que defendía. La sospecha se confirma al continuar la lectura de este texto y comprobar que unas líneas más abajo, en referencia a los campamentos Femeninos, ya se hace mención expresa a Dios y la Patria, dos elementos siempre presentes en la ideología de esta organización.

No se trata de lograr una improductiva estilización del cuerpo femenino. Vamos con unos y otros al campo, al mar o a la sierra, para que al tiempo que endurecen sus músculos, que agilizan sus cuerpos, aprendan, en un ambiente sano, todo cuanto nos proponemos enseñarles sobre Dios y sobre la Patria (Dávila, 1941, p. 86).

También, el siguiente texto de Dávila, del capítulo dedicado a la Educación Premilitar dentro de la Organización Juvenil, viene a confirmar esta suposición, pues muestra otra intencionalidad, no manifestada de forma específica, entre los objetivos enumerados anteriormente como es la de sentar los cimientos de la formación militar de los jóvenes.

No podíamos pensar en una instrucción de tipo teórico, a base de conferencias eruditas y profusión de conocimientos. Esta había de lograrse por el hábito de la disciplina cotidiana asidua y constante, proporcionándola especialmente con la vida en los campamentos por su intensidad, régimen interior, por la variedad de sus actos individuales y colectivos que logran mantener esa disciplina voluntaria consciente y anónima. Este es el primer paso para la consecución del carácter, y los puntales indispensables para la formación militar. Más adelante iríamos a la enseñanza técnica – cultura militar más bien-, que es el complemento indispensable de la instrucción (Dávila, 1941, p. 66).

Con posterioridad, ya en tiempos del Frente de Juventudes como organizador, se otorga a estas instituciones dos funciones principales que coinciden, como es de esperar, con las atribuidas en su constitución a la nueva Organización Juvenil. Estas dos misiones pueden considerarse que son las que mejor caracterizan los campamentos que se realizaron dentro de esta organización y se puede poner en duda que no se buscaran en la etapa de la Organización Juvenil, aunque no se manifestara abiertamente. Así el Manual de Campamentos, en su edición de 1942, sostiene que la labor o finalidad principal de los campamentos es de tipo formativa. Se trata de dar a los jóvenes participantes una formación integral que incluya todos los aspectos de la persona: lo político, lo religioso, lo pre-militar y lo físico. A través del ejemplo de los Jefes y la vivencia continuada se trata de que adquieran el “modo de ser falangista”.

En los Campamentos y Marchas resulta posible armonizar y equilibrar todas las facetas de una completa formación en el sentido católico militante y viril que requiere el mundo hoy día, consiguiendo que se <viva> en católico, que se <actúe> como buen español y se adquiera el <modo de ser> (no solamente un modo de pensar) propio de los hombres enteros y completos que han de llevar el triunfo a una nueva Cristiandad. 6ª Ponencia del V Congreso Internacional de Pedagogía (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

Esta misión formativa también es citada en el “Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) y en los Manuales de Campamento editados en los años 1945 y 1948. Según estos textos la finalidad principal de los campamentos es, insistiendo en la idea y repitiendo la misma frase que se recogió anteriormente, la de lograr que los jóvenes adquieran un permanente modo de ser falangista, que se

manifestaría, según el mismo texto, en la forma de comportamiento que observa el caballero tradicional español y que se concreta en las conductas que se detallan a continuación:

Cualquiera de estos muchachos de dieciséis a diecisiete años reacciona de un modo viril, enérgico contra todo insulto a Dios y a la Patria. Son los que miran de frente al hablar a sus superiores, en lugar de bajar hipócritamente los ojos. Son los que saben cuadrarse y obedecer a su jefe, sin perjuicio de bromear o jugar con él un instante después. Son los que encuentran <aburrido> el baile y el café y prefieren salir de marcha, con la mochila al hombro, por las montañas y campos de España. Son los que piensan que es signo de virilidad servir a Dios. Son los que no conciben siquiera una duda sobre la futura grandeza de España, y son, finalmente, los que no vacilarían en defender a su Patria, como lo hicieron los que dieron ejemplo en nuestra guerra de Liberación (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 17; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 19).

Enunciada específicamente en las ediciones del Manual de Campamentos publicadas en 1945 y 1948, se encuentra la otra labor encomendada al Frente de Juventudes, la de captación, que hay que señalar, resulta bastante sencilla de llevar a cabo utilizando los campamentos, pues estos pueden apoyarse en el deseo de todo adolescente por las nuevas experiencias. Las ganas de aventura es algo intrínseco a la juventud y los campamentos parecen una buena opción para vivir esta aventura, por ello son tan atractivos para la juventud.

Son instrumentos de captación nuestros Campamentos y Marchas, porque todo muchacho sano siente ganas de conocer mundo y de recibir sensaciones nuevas. Son muy raros los chicos que no poseen espíritu de aventura, y un buen Campamento o una Marcha satisfacen esa curiosidad juvenil de un modo más lógico y sano que leyendo libros de aventuras, viendo películas o intentando escapadas furtivas con amigos no siempre ejemplares. Quien haya leído las cartas que algunos Flechas escriben desde el Campamento a sus padres, sabe el mundo nuevo que para la imaginación infantil suponen los días pasados en la montaña (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 20; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 23).

Con la lectura de este párrafo es posible observar la gran cantidad de coincidencias que existen entre los campamentos del Frente de Juventudes y los *Scouts*, pues Baden Powell pone en marcha su movimiento educativo con anterioridad, entre otras razones, para satisfacer el espíritu de aventura de los jóvenes y alejarles del peligro que suponen las malas compañías en la edad de las pandillas.

En relación con la labor de captación, el número extraordinario de la Revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1950), publicado en el X aniversario de la constitución del Frente de Juventudes, advierte que los campamentos permiten establecer contacto con la población rural y así poder captar a la población campesina. Esta preocupación por incorporar a la población que vive en y del campo, que se manifiesta en el hecho de reseñar esta función junto con la de la formación política y militar de todos los asistentes, se debe a la enorme dificultad con que se encontró el Frente de Juventudes, para hacer llegar su mensaje a los jóvenes que habitaban en las pequeñas poblaciones de España.

Volviendo al tema, además de estas dos finalidades, captación y formación, expresamente formuladas en las diferentes ediciones del Manual de Campamentos (1942, 1945 y 1948), de su completa lectura se entresacan otras, tanto o más importantes, todos ellos objetivos de gran interés para los máximos responsables del poder de la época, como:

- Contribuir a la unificación del país, mediante la convivencia y el conocimiento de jóvenes de muy distintas regiones. “En nuestros Campamentos y Marchas se logra la unión de clases sociales, así como la convivencia y mutuo conocimiento de muchachos de las diversas regiones de España” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 19).

Recordemos la preocupación que siente la Falange por la posibilidad de que se produzca cualquier tipo de pensamiento separatista en el territorio español.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

7.- La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles. Pero solo será de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre. A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria. Punto nº 7 de la norma programática de la Falange (Primo de Rivera, 1934, p. sin paginar).

Para que se cumpla este objetivo, resulta imprescindible la convivencia de jóvenes de distintos lugares de origen en el mismo Campamento o el traslado de los jóvenes de unas provincias a otras diferentes, ambas opciones resultan complejas y costosas, por lo que, como reconoce el propio Frente de Juventudes en la “Revista de Mandos” nº 6, de junio de 1942, no se realizaban tantos intercambios como eran deseables: “La dificultad en los transportes, su carestía, así como posibles dificultades sanitarias (por causa de epidemias contagiosas), no permitirán efectuar un intercambio muy intenso, tal como era deseable” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o, p. 307).

- También apuntada en el párrafo precedente, a través de la convivencia de los jóvenes en los campamentos se trata de lograr la unión o, al menos, la aceptación de las diferentes clases sociales, aspecto que también contempla la norma programática de la Falange (Primo de Rivera, 1934) en su punto número 11.

11.- El Estado Nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo (Primo de Rivera, 1934, p. sin paginar).

Izquierdo y Blanco (1985, p. 55) ponen en boca de Vicente Mortes Alfonso, ministro de Franco de origen familiar humilde, la siguiente

declaración: “Cuando ingresé en el Frente de Juventudes y me puse la camisa azul me di cuenta de que todos los chicos éramos iguales”, para después afirmar que una escuadra podía estar constituida por el hijo de un oficinista, de un comerciante, de un abogado, de un obrero, de un médico y de un militar: “Podemos insistir con orgullo que en nuestras filas, siempre acogimos con los brazos abiertos a cualquier muchacho que se acercara a nosotros con buena voluntad, sin mirar clases ni colores” (Tecglen, 1999, p. 30).

Esta idea también aparece recogida en el número uno de la Revista Mandos (Delegación Nacional del Frente Juventudes, 1942b), pero justificando en su redacción que la unión de clases se produce por el igual tratamiento que reciben unos y otros acampados.

Roberto Cuñat, igualmente, incluye este efecto entre las otras consecuencias que tiene la vida al aire libre, pero al tiempo apunta la posibilidad de que, en caso de no actuar con la máxima precaución, este procedimiento conduzca a resultados no deseados.

También permiten los Campamentos y Marchas el conocimiento y trato entre clases sociales, aunque ello no puede llevarse a cabo eficazmente sin ciertas precauciones, consistentes en obrar gradualmente y paso a paso, ya que de lo contrario los resultados pueden ser distintos a los que se esperan (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

Con la intención de facilitar la consecución de este objetivo y evitar posibles enfrentamientos entre individuos de clase diferente se sigue una especie de progresión, de forma que en los campamentos de captación o iniciación se utilizan, conscientemente, agrupaciones que evitan todo contacto entre jóvenes de diferente estatus social, tanto dentro de las escuadras como fuera de ellas; después de un tiempo se pasa a utilizar el agrupamiento libre en escuadras, lo que determina que cada escuadra esté formada por individuos de un mismo nivel socio-económico; y finalmente, en las Falanges Juveniles de Franco, las escuadras pasan a constituirse de forma natural, lo cual obliga al contacto entre clases.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

En las Falanges Juveniles de Franco –caracterizadas por la constitución natural de las Escuadras- no pocas veces el muchacho que goza de todas las comodidades en su casa comparte la tienda con otro que no ha conocido más que el lado agrio de la vida (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 49).

En la ponencia, ya citada por su referencia a la unión de las diferentes clases sociales, de Roberto Cuñat, “La vida al aire libre como medio de formación integral para los jóvenes” (s.f.), se enumera una extensa relación de las funciones que pueden tener y tienen las Marchas y los Campamentos del Frente de Juventudes:

- Instrumento para la integración de los jóvenes en el medio social.
- Conocimiento y relación entre muchachos de diferentes capas sociales.
- Formación integral de las personas.
- Excepcional marco para la práctica de la autodirección.
- Excelente medio para que los jóvenes de la ciudad puedan conocer a los jóvenes del campo.
- Atractivas actividades para ocupar el tiempo de ocio.
- Prácticas muy apropiadas para satisfacer el deseo de aventura de los jóvenes.

Similares propósitos a los presentados en el Manual recogía el texto titulado “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964). Hay que considerar que dicha obra también fue editada en el periodo de vigencia del Frente de Juventudes, aunque su existencia era puramente simbólica, por lo que los intereses no debieran haber tenido grandes variaciones. Así el apartado de dicha obra dedicado a la exposición de las finalidades de los campamentos comienza con las siguientes ideas:

La finalidad de los campamentos, actividad especialmente querida y cuidada por el Frente de Juventudes, no es, en principio, otra que la propia finalidad de la Institución Juvenil.

Consiste esta finalidad en cubrir los ocios de la juventud de una manera atractiva, llevando a cabo una amplia y concreta labor de formación (Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 19).

Y prosigue indicando de qué forma se puede lograr la formación integral de los participantes, para lo cual distingue tres aspectos a desarrollar:

- La Formación de la personalidad. El campamento debe contribuir a que cada uno de los participantes se cree un “proyecto de vida digna” y persevere en su consecución. Para ello, debe atenderse al:
 - Aspecto físico: perfeccionamiento corporal, así funcional como morfológico.
 - Aspecto intelectual: perfeccionamiento de los hábitos intelectuales y adquisición de conocimiento.
 - Aspecto moral: formación de hábitos operativos sólidos y bien orientados.
 - Aspecto estético: formación del gusto.
 - Aspecto vocacional: descubrimiento y orientación de la propia vocación.
 - Aspecto sobrenatural: favorecer las disposiciones naturales para la vida de la gracia y el robustecimiento de las virtudes, así como ayudar a la adquisición de conocimientos en este sentido (Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 19).
- El desarrollo de la capacidad de sociabilidad. Tratar de lograr la solidaridad, comprensión, cooperación, autoridad, libertad, justicia y trabajo.
- La integración en una empresa común: la Patria.

Una finalidad de estas actividades, que apenas es reconocida, es la de ofrecer un periodo de descanso a los jóvenes; sin embargo, la lección XXVIII de Iniciación Política para Enseñanza Primaria, publicada en “Mandos” nº 67, (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947f), dedicada a los campamentos del Frente de Juventudes, recoge en su último párrafo este objetivo tras la redacción de algunos otros: “La estancia en el Campamento es un descanso, o más bien tregua necesaria en

nuestro vivir cotidiano para hacer acopio de conocimiento, de ímpetu, de vigoroso entusiasmo, para ponerlo todo al inmediato servicio de la Patria” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947f, p. 32).

Y otra que tampoco sería muy divulgada es la preparación de los jóvenes para su integración social, según el Manual de Campamentos editado en 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a) los campamentos permiten vivir a los jóvenes en sociedad lo que les prepara para una su vida futura.

Finalmente, aunque han transcurrido cuarenta años desde la formulación de los objetivos de la Organización Juvenil, observando el texto del año 1976, “Mi Campamento” (Ferrer, 1976, en Parra 2001), último año en que la organización de los campamentos estuvo en manos de la Delegación de la Juventud, se ve que, aun cuando existen diferencias, todavía se encuentran considerables coincidencias de fondo entre los objetivos que estas organizaciones expresaron en sus primeros años y los que mantenían ya en tiempos próximos a su desaparición. “El Campamento es un útil instrumento para lograr una sólida formación del carácter y un profundo conocimiento de nuestros deberes para con Dios y con la Patria” (Ferrer, 1976; en Parra 2001, p. 400).

Y para alcanzar estas finalidades se detallan los siguientes objetivos:

- Preparar físicamente el cuerpo.
- Formar nuestro carácter.
- Educar la inteligencia para servir a la verdad.
- Aprender a vivir en sociedad, en paz, orden y justicia.
- Amar y respetar la naturaleza.
- Amar lo bello, valorar la vida en hermandad, ser justos y cabalmente hombres.

5.3.1.3. CATEGORÍA: ORGANIZACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Esta categoría va a subdividirse en nueve subcategorías que van desde la “dirección”, que hace referencia a todos los aspectos relativos a quienes fueran los responsables de estas actividades, hasta la subcategoría “administración”, que recoge todo el tipo de documentación que se empleaba para la organización de los mismos.

SUBCATEGORÍA: DIRECCIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

La importancia y responsabilidad que se atribuye a los mandos, en general, y al Jefe de Campamento o Marcha, en especial, en el seno de estas organizaciones es de tal magnitud y su preparación acarreó tantas dificultades a la misma que, sin apenas esfuerzo, se pueden encontrar multitud de trabajos relacionados con la formación de los mismos, de entre ellos se han seleccionado unas breves palabras, recogidas en el prólogo del “Manual del Jefe de Centuria” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a) y posteriormente en el “Manual de Campamentos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a), pronunciadas por aquel que podría decirse que fue el más distinguido dirigente del Frente de Juventudes o, al menos, el que alcanzaría mayor popularidad, José A. Elola Olaso, porque resumen la forma en que esta organización entiende que debe actuar cualquier dirigente de la misma.

Mandar, y sobre todo mandar juventudes, es la misión más delicada y seria. Exige dotes naturales; pero también requiere aprendizaje.

La primera condición es la obediencia. Cuando se ha aprendido a obedecer, se sabe mandar.

La segunda, es el ánimo de servicio. Serás obedecido cuando tu orden entrañe ese ánimo o intención de prestar un servicio, en el que está el secreto de la voz de mando.

La tercera, es la clarividencia. Ordena siempre lo más conveniente, no lo que más te apetezca; fácil es decir derecha e izquierda; lo delicado es saber de antemano el camino que conviene seguir.

La cuarta, es la preocupación constante. Sé solícito con los camaradas que mandas. No eres jefe tan solo para dar la voz de mando, sino para acon-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

sejar y guiarles; cuida a tus camaradas con el alma vigilante y estremecida, sintiendo en todo momento la responsabilidad del mando.

La quinta, es el ejemplo. Manda, más que con voces, con el ejemplo.

Así serás obedecido con amor y respeto. Y tus subordinados verán en ti al Jefe, pero también al camarada que se quiere entrañablemente, al que se le sigue porque se le reconoce como guía (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 11).

También da una idea muy ajustada de lo que era o significaba el mando en el Frente de Juventudes. La consigna recogida en el número 34 de la revista Mandos (Elola, 1944) que, con el título “El mando es servicio”, fue enunciada por José Antonio Elola Olaso constituyendo la primera lección del Curso de Jefes de Falange, del Campamento Nacional de Mandos “Ordoño II”, donde se presenta la actividad de mando como una ingrata tarea, reservada a unos pocos abnegados falangistas, necesaria para lograr la unidad de España, al tiempo que se dan algunos consejos del comportamiento que han de observar los Mandos del Frente de Juventudes o más exactamente, de cuáles han de ser los comportamientos que no han de mostrar: ostentación, vanidad, soberbia, afán de mando.

En la Lección que pronunció el Delegado Nacional, D. José Antonio Elola Olaso, en el Campamento “Francisco Franco”, el año 1947 en Covaleda, indica que “Todo el éxito o el fracaso de una obra depende de sus mandos o dirigentes, pero una obra de juventudes fundamentalmente está sostenida por el esfuerzo, la aptitud, la tenacidad, la ilusión y el ejemplo de sus Mandos” (Elola Olaso, 1947, p. 62).

Otras frases, recogidas textualmente del Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 34), utilizadas para definir al Mando de juventudes en el Frente de Juventudes son: “Persona de incontenible vocación”, “un Apóstol de sus ideas”, “padre sin dejar de ser Jefe” o “Buen psicólogo”.

Tal llega a ser la importancia que se atribuye a los responsables de los campamentos, en el seno del Frente de Juventudes, que Roberto Cuñat, quien fuera Jefe Nacional del Dpto. de Campamentos, llega a decir:

Tanto los campamentos como las marchas valdrán siempre lo que valgan sus jefes. No son aconsejables estas actividades sin mandos especialmente formados e instruidos a estos fines (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

Fue para nosotros evidente que el éxito de los campamentos dependía de la calidad de sus mandos, y que éstos no debían formarse tan sólo a través de los tanteos y errores que supone todo aprendizaje exclusivamente práctico (Cuñat, en Jarabo, 2007, p. 26).

Es extrema la importancia que se le da a la obediencia en el seno del Frente de Juventudes; como consecuencia, en todas las actividades dependientes del mismo es muy valorado el hecho de poder contar con los dirigentes idóneos.

La sentencia de que para saber mandar lo importante es saber obedecer es una máxima que se repite de forma constante, esta idea es fundamental en una organización con un funcionamiento basado en la jerarquía del Mando y que, es más, está controlada desde fuera por el Estado en la figura de “Franco”, como ya se señaló en su momento. “Guillermo sabe mandar muy bien, sin duda porque, como él dice, aprendió a obedecer muy pronto” (García, 1953, p. 8).

Estas palabras, que supuestamente pertenecen al diario de un joven que participó en un campamento del Frente de Juventudes y que vienen recogidas en la obra *Ciudades de Lona* (García, 1953), parece que pretenden justificar a los jóvenes la necesidad de obedecer como un requisito previo al mando, papel, este último, mucho más atrayente que el de acatar o cumplir lo que otros ordenan.

El propio Franco en el discurso que pronunció, en la visita que realizó en el verano de 1948 al Campamento de Covaleda para imponer la Gran Cruz de la Orden de Cisneros al Delegado Nacional, José Antonio Elola Olaso, insiste en la necesidad de saber obedecer como condición indispensable para saber mandar.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Aquí practicáis el viejo precepto militar de “que para aprender a mandar es preciso primero haber aprendido a obedecer”; no olvidéis que el que manda hace un acto de servicio penoso, porque es más fácil obedecer que mandar (Franco, 1948, p. 436).

Calificada como segunda condición para la organización de un campamento, sin haber citado de forma explícita la primera, que parece ser la de contar con un adecuado Jefe de Campamento, aparece en el Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942; 1945a: y 1948a) la de que queden perfectamente determinadas y delimitadas las funciones de cada uno de los Mandos del campamento. Esto resulta imprescindible para que no quepa la posibilidad de que se diluya la responsabilidad entre unos y otros.

El capítulo segundo de la obra “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964), titulado “Dirigentes y acampados”, analiza las diferentes cualidades del mando y llega a las siguientes conclusiones:

- En lo referente a la condición física, del mismo, parece que esta solo es importante para los grupos de menor edad o cuando se ejerce la dirección sobre un grupo deportivo.
- Respecto a capacidad intelectual, los “subordinados” no admiten como mando a un miembro de menor capacidad, pero tampoco a aquel que los supere en exceso.
- Y en lo relacionado con la personalidad debe reunir las siguientes cualidades: vitalidad, estabilidad emocional, sociabilidad y competencia práctica o lo que es igual, capacidad para enfrentarse con las situaciones reales.

Para la formación de este personal se organizaban anualmente varios cursos de capacitación. El primero de ellos fue el que se celebró en Fuentes Blancas (Burgos) el año 1938, un año más tarde, en 1939; se establece el Campamento-Escuela Nacional en El Pardo (Madrid), para la formación de los mandos masculinos y otro idéntico en Olmedo (Valladolid), para los mandos femeninos.

En el trabajo de Sáez (1988), donde se menciona la escasa formación que recibían los mandos e instructores de la Organización Juvenil, señala que esto no era aplicable a los cursos para formación de Mandos de campamentos, en los cuales sí se daban las condiciones ideales para la captación y formación de los líderes juveniles, aunque en la práctica, en lugar de situar en los puestos de dirección a estos verdaderos líderes juveniles, se acudiera a colocar como Mandos a aquellos que de algún modo habían prestado sus servicios al Estado, sin tener en cuenta su idoneidad o grado de preparación para la tarea asignada (maestros ma-duros, mutilados de guerra y militares retirados).

Aunque en teoría se defendía la idea de una masa juvenil regida por otros jóvenes, la realidad era muy diferente, quizás por falta de confianza en su responsabilidad, lo cual no se reconoce en ningún documento sino todo lo contrario, o como señalaba la propia organización, para justificarse, por el escaso crédito que la imagen de un joven pudiera dar a los adultos con quienes habría de tratar en las altas instancias; el caso es que los jóvenes tan solo ocupaban los puestos que recibían la denominación de Mandos Menores, que integraban desde los Jefes de Escuadra hasta los Jefes de Centuria.

Nadie duda de que algunos de tales cadetes lo harían mejor que muchos hombres mayores –en lo que se refiere a conducir y entusiasmar a la juventud. No obstante, fracasarían al tener que tratar con personas mayores, v. gr.: autoridades civiles, docentes, militares, que en su inmensa mayoría no toman en serio las cuestiones juveniles (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 33).

Y esto era así, a pesar de que, desde los puestos principales del Frente de Juventudes, se asumía la necesidad de tener una juventud preparada que pudiera dar continuidad a la organización.

Atendiendo a la imagen que los Manuales de Campamentos atribuyen a un buen Mando, resulta complicado que esta pueda darse en los jóvenes que asisten a los campamentos. “En España no creemos que se pueda ser buen Mando de juventudes sin sentirse Jefe y padre a la vez”

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 25; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 28).

Evidentemente, resulta complicado, casi imposible, que un joven de, aproximadamente, la misma edad que la de aquellos que quedan bajo su responsabilidad pueda contemplarles con visión paternal. Desde el instante que se incluye la incorporación de cierto sentimiento paternal entre los aspectos que van a definir al buen Mando de juventudes, se está excluyendo de esta función a los jóvenes.

Un dirigente de campamentos debe saber desenvolverse tanto en el plano teórico, como sobre el terreno y sus funciones, según se señala en la obra “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964), van a ser las de:

- Prever: dando respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué debe hacerse?, ¿por qué debe hacerse?, ¿dónde debe hacerse?, ¿quién debe hacerlo?, ¿con qué debe hacerlo?, ¿cómo debe hacerlo? y ¿cuándo debe hacerlo?
- Programar: debe declarar por escrito todo el programa del campamento de forma global, tratando que cumpla las siguientes características: que sea posible, que sea único, que sea elástico, que sea preciso y detallado.
- Organizar: establecer las relaciones adecuadas entre las personas y los medios materiales para poder llevar todo lo programado a la práctica. Para ello habrá de: definir las obligaciones, delegar su autoridad, responsabilizar a unos y otros y evitar toda confusión en cuanto a jerarquías.
- Mandar: o lo que es igual, comunicar a los subordinados las decisiones tomadas con “fuerza de ejecución”. Las órdenes deberán ser: completas, sencillas y breves, lógicas, coordinadas y posibles de cumplir.
- Coordinar: una vez hecha la división del trabajo, el mando debe realizar la función de coordinación y supervisión, recabando información

por diferentes canales. Los jóvenes deben saber cómo va la marcha de las actividades que pudieran entorpecer o verse entorpecidas por las suyas para evitar esta situación.

- Controlar: asegurando con ello la buena marcha del programa proyectado.
- Decidir: ha de dar solución a cuantos problemas se le presenten. La decisión, una vez hecho el análisis reflexivo del problema, con más o menos rapidez, debe mantenerse y no volverse atrás.

En lo que respecta a los cuadros que representan la organización jerárquica que debe implantarse en los campamentos, existen algunas diferencias entre el que presenta el Manual publicado en el año 1942 y los que aparecen en los Manuales de los años 1945 y 1948, aunque las diferencias más notables se encontrarán en la propuesta posterior, hecha en la obra “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964), que pertenece al periodo de funcionamiento de la OJE, que no corresponde analizar en este trabajo.

En las siguientes páginas aparecen dos figuras (Figura 1 y 2): una la que corresponde al Manual publicado en el año 1942, y otra la que aparece repetida en los Manuales de los años 1945 y 1948.

Comparando una con otra no se observan importantes cambios, aunque sí se aprecian pequeñas alteraciones como serían:

- La aparición, en el segundo organigrama, de la figura del Jefe de Formación Política, cuyas funciones antes, en la tabla de 1942, eran responsabilidad del Jefe de Formación Cultural, manteniendo en el segundo esquema un Jefe de Actividades Culturales.
- Desaparece en los Manuales del año 1945 y 1948 el Jefe de Orden y Policía, labor que queda en manos de un Mando bajo las órdenes del Jefe de Servicios Técnicos.
- La transformación del Jefe de Intendencia (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) en Intendente (Delegación Nacional del

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Frente de Juventudes, 1945a; 1948a), pasando de la jerarquía de Jefe a la de Mando y quedando a las órdenes del Jefe de Administración, pero manteniendo las mismas responsabilidades.

- Un Mando se hace responsable de “Prensa y propaganda” pasando a tener a su cargo a los auxiliares encargados de la revista Mástil y de Correos. En un principio (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) este cargo era responsabilidad de un auxiliar más, con las mismas atribuciones que los de Correos y de la Revista Mástil.
- El Jefe de Día deja de encargarse de la Banda.
- Aparece la figura del Mantenedor, entre la jerarquía de Mandos, dependiente del Jefe de Servicios Técnicos.

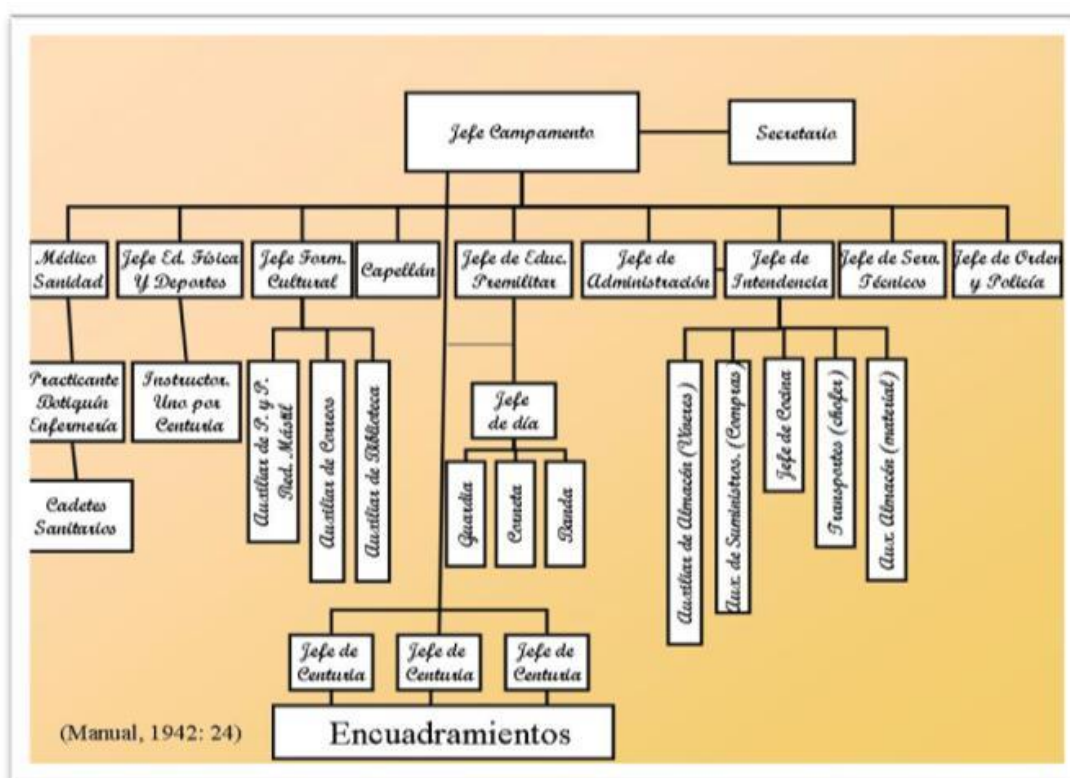


Figura 1. Organigrama 1942

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 2)

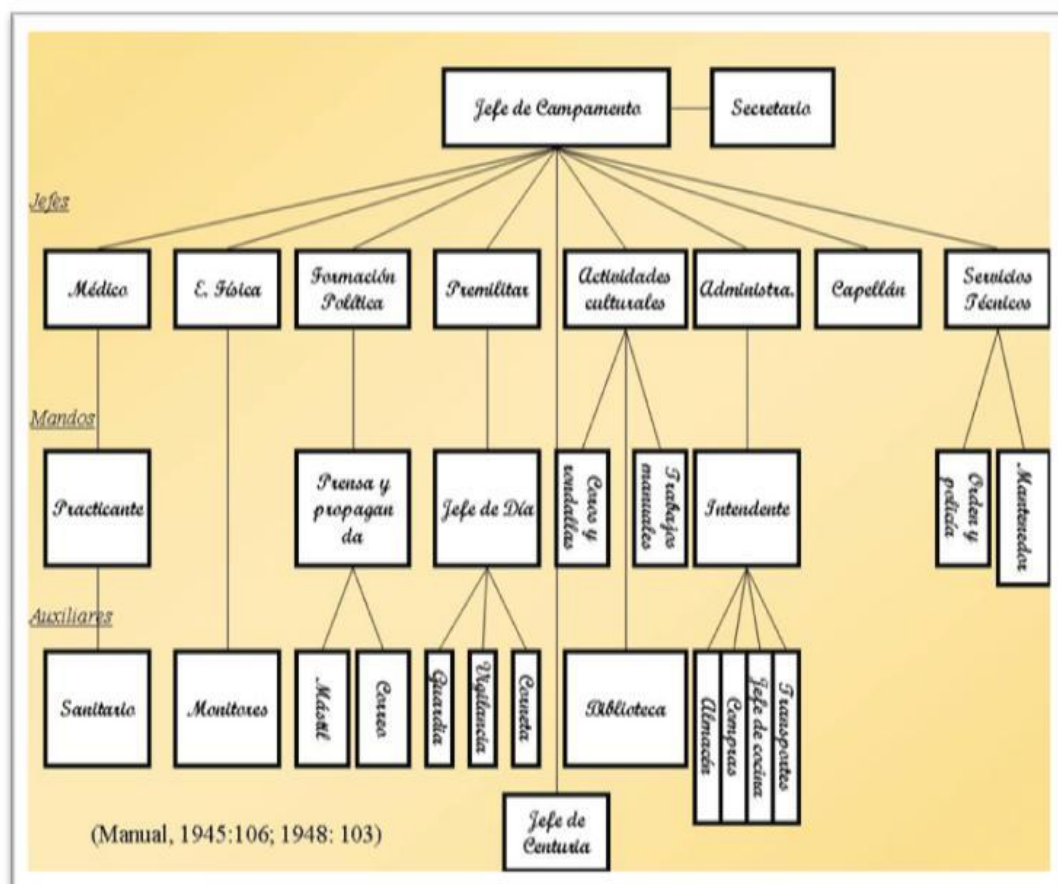


Figura 2. Organigrama 1945 y 1948

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945, p. 106)

El Jefe de Campamento es quien “ordena” y coordina todas las actividades del mismo. Deberá velar porque todos y cada uno de los Jefes de Servicio sigan las normas establecidas, para llevar a buen término sus funciones. La persona en que recae este cargo habrá de estar en posesión del título correspondiente, expedido por la Delegación Nacional y refrendado para el año en curso.

En relación con este cargo, los Manuales de Campamentos de los años 1942, 1943 y 1945 señalan que el Jefe de Campamento:

Se hará respetar como Jefe único y supremo que es de la “pequeña ciudad de lona”; pero también se hará querer como un padre. Se levanta el primero, se acuesta el último, su mirada vigilante todo lo ve y a todo pone remedio. Es el camarada alegre, franco, cordial, pero a la vez también el Je-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

fe, lleno de autoridad, inflexible contra los que no son capaces de asimilar nuestro espíritu. Mantiene su jerarquía no por las insignias que ostenta, sino porque es el que más sabe y el que da el ejemplo hasta en los menores detalles de la vida diaria (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 33; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 105; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 101).

El nombramiento del Jefe del Campamento debe realizarse con gran anticipación a la realización del mismo pues, una vez ocupa su cargo, deberá presentar la relación de Mandos auxiliares que propone como ayudantes, con un mes de antelación. Todo Jefe de Campamento va a contar con la colaboración de un sacerdote y de cuatro asesores: uno de educación premilitar; otro de deportes; el de sanidad; y el de cultura y nacional sindicalismo.

El Jefe de Campamento recibe las órdenes directamente del Jefe del Departamento Provincial de Campamentos o del Delegado Provincial.

Las características que definen a un buen Jefe de Campamento para el Frente de Juventudes son las siguientes:

- Competencia para desempeñar el cargo.
- Con formación Nacional sindicalista.
- Que posea la suficiente autoridad.
- Con dotes para la organización.
- Y con vocación.

Esta última es considerada una cualidad indispensable para cualquiera que quiera ejercer como Mando de Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a; 1948a).

Como ya se señaló en los párrafos dedicados a describir las características y cualidades que el Frente de Juventudes requería de sus Mandos, el Jefe del Campamento ejerce de padre y jefe de todos los asistentes a un tiempo. El siguiente fragmento, extraído del prólogo o presentación que el Jefe del Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones hace de la obra humorística “Divulgaciones campamentales y campamencuales” (1947) de Jesús Frago del Toro, en el que reconoce la importancia que tiene el procurar un clima de alegría en los

campamentos y atribuye al Jefe de Campamento esta función, reconoce la obligación que tiene el Jefe de Campamento de asumir ambos papeles.

¿Quién de vosotros no recuerda muy gratamente alguno de estos momentos en que, rodeados de todos los pequeños camaradas, os habéis sentido compensados de la honda preocupación que las funciones de Jefe y padre a la vez llevan consigo? (Fragoso, 1947, p. 3).

El Capellán del Campamento será nombrado por la Autoridad eclesiástica competente previa solicitud del Capellán Provincial. Entre sus ocupaciones tiene la formación religiosa y moral de todos los acampados; es el encargado de la misa diaria y el responsable de impartir las conferencias religiosas.

El <pater> era una figura singularísima y entrañable dentro de las bien planificadas filas juveniles. Cada Centuria, cada distrito, cada pueblo contaba con los suyos...

El <pater> tenía su tienda discretamente alejada de las que ocupaban los acampados y los mandos. Solía levantarse junto a la Capilla, pero participaba en todas y cada una de las actividades campamentales, [...] (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 35; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 110; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 105).

La instrucción técnica nº 265/6 publicada en el Boletín de Órdenes nº 9, de 20 de diciembre de 1946 (Asesoría Nacional de Religión y Moral, 1955) que desarrolla el Reglamento de la Asesoría de Moral y Religión, en su apartado número cinco relativo al Capellán de los campamentos señala de forma general que, además de encargarse del servicio religioso y las explicaciones reglamentadas, su misión será impregnar toda la vida campamental de una esencia sobrenatural y establecer una cordial relación con los acampados que le permita influir en sus espíritus, para después concretar sus actuaciones en diez puntos que a continuación se recogen de forma literal:

- El Capellán permanecerá en el Campamento todo el tiempo que dure el turno que se le haya asignado, vistiendo la librea sacerdotal, de la que no se despojará nunca, salvo que le autorice el Prelado.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Dirigirá las oraciones colectivas y fomentará la oración por Escuadra – al toque de Diana y al acosarse- y el Rosario por las tiendas, evitando toda coacción directa o indirecta para que los acampados asistan a los actos piadosos no obligatorios.
- Dará las clases de Religión que determine el plan de Campamentos, procurando acomodarse al nivel de cultura de los acampados.
- No esperará a que vayan a él los acampados, sino que él mismo los buscará y tratará, con el fin de llegar a conocerlos, especialmente a aquellos que le parezcan más distanciados o desviados, para encauzarles, sin desatender a los Mandos, cuya voluntad ha de ganarse con su simpatía y prestigio.
- Censurará los escritos de los acampados, sus lecturas, periódicos y el programa que se ha de desarrollar en el fuego de Campamento.
- Velará para que se cumplan las normas del Manual de Campamentos sobre uso de uniforme en la vida corriente, deportes, juegos y baños, y que el trabajo en días festivos, cuando sea necesario, no dé ocasión de escándalo y esté autorizado por el señor Cura Párroco de la localidad.
- Procurará intervenir con su exquisito tacto cuando el Jefe de Campamentos se vea obligado a imponer sanciones de mayor cuantía, para que estas sean provechosas al alma del sancionado y revistan la suavidad de la caridad evangélica.
- Pondrá interés en que los acampados aprendan canciones religiosas, como Salve Popular, la Misa de Angelis; que aprendan a dialogar la Misa, para que puedan participar en alguna fiesta ocasional durante el turno o en la fiesta de clausura.
- Podrá acompañar a los acampados en las marchas y propondrá al Jefe de Campamento la organización de una visita a algún Santuario célebre o Monasterio importante.
- Conociendo la condición natural inconstante de los jóvenes, no se cansará de estimularles a la asistencia frecuente o diaria a la Santa Misa y recepción de los Santos Sacramentos, inculcándoles especialmente la conveniencia de la dirección espiritual (Asesoría Nacional de Religión y Moral, 1955, p. 13).

Es tal la importancia que se concede al Capellán y a su grado de competencia en lo referente al trato y control de los jóvenes que, en la orientaciones para la temporada de campamentos del año 1945, recogido en el número 43 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945c), se incluye una recomendación para ellos en el sentido de que ante la observación de deficiencias, en la actuación de los

Mandos, sea indulgente con ellas y en caso de optar por su corrección lo haga en secreto y con prudencia. También se insta a los Jefes de Campamento a mantenerse estrechamente unidos a los Capellanes y aprovechar la experiencia de los sacerdotes, consultándoles todo aquello relacionado con las acciones a tomar en los casos de indisciplina.

El Secretario hace el trabajo burocrático del Jefe de Campamento. Transmite sus órdenes, redacta los partes y la correspondencia, lleva los libros de Campamento. A pesar de aparecer incluido en la tabla de jerarquías del Campamento, el secretario no tiene ninguna función directa de mando sobre los acampados (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a; 1948a).

El Jefe de la Educación Premilitar se encarga de dirigir todas las actividades de carácter premilitar, quedando bajo su responsabilidad los servicios de policía del campamento, cocina, guardia, servicio de semana, movimientos de conjunto, instrucción a pie y prácticas utilitarias, como la orientación, las transmisiones, el fuego, etc.

Para poder ejercer eficazmente su labor, el Jefe de educación Premilitar deberá: poseer dotes de mando, conocer la disciplina militar y la forma de transmisión de la misma a los jóvenes. Por esta razón la persona que ocupará este cargo deberá ser un Mando del Frente de Juventudes ya experimentado (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a; 1948a).

Las funciones de este cargo, como las del Jefe de Educación Física o el de Formación Nacional sindicalista, entre otros, aparecen más extensamente desarrolladas en el capítulo dedicado a las “Actividades”.

El Jefe de Educación Física se responsabiliza de todas las actividades relacionadas con la Educación Física, como la gimnasia y los juegos deportivos. Resulta llamativo que, en las tres ediciones del Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a), se reproduzca la misma frase: “Buena parte de las actividades del Campamento corren a su cargo”, ¿cómo puede ser esto así, si tan solo se ocupa de aquellas actividades de carácter físico deportivo?

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

La labor del responsable de Educación Física no es exclusivamente técnica, pues de él depende que estas prácticas tomen una orientación plenamente formativa, desarrollando la perfecta camaradería y una disciplina interna. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a). Recuérdese que el Frente de Juventudes asume esta disciplina, no solo por la importancia que la organización concede al hecho de que los jóvenes tengan una buena condición física, sino por las innumerables posibilidades para la formación del carácter que encuentra en la práctica de la actividad física.

Concretamente, el Jefe de Educación Física tiene asignadas las funciones que se relacionan a continuación:

- Solicitar el material necesario al Intendente.
- Encargarse de la conservación y distribución del material deportivo.
- Preparar los campos de juego.
- Organizar las clases y competiciones.
- Preparación de Demostraciones.

El desempeño de este cargo exige una buena condición física, especialmente en el trabajo con los más jóvenes, pues deberá predicar con el ejemplo. La persona seleccionada debe estar capacitada por la Delegación Nacional.

El Jefe de Sanidad se encarga de todo aquello que se refiera al estado sanitario del campamento, al tiempo que se ocupa de la formación educativa en todo lo relativo a Sanidad. Debe de estar en posesión del título de Doctor o Licenciado en Medicina (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a).

Normalmente va a tener a sus órdenes a algunos jóvenes, de tres a seis dependiendo del tamaño del Campamento que, en cualquier caso, habrán de haber realizado un cursillo sanitario de los organizados por las Delegaciones Provinciales del Frente de Juventudes. En aquellos cuyo número se aproxima a los trescientos acampados contará con la ayuda de un practicante o un estudiante de medicina avanzado.

Pocas actividades en el Campamento quedan fuera de la supervisión del Jefe de Sanidad, además es el directo responsable de la organización de los servicios médicos y sanitarios, encargándose del reconocimiento diario de enfermos y lesionados, así como de realizar las curas pertinentes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a).

Concretando, los servicios de que se ocupa el Jefe de Sanidad serían:

- Inspección del lugar de la instalación.
- Organización y montaje de los servicios de sanidad. Labores que se concretan en las siguientes tareas:
 - a) Entrega de la lista del material necesario al Intendente del Campamento para su adquisición o recogida del almacén.
 - b) Preparación de la evacuación de los enfermos en caso de ser necesaria. Ha de saber dónde realizar dicha evacuación y el modo en que ha de hacerse.
 - c) Dirigir la instalación de la enfermería y el botiquín.
 - d) Solicitar la ficha médica a cada uno de los acampados a su llegada al campamento.
- Dirección de los aspectos sanitarios del Campamento.
 - a) Visita a los enfermos que se encuentran en cama. Estos no deberán estar en su tienda, sino en la enfermería.
 - b) Pasar consulta diariamente para curas y reconocimientos.
 - c) Llevar el libro de reconocimientos.
 - d) Acompañar al Jefe de Campamento en la revista diaria, ocupándose, especialmente, de comprobar la higiene de los acampados y la limpieza de sus tiendas.
 - e) Observar la cocina, lugares de aseo, letrinas, etc.
 - f) Visitar a diario el almacén de los alimentos, prestando especial atención a los alimentos más rápidamente perecederos.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- g) Probar, antes de su reparto, la comida para comprobar su calidad y condimentación.
- h) Vigilar las prácticas de ejercicios físicos, evitar la excesiva exposición al sol y fijar la duración de baño y ducha.
- i) Presentación diaria del libro reglamentario de reconocimiento al Jefe de Campamento.
- j) Elaboración de una Memoria final al término de cada turno, resumiendo estadísticamente los partes diarios. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a)

El Jefe de Formación Nacionalesindicalista y Cultura. Se encarga de “la vida intelectual del Campamento”. Es el responsable de impartir las conferencias de doctrina, organiza el Fuego de Campamento y del mismo depende la edición diaria del periódico o la proyección de películas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a).

La denominación de esta jerarquía aparece modificada en los siguientes Manuales publicados (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a), donde recibe el nombre de Jefe de Formación Política y Prensa.

Concretamente, en los campamentos, tiene como funciones:

- a) La solicitud del material que necesite para la posible instalación de amplificadores, radio, cine, etc.
- b) Proporcionar las consignas escritas al Servicio Técnico para su instalación.
- c) La consigna del día, presentada al izar banderas.
- d) Las lecciones teóricas y conferencias de Formación Política.
- e) La redacción y confección del periódico de Campamento (Mástil).
- f) Organización del servicio de Prensa y Correos.
- g) Organización del Fuego de Campamento.

h) Organización de Actos Especiales y Festivales.

En la mayoría de los campamentos, salvo que estos sean muy pequeños, estas funciones se diversifican en dos figuras diferentes: el Jefe de Formación Política y Prensa encargado de dar las charlas de carácter doctrinal, dar las consignas diarias, dirigir el periódico “Mástil”, etc. y el Jefe de Actividades Culturales que se ocupa de organizar Coros, Rondallas, la Biblioteca, los trabajos manuales, los fuegos de campamento, etc.

Para ocupar este cargo se requiere de una persona con una sólida formación Nacionalesindicalista, con vocación y espíritu joven, que le permita participar en la vida campamental y así poder intervenir con una consigna o un comentario cuando la ocasión sea propicia. Otro requisito es que sea mayor, para así dar mayor prestigio a sus lecciones y consignas. El Frente de Juventudes, como ya se dijo, fue en todo momento una organización juvenil dirigida por adultos y los años siempre fueron un mérito, a la hora de poder acceder a cualquier puesto.

Este camarada debe ser mayor, con el fin de que sus lecciones estén basadas en sólidos conocimientos intelectuales. Además, el ejercicio de tarea tan trascendental como es la de formar políticamente a nuestros camaradas no puede confiarse en modo alguno a la improvisación, siempre funesta. Debe poseer cuanto caracteriza al falangista, y todo ello en mayor grado, puesto que ha de inculcarlo en los camaradas que le escuchan (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 272).

El texto recogido no deja lugar a dudas, el responsable de la formación Nacionalesindicalista de los jóvenes ha de ser un adulto, parece ser que la edad asegura mayores conocimientos intelectuales y mayor prestigio frente a los jóvenes, además con la selección de personas mayores parece que se asegura la preparación de las actuaciones y se evita la improvisación que parece asociarse a la juventud.

El Jefe de Actividades Culturales, cuando aparece, exclusivamente, como tal, es el animador de Campamento, aunque debe procurar que sus actividades sean siempre formativas para los jóvenes. Ha de cuidar de que exista el adecuado equilibrio entre trabajo o estudio y recreos.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Se encarga de actividades tales como:

- Trabajos manuales.
- Fuego de Campamento.
- Juegos recreativos.
- Biblioteca
- Etc.

Para ocupar este cargo suele recurrirse a una persona emprendedora, ocurrente y buena organizadora.

El Jefe de Administración e Intendencia será el único depositario de los fondos del Campamento. Se ocupa del aprovisionamiento de todos los materiales y víveres necesarios para su funcionamiento. Es el encargado de las compras, de los transportes y de los pagos. Responde de la inversión de los fondos del Campamento al Jefe del mismo y al Administrador Provincial.

Para desarrollar esta función se trata de buscar una persona con suficientes conocimientos de contabilidad, que esté al día de las normas dictadas por la Delegación Nacional, que conozca los problemas y dificultades que implica el abastecimiento del Campamento y que sea suficientemente activa.

Con respecto a la información relativa a este cargo, resulta curioso que, al contrario de lo que ocurría con el del Jefe de Formación Nacionalesindicalista y Cultura, que en el primer Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) aparecía asumiendo las funciones de formación política y cultural a un mismo tiempo, para después, en los siguientes Manuales (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a), repartir estas funciones entre dos personas diferentes con la consiguiente especialización de funciones, los cargos de Jefe de Administración y Jefe de Intendencia aparecen de forma independiente el uno del otro, para ser ocupados por dos responsables diferentes en la publicación del Manual de Campamentos de 1942, el primero se ocupaba de la contabilidad y el segundo era el responsable del aprovisionamiento, mientras que ambas funciones aparecen unificadas, en un solo cargo, en las publicaciones siguientes (1945 y 1948). Esta

decisión debió de ser fruto de la experiencia, al comprobar la escasa labor que se dejaba en manos del Jefe de Administración y a la obligada interrelación que debían tener entre ambos, de hecho en el Manual de Campamentos del año 1942 se indica que en el caso de campamentos donde exista poco movimiento administrativo, estas dos funciones pueden ser asumidas por la misma persona.

A continuación, se relacionan las funciones, diferenciadas en administrativas y de intendencia, que asume la persona que ha de ocupar este cargo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a)

- Servicios Administrativos:
 - Llevar la contabilidad de los gastos menores, pues los pagos importantes se realizan desde la Delegación Provincial.
 - Tener al día el Libro de Caja, al que adjunta recibos y facturas.
 - Llevar el Talonario de Cobros, donde se refleja toda entrada de dinero, sea en metálico o en especies.
 - Regularizar todas las salidas, mediante el Talonario de Pagos.
 - Regularizar el Talonario de Vales, cuando las compras se satisfacen mediante los mismos.
 - Encargarse del Parte diario de Administración e Intendencia, donde se refleja el gasto diario de víveres y el gasto por plaza de comida. Este deberá ser presentado a diario al Jefe del Campamento.
 - Ha de hacerse cargo del dinero de los acampados, pues no está permitido en los campamentos la circulación de dinero. El Administrador ha de recoger el dinero y entregar al acampado un talonario de cheques.
 - Recoger y custodiar aquellos objetos de valor que los acampados le dejen para su cuidado.
 - Liquidación económica, al término del Campamento, con el Administrador Provincial.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Entrega de un inventario completo del material al Jefe del Servicio Provincial de Campamentos, cuando finalice el Campamento.
- Servicios de Intendencia.
 - Organización del desplazamiento al Campamento y la vuelta a casa, considerando los medios de transporte y la alimentación durante el trayecto.
 - Previsión del alojamiento y la comida a la llegada al Campamento.
 - Suministro y transporte del material al Campamento.
 - Suministro y transporte de los víveres y combustible necesario.
 - Organizar el almacén de víveres.
 - Conservación y custodia del material.
 - Organización de la cocina.

El Jefe de Servicios Técnicos es el responsable de las instalaciones del Campamento y de todas sus dependencias y servicios (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a). Su labor aparece detallada en el apartado referente a la instalación del campamento.

El Jefe de Orden y Policía. Como ya se indicó, tan solo en el Manual de Campamentos publicado en el año 1942 se menciona al Jefe de Orden y Policía en el mismo escalafón, en la cadena de mandos, que los nombrados hasta este momento. En los otros Manuales (1945 y 1948), consultados para este trabajo, este cargo aparece bajo las órdenes del Jefe de Servicios Técnicos.

Su función es la de velar por el cumplimiento de las normas de régimen interno y por la limpieza del Campamento.

Según el Manual de Campamentos (1942), esta figura existe únicamente en los Campamentos Mayores (más de 225 acampados), asumiendo sus funciones el Jefe de Día en los de menor tamaño.

El Jefe de Día, cargo desempeñado por rotación entre los Cadetes que ostentan Mando Superior (Jefes de Centuria y de Falange), es el responsable de la jefatura de los servicios de guardia y ordena las llamadas y toques que hacen cumplir el horario del Campamento, en algunos casos, asume también las funciones de Jefe de Orden y Policía. Queda bajo la Jefatura del Jefe de Premilitar, quien realiza su nombramiento diariamente.

Los cargos de carácter profesional serán desempeñados por personas de completa solvencia “moral” y técnica y en el caso de igualdad de condiciones entre varios aspirantes, tendrán preferencia los militantes del Movimiento.

Hay que evitar la presencia de personas mayores en los campamentos, por lo que los Mandos Auxiliares serán afiliados del Frente de Juventudes (Cadetes Mayores).

A partir de 1960, según la publicación “Aire Libre” (1964), que también recoge Parra (2001) en su libro, las funciones de los mandos se distribuyen de la siguiente forma:

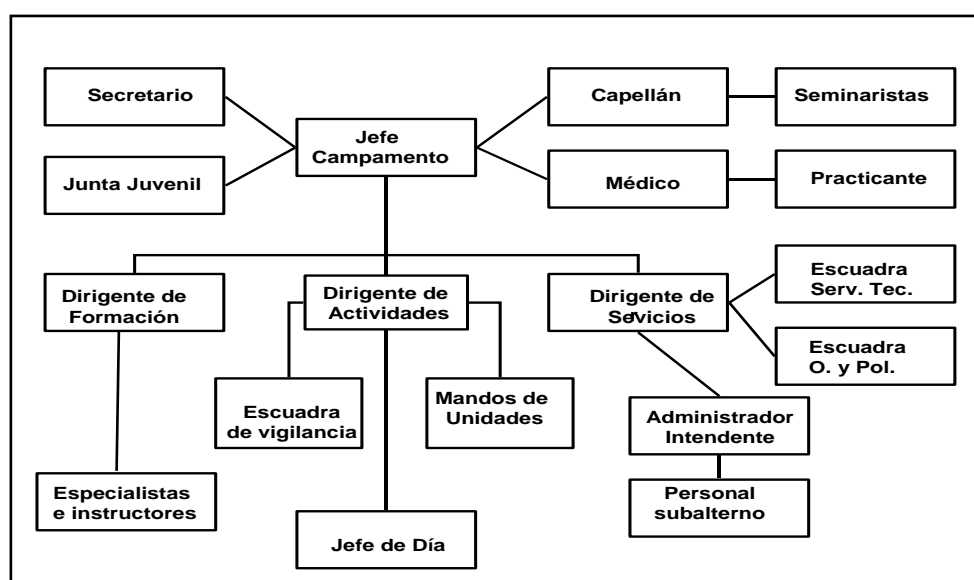


Figura 3. Organigrama 1960

(Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 114)

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Jefe de Campamento: ha de cumplir con los mismos requisitos y mantiene iguales responsabilidades.
- El Dirigente de Actividades: es el encargado del encuadramiento orgánico de los acampados, nombra los servicios, coordina todas las actividades, vela por el cumplimiento del horario y mantiene la disciplina.
- El Dirigente de Formación: prepara el Plan y distribuye sus clases. Vela por la aplicación de los principios pedagógicos establecidos. Imparte las charlas y da las consignas. Y procura proporcionar un carácter formativo a todos los actos del Campamento.
- El Dirigente de Servicios: es el responsable del material, cuida del montaje y desmontaje del Campamento, provee de los materiales que se necesiten, organiza la administración y los servicios técnicos, es el encargado de controlar los abastecimientos y transportes, además de cuidar del orden y conservación del emplazamiento.
- Capellán: depende directamente del Jefe de Campamento, es el responsable de la formación religiosa y moral de los participantes.
- Médico: también dependiente directamente del Jefe de Campamento, mantiene las mismas funciones que ostentaba en el otro modelo organizativo.
- Especialistas e Instructores: siguen siendo los responsables de los aspectos técnicos de cada actividad.
- Administrador-Intendente: depende del Dirigente de Servicios.
- Secretario: mantiene las mismas atribuciones que se señalaron.

La participación, como dirigente en los campamentos del Frente de Juventudes, se realiza altruistamente, es un honor y por ella no recibe compensación económica alguna, si bien existen algunos casos excepcionales como son:

- Aquellos Mandos que, viviendo de su trabajo, se ven obligados a renunciar a su sueldo durante el tiempo que dura el Campamento
- Gratificaciones concedidas a Mandos jóvenes, que sin tener ingresos económicos regulares, es conocida la situación de penuria de su familia y las dificultades que estos tienen para resolverla.

Esta norma no se aplicaba al personal subalterno (cocinero, obreros contratados, etc.) (Cuñat, 1942b).

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-SELECCIÓN EN LOS CAMPAMENTOS

No es sencillo determinar cuál es el criterio que rige la selección de los futuros acampados pues, por muy poco que se profundice, se encuentran grandes discrepancias entre las ideas que se predicaban y la puesta en práctica de las mismas, además de las variaciones que, con el paso de los años y la experiencia acumulada, se han ido poniendo de manifiesto en dichos criterios de selección.

Aquí se recogen las diferentes propuestas, los cambios que se han ido introduciendo y las razones aducidas para el consentimiento de los mismos.

La asistencia a los campamentos es voluntaria, tanto en el caso de los afiliados como para los encuadrados. Esta es una condición imprescindible que se debe cumplir en todos los casos y sobre la que no existe discrepancia alguna e incluso se va más allá, la asistencia se ha de plantear a los encuadrados como premio o recompensa por los méritos logrados durante el año, en las denominadas actividades de invierno.

Todas las ediciones del “Manual de Campamentos” analizadas coinciden (1942; 1945; 1948) en las mismas ideas a la hora de escoger los muchachos que van a integrar los campamentos; participación voluntaria y presentación como premio a los camaradas de la organización. “..., la participación a nuestros Campamentos debe ser para los muchachos un premio a su constancia, buena conducta y espíritu” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 26).

El Oficio Circular nº56/1942 del Jefe del Departamento de Campamentos y Albergue, D. Romero Cuñat, con el epígrafe “Resumen de normas para la Campaña de Campamentos 1942” (Cuñat, 1942) cuenta con un apartado relativo a las “condiciones de asistencia” que muestra de forma clara y sencilla los criterios que en este año se debían tener en cuenta. Del mismo se recoge a continuación un fragmento con los primeros cuatro apartados de los ocho que lo componen.

- A. Asistirán con preferencia los encuadrados en las Falanges de voluntarios cuya conducta y comportamiento merezcan esta distinción. Partimos, naturalmente, de la base que la asistencia a nuestros Campamentos debe constituir un premio y un honor.
- B. Se hará todo lo posible para que también asistan a nuestros Campamentos los mejores de cada Colegio y de cada taller.
- C. La asistencia de Voluntarios será rigurosamente por Escuadras ya constituidas anteriormente. Tendrán preferencia las de mejor puntuación.
- D. Para los afiliados de Colegios y Aprendices se seguirá también en lo posible la norma indicada en 3 (Cuñat, 1942b, p. 35).

De la lectura del artículo “Preparación de la Campaña de 1942”, publicado en el número tres de la Revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942g) se extrae la idea de que, en realidad hasta la campaña del ese año, la asistencia a los campamentos quedaba restringida a los jóvenes de las “Falanges de Voluntarios”, teniendo preferencia aquellos que mejor conducta habían mostrado en el Frente de Juventudes. A partir de este año, como se desprende del texto recogido anteriormente que ratifica la idea de que con anterioridad los campamentos eran solo para las Falanges de Voluntarios, se permite la participación de jóvenes afiliados a las Secciones de Flechas y Aprendices (Colegios y talleres), tratando de que sean aquellos que han demostrado ser los mejores en sus quehaceres.

El Manual de Campamentos editado en el año 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a), nuevamente, clasifica por orden de preferencia a aquellos que pueden asistir a los campamentos organizados por el Frente de Juventudes; así diferencia tres grupos: en primer lugar deben asistir los muchachos de las Falanges Juveniles de

Franco, si es posible como escuadras, falanges o centurias completas; en segundo lugar, acudirían los encuadrados en centros de trabajo (aprendices) o enseñanza (escolares) que hayan mostrado mayor interés y mejor asimilación durante las actividades realizadas a lo largo del año; y finalmente, en caso de disponer de plazas, podrían asistir los afiliados de actuación dudosa y los demás encuadrados. Este procedimiento de selección se hace teniendo presente que el Campamento es un premio y un cursillo de formación para los afiliados y un inmejorable instrumento de captación para atraer a la organización a Aprendices y Escolares.

Resulta llamativo el hecho de que se omita en todos los casos a los jóvenes que integran la sección de rurales, a pesar de la importancia que, al menos, teóricamente, prestó el Frente de Juventudes a las juventudes campesinas.

En las “Lecciones para Centros de Enseñanza”, publicadas en Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 41 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945b), se propone como tema a desarrollar por el Instructor con los escolares “Los campamentos de verano” y, en el mismo, se insiste en la idea de que estos sean presentados como premio.

Creemos muy conveniente que se hable de éstos en la Escuela, por varias razones: en primer lugar, la asistencia a los Campamentos del Frente de Juventudes es el mejor premio al comportamiento ejemplar de los escolares durante el curso y es bueno que estos sepan que no todos los que quieren pueden ir, pues sobran aspirantes y faltan campamentos. Tendrán preferencia los mejores (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945b, p. 322).

El Manual de Campamentos (1945), antes citado, contempla como algo inadmisibile la asistencia a los campamentos de individuos que no hayan recibido una preparación previa, a lo largo del año. Los participantes debían tener siempre muy clara la idea de que el campamento no era una forma recreativa de pasar las vacaciones, sino que era un instrumento educativo, una posibilidad de perfeccionamiento.

Tampoco parece adecuado, y en ello coinciden los Manuales editados en los años 1945 y 1948, la asistencia a los mismos de los niños pro-

cedentes de asilos, hospicios, etc., pues no se concibe a estos como instituciones benéficas, sino que han de cumplir una labor esencialmente educadora. No se puede anteponer la labor benéfica a la formativa. Por esta misma razón, no se debe tomar como criterio, en la selección de los participantes, escoger, en primer lugar, a los más necesitados.

Estas dos circunstancias: la admisión de jóvenes sin preparación alguna y la incorporación a los mismos de jóvenes necesitados, ya había sido objeto de crítica con anterioridad; concretamente, en el número 9 de la revista Mandos, (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w) se reprocha a muchas Delegaciones Provinciales por haber enviado a los campamentos a jóvenes adscritos a las Falanges de Voluntarios sin formación alguna, indicando que esto es admisible en el caso de los aprendices y los encuadrados de Centros escolares, pues para recibir esa formación es para lo que asisten al Campamento, pero no lo es en el caso de los afiliados; también se recrimina a las Delegaciones por confundir los campamentos del Frente de Juventudes con un Hogar de auxilio social indicándoles, que a pesar de existir mucho niño desgraciado que no tiene para comer, mientras los recursos del Frente de Juventudes sean limitados, estos deben dedicarse a la formación política de los futuros obreros especializados, médicos, ingenieros, militares, etc. Un tercer aspecto por el que se amonesta a las Delegaciones Provinciales, que no se señalará en el “Manual de Campamentos”, es la incorporación de jóvenes de entre ocho y diez años, por parecer inadmisibles no haber sido capaces de completar los turnos con los afiliados o en todo caso con aprendices y escolares de la edad conveniente.

Debe concebirse (el Campamento) como culminación de la labor desarrollada durante todo el año (...) Lo ideal sería que cada unidad fuera preparando a lo largo del año su Campamento (Plan Nacional de Formación Organización Juvenil Española., 1964; en Parra 2001, p. 401).

Volviendo al criterio a seguir en la selección, tan solo tres años más tarde de la Orden enunciada anteriormente, en el Manual de Campamentos de 1948, desaparece el orden de prioridad, no haciendo mención a quienes deben estar por delante o por detrás, pero sí diferenciando entre dos tipos de campamentos: de formación, a los que asisten los tur-

nos de las Falanges Juveniles de Franco y que por su labor continuada a lo largo del año, no presentan ningún problema; y los de captación, que contarían con turnos de escolares, de aprendices y de rurales.

Para permitir la asistencia de los trabajadores menores de 21 años (Aprendices) a los campamentos, albergues y marchas del Frente de Juventudes, los empresarios, en virtud a la Orden del Ministerio de Trabajo de 29 de diciembre de 1945, estaban obligados a conceder al menos veinte días laborables de vacaciones remuneradas (Velasco, 1946).

En lo que compete a la edad, siempre se mantuvo la idea de que los campamentos no eran un instrumento apropiado para la formación o captación de los más jóvenes, por ello nunca se dejó participar en ellos a los menores de 12 años. De esta forma, los Pelayos, por su juventud, no podían asistir; para ellos se organizaban otras prácticas que no requerían tanto esfuerzo físico y su alojamiento se hacía siempre en instalaciones fijas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a).

Se trató de buscar la homogeneidad de edad entre los participantes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a), prohibiendo la mezcla de Cadetes con Flechas, atendiendo a las razones pedagógicas; no es la misma preparación, ni el mismo estado físico el que presentan unos y otros, normalmente los Cadetes demandan mayor dureza, de ahí que para estos muchachos se organicen las marchas por etapas o campamentos volantes. “Los Flechas participarán en Campamentos propios, sin mezclarse con Cadetes. Como ya se indicó en A-3, esta norma tiene como finalidad permitir una labor formativa adecuada, ya que debe ser distinta para cada grado.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 27)

En lo que respecta a los beneficios o perjuicios que puede provocar la homogeneidad en la procedencia de los asistentes que conforman un campamento, existen ciertas contradicciones. El Manual de Campamentos del año 1942 no hace mención alguna a este tema, sin embargo, el publicado en el año 1945 si dedica una mayor atención a estos aspectos, como se tendrá oportunidad de observar.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

La unión de jóvenes de diferentes Secciones en un mismo Campamento era la norma que prevaleció en los primeros años, tras la inclusión de los escolares y los aprendices en las actividades campamentales. Así el Oficio Circular nº 56/1942 publicado en la Revista de Mandos del Frente de Juventudes (Cuñat, 1942b), en la parte que hace referencia a las condiciones de asistencia, concretamente en el apartado nº 5, deja establecido que en todos los turnos será necesaria la mezcla, “no habrá Campamentos de Aprendices, ni Campamentos de colegios, sino simplemente Campamentos del Frente de Juventudes”.

Pero ya en estos años se observa la presión que ejercen las clases más acomodadas por evitar que sus hijos, alumnos de caros colegios privados, se mezclen con los jóvenes aprendices, pues en este mismo Oficio Circular nº 56/1942 ya se mencionan ciertos recelos por parte de estos.

La unión se hará en principio mezclando las Escuadras, nunca mezclando los individuos en una misma Escuadra, a no ser que se trate de muchachos ya familiarizados anteriormente en marchas o actividades deportivas. Ello tiene como fin evitar recelos y suspicacias de los Colegios y familias. Además, se obtiene sí mayor estímulo entre las Escuadra. La unión social se obtiene principalmente en las actividades de pelotón, falange o centuria (juegos, competiciones, formaciones, etcétera) (Cuñat, 1942b, p. 36).

También, en relación con la posible unión entre encuadrados y afiliados, en el Manual de Campamentos de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a), se defiende la idea de que esta solo resulta adecuada cuando existe una proporción mayor de afiliados, dictando que el porcentaje, para que la labor del campamento tenga alguna eficacia, debe ser de más de un 75% de las Falanges Juveniles de Franco. Esta es la misma cantidad que propone el Manual de Campamentos del año 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a). El motivo que justifica la separación entre unos y otros es la diferencia en los objetivos que tienen los campamentos de formación y los de captación. Los campamentos de formación pueden resultar excesivamente duros para los encuadrados, haciendo que estos rechacen la posibilidad de incorporación a la organización como afiliados. A todos los efectos, los encua-

drados que repiten su asistencia a los campamentos pueden considerarse como afiliados.

En relación con este tema de la diferencia entre Campamentos de Formación y de Captación, en el Manual de Campamentos de 1945 se proponen dos formas diferentes de captación: la directa, que se produce cuando un sujeto está predispuesto a integrarse en la organización y convertirse en afiliado de las Falanges Juveniles, en cuyo caso se puede ir al grano e introducirle directamente en las actividades de los afiliados; y la indirecta, que consiste en ir ganando poco a poco al joven para la causa; en este segundo caso, se indica a los responsables que han de “hacerse los simpáticos” para ganar su confianza, pero sin “blandenguerías”, pues los jóvenes buscan la vida dura, la aventura y las sensaciones nuevas.

En cuanto a la forma de integración de los unos con los otros existen dos posibilidades: una es la de ir incluyendo algunas escuadras de encuadrados entre las de afiliados de una Falange; y la otra, que se tiene como más adecuada, que cada escuadra se encargue de traer e incorporar dos nuevos encuadrados, quienes convivirán y se alojarán en la tienda de dicha escuadra.

El principal problema que se detecta en lo que respecta a la convivencia está producido por la reunión de encuadrados de diferente procedencia. En un principio (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a) se aboga por la unión de acampados de diferentes secciones y es que, desde el punto de vista doctrinal, es importante que toda la juventud española se conozca y con ello contribuya a evitar en el futuro una posible lucha de clases, pero las presiones ejercidas por los Colegios Religiosos ante el rechazo que los padres de sus alumnos, pertenecientes a la clase acomodada, mostraban a que en un mismo campamento se integraran Aprendices y Escolares, con el argumento de la “Manzana podrida”, hace que poco a poco estos campamentos mixtos – aprendices y escolares- vayan desapareciendo. En los primeros momentos esta desaparición se materializa en la organización de los campamentos por parte de las propias entidades, opción legalmente admitida, y posteriormente (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a)

con la recomendación, de la propia organización, de que los campamentos de Aprendices y de Escolares se realicen por separado, justificando la decisión en que esta forma de proceder no supone ningún problema para conseguir acabar con la lucha entre clases, pues en el futuro, ya en los campamentos de Formación se producirán las deseadas relaciones entre jóvenes de diferente posición social.

Este fragmento del texto del Manual del Acampado de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a) viene a justificar con razones pedagógicas la separación entre los turnos de Aprendices y los de Escolares en los campamentos de Captación y trata de persuadir a quienes lo lean que, a pesar de esta separación inicial de clases, finalmente, se trabajará con los jóvenes sin distinción alguna.

En turnos de este tipo se logran resultados mucho más eficaces, cuando los acampados son de procedencia homogénea. Sería poco inteligente aplicar procedimientos iguales a un turno de Colegio religioso de Segunda Enseñanza que a los Aprendices de parecida edad de una zona minera. Por ello aconsejamos decididamente la constitución de turnos que podrían parecer <clasistas>, ya que la separación de muchachos de distinta procedencia social no tiene más que un carácter circunstancial, puesto que sí los diferentes Campamentos se logra efectivamente la labor de captación ganándolos para las Falanges Juveniles de Franco., después estos mismos muchachos se unen y conviven en diversas actividades. No varía en ningún caso la finalidad, sino los medios (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 96).

En realidad, ya en el año 1945, concretamente, con las normas dictadas el 27 de febrero de 1945 para la selección de escolares para los campamentos de verano (García, 1945), la tendencia era hacia la homogeneidad en los grupos como lo demuestra el texto de la segunda norma, que llega, no solo a distinguir entre campamentos de Escolares y Aprendices, sino que permite la constitución de campamentos exclusivamente para alumnos de un determinado centro.

2ª Propondrás a los Directores de Institutos y Colegios, que tengan número suficiente de alumnos y observen positiva actitud hacia el Frente de Juventudes, la posibilidad de formar un Campamento dedicado exclusivamente al Centro docente, en el cual sus profesores podrán intervenir

en puestos de importancia, tales como Asesores, etc., aunque no de mando, o sea que podrán informarse perfectamente de lo que es un Campamento, aunque no lo dirigirán (García, 1945, p. 256).

Una muestra de este procedimiento se puede encontrar en la carta escrita por la dirección del Colegio de los Sagrados Corazones y dirigida a los padres de sus alumnos para animarles a que sus hijos participen en un Campamento de Verano, organizado exclusivamente para alumnos del Colegio, con la asistencia de varios Padres de los Sagrados Corazones y cuyo Jefe de Campamento será un profesor del mismo centro. En la misma se advierte que esta experiencia ya ha sido realizada con gran éxito por otros Colegios, que desde entonces repiten cada año (Dirección del Colegio de los Sagrados Corazones, 1946).

Desde la organización se tenían algunas ideas preconcebidas en relación con lo que se podía esperar de unos y otros durante su estancia en los campamentos: a los jóvenes afiliados a las Falanges Juveniles se les demanda espíritu de servicio a la Falange y a la Patria; de los que provenían de buenos colegios se tenía la idea de que eran unos señoritos que acudían a los campamentos como a unas vacaciones; y finalmente, de los aprendices se tenía el concepto de gente humilde que acude por necesidad y que lo que más les atrae son las tres comidas diarias (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a).

En otro orden de cosas, hay que mencionar que todos los asistentes a los mismos debían de hacer una aportación económica adaptada a sus posibilidades. En un principio los campamentos fueron gratuitos, pero desde iniciados los años cuarenta se aboga por el pago de estas actividades, justificando la necesidad de dicho desembolso con dos razones: una, la situación económica del País, que no permite excesos; y otra, por entender que las actividades gratuitas no son debidamente valoradas, es decir, se aducía una razón meramente económica y otra de carácter formativo. Sin ser uno de los motivos enunciados, otro aspecto que justificaba esta forma de proceder era la necesidad de recodar a toda la población que los campamentos del Frente de Juventudes no son instituciones benéficas, aunque en la práctica, para muchos sí fuera así, sobre todo en los primeros tiempos. Se trataba de recalcar que en ningún caso deberá

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

limitarse la asistencia a aquellos muchachos de limitados recursos económicos; no deben confundirse los campamentos del Frente de Juventudes con la labor de otras instituciones de tipo benéfico (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a).

La asistencia a nuestros Campamentos no debe de ser gratuita más que en aquellos casos en que tal concesión sea justa por los merecimientos: es decir, conducta, espíritu y constancia del interesado. Aun así, es conveniente, salvo casos especiales, que la participación les cueste un esfuerzo económico proporcionado a sus posibilidades: es decir, que aprendan a ahorrar prescindir de una golosina o de una sesión de cine, etc. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 26).

Resulta original el comentario, hallado en el Manual de Campamentos editado en el año 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a), en relación con la necesidad de concienciar a los padres de los asistentes sobre el ahorro que su estancia supone para las familias, como forma para convencerles de la necesidad de aportar parte de esos ahorros a los fondos de los campamentos y la necesidad de incluir estas consideraciones en las campañas de propaganda, que se realizan con antelación a la puesta en marcha de los campamentos.

Los asesores del Departamento de Sanidad de la Organización Juvenil realizan, según Dávila, un severo reconocimiento médico a los jóvenes que van a ser enviados a los campamentos y remiten los resultados del mismo al Departamento, llegando a ser excluidos los que padecieron caries dentarias de segundo o tercer grado. “A los Campamentos de Verano van los jóvenes cuya constitución física les permita soportar y beneficiarse con la vida ajetreada y dura a que se les somete: por eso, el reconocimiento sanitario previo es muy escrupuloso.” (Dávila, 1941, p. 93)

Esta inspección médica a los camaradas que van a asistir a los campamentos continuó en tiempos del Frente de Juventudes. Muestra de ello el Oficio-circular de sanidad nº 2 que, con la conformidad del Delegado Nacional de Sanidad Agustín Aznar, se envía con fecha de 4 de mayo de 1943 a las Delegaciones Provinciales (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943e), donde, en cinco puntos, de los cuales se

recogen dos a continuación, se recuerda las obligaciones que han de asumir los Delegados Provinciales y Locales.

1º Exigirá inexorablemente que todo asistente a Campamentos vaya provisto de la ficha médica reglamentaria, vacunado en un plazo menor de tres años con antivariólica e inyectado con vacuna T.A.B y examinado a la pantalla radioscópica en el año en curso.

2º Los camaradas que hayan de asistir a los Campamentos serán previamente reconocidos y seleccionados, desechando todos aquellos que por sus deficientes condiciones físicas pudieran sufrir perjuicio por su estancia en ellos, o, por padecer enfermedades infectocontagiosas o parasitarias, pudieran representar un inconveniente para sus camaradas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943e, p. 353).

Para aquellos jóvenes que, debido a su mal estado de salud (jóvenes de débil constitución orgánica, hiponutridos, escrofulosos, etc.) no podían seguir el régimen de los campamentos, la Organización Juvenil creó, en el año 1940, las Estaciones Preventoriales, ya mencionadas en el capítulo dedicado a la Organización Juvenil, que no eran otra cosa que la continuación de las antiguas colonias escolares. De hecho, la Delegación Nacional envió una circular a los delegados Provinciales para que aprovecharan para este fin los antiguos edificios de las mismas (Dávila, 1941).

Como ya se ha mencionado, con la intención de que los jóvenes conozcan el resto de España y sus gentes y no, exclusivamente, su localidad y los espacios próximos a su provincia, se procura realizar un intercambio provincial. En primer lugar, se trata de que los de las provincias del interior tengan acceso a los campamentos de playa; esto se consigue, por poner un ejemplo, reservando una serie de plazas en los campamentos de Tarragona para las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel. Además, puede producirse cualquier intercambio de Escuadras completas, siempre con conocimiento de la Delegación Nacional, entre las provincias que lo convengan (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o).

Es de reseñar la existencia, desde el año 1944, de un plan para la asistencia a los campamentos de las Falanges Juveniles de Franco de los hijos de reclusos que estaban escolarizados por cuenta del Patronato de Nuestra Señora de la Merced. Estos se incorporaban al Campamento y allí eran distribuidos en las diferentes escuadras, completando aquellas que estuvieran incompletas o bien, como agregado a una ya completa. Recibían un uniforme similar al de sus compañeros, pero sin distintivo alguno. En principio no se comunica a los miembros del Campamento el origen de estos muchachos, pero una vez conocido, la Circular nº 20 de 12 de Junio de 1945, publicada en el número 44 de la revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 44 (Olaso, 1945), recomienda dar una Consigna a los acampados que deje clara la idea de que el Frente de Juventudes no se interesa por la procedencia familiar de sus miembros.

Se hace constar que no se hacía pública la procedencia de estos jóvenes entre los acampados, pero el hecho de no exhibir sobre el uniforme ningún tipo de emblema en un Campamento de las Falanges Juveniles de Franco resulta algo llamativo y que incita a la curiosidad, como mínimo. Si realmente hubiera habido algún interés por ocultar o no mostrar la procedencia de estos jóvenes, se hubiese actuado de otra forma.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-NÚMERO EN LOS CAMPAMENTOS

Se realizaron campamentos de muy distinto tamaño, observándose que aquellos de menor número de acampados eran los que ofrecían mejores posibilidades formativas, pero estos tenían el inconveniente del mayor coste y traían consigo la dificultad añadida de encontrar Mandos suficientes.

Los que incorporaban un excesivo número de participantes obligaban a dirigir todos los esfuerzos de los Jefes hacia las labores puramente funcionales, que permitieran el normal desarrollo del Campamento, pero impedían o iban en perjuicio de las tareas formativas. El trabajo de

organización y control disminuía la dedicación a las labores de formación.

Por ello, en la práctica, se optó por el Campamento fijo de alrededor de 200 asistentes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) (Delegación Nacional de Juventudes, 1964), número que todavía era manejable y permitía realizar las actividades formativas con cierto grado de eficacia. En las marchas por etapas o campamentos volantes esta cifra era excesiva y del todo imposible de movilizar, por lo que no se permitían números superiores a cuarenta.

El fragmento de texto, extraído de la obra “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964), confirma los datos expuestos justificando a la perfección el porqué de este número de asistentes y no otro.

En los campamentos de gran número de acampados resulta difícil la labor si no se cuenta con un cuadro de dirigentes de excepcional competencia y entusiasmo. Aún así, no se olvide que dicha labor es llevada a cabo, en su parte más delicada, por el propio jefe del campamento, mediante una meticulosa organización y una esmerada corrección de los más pequeños detalles de la vida diaria, así como el contacto directo con el chico. En los grandes campamentos la atención del jefe llega a ser dedicada casi exclusivamente a problemas puramente funcionales, con el consiguiente perjuicio para la tarea de formación.

Por otra parte, si bien los campamentos de pequeño número de acampados son los mejores desde el punto de vista formativo, no son siempre posibles, debido principalmente a su mayor coste.

En la práctica se ha revelado como muy eficaz el campamento fijo de alrededor de doscientos muchachos (Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 56).

Pero no fue esta cifra de 200 acampados la primera que se concibió. El Manual de Campamentos de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a), donde se citan con idénticas palabras las dificultades que conlleva el desarrollo de campamentos muy numerosos, propone como más conveniente la realización de campamentos de cinco a seis Falanges (226 a 270 plazas), en el caso en que la participación sea por Fa-

langes; y en el caso de que se haga por Centurias, su propuesta es de tres Centurias (390 plazas aproximadamente), pudiendo ser el número superior si se trata de Centurias de voluntarios. En la revista Mandos, concretamente en el número 6 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o), sí se señala la cifra de 200 acampados (5 a 6 falanges) como el número de acampados que tendrán la mayoría de los campamentos, pero también se conciben Instalaciones con un número de acampados considerablemente diferente; en aquellas provincias con mejor organización, la capacidad de los campamentos puede llegar a incorporar tres Centurias por turno, lo que supone unos 390 acampados; sin embargo, en las provincias de “menor importancia”, en palabras textuales, el Campamento puede acoger una sola Centuria de unos 140 acampados. En el mismo texto se indica que la capacidad de los campamentos femeninos será en su mayoría de cien acampadas; el hecho de que el número de acampados sea considerablemente menor en los campamentos femeninos, puede estar justificado porque las asistentes de la rama femenina eran alojadas en edificios y no en tiendas, por lo que la capacidad del edificio limitaba el número de jóvenes.

Según los diferentes Manuales de Campamento publicados un Campamento fijo de cinco Falanges estaría compuesto por los elementos que recoge la Tabla 24 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 30; 1945a, p. 102 y 1948a, p. 99).

Tabla 24. Componentes de un Campamento de cinco Falanges

Un Jefe de Campamento	Un Auxiliar de Biblioteca y Correo
Un Secretario	Un Auxiliar de víveres
Un Padre Capellán	Un Auxiliar de compras
Un Jefe de Formación Política y Propaganda	Un Cocinero
Un Jefe de Actividades Culturales	Dos Ayudantes de cocina
Un Jefe de Premilitar	Dos Pinches
Un Jefe de Educación Física	Un Conductor o Carrero
Un Jefe de Servicios Técnicos	Cinco Jefes de Falange
Un Administrador Intendente	Quince Jefes de Pelotón

Tres Auxiliares Sanitarios	Treinta Jefes de Escuadra
Dos Auxiliares de Gimnasia y Deportes	Ciento cincuenta Escuadristas
Un Auxiliar de "Mástil"	Un Cornetín
TOTAL: 225 componentes	

Las cifras aportadas solo tienen un carácter orientador pues es de entender, y ya se ha señalado, que después estas se acomodaban a las características peculiares de cada campamento.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-UNIFORMIDAD EN LOS CAMPAMENTOS

Aludiendo al estilo de milicia que el Frente de Juventudes cree que ha de imperar en sus campamentos, en todos los textos e instrucciones publicados por la organización se insiste en la obligatoriedad de guardar la máxima uniformidad (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a). Y en algunos casos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a), también se justifica su utilización en base a criterios de índole pedagógica. El correcto uso del uniforme en los campamentos se entiende que produce unos resultados altamente educativos. El uniforme oficial será: pantalón gris y camisa azul. Este será de uso obligado en los actos de izar y arriar banderas, Santa Misa, salidas del campamento y visitas oficiales. Aquellos que se encuentren en servicios de guardia o vigilancia deberán llevar la boina reglamentaria roja. En la vida diaria pueden los acampados usar el uniforme deportivo: calzón negro y "pescadora" (camiseta blanca reglamentaria). No se puede llevar ninguna prenda sobre la cabeza, salvo que la intensidad del sol sea muy alta, en cuyo caso se usará el sombrero de paja reglamentario. Este es el que se vestirá durante la mayor parte del día.

Los Jefes de Campamento, según recoge la Circular nº 1 del Frente de Juventudes en su cuarta parte, de 12 de marzo de 1942, llevan en el brazo derecho, como distintivo jerárquico, un rectángulo negro de cuatro por tres centímetros, en cuyo interior aparece una tienda canadiense y rodeando el cuadro un ribete de dos centímetros de ancho. La tienda y el ribete irán en oro, plata o rojo, según se trate de campamentos de pri-

mera, segunda o tercera categoría (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942ñ).

En los primeros años, el gasto en uniformes corría por cuenta de la Delegación Nacional, pero esto no significaba que no surgieran problemas para su adquisición. El Oficio Circular nº 45, de 13 de mayo de 1941, dictado por el Secretario Nacional D. A. Pérez Viñeta (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942r), menciona las dificultades con que se encuentra la Intendencia Nacional para hacerse con las materias primas necesarias para la confección de los mismos, debido a la gran cantidad requerida, proponiendo como alternativa permitir la adquisición directa de los artículos por parte de las Delegaciones Provinciales a empresas de su provincia. El mismo Oficio fija las cantidades “tipo” y “tope” que puede suponer la compra de cada prenda o material, limitando con ello la autonomía de las Delegaciones Provinciales.

Solo la última edición de los Manuales de Campamentos revisados se ocupa de las posibles dificultades económicas de algunos de los acampados para poder adquirir las prendas señaladas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a). Hay que recordar que el Frente de Juventudes defiende la idea de que no se valora aquello que no cuesta y por tanto, es importante que cada acampado trate de conseguir los fondos necesarios para comprar su uniforme. Esta idea se veía potenciada por la penuria económica con que siempre funcionó la organización.

La solución que se aporta para aquellos cuyos escasos recursos familiares no les permita la adquisición de este vestuario pasa por: evitar la imposición de prendas innecesarias, la cesión temporal de las mismas, durante el periodo del campamento, o la utilización de otro tipo de vestuario, como el mono reglamentario en el caso de los aprendices.

En las “Previsiones para la asistencia de los escolares a los campamentos de verano” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945d) artículo dedicado casi exclusivamente a los aspectos relativos a la uniformidad y el equipo que han de llevar los acampados, si se exceptúa el punto que trata de la financiación de los desplazamientos de los mis-

mos, se indica las prendas que han de llevar, su precio y que todo el gasto corre a cargo de los propios escolares.

SUBCATEGORÍA: DURACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Los campamentos tenían una duración de veinte días, lo que permitía organizar tres cada verano en un mismo lugar, entre los meses de julio y agosto. La duración de las estancias de los acampados estaba rigidamente establecida y se cumplía en todos los campamentos, pero en lo que se refiere al número de turnos, la de los tres por campaña era la opción más habitual, pero no en todas las instalaciones se acogía igual número de turnos; en aquellas provincias que gozaban de una temperatura más cálida se podían llegar a organizar cuatro turnos, mientras que en otras, por la escasa demanda de acampados, solo se organizaban dos turnos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o).

Parece una explicación de escasa base aludir al clima como elemento determinante para la organización de más turnos. España cuenta con una meteorología que permite la acampada durante mucho tiempo más que dos de los tres meses de verano. ¿Quizás se dé esta justificación para evitar otras como podrían ser: la escasez de fondos para sostener más de tres turnos por campaña en todas las provincias españolas, la falta de Mandos para su dirección, la necesidad de coincidir con los periodos vacacionales o la falta de asistentes voluntarios para su celebración? Sea cual fuere, desde luego, no parece que el clima fuese la causa determinante.

SUBCATEGORÍA: HORARIOS DE ACTIVIDADES DE LOS CAMPAMENTOS

La disciplinada ocupación del tiempo del día en los campamentos es una muestra más de la organización, casi castrense, que se implantaba en todas las instituciones dependientes de la Organización Juvenil o el Frente de Juventudes. El texto reproducido a continuación, extraído de un artículo titulado “Enseñad topografía”, permite hacerse una idea de la importancia que se concedía a la rigurosa organización del tiempo.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Lo peor que pudiera ocurrir a nuestros acampados sería la inacción dentro del Campamento. Si la ociosidad es madre de todos los vicios, en este caso podría ser también fomentadora de la tristeza y del desaliento, dos corrosivos de la juventud.

Felizmente en el Campamento todo está previsto y cronometrado. Los muchachos no tienen tiempo para mirar a las musarañas, y cuando llega la noche, la dura y militar colchoneta debe saberles a edredón (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942t, p. 44).

La obligación de mantener en todo momento ocupados a los jóvenes que asisten a los campamentos del Frente de Juventudes es reiterada por el Delegado Nacional José Antonio Elola Olaso en el discurso de clausura del Campamento Nacional “Francisco Franco”, el 4 de agosto de 1946 (Elola, 1946). En este Campamento se formaban los Jefes de Centuria y Falange de toda España y a estos mandos menores, entre otras consignas, les va a decir lo siguiente:

Repasad a menudo el horario: todo el día ocupado en trabajos, estudios, ejercicios; el cuerpo y el espíritu limpios; la inteligencia despierta y la voluntad continuamente en tensión: Así se os harán los días ligeros, sin el tiempo preciso para todos vuestros afanes, y las noches breves, de sueño tranquilo, aun sobre el santo y duro suelo. Vida ocupada, este es el secreto del éxito, tanto en el hombre como en las instituciones. Frente a pereza, diligencia, nos enseñó de niños el Catecismo. La ociosidad es madre de todos los vicios, nos enseñan también nuestros maestros (Elola, 1946, p. 99).

Durante toda la jornada en los campamentos del Frente de Juventudes debía mantenerse un estricto orden, siguiendo siempre el plan marcado, en el que la distribución de las actividades responde a la importancia relativa de unas con respecto a otras, además de cuidar el adecuado equilibrio entre las de carácter físico y las de carácter intelectual (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a).

Todo horario debe reunir las siguientes condiciones, algunas de ellas en cierto modo contradictorias:

Tener constantemente ocupados en alguna actividad a los muchachos, es decir, evitar todo motivo o pretexto de holganza.

No cansar excesivamente a los muchachos.

Conceder la debida importancia relativa a cada actividad guardando un equilibrio bien estudiado entre las de carácter físico y las de carácter intelectual (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 137; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 209; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 256).

La determinación de un horario más o menos común para todos los campamentos de la Organización Juvenil arranca en 1939, año en que se establecen definitivamente los horarios de estos (Tabla 25).

Tabla 25. Horarios de los campamentos masculinos de la Organización Juvenil

Horarios de los campamentos masculinos de la Organización Juvenil	
Hora	Actividad
07:00	Diana. -Carrera. -Ventilación de tiendas.
07:15	Parte.
07:20	Aseo personal.
08:00	Llamada a formar (uniformados). -Izar banderas. -Himnos. -Desfile hasta la Cruz de los Caídos. -Ofrenda de la corona. -Oración a JOSÉ ANTONIO. -Padre Nuestro por los Caídos. -Presentes.
08:15	Misa (domingos y festivos de asistencia obligatoria).
08:45	Desayuno. -Limpieza de vajilla (personal).
09:30	Relevo de guardia. -Reconocimiento médico. -Zafarrancho. -Adorno de jardines y sombreros. -Montar servicios.
10:30	Revista de policía.
10:45	Llamada a formar. -Instrucción Premilitar. -Clases teórico-prácticas de formación y disciplina.
11:30	Alto. -Juegos libres.
12:00	Llamada. -Gimnasia.
12:30	Alto. -Duchas o baños.
13:00	Fajina. -Comida. -Lavado de vajilla personal. -Reposo.
15:30	Llamada. -Clases y conferencias de cultura y Formación Nacional-Sindicalista.
16:15	Canciones de exaltación imperial. -Canciones Nacional-Sindicalistas. -Canciones del folklore regional de España.
16:45	Deportes y juegos dirigidos.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Horarios de los campamentos masculinos de la Organización Juvenil	
18:00	Alto en los juegos.
18:15	Llamada. -Clases de formación moral y religiosa. -Prácticas y conferencias de sanidad. -Clases teóricas de Educación Física. -Clases teóricas de formación militar. -Disciplina.
18:45	Alto en las clases. -Vestir el uniforme.
19:00	Llamada a formar (de uniforme). -Arriar banderas. -Himnos. -Toque de oración. -Oración a JOSE ANTONIO. -Padrenuestro por los caídos.
19:30	Fajina. -Cena. -Lavado de vajilla personal.
20:30	Fuego de Campamento.
21:30	Retreta. -Parte.
22:00	Silencio.

(Dávila, 1941, p. 93)

Llama la atención lo ajustado del horario, que llega a discriminar entre las actividades que se van a realizar con una diferencia de tiempo de tan solo cinco minutos. También resulta llamativo, si bien no puede sorprender a nadie, la cantidad de términos que se utilizan para denominar diferentes actos que tienen su origen o uso habitual en la vida militar, así como la cantidad de tiempo dedicado a unas u otras lecciones, especialmente de carácter militar (educación premilitar por la mañana y clase de formación militar por la tarde) y la continuada presencia de los actos religiosos a lo largo de la jornada, que se repiten por tres veces a lo largo del día: misa, lecciones y oraciones.

Esta breve descripción de Dávila (1941) refleja un tipo de campamento más enfocado a la reflexión y meditación, en la línea de los ejercicios espirituales organizados por las instituciones religiosas, donde cobran especial importancia los aspectos moral-doctrinales, señalados por las autoridades del nuevo régimen.

Al atardecer, tras arriar banderas (ceremonia reservada siempre a las jerarquías que nos visitan o a los camaradas premiados por su comportamiento), se reza la oración por JOSÉ ANTONIO; después, mandos y acampados se congregan junto al fuego de Campamento: es el momento de la charla íntima; de evocaciones, de confidencias; allí van refiriéndose y

comentándose los hechos heroicos de los hermanos mayores; trozos de nuestra Historia. La voz del Jefe suena en el campo en silencio; la luz de la hoguera invita a la meditación; las enseñanzas se graban firmemente en nuestros muchachos.

Ha sonado el toque final. En cada tienda el Jefe de la misma inicia una oración; de todas ellas parten susurros de voces que ruegan a Dios por los muertos, por el Caudillo y por España.

La jornada ha terminado; los cuerpos, cansados, reposan después del día de ajetreo. En el Campamento, el silencio solo se quiebra con las voces de los centinelas que van transmitiéndose la alerta (p. 95).

En los campamentos de la Organización Juvenil ya se ha introducido con fuerza la Iglesia, parece que muy pronto comienzan a olvidarse los principios de la Falange.

Tabla 26. Horarios de los campamentos femeninos de la Organización Juvenil

Horarios de campamentos femeninos de la Organización Juvenil	
Hora	Actividad
07:00	Diana y aseo.
07,30	Izar bandera y oración.
08:00	Desayuno. -Oración de JOSÉ ANTONIO.
08:30	Arreglo del Campamento.
09:30	Clase de música.
10:30	Gimnasia.
11:00	Marcha a la playa y baño.
12:30	Ducha.
13:00	Comida.
13:30	Reposo.
15:00	Arreglo de enseres y trabajos manuales.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Horarios de campamentos femeninos de la Organización Juvenil	
16:00	Escritura de diario y redacción del periódico.
17:00	Merienda.
17:30	Clase de religión y Santo Rosario.
18:30	Marcha y hora del romance o deportes.
20:30	Arriar bandera y Ángelus.
21:00	Cena.
21:30	Fuego de Campamento.
22:30	Cambio de servicio y silencio

(Dávila, 1941, p. 96)

Obsérvese que en la redacción del horario de las chicas (Tabla 26) desaparecen por completo los términos de empleo habitual en la milicia (revista, fajina, retreta, etc.) y todas las actividades de formación premilitar, que aparecían por doquier en el horario de los chicos. Otro aspecto claramente diferenciador, entre uno y otro horario, es la desaparición casi total de las clases dedicadas a la formación doctrinal de los acampados, exceptuando aquellas orientadas a la formación religiosa que se mantienen tal cual para uno y otro género. También marca diferencia entre los campamentos de los chicos y las chicas la presencia de un espacio temporal dedicado a la escritura del Diario, actividad que no va a estar presente nunca en los horarios masculinos de los campamentos de la Organización Juvenil ni del Frente de Juventudes, o la clase de música que siempre será una actividad exclusiva de las chicas. Y por último, tiene cabida una actividad, los trabajos manuales, que solo va aparecer en los campamentos de captación del Frente de Juventudes dedicados a los grupos de escolares.

La diferenciación entre los horarios de unos y otros, evidentemente, viene motivada por las distintas tareas que el nuevo Estado tiene previstas para cada uno de ellos: los hombres, defender la Patria y aumentar su gloria; las mujeres, llevar el hogar, criar y educar a sus hijos, y ayudar al hombre.

El texto de Dávila (1941), que en su redacción recoge la palabra de Pilar Primo de Rivera, es un claro ejemplo del papel que se atribuye a la mujer:

Concedemos importancia extrema, primordial, a la formación de la mujer sana y fuerte para el hogar. Ni arcaicas ñoñerías, ni snobismos peligrosos: mujer, mujer que sepa dirigir un hogar cristiano; que sea ayuda eficaz del hombre en sus tareas; que dote a la Patria de hijos robustos y sanos; que con su fe y su tesón haga del hogar una preparación y continuación de la Escuela; que sepa inculcar a sus hijos desde pequeños lo bello de ofrendar sus vidas por la unidad, la grandeza y la libertad de la Patria. La mujer ha de alcanzar el justo rango a que tiene derecho, porque es mucho el quehacer que la posteridad ha de exigirle en la etapa reestructuradora ya iniciada.

Pilar nos ha dicho: "... tenemos el convencimiento absoluto de que a las mujeres españolas hay que proporcionarles revolucionariamente unos conocimientos que hasta ahora desconocían del todo, y formarles una conciencia basada en la doctrina de Cristo y en nuestras normas Nacional-Sindicalistas, para que, sin deformaciones, sepan distinguir en cada momento el bien del mal, tanto en materia religiosa como en el conocimiento que han de tener de la Patria, del Hogar y de los hijos (p. 97).

Ya restringiendo esta revisión al ámbito masculino, el primer Manual de Campamentos editado por el Frente de Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) recoge un único horario, sin especificar si va dirigido a encuadrados o afiliados, o a una u otra edad, el cual guarda gran semejanza con el que aparece publicado en los Manuales de los años 1945 y 1948 describiendo los horarios de los campamentos para Cadetes. Las únicas diferencias con los Manuales citados residen en la presencia diaria de la clase de Educación Física y Premilitar, y la consigna de un tiempo dedicado a "Lectura de Prensa".

En los Manuales de los años 1945 y 1948 aparecen redactados de forma diversificada los horarios que van a ordenar la vida Campamental de afiliados, por un lado, diferenciando entre flechas y cadetes; y de encuadrados por otro, distinguiendo, en este segundo caso, entre aprendices y rurales o escolares.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Los campamentos de afiliados tienen una orientación formativa, motivo por el cual se entiende que los mismos van a tener una mayor intensidad, van a estar los horarios más apretados y se va a cuidar más el estricto cumplimiento del mismo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

Tabla 27. Horarios campamentos de Flechas de las Falanges Juveniles de Franco

Horario de los campamentos de Flechas de las Falanges Juveniles de Franco	
Hora	Actividad
07:00	Diana, carrera, aseo personal y ventilación de tiendas
08:15	Izar bandera, consigna y oración
08:30	Desayuno
09:00	Reconocimiento médico. Relevo de guardia y arreglo y adorno de parcelas y tiendas de campaña
10:30	Revista de Policía
11:15	Gimnasia educativa y juegos deportivos
12:00	Baño o ducha
13:00	Comida y reposo
16:00	Ensayo de canciones
16:30	Charlas breves sobre temas del Movimiento, religión y cultura general
17:00	“Mi actividad preferida”
19:30	Alto y descanso para uniformarse
19:40	Orden del día, arriar banderas y oración por los caídos
20:00	Cena
21:00	Fuego de campamento, conferencias, pasatiempos, coros, cine, radio y representación.
22:00	Retreta
22:15	Silencio

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 210; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 258)

El horario de los campamentos de Flechas (Tabla 27) pretende, según señala el propio Frente de Juventudes en sus Manuales de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) y en el número 43 de la revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945e), fomentar la alegría en los mismos, reduciendo al mínimo el tiempo empleado a charlas y clases teóricas. La formación viene de la estancia en el Campamento y el cumplimiento de los deberes establecidos: arreglo de tiendas, uniformidad, etc. Revisando la tabla anterior, se observa la desaparición de los espacios dedicados a la formación premilitar y la disminución, a media hora, del tiempo reservado a teóricas o conferencias.

No es solo en los Manuales de Campamentos citados donde se expresa la idea de imprimir alegría en los campamentos, ni es un planteamiento exclusivo de los campamentos de Flechas, el Jefe del Departamento Nacional de Campamentos, Albergues y Concentraciones, en el prólogo de la obra humorística “Divulgaciones campamentales y campamencuales” (Fragoso, 1947), defiende la necesidad de buscar la alegría y tratar de que reine el buen humor en todos los campamentos del Frente de Juventudes como condición indispensable para poder llevar a buen fin la labor formativa que le ha sido confiada.

Tabla 28. Horarios campamentos de Cadetes de las Falanges Juveniles de Franco

Horarios Campamentos de Cadetes de las Falanges Juveniles de Franco	
Hora	Actividad
07:00	Diana
08:15	Izar bandera, consigna y oración
08:30	Desayuno
09:00	Reconocimiento médico, relevo y arreglo de tiendas
10:00	Revista de policía

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Horarios Campamentos de Cadetes de las Falanges Juveniles de Franco	
10:30	Educación política
11:15	Educación física o premilitar (alternas)
12:00	Gimnasia, baño y ducha
13:00	Primera comida, reposo absoluto y lectura íntima hasta 15:30 horas
16:00	Canciones
16:30	Religión y moral
17:00	“Mi actividad preferida”
19:30	Alto y descanso de diez minutos para uniformarse
19:40	Orden del día, arriar banderas y Ofrenda a los caídos
20:00	Cena
21:00	Fuego de campamento
22:00	Retreta
22:15	Silencio

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 211; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 259)

El horario para los Cadetes (Tabla 28), afiliados de mayor edad de cuantos realizan campamentos de verano, es sin duda el más intenso de todos los recogidos en este apartado. Llama la atención, además de la enorme cantidad de clases que se imparten, el hecho de diferenciar entre la clase de educación física, que tiene lugar días alternos y la de gimnasia, con presencia diaria. Si se hace caso a la relación de actividades, los jóvenes tienen algunos días 45 minutos de Educación Física y a continuación, pasan a las prácticas de gimnasia.

Tabla 29. Horarios campamentos de Aprendices

Horarios campamentos de Aprendices	
Hora	Actividad
07:00	Diana, carrera, aseo personal y ventilación de tiendas
08:15	Izar bandera, consigna y oración
08:30	Desayuno
09:00	Reconocimiento médico, relevo y arreglo de tiendas
10:00	Revista de policía
10:30	Lectura o explicación propia para la formación del Espíritu Nacional
11:15	Clase de Educación Física (eventualmente de premilitar)
12:00	Baño y ducha
13:00	Primera comida, reposo absoluto y lectura íntima hasta 15,30 horas
16:00	Canciones
16:45	Alto
17:00	Juegos y competencias hasta las 18,50
19:00	Lectura y explicación sobre temas de Cultura general, Religión y Moral, sanidad, etc.
19:30	Alto
19:40	Orden del día, arriar banderas y Ofrenda a los caídos
20:00	Cena
21:00	Fuego de campamento
22:00	Retreta
22:15	Silencio

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 213; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 260)

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Los aprendices no es precisamente el colectivo que despierta mayores simpatías entre los máximos responsables de esta organización, quienes tienen un concepto bastante malo de estos jóvenes y muy pocas expectativas en poder llevar a buen término todo lo concerniente a su formación. Recuérdese que, en un principio, los campamentos para encuadrados no distinguían entre turnos de aprendices y escolares, pero ante la presión de los padres y los colegios privados, los responsables del Frente de Juventudes reconocen el comportamiento inadecuado y el lenguaje, muchas veces grosero, que emplean y optan por diferenciar los turnos.

El horario para los jóvenes Aprendices (Tabla 29) es, en principio, el más relajado de todos los desarrollados por la organización. La idea es que, para este colectivo, el Campamento, además de un espacio de formación, debe servir para el descanso y mejora de salud de los jóvenes que trabajan en las fábricas.

Las recomendaciones a la hora de confeccionar el horario para estos turnos son: limitar al máximo los periodos de tiempos dedicados a la educación premilitar, proceder del mismo modo con las clases teóricas y cuidar exquisitamente la presentación de los contenidos relativos a Religión y Política, para evitar producir resultados opuestos a los objetivos pretendidos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

El aprendiz ha de descansar de su trabajo -a menudo agotador- durante todo el año en el torno, en la fragua, en el mostrador de la tienda. No se le canse, pues, ni con clases teóricas, de formación política, ni con demasiadas formaciones o ejercicios de ejecución obligatoria. En cambio darles abundantes juegos deportivos y algunas clases amenas sobre temas de cultura general, sobre todo en el aspecto moral y sanitario (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945e, p. 26).

Ninguna de las obras consultadas muestra un horario específico para los “rurales”. En el Manual de Campamentos, publicado en el año 1945, el horario que se ha recogido como de “Aprendices” aparece bajo el título de horario para “turnos de Aprendices o Rurales”, sin embargo, en la reedición del año 1948, el mismo se presenta como horario “para

turnos de aprendices”, exclusivamente. De lo que sí se ocupan ambos Manuales es de dar unas, muy breves, orientaciones para la confección de los horarios de los rurales, como son: la posibilidad de aumentar la intensidad del esfuerzo físico requerido, entendiendo que estos jóvenes están acostumbrados a un gran desgaste físico diario y de todas formas el Campamento les va a servir de descanso y aumentar las visitas de carácter cultural.

Tabla 30. Horarios campamentos de Escolares

Horarios de los campamentos de los Escolares	
Hora	Actividad
07:00	Diana, carrera, aseo personal y ventilación de tiendas
08:15	Izar bandera, consigna y oración
08:30	Desayuno
09:00	Reconocimiento médico, relevo y arreglo de tiendas
10:00	Revista de policía
10:30	Lectura o explicación propia para la formación del Espíritu Nacional
11:15	Clase de Educación Física (eventualmente de premilitar)
12:00	Baño y ducha
13:00	Primera comida, reposo absoluto y lectura íntima hasta 15,30 horas
16:00	Canciones
16:45	Alto
17:00	Juegos, competencias, trabajos manuales o aeromodelismo, hasta las 18:50
19:00	Lectura y explicación sobre temas religiosos, morales, sanitarios o utilitarios propios del turno
19:30	Alto
19:40	Orden del día, arriar banderas y Ofrenda a los caídos
20:00	Cena

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

21:00	Fuego de campamento
22:00	Retreta
22:15	Silencio

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 213; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 260)

La distribución del tiempo en los campamentos de Escolares (Tabla 30), aun siendo para encuadrados, entiende el Frente de Juventudes que puede dar lugar a la confección de horarios de mayor dureza e intensidad que los desarrollados para los Aprendices (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a). En los turnos de Escolares se observa un incremento en el tiempo dedicado a clases teóricas, a la formación y vida religiosa y a la educación política, a pesar de algunas recomendaciones publicadas en pro de evitar una excesiva carga de este tipo de lecciones. Llama la atención, en el horario de estos turnos, la presencia de una actividad, que hasta el momento solo se había detallado en los campamentos femeninos: los trabajos manuales. Su presencia obedece al concepto de manualmente habilidosos, que se tiene de estos jóvenes y a la idea que tiene la organización de que sienten gran atracción por este tipo de actividades.

El escolar tampoco espera encontrar en el Campamento una prolongación de su Colegio o Instituto, para lo cual debe huirse de las clases teóricas todo lo más posible. Puede, en cambio, gozar fácilmente de otros juegos y, sobre todo, de los trabajos manuales, ya sea rústicos y elementales, ya sea con un taller completo de aeromodelismo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945e, p. 26).

Especialmente llamativos son los comentarios que aparecen en ambos Manuales (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) en relación con la comida, recomendando que se cuide especialmente en los turnos de encuadrados y que, dentro de los encuadrados, se ponga un cuidado interés en la calidad de los alimentos cuando el turno sea de Escolares.

Aunque la mayoría de las actividades enumeradas en los cuadros precedentes sean de sobra conocidas, a continuación se van a describir algunas de ellas:

Diana. Al toque de diana se levantan todos los acampados y, después de levantar los faldones de sus tiendas para que se ventilen, forman delante de las mismas vistiendo el equipo deportivo para realizar unos ejercicios gimnásticos o dar una pequeña carrera. Terminada la parte gimnástica, recogen sus útiles de aseo y se van a los baños para asearse.

El texto mostrado a continuación describe el inicio de la jornada en el que puede ser considerado como campamento modelo, el campamento “Francisco Franco” de Covaleda, donde se formaban los Jefes de Falange y Centuria. La narración corresponde a dos antiguos participantes del que se celebró en el año 1951, Antonio Izquierdo y Juan Blanco, quienes en su obra recuerdan nostálgicos los tiempos de la Dictadura.

El tiempo volaba: el toque de diana era uno de los espectáculos más sorprendentes. En poco menos de treinta segundos los 1440 alumnos estaban formados en traje de deporte sobre una considerable capa de escarcha blanquísima, producto de las heladoras noches. Luego el sol iba fundiendo el hielo, pero la actividad se iniciaba con él (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 107).

Izar Banderas. Una vez estén todos los acampados formados por Unidades, el Jefe de Campamento y otros dos mandos o acampados izan las banderas, mientras suena el Himno Nacional y el “Cara al Sol”; el Capellán dirige la oración de la mañana, y el Jefe de Formación da la Consigna del Día. Al acabar se rompen filas. En el Manual de Campamentos del año 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) se describe este acto, explicando cómo entran las diferentes unidades a la Plaza de José Antonio Primo de Rivera desfilando y el agrado que esto produce; y también se menciona cómo durante el acto de izar la bandera la guardia presenta armas. Sin embargo, las publicaciones posteriores, de los años 1945 y 1948, respectivamente, al describir todo el proceso de izado de banderas, no mencionan ninguna de estas dos acciones.

El baño. Es una actividad que va a estar presente en casi todos los campamentos del Frente de Juventudes, independientemente de la localización del mismo; lagunas, ríos o arroyos, cualquier espacio era válido. En aquellos pocos campamentos situados en zonas que no posibilitaban el baño de los acampados, se habilitaban una serie de duchas para la higiene de los participantes.

Otro momento curioso lo constituía el baño. Podías o no recrearte nadando a lo largo de la piscina resultante de una rústica pero eficacísima canalización del Duero, cuyas aguas recién nacidas en el Urbión bañaban las orillas del enorme centro campamental, pero lo que era obligado era zambullirse en el agua a las doce en punto de la mañana, sobre una superficie que a esas horas mantenía todavía una débil capa de hielo. Había quien cumplía con el <precepto> forzado; otros, más resueltos, lo hacían de buena gana, y los menos se recreaban haciendo un largo contracorriente para evitar que el frío atenazase los músculos (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 107).

Comidas. A la llamada correspondiente, las escuadras se dirigen al comedor, permaneciendo de pie delante de sus mesas hasta que se bendicen los alimentos. El reparto de la comida se hace por pelotones (mesas de doce), siendo uno de cada mesa, a quien le toca por turno, el que ha de ir a la cocina a por cada plato. Terminada la comida, el Capellán pronuncia la acción de gracias y todos se van a limpiar su vajilla.

Revista de tiendas. Los acampados forman por escuadras a las puertas de sus tiendas, mientras el Jefe de Campamento y los mandos pasan revista a las mismas observando: limpieza, orden, aseo individual y colectivo, decoración de parcelas. Además, se comprobará el conocimiento de la “consigna del día” y de la “máxima”. Todos estos aspectos se reflejan en la puntuación de la escuadra, que anota el Secretario.

La actividad denominada “**Mi actividad preferida**” consiste en la elección, por parte de la escuadra, de una actividad entre la oferta de varias diferentes como:

- Trabajos manuales
- Competiciones deportivas
- Prácticas de transmisiones

- Arreglo de parcelas
- Etc

Arriar banderas. Este acto incluía la lectura del Orden del Día donde se ponía en conocimiento de todos los acampados la información de las puntuaciones obtenidas por las Escuadras y las Unidades, la Oración de la tarde y el acto de Ofrenda y Homenaje ante la Cruz de los Caídos. La Escuadra que hubiese obtenido mejor puntuación recibía un banderín o distintivo y su jefe recibía el honor de acompañar al Jefe de Campamento, en el acto de arriar la bandera.

El Fuego de Campamento. Consiste en la reunión de todos los acampados, al finalizar la jornada, alrededor de una hoguera. En el Frente de Juventudes su finalidad era tanto recreativa como formativa por lo que se establecían una serie de pautas a seguir (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942, 1945 y 1948). Solía acabar con un acto solemne como era la entrega al fuego de la corona a los Caídos del día anterior, mientras se entonaba “Prietas las Filas”, himno del Frente de Juventudes. Retrocediendo unos años atrás, a los años en que la responsabilidad de los campamentos estaba en manos de la Organización Juvenil, se observan unas intenciones puramente formativas, no pudiéndose observar ningún rasgo que le dé una orientación recreativa, muestra de ello el texto que a continuación se recoge:

[...] después, mandos y acampados se congregan junto al fuego de Campamento: es el momento de la charla íntima; de evocaciones, de confidencias; allí van refiriéndose y comentándose los hechos heroicos de los hermanos mayores; trozos de nuestra Historia. La voz del Jefe suena en el campo en silencio; la luz de la hoguera invita a la meditación; las enseñanzas se graban firmemente en nuestros muchachos (Dávila, 1941, p. 95).

Esto no tenía nada o poco que ver con la filosofía que se recogía en los textos posteriores, donde se contemplaba el Fuego de Campamento como un momento para la alegría y la diversión. Tal es el caso del Manual de Campamentos del año 1942 en el cual, después de señalar las múltiples posibilidades que el Fuego de Campamento ofrece para que en un momento dado, siempre precedente a las actividades alegres, el Jefe de Formación Nacionalsindicalista introduzca alguna historia, recuerdo o pensamiento, se

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

pasa a describir el desarrollo de un programa tipo de Fuego de Campamento:

El desarrollo típico de un programa es el siguiente:

“Guiñol” o cine o Teatro.

Radio.

Coros.

Orquesta de armónicas o instrumentos musicales de otros tipos.

Recitales.

Cuentos, anécdotas, historietas graciosas.

Chistes, remedo de artistas y personas, etc. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 174; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 287).

El Fuego de Campamento es descrito en estos textos como el “rato de mayor alegría y expansión del día”. A pesar de entenderse esta actividad como un momento de expansión, la asistencia a la misma es obligatoria para todos los acampados y solo puede ser suspendida por el Jefe del Campamento, además las actuaciones han de estar sujetas a ciertas limitaciones derivadas de lo que se entiende por “buen gusto”. Algunas de las observaciones que el Manual de Campamentos de 1945 recoge en relación con estas prácticas son: no fomentar las actuaciones individuales, no esperar calidad en las actuaciones, no burlarse de las actuaciones del resto de compañeros y no interrumpir las actuaciones o fastidiar un chiste.

Regresando al tema de la evolución que siguió esta práctica, y para observar aun más claramente la progresión que vivió, yendo de contenidos más serios hacia otros más recreativos, resulta acertado examinar el siguiente párrafo, extraído de la obra “Aire Libre” (1964), que corresponde ya a un periodo posterior a aquel del que se ocupa este estudio, pero que constituiría el último paso al desaparecer cualquier mención a las actividades político-formativas.

Esta actividad debe entrañar para los acampados el rato de mayor alegría y expansión. Para ella no debe hacerse toque alguno de llamada. Se

avisará de forma alegre y animada (con charanga improvisada, megáfonos, altavoces, etc.). Bajo la denominación de “Fuego de Campamento” se comprenden todas las actividades que caen dentro de la categoría de diversión (cine, radio, coros, rondallas, representaciones teatrales, concursos, etc.) (Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 150).

Acabada la descripción de estas actividades hay que señalar, en cuanto al tiempo que se dedica en los campamentos del Frente de Juventudes a las actividades de carácter intelectual, que los Manuales de los años 1942 y 1945, dedican un apartado, cada obra con diferente título, a especificar el número de horas dedicada al estudio de cada materia. El primero de ellos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a), de igual modo que al presentar los horarios solo describía uno, sin especificar a qué tipo de acampado iba dirigido, también se limita a recoger la distribución general de clases y conferencias para un campamento tipo, sin especificar tipo de turno (Tabla 31).

Tabla 31. Tiempo dedicado a actividades de carácter intelectual para un campamento tipo

Clase o conferencia	Horas
Temas Nacionalesindicalistas	14
Temas de Moral y Religión	6
Temas de Sanidad	4
Temas de Cultura general	4
Total	28

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 153)

En este mismo Manual, dentro de este apartado, se recomienda hacer al menos una excursión semanal, para completar la formación que reciben en el Campamento los asistentes.

El segundo de estos Manuales (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945b) sí hace distinción entre los diferentes turnos e incluye, no solo las clases teóricas, sino todas las que denomina como “clases

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

especiales”, enumerando en el listado todas las actividades que habitualmente se realizan en el Campamento. Resulta sumamente interesante, pues ofrece una visión muy clara del perfil y orientación que tiene cada Campamento, en función de los turnos a los que va dirigido (Tabla 32).

Tabla 32. Tiempo, en horas, dedicado a las actividades según tipo de campamento

Clase especiales	Flechas	Cadetes	Aprendices	Escolares
Gimnasia educativa y juegos deportivos	14	14 / 7	8	8
Premilitar (Instrucción)	Exent.	7	6	6
Canciones	14	14	14	14
Trabajos Manuales o Aeromodelismo				7
Especialidades del Frente de Juventudes.		14		
Educación Política	7	14	14	14
Religión y Moral	7	14	7	7
Competiciones deportivas	8	6	7	7
Prácticas de utilidad premilitar	4	8		
Juegos recreativos	5		7	7
Cultura general			7	
Marcha	2	4	2	2

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 223)

Aunque quizás suponga alargar en exceso este apartado, parece interesante incluir un extenso párrafo de la obra escrita por José Luis Alco-

cer (1978), pues describe a la perfección cómo es el inicio de la jornada en un Campamento del Frente de Juventudes, aunque se ha de puntualizar que se refiere a la vida en un Campamento de Mandos, que siempre tiene sus peculiaridades, pues son más exigentes en todas las actividades que se desarrollan:

Covaleda, Campamento Nacional de Mandos Francisco Franco. Julio de 1955. Son las siete y media de la mañana. Cerca de mil doscientos muchachos de todas las regiones españolas asisten en absoluto silencio al acto de izar banderas. La ceremonia transcurre como todos los días. Unos minutos después de las siete, ha sonado el toque de diana. Con toda celeridad, los chicos han salido de sus tiendas; ha formado, por escuadras, delante de ellas y han dado la novedad al jefe de su falange, este, a su vez, la ha transmitido al subjefe de la centuria, quien la transmite al jefe de la misma. Un rápido, aunque pulcro aseo, unos minutos de gimnasia y luego todos se uniforman. Suena un silbato y las centurias adquieren un formato orgánico, paramilitar. Suenen voces de mando: <¡Cubrirse!, ¡firmes!, ¡de frente...ar!> Ha sonado un cornetín de órdenes y las centurias (once) avanzan ordenadamente hacia el sitio que previamente les está asignado en los actos colectivos del campamento. Las diferentes centurias tienen nombres de resonancias históricas: “Diego Gelmirez”, “García de Paredes”, “Gonzalo de Córdoba”... se van a izar banderas. La formación de cada unidad va encabezada por el correspondiente abanderado, que porta el guión; tras él, el jefe de centuria, el instructor de Formación Política y el de Premilitar; junto a ellos, el pater, habitualmente un seminarista de los últimos años de carrera. Se dirigen todos a la plaza central del campamento, que se llama siempre plaza del Caudillo.

[...] Las Centurias ya están llegando al centro de la plaza. Suenan las voces de los jefes: <Alto ¡ar!, izquierda ¡ar!> El lugar que cada centuria debe ocupar está señalizado por unas pequeñas estacas pintadas de blanco y clavadas en el suelo. <¡Firmes!” Los jefes de centuria acuden corriendo a dar novedad al jefe de día: “A tus órdenes. ¡Arriba España! Sin novedad en la centuria “Gonzalo de Córdoba”, forman ciento diez camaradas.> El jefe de día recibe las novedades y las transmite a su vez al jefe del campamento, a José María Lorente. Comienza el acto de izar banderas, el primero del día. Al centro de la plaza está el mástil.

[...] Aquel día, el ritual obedece a la costumbre de siempre: el jefe de campamento iza la bandera nacional; uno de los mandos, la de Falange, y el jefe de la escuadra que ha obtenido mejor puntuación el día anterior, la tradicionalista.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

En el mismo momento que las tres banderas comienzan a ascender se inicia el canto del Cara al Sol. Se canta con solemnidad, con unción, con creencia profunda (Alcocer, 1978, pp. 11-14).

Puede que haya llamado la atención la aclaración de que se procedía como un día normal, esta viene al caso porque el día descrito iba a producirse un hecho insólito, la visita al campamento de S.A.R. el Príncipe Juan Carlos. Hay que recordar que el Frente de Juventudes seguía creyendo en la Revolución nacional-sindicalista y mantenía sus ideas anti-monárquicas, por lo que la tensión entre aquellos que tenían conocimiento de la visita (los mandos), ante la posibilidad de algún tipo de escándalo o de conducta impropia por parte de algunos de los acampados, podría haber conducido a la modificación de las actividades del día.

SUBCATEGORÍA: PUBLICIDAD DE LOS CAMPAMENTOS

Los tres Manuales de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a; 1948a) incluyen la redacción de un apartado dedicado a esta cuestión, siendo algo más escueto el publicado en el Manual editado en primer lugar. Todos ellos hacen referencia a la importancia de esta labor, como instrumento que facilita la financiación y las futuras gestiones y a la necesidad de comenzar la misma, nada más empezar las gestiones organizativas, incluyendo además los medios de publicidad que se pueden utilizar. Llama la atención que en los tres manuales se citan como medios de publicidad: la radio, la prensa, las revistas y los carteles, pero solo en los dos últimos se menciona al cine. “Cine. - Por medio de pequeños reportajes sobre la vida del campamento, ya con material de temporadas anteriores o preparando argumentos a propósito” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 86; 1948a, p. 93).

SUBCATEGORÍA: INSPECCIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

La inspección consiste en la revisión metódica de todos los servicios del campamento e incluye la posibilidad de crítica a las normas de régimen interno y su modificación.

Por inspección se entiende a los efectos de esta Circular la revista minuciosa de todos los servicios de un Campamento, incluidos los administrativos, la crítica de las normas de régimen interno y, en su consecuencia, la facultad de dar órdenes en el sentido de modificar aquellas si así conviene para el mejor funcionamiento del Campamento. Dichas órdenes son las que deben consignarse en el Libro de Inspecciones (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945g, p. 63).

Todas estas órdenes deben quedar reflejadas en el libro oficial de inspecciones. Tienen la facultad de inspeccionar los campamentos, sin limitación y sin necesidad de presentar autorización especial:

En los de ámbito Nacional:

- Delegado Nacional
- Jefe Nacional del S.E.U.
- Secretario Nacional
- Jefe del Departamento Nacional de Campamentos.
- Jefes de Campamento con título y carné oficial de primera clase.

En el ámbito provincial:

- Delegado Provincial
- Secretario Provincial
- Jefe del Servicio Provincial de Campamentos.
- Jefes de Campamento con título y carné oficial de segunda clase.

Además de las inspecciones, que quedan reservadas a las escalas anteriormente citadas, todas las jerarquías con categoría igual o superior a la de Jefe de Servicio, tiene la Facultad de visitar oficialmente los campamentos. Las visitas oficiales, a diferencia de las inspecciones, no pueden dar órdenes técnicas al Jefe de Campamentos; por dicha razón, en caso de encontrar alguna deficiencia y después de haber tratado de resolverla con el propio Jefe de Campamento, si esta persiste, recurrirá al Delegado Provincial, quien oído el Jefe del Campamento, resolverá de

acuerdo con el “Manual de Campamentos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945g).

SUBCATEGORÍA: ADMINISTRACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Si existe una peculiaridad que puede definir al llamado “Movimiento” y colateralmente a la Falange y sus Instituciones, esta ha sido la inmensa burocracia que arrastra. En cierto modo, se puede llegar a afirmar que, uno de los obstáculos con que se encontró la Falange y que la impidió lograr muchos de sus objetivos fue la inmensa burocracia que limitaba sus acciones. Este problema no pasa desapercibido para los propios responsables del Frente de Juventudes, así la Circular nº 1 del Frente de Juventudes, sobre las Falanges de Voluntarios, de 1 de enero de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942n), señala que ha de evitarse que la burocracia impida el trabajo real y directo con los jóvenes. Sin embargo, a pesar de ser conscientes de este problema, la necesidad de mantener un estricto control jerárquico sobre todo lo que acontecía en la organización, impide evitar el rígido y complejo aparato burocrático que acaba por ahogar cualquier iniciativa por interesante que esta fuera.

Ya en el año 1938, concretamente en el Boletín Oficial del Movimiento nº 20, del 15 de mayo, en la circular número 10, la Delegación Nacional deja constancia de que no se permitirá la celebración de ningún campamento sin su previo conocimiento y control (Jarabo, 2007). Los campamentos y las marchas, como actividades organizadas por el Frente de Juventudes, no pudieron escapar de esta presión burocrática y así, solo para la organización interna de los campamentos, era necesario el registro de todas las actividades diarias en los siguientes libros que aparecen enumerados en los diferentes Manuales de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a):

- Libro-registro reglamentario nº 1. Es el modelo oficial de Diario de Campamento, que lleva el Secretario, en el que se anotan las incidencias especiales que ordene el Jefe del Campamento, las visitas y las observaciones del Capellán.

- Libro-registro reglamentario n° 2. En él se registran las puntuaciones diarias, de su anotación se encarga el secretario.
- Libro-registro n° 3. Es el registro de los encuadramientos y nombramientos diarios de servicios, es responsabilidad del Jefe de Educación Premilitar.
- Libro-registro n° 4. Es el libro registro para las Actividades Sanitarias, responsabilidad del médico.
- Libro-registro n° 5. En el que se registran las Actividades de Formación, siendo encargado el Jefe de esta actividad.
- Libro-registro n° 6. Es el modelo para Educación Física.
- Libro-registro n° 7. Modelo para Administración e intendencia. Lo lleva el Administrador auxiliado por el Intendente, en el caso de que estos cargos sean ocupados por personas distintas. En el mismo se anotan a diario todos los datos de intendencia y administración. Además, se llevará constancia del libro de caja, del talonario de cobros, del talonario de pagos, del talonario de vales, fondos y objetos de valor de los acampados, etc.
- Libro de Inspección. En el mismo, los inspectores de Campamento y las altas jerarquías anotarán todas las deficiencias observadas y normas dadas para subsanarlas.
- Orden del Día. Su edición corre a cargo del Secretario del Campamento.

Según comenta Parra (2001), quien realiza una serie de entrevistas personales a antiguos responsables de estas actividades, toda esta burocracia era la pesadilla de los Mandos y Jefes de Campamentos. Por lo que, a partir de 1960, el sistema va simplificándose, hasta hacer que habitualmente solo se utilicen tres libros:

- El de Memoria-Resumen o general de Campamento: que consta de diferentes apartados, del que destaca un diario, donde cada especialista describe la puesta en práctica diaria de la programación.
- El de Sanidad: que recoge las altas y bajas médicas, los encamados, incidencias, etc.
- El de Administración: que constaba del Libro Mayor, de Caja, relación de gastos por minuta diaria, existencias y cuenta de proveedores. Además de los talonarios de vales y recibos.

5.3.1.4. CATEGORÍA: UBICACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

No todo lugar es idóneo para instalar un campamento fijo, es más, después de observar las condiciones que para ellos se describen en la diferentes obras consultadas (Manual de Campamentos, 1942a; Marchas y Montañismo, 1943b; Manual de Campamentos, 1945a; Manual de Campamentos, 1948a), pocos lugares reúnen todas las condiciones exigidas para que el emplazamiento pueda recibir el calificativo de perfecto, de ahí que, con bastante antelación a la ejecución de los mismos, se inicie la tarea de búsqueda de las localizaciones más idóneas para su instalación.

La intención del Frente de Juventudes era la de que cada Delegación Provincial contará, al menos, con un emplazamiento fijo. Este se utilizaría anualmente y, poco a poco, en el mismo se irían introduciendo mejoras como: la instalación de pabellones fijos para la cocina o enfermería, las acometidas de agua y luz, etc.

Todas las obras consultadas, anteriormente enumeradas, cuentan con un extenso apartado dedicado a la preparación de los campamentos fijos. En dichos apartados se expone, extensamente, las condiciones que ha de reunir el lugar donde van a estar ubicadas estas instalaciones. Resulta curioso, y puede dar una idea de la importancia que se concede a la elección del lugar en que se instalan los campamentos, que una obra dedicada exclusivamente al tema de las marchas, “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de

Juventudes, 1943b) incluya un apéndice que recoge las condiciones principales que ha de reunir el emplazamiento de un Campamento fijo de verano.

A partir de estas obras es posible extraer los siguientes consejos, **condiciones primarias** que deben tenerse en cuenta a la hora de la elección de un lugar para el campamento:

- El lugar elegido debería estar lo suficientemente aislado de la población más próxima, como para no recibir influencias de esta, pero sin que dicho alejamiento sea excesivo por los problemas de transporte que ello conlleva y el peligro de la incomunicación. Este consejo, sin diferencia alguna, también era recogido en las instrucciones que se daban para escoger el lugar donde se iban a ubicar las Colonias Escolares
- Que exista acceso para camiones y que haya ferrocarril cerca.
- El suministro de intendencia debe estar lo más próximo posible.
- Que disponga de suficiente suministro de agua potable. Calcular cinco litros diarios por acampado.
- Que haya agua en abundancia para las demás atenciones del campamento, guisos, aseo, etc. Calcular unos 30 litros diarios por acampado.
- Que el terreno tenga suficiente desnivel para que el agua escurra por la pendiente y no inunde las instalaciones. Si se eligen terrenos permeables, evitar los de constitución arcillosa.
- En las cercanías del lugar no debe haber charcas, aguas estancadas, ni colectores de aguas residuales.
- La presencia de mosquitos en abundancia será causa para desechar el emplazamiento.
- Evitar los lugares muy concurridos por el ganado.
- El lugar seleccionado debe estar resguardado del viento.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Ha de contar con suficiente arbolado para las horas de descanso.
- Ha de estar ubicado a suficiente distancia de cualquier Albergue, Colonia o Campamento femenino. La Organización Juvenil marcaba como distancia mínima de separación entre los Campamentos femeninos y los masculinos diez kilómetros.
- Que disponga de extensión suficiente para la instalación de los campos de deportes.
- Que, a ser posible, disponga de energía eléctrica.
- Que tenga comunicación telefónica propia o muy cercana.

Como **condiciones secundarias** se señalan las dos que siguen:

- Que el lugar elegido pueda servir como Campamento permanente, para las excursiones de fin de semana del resto del año.
- Que el lugar ofrezca un interés paisajístico. En el Manual de Campamentos editado en el año 42 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) el consejo se limita a la idea que se ha expuesto, pero en las sucesivas ediciones, años 1945 y 1948, se especifica que este interés proviene de la sustancial diferencia entre el paisaje del lugar del emplazamiento y aquel que los acampados están habituados a ver en los lugares aledaños a su residencia.

En la lección XXVIII de Iniciación Política para enseñanza primaria, publicada en Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 67 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947f), dedicada a los campamentos del Frente de Juventudes, también se señala, en primer lugar, como condicionante para la elección del lugar la belleza de la zona, siempre y cuando cumpla con el resto de los requisitos.

Donde se emplaza un Campamento y cómo es.- Para emplazar un Campamento se elige siempre un lugar de los más bellos de la sierra o en la playa, siempre que estén unidas a su belleza las condiciones de salubridad, abundancia y pureza del agua, etc., necesarias para que la vida del

Campamento se desenvuelva sin dificultad (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947f, p. 32).

Estas eran las condiciones que supuestamente debían cumplir los lugares escogidos para la instalación, pero con la lectura de un párrafo extraído de la revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 6 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o), que se muestra a continuación, se llega a la conclusión de que pocas de las mismas eran verdaderamente tomadas en consideración.

Se ha seguido, en la medida de lo posible, la consigna de instalar los Campamentos en lugares de significación histórica. Así, por ejemplo, los emplazamientos en Covadonga, Yuste, Castillejos, Almansa, cercanías del Alto de los Leones, etc. De todos modos, el factor que determina los emplazamientos es la facilidad de transportes, ya que, dada la carencia de gasolina, no pueden utilizarse muchos otros emplazamientos mejores y más convenientes desde el punto de vista formativo (p. 306).

Para la instalación de “Campamentos eventuales” solía hacerse uso muy frecuentemente de montes de utilidad pública; por ello, y para evitar los desperfectos que una desordenada instalación pudiera ocasionar, el Ministerio de Agricultura dicta la Orden de 20 de mayo de 1946 dando las normas para su instalación (Ilmo. Sr. Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, 1946).

5.3.1.5. CATEGORÍA: INSTALACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Gran importancia tiene el trabajo del Departamento de Sanidad a la hora de seleccionar el lugar donde se va a realizar la instalación de un campamento. Los asesores de este Departamento debían informar, cuando se iba a fijar el emplazamiento, del análisis del agua de la zona, de las condiciones climatológicas y geológicas del lugar, de la altura a la que está emplazado, de la existencia o no de enfermedades endémicas o epidémicas en los alrededores, incluyendo aquellas propias del ganado pero que fueran transmisibles al hombre (Dávila, 1941).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

La primera función del médico, responsable de la sanidad en el Campamento, sería la de autorizar la instalación del mismo, tomando en consideración las características higiénico-sanitarias del lugar (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a). Para ello debía obtener la siguiente documentación:

- Certificado del Inspector Municipal de Sanidad en el que se haga constar la no existencia, en dicha zona, de enfermedad contagiosa alguna, que pudiera provocar una epidemia en el Campamento.
- Certificado del Inspector Veterinario señalando que el ganado de la zona no padecía enfermedades de fácil transmisión al hombre y que los productos naturales de venta en el mercado, eran de buena calidad.
- Análisis químico y bacteriológico del agua utilizada para beber y de aquella que se iba a emplear para los demás servicios.

El siguiente texto, del folleto humorístico editado por el Departamento Nacional de Campamentos, enumera las tareas, que previamente a la instalación del Campamento, hace el responsable de sanidad.

En realidad, la Sanidad interviene en los Campamentos mucho antes de que estos estén funcionando, con sus tiendas, sus papeleras y sus hormigas por encima.

La primera misión es la inspección del lugar de instalación, que quiere decir el sitio ese, pero puesto más largo. Un día se va el médico en un coche, con su tortilla de patatas, y se pone a andar por encima, cazando mosquitos y tomando el pulso a las vacas para ver si hay enfermedades de esas raras conocidas por el nombre de epidemias, que es parecido academias, pero que no tiene que ver nada.

Lo más importante es que el agua no tanga bacterias patógenas, que no sabemos lo que es, pero debe significar que no haya patos metidos en el agua, que la ponen perdida de plumas y de guarradas. Si el Campamento es alpino, la bacteria es de montaña, igual que pasa en Artillería.

Cuando ha metido el agua en unos tubos, se lía a hacer cosas raras, y luego hace un parte parecido a este:

Análisis químico:

Residuo seco total, una cosa así.
Calcio total, una cucharada sopera.
Latas vacías, dos.
Cloruros alcalinos, bastantes.
Grados hidrotimétricos, lo menos treinta.
Análisis bacteriológico.
Gérmenes de esos, ninguno.
Ranas, una.
... (Fragoso, 1947, p. 10).

Pero quien se ocupa de la instalación del Campamento, con todas sus dependencias y servicios, son los Servicios Técnicos. Normalmente, el Jefe de Servicios Técnicos tenía a su cargo una serie de acampados, nombrados para realizar las tareas que se preveían y, si la capacidad del Campamento era muy grande, también contaría con una plantilla fija de especialistas: electricista, carpintero, etc. En la realización de las tareas previas a la apertura del Campamento, el Jefe de Servicios Técnicos empleaba cadetes y flechas mayores voluntarios. Una vez iniciado el Campamento, la participación de estos quedaba limitada al mínimo imprescindible por cuanto el Campamento tiene un objetivo formativo y esta exigía la participación de los acampados en las distintas actividades marcadas. Ahora bien, como la participación en trabajos de mantenimiento y mejora era, además de necesaria, un buen instrumento formativo, una vez iniciado el Campamento, se organizaban los servicios por turnos.

Al describir la instalación del Campamento, el Manual de Campamentos (1942a, 1945a y 1948a) distingue entre los trabajos preliminares y la instalación propiamente dicha.

Como labores preliminares se citan:

- Entrega al Intendente de la relación de material y herramientas necesarios.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Comprobación de la disposición de dicho material con anterioridad a la partida.
- Colocación de carteles indicativos que señalen la dirección para llegar al Campamento.
- Acotar con letreros, prohibiendo el paso, todo el recinto que va a ocupar el Campamento.

Y en lo que concierne a la instalación del mismo, se ocupan de los siguientes aspectos:

- **Disposición general del Campamento.** Sorprendentemente, dada la exhaustiva reglamentación que conlleva todo aquello relacionado con el Frente de Juventudes, no queda determinado un trazado fijo para los campamentos, dependiendo el mismo de la disposición del terreno. Únicamente se especifica que, en todos los casos, deberá existir una plaza central donde se ubica el mástil para el izado de las banderas y la celebración de los actos diarios más importantes.

[...] y nos fuimos a lo que llaman plaza de José Antonio (no la de nuestro compañero -bueno, camarada-, sino la del Fundador), donde, sentados en el suelo, nos dan las clases de religión, de moral, de formación y de teórica premilitar (García, 1953, p. 8).

- **Emplazamiento de las tiendas.** La disposición de las tiendas era variable, aunque solían predominar las formas circulares (Figuras 4 y 5) y rectangulares, formando una plaza central, donde se imparten la mayoría de las lecciones a los acampados. La distribución en círculo es, según consta en el Manual de Campamentos (1942a, 1945a y 1948a), la más adecuada para la instalación de los campamentos pequeños.



Figura 4. Campamento "Francisco Franco" Covalada (postal)

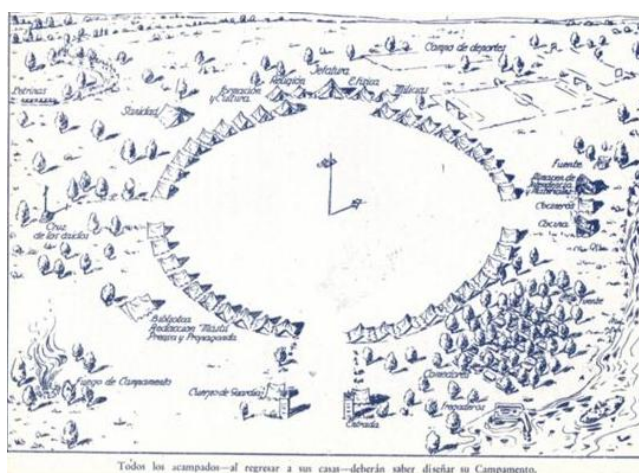


Figura 5. Ejemplo de disposición de un campamento

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942t, p. 45)

En el caso de los grandes campamentos (Campamentos mayores) suelen emplazarse las tiendas formando calles y avenidas. Y en todos los casos, independientemente de tamaño de la instalación, se marca adecuadamente la entrada del Campamento, para ello suelen colocarse dos o cuatro tiendas, dedicadas al servicio de guardia, formando calle, pues se entiende que los campamentos deben poseer una entrada digna de la importancia que a los mismos se atribuye, dejando constancia de que se trata de un campamento del Frente de Juventudes.

El Campamento debe tener una entrada digna de la importancia que le atribuimos, pero sin caer en lujos ni adornos incompatibles con nuestro estilo. Pueden obtenerse muy buenos efectos ya sea con

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

medios naturales, ya sea con una sencilla construcción de madera. En todo caso, debe quedar bien visible que se trata de un Campamento del Frente de Juventudes, así como el nombre o designación del mismo. En días señalados, tales como la inauguración y clausura del Campamento, puede ampliarse el ornato; pero, en general, debe conservarse un estilo sobrio, sencillo, como nuestra norma de dar más importancia a lo interno que a lo externo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943i, p. 46).

La tienda del Jefe de Campamento debe ocupar en todos los casos un espacio central, para facilitar el conocimiento de todo cuanto acontezca. La del Capellán se colocaba alejada del resto de los mandos y de los acampados, generalmente próxima a la Capilla (Izquierdo y Blanco, 1985).

Dávila (1941), en un texto donde narra la vida de un día en un Campamento de la Organización Juvenil, describe someramente la forma en que se emplazan las tiendas y alguna de las restantes dependencias.

Las tiendas de Campaña que generalmente se emplean (en las que conviven camaradas de las más distintas procedencias y situaciones) son las de tipo escuadra; el lecho, una colchoneta. Con estas tiendas se forman calles convergentes en la plaza central, en donde se alza el alto mástil con las banderas. Cada tienda, cada calle, se denominan con nombres que recuerdan fechas históricas, de caídos, figuras del movimiento y de la milicia; la avenida central se decora con el nombre de JOSÉ ANTONIO, la plaza principal, con el de FRANCO. Tras las tiendas, los muchachos cultivan sus gustos estéticos, decorando, con las más caprichosas figuras de su inventiva, la parcela de que disponen. Eligiendo el más bello fondo de todos los alrededores, la Cruz de los Caídos: permanente recuerdo de la presencia de los mejores. El comedor, la cocina, y lavaderos se instalan algo retirados de las tiendas (Dávila, 1941: 94).

Este es el único texto consultado en que a la plaza central se le otorga el nombre de “Franco”, el resto de documentos, que hacen referencia al rótulo o denominación que han de tener las principales calles (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945^a, 1948a; García, 1953 o Delegación Nacional de Juventudes, 1964), con-

ceden a la plaza principal la denominación de Plaza de José Antonio, siendo la avenida principal, si la hubiere, la que llevaría el nombre de “General Franco”.

La calle principal de entrada se denominará Avenida del generalísimo Franco; la plaza central, plaza de José Antonio; y la calle que conduce a la Cruz de los Caídos, Avenida de los Caídos. Las demás calles y plazas, si las hay, llevarán nombres de otros caídos de la Falange (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a: 72; 1945a: 155).

El Manual del año 1948 ya no concreta el nombre que han de detentar el resto de calles.

Como se señaló, sorprende que se deje libertad para que, en función de los condicionantes del terreno varíe la instalación del Campamento y la disposición de las tiendas, máxime cuando por otra parte se cuida tanto el aspecto de uniformidad que deben dar estas instalaciones, donde se llega a medir la distancia que separa unas tiendas de otras. “Para conseguir que las tiendas se encuentren a igual distancia y perfectamente alineadas es necesario utilizar la cinta métrica y la cuerda o lío.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 123 y 1948a, p. 113)

- **Tipos de tiendas empleados, montaje y cuidados.** En lo que se refiere a las tiendas utilizadas habitualmente por la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, estas eran del tipo: “Escuadra”, “Servicio” y “Alta Montaña”. (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943). Los dos primeros modelos eran los que se utilizaron para la instalación de la mayoría de los campamentos, mientras que la utilización del tercer modelo se reserva para los campamentos de “Alta Montaña” y los “Volantes”.

Las tiendas del tipo “Escuadra” (Figura 6) son las reglamentarias para el alojamiento en los campamentos y en ellas se albergan seis camaradas. Es el modelo “Canadiense”, más ancha que profunda. Sus medidas y materiales necesarios para el montaje son recogidos en la tabla 33 (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 213;

Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 47; 1945a, p. 125 y 1948a, p. 115).

Tabla 33. Medidas de la tienda tipo “Escuadra”

Estructura	Metros
Longitud interior	2,35 mts.
Ancho interior	3,40 mts.
Altura interior	2 mts.
Altura faldón	0,70 mts.
Nº piquetas	8, en caso de mucho viento 10
Palos soportes	2 de 2 mts.
Palos arista	1 de 2,35 mts.
Peso tienda	28 Kgs.

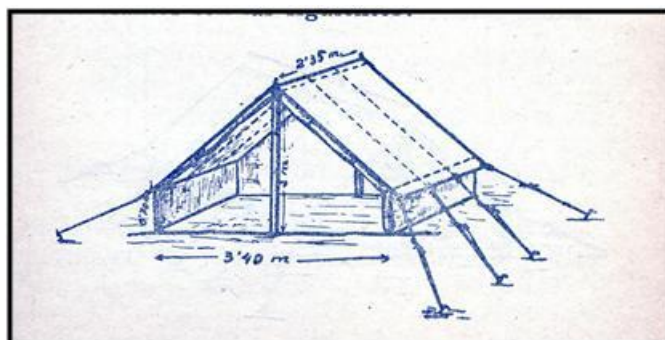


Figura 6. Tienda tipo "Escuadra"

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 47)

En un párrafo extraído de la obra “Ciudades de Lona” (García I. , 1953), al contar cómo tuvieron que montar y desmontar las tiendas, por orden del Jefe de Campamento, se describe, con toda exactitud, lo que era una tienda de escuadra, coincidiendo exactamente las medidas con las recogidas en la tabla que se ha presentado y, además, se da una idea del material con que estaban confeccionadas, ya que el roce con la lona llega a producir arañazos. La idea era que el material tuviese una vida tan prolongada como fuera posible; no se debe olvi-

dar el estado de penuria económica en que se desenvuelve la organización y todas las actividades dependientes de ella, reflejo de las condiciones en que se encuentra el país.

Aunque todas las tiendas están ya montadas desde el otro turno, el señor Martínez, Jefe del Campamento, ordenó que se desmontaran y se volvieran a montar para que aprendiésemos. Manolo y José Antonio las manejan como si fuesen casitas de cartón y saben al dedillo cómo se llaman cada una de las partes que la componen, que son tres palos: uno horizontal, de 2,35 metros, y dos verticales o pies derechos, de 2 metros; los paños de puerta y cabecera, los faldones superiores e inferiores, los vientos, los piquetes y los pudrideros. En total, una tienda viene a pesar unos 28 kilos; el perímetro que ocupa es de 5 por 4,70 metros, y por dentro es bastante alta. Lo de montarla y desmontarla no parece muy fácil así de pronto; pero entre todos, y haciendo cada uno lo que se le manda, no es nada complicado. Yo me he hecho unos arañosos en la mano con la lona, que es gruesa y áspera, y Juan Ignacio, a quien se le cayó un palo en un pie, soltó un taco bastante gordo (García, 1953, p. 5).

Las tiendas del tipo “Servicio” (Figura 7), como su nombre indica, sirven para acoger en su interior los diferentes servicios que requiere un campamento: sanidad, intendencia, cocina, comedores, capilla, etc.; su tamaño es aproximadamente el doble que el de las anteriores (Tabla 34) (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 214; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a p. 47; 1945a pág 125 y 1948a p. 116). Para albergar estos servicios, en algunos casos, también se utilizaron edificios de mampostería.

Tabla 34 . Medidas de la tienda tipo “Servicio”

Estructura	Metros
Longitud interior	5,05 mts.
Ancho interior	3,70 mts.
Altura interior	2, 50 mts.
Altura faldón	1,10 mts.
Nº piquetas	10, en caso de mucho viento 12

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Palos soportes	3 de 0,5 mts.
Palos arista	2 de 5,52 mts.
Peso tienda	58 Kgs.

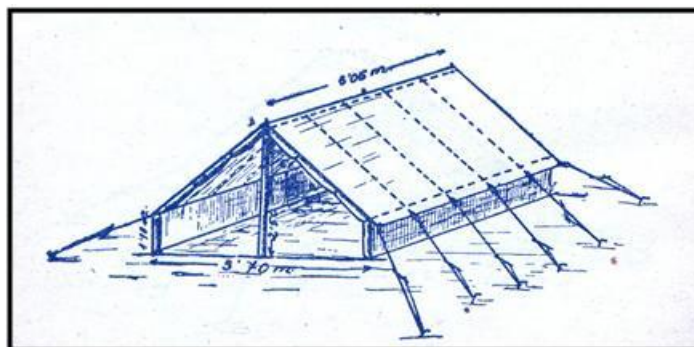


Figura 7. Tienda tipo "Servicio"

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a p. 47)

Las tiendas de “Alta Montaña” (Figura 8) son de lona más fina (loneta) para reducir peso. Cuentan con dos plazas y sus medidas son las que recoge la siguiente tabla (Tabla 35).

Tabla 35. Medidas de tienda tipo “Montaña”

Estructura	Metros
Longitud interior	1,98 mts.
Ancho interior	1,70 mts.
Altura interior	1,35 mts.
Altura faldón	0,45 mts.
Palos soportes	2 de 1,35 mts.

(Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 216).

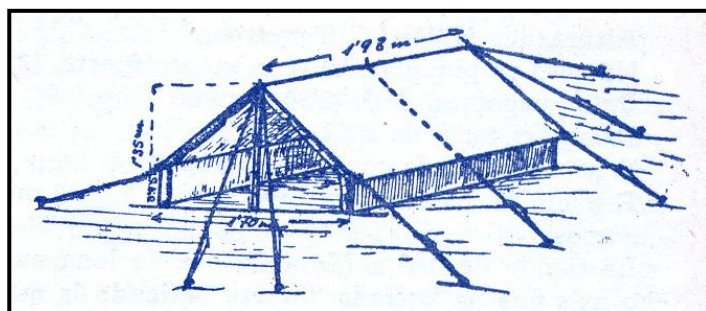


Figura 8. Tienda tipo "Montaña"

(Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 216)

La capacidad de las tiendas en los emplazamientos fijos era de seis personas, se ajustaban sus dimensiones para que pudieran acoger una escuadra completa, disponían de rejillas de madera para aislar a los jóvenes del suelo y colchonetas (estas fueron de paja hasta mediados de los años sesenta, después fueron reemplazadas por las de gomaespuma).

Luego nos entregaron a cada uno una colchoneta llena de hojas de maíz. No es tan blanda ni tan cómoda como el colchón de muelles de mi cama, pero, en cambio, huele a campo. A la almohada, que también es de lona, le llaman cabezal. Además de la manta que hemos traído de casa nos han dado a cada uno otra bastante más áspera, pero que debe abrigar mucho (García, 1953, p. 5).

El cuidado del material, tanto individual como colectivo, es un aspecto al que se concede gran importancia dentro de la organización; los recursos son escasos y, además, es una buena forma de educación. Todos los manuales incluyen la forma en que debe montarse y desmontarse una tienda de escuadra, así como una serie de consejos que van a permitir prolongar la vida de la misma y evitar reparaciones innecesarias.

Por otra parte, el artículo relativo a la finalización de la Campaña de Campamentos del año 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942x), hace especial hincapié en las tareas de recogida, almacenamiento y reparación del material empleado dicho verano, ins-

tando a que todas las reparaciones se realicen con la máxima celeridad y no se deje para los preparativos de la Campaña del próximo año.

Puede resultar sorprendente la importancia que se concede a la construcción de las zanjas de desagüe para las tiendas, tarea que aparece descrita de forma detallada en prácticamente todas las obras referentes a las marchas y los campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948^a; F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943^a; Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943; F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), sin embargo teniendo en cuenta que las tiendas no disponían de suelo, como sucede hoy en día, la relevancia que se concede a esta tarea queda plenamente justificada.

Cuando el terreno no es arenoso, sucede que a los pocos días de montarse el Campamento se desmenuza la capa superficial de tierra, formándose polvo, que ensucia las tiendas y todos los objetos personales de los acampados. Para evitar este contratiempo, conviene extender, desde el principio, en el interior de la tienda, una capa de arena gorda. Si no se dispone de arena, pueden surtir muy bien efecto esteras de pleita de 3 por 2,20 metros, solución la más recomendable (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a p. 58; 1945a p. 141 y 1948a p. 128).

El texto precedente confirma la ausencia de un suelo textil en las tiendas utilizadas y propone alternativas para aumentar la comodidad durante la estancia en el campamento.

Hasta fechas recientes, en parte por tradición y en parte por desconocimiento, algunas personas continuaban construyendo zanjas y desagües alrededor de sus tiendas, sin tomar en consideración el intenso impacto ambiental que tales acciones provocan. Eligiendo adecuadamente el lugar del emplazamiento y con tiendas que disponen de suelos impermeables no hay que hacer ningún tipo de trabajo de acondicionamiento.

Aproximadamente, un mes antes de la apertura del campamento, se fijan los carteles con los nombres de las calles, todos ellos de figuras del movimiento o héroes nacionales. En la zona central se sitúa la plaza de

José Antonio y en un lugar retirado, pero preeminente, se coloca una gran cruz (Figura 9), la cruz de los caídos, donde se dará la misa diaria en un altar habilitado en su pie.

La Cruz de los caídos debe emplazarse en lugar preeminente, pero al mismo tiempo recogido, fuera de los sitios de paso frecuente. Será de construcción, sencilla, estilizada y severa, aprovechando incluso troncos adecuados sobre una base de piedras. Tendrá alumbrado permanente por medio de un farolillo o mediante instalación eléctrica.

Al pie de la cruz se habilita un altar permanente de piedra, o temporal con una mesa, para celebrar la santa misa, cavando en el centro un hueco para encajar el ara.

En lugar destacado se coloca la siguiente inscripción: "Caídos por una España mejor, ¡presentes!" (Aire Libre, 1964, p. 90).



Figura 9. La Cruz de los Caídos

(Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 62)

El mástil para izar las banderas se coloca siempre en el Centro del Campamento, como ya se ha indicado, con espacio disponible a su alrededor, para realizar las formaciones reglamentarias. El mástil debe tener una altura nunca inferior a 12 metros y cuenta con una cruceta de dos metros de longitud, que permite izar separadamente las tres banderas (Figura 10). Estas tres banderas eran: la bandera nacional, la de la Falange y la bandera blanca con la Cruz de Borgoña o de San Andrés, el color

de esta última bandera, viene de mucho tiempo atrás, pues se implantó en tiempos de Felipe II, en la Guerra de Flandes, añadiendo Felipe V la cruz y ordenando que todos los cuerpos militares utilizarán esta enseña. Años más tarde, Carlos III, después de observar las múltiples confusiones que provocaba en las batallas navales el empleo de esta bandera blanca, que llevaban muchos otros países, dispuso que el Ejército y la Armada emplearan como bandera la roja y gualda, que, posteriormente, Fernando VII convertiría en enseña nacional. La Comución Tradicionalista siempre defendió los colores de esta última, hasta que en tiempos de la República se prohíbe su uso y deciden resucitar, como guion de combate, la antigua bandera blanca. Por ello, se iza en los campamentos junto con las otras dos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944f).



Figura 10. Tarjeta postal de la Delegación del Frente de Juventudes (s.f.)

También se estudia el lugar para el fuego de campamento. Deberá tener capacidad para albergar a todos los asistentes, aislado de la maleza y bosque y, prudentemente, alejado de las tiendas, todo ello por razones de seguridad. Hay que procurar que no sea un lugar excesivamente

húmedo y tratar de que esté protegido de los vientos. Se acondiciona la parte central para el fuego y alrededor se aprovechan repechos para que se sienten los acampados.

La cocina se sitúa en un lugar próximo al agua potable, al fregadero y a los comedores, procurando, por otra parte, que no sea lugar de paso de los acampados. Lo ideal es que ocupara un edificio que puede ser al tiempo cocina y almacén. Los comedores han de colocarse en lugares de sombra, naturales o artificiales, y cercanos a la cocina. El día de la inauguración se bendice las calles, tiendas y la Cruz de los caídos.

Como ya se mencionó, en los campamentos se mantiene la organización por escuadras, por esta razón el Frente de Juventudes opta por la elección de tiendas de seis plazas y, a la hora de construir los albergues, procura que los dormitorios fueran de seis plazas. También se mantiene dentro de estas Instituciones el sistema de puntuaciones propio del Frente de Juventudes, sirviendo como recompensa la entrega de un banderín de honor a la escuadra, ser citados en la orden del día, encargarse de la realización de un servicio de honor o izar la bandera. “El solo hecho de leerse las puntuaciones a la hora de arriar la bandera, ante todos los acampados debidamente formados, crea un magnífico estado de emulación” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a p. 44).

5.3.1.6. CATEGORÍA: FINANCIACIÓN DE LOS CAMPAMENTOS

Los campamentos han sido siempre, como lo reconoce el propio Dávila (1941), el instrumento formativo más caro de la Organización Juvenil, que solo se podía sostener gracias a las numerosas vías de financiación que se utilizaban para cubrir sus costes: cuotas de afiliados, recaudaciones de festivales, aportaciones de las Jefaturas Provinciales del Movimiento, Secretaría General de F.E.T. y el propio Estado.

El propio Dávila (1941) cita la cantidad que se establecía por acampado, para la asistencia durante los quince días, que era de 100 pesetas por cada asistente, cantidad de la que eran dispensados los afiliados fal-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

tos de recursos. El vestuario también corría a cargo de los acampados, excepto para aquellos que no podían asumir estos gastos.

A partir del año 1940, para la organización de cualquier campamento, es requisito imprescindible la preparación, por parte de la Delegación Provincial, de un presupuesto, que ha de ser presentado a la Delegación Nacional, que debe incluir los conceptos que recoge la tabla nº 36.

Tabla 36. Conceptos del presupuesto de un campamento

Conceptos del presupuesto de un campamento	
Número de asistentes y número de turnos	
Presupuesto de gastos	
Alimentación	
Transporte	Material
	Acampados
Pequeño material y gastos generales.	Material menor
	Material no inventariable
	Equipos personales
	Gratificaciones
Instalaciones fijas y semifijas	Obras de habilitación
	Obras de reparación
	Alquileres
Presupuesto de ingresos	
Cuotas por acampado	Oficiales
	Particulares
Donativos de ayuntamientos	
Donativos de particulares	
Cartillas de ahorro de los acampados	
Cuotas de empresas	
Cuotas de Colegios o Escuelas	
Donativos oficiales provinciales	Diputación

Conceptos del presupuesto de un campamento	
	Jefe Provincial del Movimiento
	Gobernador Civil
Cuestación anual en cada localidad	
Festivales especiales	


Esta tabla ha sido confeccionada a partir de los datos aportados por los Manuales de Campamentos de 1945 y 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a). En la primera edición de los mismos (1942a), en cuanto a ingresos, se publican los mismos apartados y tan solo se encuentran pequeñas diferencias en lo relativo a los gastos, pues en esta impresión se incluye algún apartado que puede entenderse comprendido en alguno más general, como, por ejemplo, los gastos de botiquín y farmacia que, perfectamente, pueden estar contenidos dentro del apartado de “Material no inventariable”.

El oficio circular nº 26-42, de 12 de marzo de 1942 (Cuñat, 1942c), dirigido a los Delegados Provinciales, después de reprochar la actitud pasiva que muchos de ellos mantienen, en relación con la búsqueda de cauces de financiación diferentes al de la subvención de la Delegación Nacional, confirma la recepción de una importante suma de dinero por parte del Frente de Juventudes y describe su destino, señalando que solo un 66% de los gastos pueden correr a cargo de dicha Delegación Nacional y que resulta necesario que las Delegaciones Provinciales aporten el 33% restante, que sufraga los gastos de alimentación, recordándoles que para cubrir este montante pueden recurrir a :

- Subvenciones oficiales (Ayuntamientos, Diputaciones, etc.).
- Cuotas de acampados, que deben superar las 20 pesetas y provienen de las cartillas de ahorro y de aportaciones de los colegios y talleres.
- Festivales especiales.
- Fondos de la colecta anual.
- Donativos especiales del Jefe Provincial del Movimiento o Gobernador Civil.

Las actividades de "Aire Libre" en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Para comprobar el detalle con qué se confeccionaban los presupuestos y memorias de gastos, basta con revisar un modelo donde se reflejan los gastos de alimentación del Campamento Irún, celebrado en Soria el año 1939, un día cualquiera (Figura 11).



ORGANIZACION JUVENIL

F. E. T. y de las J. O. N. S.

Campamento IRÚN
de
SORIA

M E N Ú

DESAYUNO

Café con leche y pan.

COMIDA

Primer plato... Paella.
Segundo plato... Chuletas de cordero.
Postre... Fruta.

CENA

Primer plato... Patata guisada.
Segundo plato... Sardinas frescas.
Postre... Arroz con leche.

ARTICULOS EMPLEADOS HOY EN EL CAMPAMENTO								
	KILOS O LITROS				PRECIO		TOTAL	
	Des-ayuno	Comida	Cena	TOTAL	Ptas.	Cts.	Ptas.	Cts.
Garbanzos....	"	"	"	"	"	"	"	"
Alubias.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Lentejas.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Guisantes.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Verduras.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Patatas.....	"	4	24	28	0	70	19	60
Café.....	3/4	"	"	3/4	15	00	11	25
Aceite.....	"	3	4	7	2	80	19	60
Manteca.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Azúcar.....	2	"	2	4	1	75	7	00
Leche condensada (botes)...	10	"	10	20	1	35	27	00
Carne.....	"	12	"	12	5	60	67	20
Tocino.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Chorizos.....	"	1/2	"	1/2	20	00	10	00
Huesos.....	"	"	"	"	"	"	"	"
Pan.....	10	19	19	48	0	60	28	80
Huevos (pares o docenas)...	"	"	"	"	"	"	"	"
Fruta ciruelas...	"	20	"	20	0	75	15	00
Arroz.....	"	10	5	15	1	00	15	00
Sardinas.....	"	"	15	15	2	00	30	00
Ingredientes paella (pimientos, guisantes, etc.)...	"	"	"	"	"	"	7	25
<i>Total pesetas.....</i>							287	70

LIQUIDACION

Gastado hoy. 257,70 Ptas.
N.º de plazas. 100

CORRESPONDE A CADA PLAZA

PESETAS
2.58

V.º B.º
El Jefe Campamento O. J.,

En Vinuesa, a 30 de Julio de 1939.
La Administradora Campamento O. J. F.,

Figura 11. Memoria de gastos de alimentación (Dávila, 1941, p. 162)

Se aboga por el pago de las actividades y del vestuario, justificando esta decisión en la necesidad de que los alumnos valoren suficientemente las actividades que se realizan y los uniformes de que hacen gala. Esta idea, que tuvo su origen en los primeros años de la Organización Juvenil, se mantuvo sin diferencias en la etapa en que los campamentos quedaron en manos del Frente de Juventudes, incluso cuando se reconoce, como es el caso de la Circular 26-42 (Cuñat, 1942c), la recepción de una considerable cantidad de dinero de parte del Estado para su empleo en los campamentos; se insiste en la necesidad de que estos supongan un esfuerzo económico a los acampados.

Los uniformes, equipos, material deportivo, etc., que se regalan no son debidamente apreciados y, por tanto, cuidados por los muchachos, porque no les ha costado ningún esfuerzo [...]

A este criterio responde la creación de la cartilla del vestuario, que, combinada con el fondo de Centuria y Escuadra, permiten presentar el problema del equipo personal y colectivo como una compra por parte de los interesados, y no como regalo. Del mismo modo, hemos establecido como norma rigurosa que la asistencia a Campamentos nunca debe ser gratuita. Puede y debe constituir un premio a la conducta durante el invierno. Aún así, cada acampado debe aportar una cantidad, proporcionada a sus medios económicos, ya que una cosa es lograr que la asistencia a Campamentos sea considerada como un honor y otra –igualmente necesaria desde el punto de vista psicológico– la exigencia de un esfuerzo material de cada uno (proporcionado a sus posibilidades). Si este esfuerzo es pequeño en los Campamentos, debe ser mucho mayor en las Marchas, ya que de por sí son más atractivas, y en ellas toman parte los Cadetes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 47).

Pero quizás este no fuera el único motivo, pues es conocida la escasez de fondos con que se contaba para la realización de los campamentos. Tanto es así, que incluso en los campamentos para los alumnos de Magisterio, cuya asistencia era obligatoria, los participantes debían pagar para cumplir con este deber.

Según Sáez (1988), hasta el año 1957 los gastos económicos de los campamentos corrieron a cargo al 100% de los presupuestos de la organización, siendo a partir de este año cuando, al aumentar los costos que

la organización de los campamentos implicaba, se impone el pago de una cuota a los asistentes, aportación que contaría con numerosas excepciones.

La gratuidad se trató de mantener durante todo el periodo correspondiente a José Antonio Elola Olaso y tenderá a desaparecer con la llegada de López-Cancio, que apuesta por un Frente de Juventudes integrado por jóvenes no proletarios. Se trata de perder el carácter benéfico mediante la elevación de las cuotas y cobro de servicios y uniformes a precio de mercado. La intención escondida era incorporar o mantener a los jóvenes de las clases medias emergentes y apartarse de los sectores marginales (Sáez, 1988). En el anexo de las instrucciones para la campaña de verano de 1946, recogidas en la obra “Historia del Frente de Juventudes” (Millan, 1997), se dice:

Todos los asistentes a campamentos del Frente de Juventudes deberán abonar una cuota, la cantidad de 2 ptas. por día, o sea, 30 ptas. por turno, exceptuando aquellos que asistan a un turno especial para determinado Colegio o Empresa de trabajo, en cuyo caso la cuota será de 5 ptas. diarias, los Colegios y de 3 ptas. los de Empresas (p. 156).

A todo lo afirmado hasta ahora, con respecto a la financiación, habría que añadir que, en el caso de aquellos jóvenes que por su conducta se crea que son merecedores de su asistencia a los campamentos y que, por falta de recursos económicos, no tuviesen tal posibilidad, siempre se podía plantear la opción de becarles para hacer realidad su participación, como ya se apuntó en la categoría relativa a la selección de los participantes.

La tabla 37, elaborada por Sáez (1988), recogida a continuación, describe las asignaciones presupuestarias dedicadas a campamentos e Intendencia desde el año 1947 hasta 1961, según los presupuestos generales del Frente de Juventudes. Este autor incluye en la misma tabla, aunque haciendo distinción, los recursos dedicados a campamentos y a intendencia, porque los servicios de intendencia se dedicaban en gran medida a asegurar los recursos básicos como la alimentación y a apoyos

puntuales como la uniformidad o el material necesario para levantar el campamento.

Tabla 37. Asignaciones presupuestarias a campamentos e intendencia

Asignaciones presupuestarias a campamentos e intendencia				
Ejercicio	Campamentos	%	Intendencia	%
1947	6570,6	7,5	11087,1	12,7
1948	5833,7	6,7	12705,2	14,5
1949	6733,1	5,9	17154,6	15,1
1950	7068,9	5,9	19955,9	16,7
1951	7560,1	5,2	16965,7	14,0
1952	7718,5	6,0	16746,0	13,0
1953	7718,5	5,5	18586,4	13,3
1954	9348,4	5,9	19265,2	12,2
1955	9159,5	5,7	17335,3	10,8
1956	14519,4	8,2	12767,2	7,2
1957	14519,4	8,2	12767,2	7,2
1958	12118,0	5,6	-	-
1959	12118,0	5,4	-	-
1960	10655,8	4,7	-	-
1961	10655,8	4,1	-	-

(Cantidades consignadas en miles de pesetas. Porcentajes consignados sobre el total del Presupuesto General del Frente de Juventudes, Sáez, 1988, p. 399).

5.3.1.7. CATEGORÍA: ACTIVIDADES DE FORMACIÓN EN LOS CAMPAMENTOS

En la categoría “actividades de formación” se van a analizar las siguientes cuatro subcategorías: Formación política, educación premilitar, educación religiosa y educación física.

SUBCATEGORÍA: FORMACIÓN POLÍTICA

Puede ser considerada la actividad más importante de todas cuantas se llevan a cabo en el Campamento, tal es la valoración que se le asigna que, en las tres diferentes ediciones del Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes 1942a, 1945a y 1948a), se confunde lo que es la educación integral de los jóvenes con su formación política, como se puede leer en el párrafo siguiente:

D.2. FORMACIÓN NACIONAL-SINDICALISTA

D. 2.1. FUNCIÓN

De la verdadera eficacia de este Servicio depende la labor formativa de un Campamento. Recuérdese siempre la definición dada en otros lugares; el Campamento es, antes que nada, un lugar de formación integral, y todas las demás actividades quedan subordinadas a esta finalidad primordial (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 155).

Los campamentos son considerados el mejor instrumento para la formación doctrinal de los jóvenes; se piensa, desde el Frente de Juventudes, que resultan más eficaces veinte días de convivencia en este ambiente que varios años de conferencias y clases en la ciudad.

Se otorga mayor valor a realizar todas las tareas cotidianas de la vida de acampado con “estilo falangista”, que a las horas utilizadas, específicamente, en clases y conferencias de formación Nacional-sindicalista. A este respecto, el Manual de Campamentos, publicado en 1945, señala:

Queda, pues entendido que la misión del Jefe de Formación no es la de aburrir a los acampados con largas y para ellos pesadas disertaciones, sino más bien la de influir en todas las actividades del Campamento para

que se produzcan con el máximo rigor falangista y adquieran valor formativo todas ellas desde el toque de diana hasta el de silencio (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 225).

Esta es la estrategia que van a seguir los responsables de la formación Nationalsindicalista en los campamentos a lo largo de toda su existencia. El Asesor Nacional de Formación Nationalsindicalista y el Jefe máximo del Departamento de Campamentos y Albergues dictan una serie de normas para la formación política en los campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942q), que inician indicando que este tipo de formación no debe, en ningún caso, en los campamentos, limitarse a la exposición de unas cuantas charlas y conferencias, sino que debe impregnar toda la vida campamental, por lo que insisten en que se ha de cuidar multitud de detalles, algunos de los cuales conforman un listado que, a continuación, se recoge de forma literal:

- 1) El ejemplo permanente del Mando.
- 2) Las normas de austeridad estricta y alegre disciplina.
- 3) La camaradería de escuadra.
- 4) Las correcciones y recompensas que apelan constantemente al honor y al amor propio.
- 5) Las consignas de destacar la personalidad de cada uno. Mandamos tratar a nuestros camaradas, no como una masa amorfa, sino como una suma de individualidades.
- 6) El saludo y la presentación falangista.
- 7) Los nombres de tiendas y calles referentes a nuestros Caídos o hechos de la Falange.
- 8) Los carteles y pancartas en las que van escritas nuestras principales consignas.
- 9) Las normas de orden y absoluta limpieza.
- 10) Las puntuaciones que promueven un constante afán de superación.
- 11) Estos detalles son la verdadera clave del resultado formativo de un Campamento. Donde se cumplen, Hay labor formativa. Donde no se observan, las mejores conferencias y lecciones no pueden suplir su falta (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942q, p. 38).

Quizás, con la idea de dar mayores posibilidades de intervención al responsable de este servicio, en el Manual de Campamentos del año 1942 asumía también el Servicio de Actividades Culturales.

Finalmente, un aspecto muy importante de la labor del Jefe de este Servicio es la organización de los servicios de Correos, los de Biblioteca y Prensa, del periódico del Campamento, así como de las distracciones (cines, teatro, etc.) y festivales, que siempre ofrecen coyunturas aprovechables para nuestra labor formativa (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 156).

Posteriormente, en los Manuales de los años 1945 y 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) ya aparece este Servicio con un Jefe propio, señalando, eso sí, que en los campamentos de muy pequeño tamaño pueden ser asumidas estas tareas por el Jefe de Formación Política.

Entre otras labores más, bajo su exclusiva responsabilidad, el Jefe de Formación Nacional sindicalista se ocupa de proporcionar, con la suficiente antelación, a los Servicios Técnicos una relación de consignas para que sean colocadas en los lugares más visibles del Campamento, con la intención de que la continua visión de las mismas provoque la interiorización de dichas ideas en los jóvenes. Todos los Manuales de Campamento (1942a, 1945a y 1948a) proponen la utilización de los recursos publicitarios para lograr este propósito. Los Manuales del año 1945 y 1948 también dedican un apartado a la Consigna que ha de presentar el Jefe de Formación y Cultura en el momento de izar banderas, la cual según se señala será exigida a los acampados durante la jornada. “Esta consigna será exigida a los acampados a lo largo del día, de un modo irregular, para provocar cierta intranquilidad y con ella la necesidad de su conocimiento”. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 274)

En el Manual publicado el año 1948 se dedica un extenso comentario a las condiciones que ha de reunir una buena consigna: brevedad, claridad, estar de actualidad y poseer emotividad; y se muestran algunos ejemplos, diferenciados según el turno. Resulta llamativo, y más si se toma en consideración el escaso aprecio mostrado hacia el colectivo

que constituía este turno, que el ejemplo propuesto para el caso de los “aprendices” haga referencia a los robos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 278). A continuación, se recogen las primeras líneas de este texto, excluyendo por su extensión la explicación de la consigna:

PARA APRENDICES

- 1) Circunstancias: Se han observado algunos robos y sustracciones en un Campamento de Aprendices, cuyo autor o autores son desconocidos. No saben usar la Caja de Pérdidas.
- 2) Finalidad: Lograr la reacción enérgica del resto de los acampados.
- 3) Clase de consigna: Moral.
- 4) Síntesis: Robar es siempre un delito; robar en un Campamento es, además, una traición.
- 5) Explicación: [...] (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 278).

Otros ejemplos de las consignas utilizadas en los campamentos serían aquellas que, a continuación, se enumeran, las cuales aparecían manuscritas en diferentes páginas de uno de los Manuales del Acampado (1943a), tal y como las redactó el propio acampado. Se recogen manteniendo los errores ortográficos que cometió el acampado en su redacción:

22 de julio	Nuestro puesto esta al aire libre.
24	Castilla salva a España.
25 -----	Santiago y cierra España.
26 -----	Por el Imperio hacia Dios.
27 -----	Amamo lo difícil.
28 -----	Amamos a España porque no nos gusta.
29 -----	Revolución.
30 -----	Covadonga.
31 -----	Me importa
1 ----- 8	Unidad.
2	Plus Ultra.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- 3 Hispanidad Espanida
- 4 Givatar para España.
- 5 Amo la Falange.
- 6 ¡¡Presente!!.
- 7 España es una nacion universal.
- 8 Lepanto.
- 9 Camaradas.
- 10
- 11”

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. sin paginar)

El Jefe de Formación Política también es el responsable de las clases teóricas y conferencias de orientación Nacionalsindicalista, del periódico, del servicio de prensa y correos, de la biblioteca, de los festivales y actos especiales y de una actividad tan importante en los campamentos como es el Fuego de Campamento.

Las lecciones y conferencias van a variar, sustancialmente, según los turnos a que vayan dirigidas; el Manual de Campamentos del año 1942 solo distingue entre Cadetes y Flechas, y los publicados posteriormente, años 1945 y 1948, ya incluyen a los turnos de encuadrados, distinguiendo entre aprendices y escolares.

Las clases deben estar adaptadas a los alumnos a quienes van dirigidas, siendo el Jefe de Formación el responsable de la adecuación. El Manual de Campamentos (1945a y 1948a) señala que dicha adaptación debe hacerse al nivel medio de los acampados.

[...], esta labor de adecuación de los guiones y programas para ponerlos al alcance de los que han de escucharlos, corresponde por entero al Jefe de Formación, que lo hará teniendo en cuenta el nivel medio de preparación de los acampados (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 283).

Hoy en día, difundir la idea de que el nivel de unas enseñanzas debe estar adaptado a la media de la clase resulta, como mínimo, chocante; todo manual que trate sobre didáctica o metodología insiste en la individualización de la enseñanza, pues la adaptación al nivel medio puede que, en la práctica, solo sea útil a un reducido grupo. Sin embargo, teniendo en consideración la escasa formación pedagógica con que contaban los responsables de impartir estos contenidos, resulta una tarea muy complicada tratar de dar una enseñanza personalizada y adaptada a cada individuo. ¿Quizás fuera esta la menos mala de las soluciones?

La duración de dichas clases no ha de ser superior a los 20 minutos y deben incorporar contenidos que los acampados sean capaces de asimilar. Hay que evitar provocar el aburrimiento de los jóvenes asistentes. Las sesiones consisten en una charla, en base a preguntas y/o solicitud de explicaciones sobre las definiciones a los oyentes, que, finalmente, conduce a una definición o una consigna de las enviadas por la Asesoría Nacional. En ningún caso, las sesiones deben comenzar por la consigna o definición.

Sirvan, para tener una idea explícita del contenido de estas sesiones teóricas, algunos ejemplos de las definiciones presentadas a los Flechas, de los temas y guiones proporcionados a Flechas y Cadetes, para su debate y de los temas de contenido histórico:

- Definiciones

Día 1º ¿Qué es la Falange?

¿Qué es el Nationalsindicalismo?

Día 2º ¿Qué significa el Yugo y las Flechas?

Día 3º ¿Qué quiere decir Arriba España?

[...] (Manual de Campamentos, 1942a, p. 164).

- Temas y guiones

1. Tratamiento Nationalsindicalista de TÚ y CAMARADA.

2. El YUGO y las FLECHAS como símbolo imperial. Ídem. Como emblema del Movimiento. Explicación histórica y alegórica.

3. La Bandera ROJA y NEGRA. Explicación histórica y alegórica.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

[...] (Manual de Campamentos, 1942a, p. 166).

- Temas de contenido histórico:

1. Conquista y Dominio del Mediterráneo por el Reino de Aragón. Países que conquistamos y tiempo que estuvieron en nuestro poder. Batallas victoriosas de nuestro poderío marítimo.

2. Figura de los Reyes Católicos.

“ de Carlos V.

“ de Felipe II.

3. Figura de Hernán Cortés.

“ de Pizarro.

“ de Juan Sebastián Elcano.

[...] (Manual de Campamentos, 1942^a, p. 168).

Otra de las funciones del Jefe de Formación Política, ya mencionada, es la confección del periódico del campamento que, sin ser obligadas, puede y suele seguir las siguientes reglas: tiene por título “Mástil”, es de tamaño folio, consta de dos hojas como mínimo que están escritas a dos columnas. La primera columna de la primera página está dedicada al artículo de fondo (editorial), la segunda columna, de esta misma página, describe los actos del día. La segunda página recoge la información deportiva y las noticias. La tercera está dedicada a artículos culturales y religiosos. Y la última, a chistes, caricaturas y otros pasatiempos. Como mínimo, debía confeccionarse un ejemplar por tienda. En aquellos casos donde no existiera una multicopista u otro medio de reproducción se recurría al periódico mural, que era expuesto en un sitio bien visible del Campamento; en este caso, habían de realizarse cuatro ejemplares, uno para ser expuesto y tres para remitir a la Delegación Provincial, desde donde se enviaba, uno de los tres a la Delegación Nacional (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a).

A la hora de enumerar los contenidos de la segunda página, en el párrafo precedente, se ha mantenido el orden seguido en las diferentes ediciones del Manual de Campamentos, donde, en todos los casos, se enumera, en primer lugar, la información deportiva y después las noticias. El orden en la enunciación de estos contenidos apunta la prioridad

que era concedida a unos u otros. No hay que confundir el periódico confeccionado en cada campamento con la revista periódica, del mismo nombre, que editaba el propio Frente de Juventudes.

El Fuego de Campamento, por el carácter íntimo que a veces emana, también queda bajo la tutela del Jefe de Formación Nacional sindicalista, pues puede aprovechar este ambiente para introducir, en un momento dado, algún apunte interesante, teniendo en cuenta siempre que las actuaciones serias deben de preceder, en cualquier caso, a las alegres (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a).

Fuego de campamento. Se presta a que se realicen en ellos la lectura o recitación de algún cuento con atractivo histórico, biografías interesantes, unas palabras sobre José Antonio, un recuerdo a los Caídos... antes de la expansión alegre que suele realizarse en ellos. También tienen actuación consignas escenificadas... interpretadas por los camaradas acampados (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949j, p. 411).

Se entiende esta actividad como un momento de distensión y relajación en el Campamento, pero, a pesar de ello, los Mandos nunca se descuidan y controlan cualquier desviación que pueda aparecer. En los campamentos del Frente de Juventudes todo está controlado con el fin de evitar posibles desviaciones.

El fuego de Campamento es el rato de mayor alegría y expansión del día. Todos los acampados se reúnen familiarmente alrededor de la hoguera, e incluso los Mandos, despojados momentáneamente de su investidura jerárquica, se confunden con los muchachos para participar de su diversión y alegría, sin que por ello abandonen su puesto de observadores discretos dispuestos a cortar cualquier manifestación de mal gusto u orientación equivocada (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 172).

En lo que respecta a la biblioteca, los libros son diferentes para los turnos de Flechas y Cadetes; ahora bien, todos ellos han de haber sido oficialmente aprobados por la Delegación Nacional, apareciendo enumerados en las listas que, periódicamente, eran enviadas a las Delegaciones Provinciales (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a). El Jefe de Formación se ocupa de que al Campamento lleguen las

publicaciones periódicas editadas por el Frente de Juventudes y otras, específicamente, deportivas que puedan resultar interesantes, de forma que los jóvenes acampados tienen acceso a las informaciones doctrinalmente oportunas y a las informaciones deportivas, elemento, este último, que siempre, desde que el Imperio Romano ideó el circo, ha sido un útil instrumento que permite, a quienes ostentan el poder, desviar la atención del pueblo hacia unos hechos intrascendentes y olvidar o dejar en segundo plano aquellos temas de auténtico interés para la vida del país, al tiempo que fomentan entre la población la conciencia nacional.

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN PREMILITAR

Esta disciplina es reconocida como una de las actividades principales de los campamentos. Al Jefe de Educación Premilitar se la atribuyen dos funciones, en principio, significativamente, distintas, como son: la organización general de los acampados y la formación militar de los mismos. Diferencia solo relativa si se toma en consideración que la formación del futuro soldado se logra, según el propio Frente de Juventudes, no por la adquisición de conocimientos, sino por el hábito de “la disciplina cotidiana, asidua y constante” que se da en el Campamento (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a).

En las “Normas para las Conferencias y Prácticas relacionadas con la actividad de Orden Premilitar en los Campamentos” (6 de junio de 1942), el Asesor Nacional en esta materia D. Emilio Alamán señala como misión primordial del Frente de Juventudes “la creación del habito de la disciplina, de subordinación, de solidaridad” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942p, p. 26). El Frente de Juventudes es consciente de que los objetivos de esta materia no se consiguen con conferencias y lecciones teóricas, sino que es la continuada vida de Campamento la única herramienta adecuada a esta misión. Por ello, el responsable de esta materia debe poner el máximo celo en que se cumplan los horarios previstos, en la escrupulosa ejecución de las manifestaciones externas de disciplina, en el respeto y subordinación a los superiores, en la camaradería entre iguales, etc.

Los errores a la hora de impartir esta disciplina fueron muy frecuentes, sobre todo durante los primeros años de funcionamiento de las campañas de campamentos, confundiendo la educación premilitar con la pura instrucción militar.

¡Cuánto se confunde aún a estas alturas, la educación premilitar con el clásico “jugar a los soldaditos”! ¿Hay algo más ridículo y a la vez menos educativo, que algunas parodias de “guardia” donde unos Flechas arrastran por el suelo un mosquetón Mausser, o lo que es peor, un fusil de juguete? Pues esto ha sucedido este año en varios Campamentos, aunque, por fortuna, ya va desterrándose poco a poco la creencia de que la educación premilitar consiste en imitar lo que hacen los soldados (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w, p. 188).

Este hecho también se hace constar en el Manual de Campamentos (1945a), donde se afirma que al principio no se comprendió el significado del término que da título a este apartado, asociando, por ello, los contenidos de esta materia a las actividades propias de las Fuerzas Armadas; sin embargo, en el mismo también se indica que dicho título, lejos de crear confusión, deja bien claro que no se trata de copiar las prácticas militares, sino de preparar a los jóvenes para que en el futuro asimilen con mayor facilidad y eficacia los conocimientos del buen soldado. “[...] para nosotros, la educación premilitar consiste en educar a la juventud de tal manera que el día de mañana pueda asimilar, con el mínimo esfuerzo y máxima eficacia, los conocimientos técnicos propios de los soldados” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 53).

La presencia de esta disciplina dentro de las actividades que se desarrollan en los campamentos tiene por objeto tratar de cumplir con la Norma programática de la Falange número 23, que en su segundo párrafo dice así: “Todos los hombres recibirán una educación premilitar que los prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España”.

Concretamente la Educación Premilitar se ocupa de:

- Inculcar una fuerte disciplina, fruto de la voluntariedad.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Enseñar a los jóvenes a soportar privaciones y ser capaces de bastarse por sí mismos.

A simple vista puede apreciarse que difiere considerablemente este criterio de aquel otro de la fácil exhibición de los desfiles, el uso de ridículos fusilitos de madera, las demostraciones con cañoncitos y ametralladoras de juguete, etc. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 57).

A continuación se enumeran otras diferencias con el mundo castrense, también detalladas por el Frente de Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a), todas ellas estrechamente relacionadas con la finalidad formativa que se trata de imprimir a esta materia:

- La necesidad de hacer compatible la vida laboral o los estudios con los deberes del Frente de Juventudes. No puede citarse a los jóvenes en cualquier momento para desfiles o demostraciones, estos deben reducirse al mínimo y estar bien justificados. No resulta interesante, para el Frente de Juventudes, contribuir a la creación de malos estudiantes o trabajadores. Los soldados están dedicados a ello, los jóvenes no.
- La intención de respetar la personalidad del futuro falangista y “si no la tiene” crearla. Ninguna actuación puede atentar contra dignidad del muchacho.
- Los castigos han de tener carácter formativo, siempre que resulte posible.

En el Frente de Juventudes quedan terminantemente prohibidos los castigos de tipo vejatorio y más aún los corporales, que, en honor a la verdad, nunca se han dado entre nosotros. También están abolidas las purgas de ricino, que solo pueden ordenarse para Mandos mayores en casos gravísimos, y los cortes de pelo se reservan únicamente para casos especiales en que serían ineficaces otros castigos de tipo formativo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 60).

- El ambiente en el Campamento debe aunar en un justo término medio la disciplina y la alegría. La atmósfera de los campamentos debe mostrar alegría, pero sin desorden.

Las tareas organizativas del Jefe de Educación Premilitar se concretan en: el encuadramiento de todos los jóvenes integrantes del Campamento, el montaje de los servicios de guardia y el nombramiento de los jóvenes que han de realizar estos servicios. El nombramiento de los servicios se lee, tras su presentación al Jefe del Campamentos, al arriar banderas y normalmente se incluyen: el de Guardia exterior, el de Orden y Policía, los Servicios Técnicos, el de Cocina y los Especiales.

El Servicio de Guardia en los campamentos contribuye a los fines formativos, objeto de la Educación Premilitar y además, evita los robos, rinde honores a las visitas que tengan derecho a ellos e impide las salidas y entradas del campamento no autorizadas. Las Guardias son un servicio de armas, diurno y nocturno, para los turnos de Cadetes que debe realizarse con los mosquetones reglamentarios. Los Flechas solo harán guardias diurnas y siempre sin armas; la guardia nocturna en estos campamentos corresponde por turnos a los Mandos y Jefes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a).

Los acampados en Servicio de Guardia llevan un brazalete con la palabra “Guardia” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a) o la letra “V” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

Las materias en que se concretan las actividades formativas son, además de las enseñanzas aportadas informalmente por el régimen que se vive en el campamento, las enseñanzas teóricas y las prácticas, enumeradas a continuación (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a):

- La Instrucción Individual, que consiste en las diferentes posiciones a adoptar y los movimientos para pasar de unos a otros.

Guillermo es más importante de lo que creíamos, pues es jefe de Centuria en las Falanges Juveniles de Franco, y Olmedo, el jefe de Educación

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

premilitar, después de darnos una pequeña charla sobre <deberes militares>, le encargó enseñarnos a las tres Falanges lo que se llama la instrucción individual, o sea posiciones de firmes o en su lugar descanso, a marcar el paso, las variaciones, medias vueltas y vueltas enteras, el saludo militar y el falangista, etc. (García, 1953, p. 9).

- La Instrucción de orden cerrado, que se corresponde con las formaciones y desfiles.

Los acampados suelen llegar al Campamento conociendo gran parte de estas tareas, por ello los esfuerzos suelen centrarse más en correcciones de pequeños errores que en su enseñanza, propiamente dicha. Las directrices marcadas por la organización señalan que no se ha de abusar de este tipo de prácticas, para no cansar o aburrir a los acampados, una vez alcanzado un nivel digno basta para su recordatorio con las formaciones que se realizan a diario (izar y arriar banderas).

- Las clases teóricas que, según recogen los Manuales consultados (1942a, 1945a y 1948a), versan sobre temas como:

“1º Moral Militar. –Concepto y definición:

- Deberes y virtudes militares.
- Obediencia. Subordinación.
- Lealtad. Disciplina.
- Responsabilidad.
- Espíritu de sacrificio.
- Camaradería. Honor. Valor.

2º Organización militar.

- Justificación y necesidad de la Fuerza Armada.

... “(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, pág. 196; 1945a, pág. 264 y 1948a, p. 315)

- La Instrucción de Orden Abierto, exclusiva de los Cadetes, consiste en la práctica de ejercicios tácticos y debe realizarse siempre en forma de “Juegos de Utilidad Premilitar”.

- Las prácticas utilitarias que permiten y acostumbra a Flechas y Cadetes a desenvolverse en la vida de campaña como: tiro al blanco, juego de doble acción, orientación, apreciación de distancias, conocimiento del terreno, transmisiones, nudos, fuego, uso del material (uso y conservación de botas, morrales y tiendas).

Las actividades de Educación Premilitar van a diferenciarse en función del tipo de turno de acampados. Generalmente guardan gran similitud las prácticas que se desarrollan en los turnos de escolares y aprendices con las que se realizan en los de Flechas, siendo las de los Cadetes las que presentan las diferencias más evidentes. Por citar una, habría que recordar que solo los turnos de Cadetes tienen clases específicas para el desarrollo de esta materia, en el resto se alterna con Educación Física o reutilizan estas horas puntualmente (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

El Oficio-Circular nº 90, de la Asesoría nº 5, de 14 de mayo de 1943 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943h), propone la siguiente distribución de los contenidos de esta materia en los campamentos de la campaña de ese mismo año:

- 1) Por la mañana:
 - a. Parte teórica: veinte minutos. Virtudes castrenses.
 - b. Descanso: diez minutos.
 - c. Parte práctica: quince minutos. Ejercicios de orden.
- 2) Por la tarde:
 - a. Parte práctica: diez minutos. Ejercicios de orden.
 - b. Descanso: cinco minutos.
 - c. Parte teórico práctica: quince minutos. Explicación de ejercicios de utilidad militar.
 - d. Parte práctica: treinta minutos. Explicación de un juego de utilidad militar (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943h, p. 29).

Los materiales que, habitualmente, el intendente del Campamento, previa solicitud del Jefe de Educación Premilitar y con la aprobación del

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Jefe del mismo, debe encargarse de adquirir son (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, 1945a y 1948a):

- Una mesa:
- Dos sillas.
- Papel, tinta, plumas, lapiceros.
- Un libro-registro reglamentario nº 3.
- Una corneta.
- Un silbato.
- Mosquetones para las guardias.
- Distintivos de “Guardia” y “Vigilancia”.
- Seis carabinas de aire comprimido.
- Cajas de balines.
- 300 dianas.
- Una brújula.
- Un heliógrafo.
- Seis juegos de banderas para señales.
- Seis linternas de señales para “Morse”.
- Cuerdas para practicar nudos.

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN RELIGIOSA.

La presencia de la Iglesia en los campamentos fue constante ya desde los primeros tiempos de la Organización Juvenil; incluso durante el periodo bélico, los capellanes intervinieron en cuantas actividades desarrollaba esta organización. Basta con revisar los horarios establecidos en los campamentos para comprobar esta afirmación, pero el texto, referido a los campamentos de la Organización Juvenil, que se incluye a continuación, da una idea de la fuerza que los signos y ritos cristianos tenían dentro de la vida campamental.

En los Campamentos masculinos vive permanentemente un Sacerdote; en los femeninos la visita es diaria, acudiendo aquél desde el más próximo lugar; lejos del hogar nuestro camarada necesita de la palabra pa-

ternal que le hable con dulzura, le conforte en sus decaimientos y le comprenda y aconseje en sus luchas y tentaciones.

Los prelados españoles nos han brindado siempre una solícita ayuda. Esto nos ha permitido el haber podido celebrar diariamente en nuestros campamentos y estaciones preventoriales el Santo Sacrificio y organizar otras funciones de culto. Terminada esta misa, a la que asisten diariamente, como término medio, las dos terceras partes de los acampados, durante brevísimos minutos, y a manera de consigna, el Capellán resalta el detalle o virtud más destacada del santo cuya solemnidad litúrgicamente se conmemora aquel día; inmediatamente una plegaria recuerda a los caídos.

El Sacerdote inicia las oraciones al izar y arriar banderas; bendice los alimentos; dirige el Santo Rosario que todos los sábados se dedica a la Virgen Nuestra Señora; instruye, mediante pláticas y conferencias, en los conocimientos rudimentarios de nuestra doctrina, a los que están faltos de ellos. La inauguración y clausura de cada Campamento se ha solemnizado siempre con una comunión general (Dávila, 1941, p. 47).

Y como era de esperar esta resaltada presencia de la Iglesia en los campamentos se mantuvo en tiempos del Frente de Juventudes. En realidad, el Frente de Juventudes se desinhibe de la formación espiritual de los acampados y delega toda la responsabilidad en la Iglesia.

El Frente de Juventudes les encomienda la formación religiosa y la vigilancia para que nada se produzca que contraríe a las normas de la sana moral. Que nadie pueda objetar a Frente de Juventudes que los Campamentos son escuelas de corrupción. Los que tal dijese ofenderían gravemente a la Falange, pero sobre todo a la Iglesia, en cuyas manos ha puesto aquella la vida moral de sus herederos, y siempre podría descargarse diciendo: Nosotros hemos pedido capellanes y ahí los tenéis. Si el Frente no es religioso, la culpa no es nuestra; es de los capellanes, que no cumplen con su deber. Y tendrían razón (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942s, p. 48).

En la misma línea, se manifiesta D. Ramiro López Gallego, Capellán Nacional del Frente de Juventudes, en el escrito titulado "Objeciones a los campamentos".

Poner en cuarentena la formación y vida cristiana que el Frente de Juventudes despliega en sus Campamentos, tanto valdría como dudar de

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

que la Iglesia española sepa cumplir con su deber o el Estado español cumplir con sus promesas. Ni un Campamento se organiza sin Capellán nombrado por su Prelado, con las funciones que en aquel se desenvuelven, ni jamás un Estado ha puesto en manos de la Iglesia la educación de su juventud en las condiciones que el nuestro pone a la suya.

¿Qué más se puede pedir, desde el punto de vista religioso, a un Estado que encuadra a toda la juventud española, la saca con el consentimiento paterno del ambiente ordinario de su vida y la pone así, en el retiro del campo, sin el influjo malsano de la ciudad, al alcance del sacerdote - que ya no tiene que ir a buscarla, pues se la sirven en bandeja de plata- y le dice oficialmente: toma y edúcamela?(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942v, p. contraportada)

Todos los campamentos contaban con el “Pater”, en su mayoría jesuitas, aunque algunos eran dominicos y otros sacerdotes de la Orden de San Pedro, quienes participaban de todas las actividades campamentales. Y a partir del año 1943, según el Oficio Circular nº 140, de 2 de julio de 1943, también contarán con un seminarista por centuria, que estarán bajo las órdenes del Capellán (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943j).

Los Capellanes provinciales son los encargados de seleccionar y proponer a sus respectivos prelados a los capellanes. Su misión, además, será la de formarlos y atenderlos en lo que necesitaran; para ello, debe realizar alguna inspección y requerirles una Memoria al final del mismo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942s).

Aun cuando la imagen de los Capellanes conviviendo con los acampados muestra una iglesia actualizada y adaptada al contexto juvenil, algunas frases, como la que se recoge a continuación, revelan el tipo de enseñanzas que la Iglesia Católica transmitía, presentando la imagen de un Dios temible, al que hay que seguir por miedo “[...] para obtener el máximo rendimiento en la tarea de educar a nuestras juventudes en el temor a Dios y en el amor a España.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 16; 1948a, p. 19)

El Capellán es el responsable de las prácticas litúrgicas reglamentarias y, muy especialmente, del cuidado espiritual de los jóvenes; según

señalan los Manuales de Campamentos (1942a, 1945a y 1948a) debía aprovechar el ambiente saludable, moral y social que envolvía la vida en los campamentos del Frente de Juventudes para la recuperación espiritual de los jóvenes descarriados y una mayor implicación de aquellos que se mantienen fieles a la doctrina de la Iglesia.

Concretamente, las tareas del Capellán son (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a):

- Entregar la relación de material que necesita al Jefe del Campamento.
- Celebración diaria de la santa Misa. A la que la asistencia es voluntaria.
- Antes del desayuno, comida y cena ha de dirigir una oración en el comedor y bendecir las mesas.
- Dirigir las oraciones al izar y arriar banderas.
- Rezar el Santo Rosario alrededor del Fuego de Campamento, todos los sábados.
- Pronunciar las charlas y conferencias correspondientes.
- Organizar una fiesta en recuerdo de los Caídos.
- Organizar algún acto en honor a la Virgen Santísima.
- Cuidar de la moralidad del Campamento.

Cuidará de la moralidad general en el Campamento, velando, con el Jefe de Campamento, que no impere un desnudismo excesivo e innecesario (uso de uniforme y traje de baño, según las normas dadas), que las lecturas sean apropiadas y que los chistes y conversaciones sean limpios y sin doblez (Manual de Campamentos, 1942: 183).

- Publicación en la página de la revista Mástil, reservada para ello, un artículo o consigna.
- Finalizado el Campamento: entregar el material al Jefe del mismo; remitir a los Capellanes un informe, de los acampados que hayan mostrado una deficiente actitud religiosa, para que pongan cuidado en su enmienda; y enviar al Asesor Religioso Provincial y al Jefe Pro-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

vincial de Campamentos una breve memoria, introduciendo las sugerencias oportunas.

Los Manuales publicados posteriormente (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a), presentan escasas diferencias con la relación anterior:

- Instan a los Capellanes a conocer la clase de acampados que va a componer el Campamento, proponiendo diferentes formas de actuar en función del tipo de turno.
- Describen, con todo detalle, lo que es el desarrollo de la Santa Misa y los diferentes movimientos que han de ir realizando los asistentes.
- E igualmente, detallan la forma en que ha de bendecirse la mesa, distinguiendo las diferentes comidas del día.

El material de que dispone el Capellán para su trabajo es el que a continuación se desarrolla (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a):

- Un altar portátil reglamentario.
- Extrema-unción.
- Ritual
- Silla.
- Un cuadro de la Santísima Virgen.
- Escapularios.
- Medallas.
- Catecismos.
- Estampas.
- El Reglamento editado por la Capellanía Nacional.

Este último, solo es recogido en el Manual editado en el año 1948.

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN FÍSICA

Sorprendentemente, las actividades relacionadas con la Educación Física también están catalogadas entre las fundamentales del campamento, esto quizás se deba a que, además de contribuir al desarrollo físico de los acampados, también entienden, desde el Frente de Juventudes, que favorecen la formación del carácter de los jóvenes.

En efecto, los juegos y competiciones ponen de manifiesto las cualidades personales, buenas y malas, de los muchachos. Proporcionan, por tanto, magnífica ocasión para limar toda inclinación morbosa y egoísta, el ansia de ganar y enseñar a vencer con nobleza o perder con elegancia (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 200; 1945a, p. 266 y 1948a, p. 319).

Viene a corroborar esta idea el hecho de que en sus inicios podía ser una sola persona quien se ocupara de la “Asesoría de Educación Física y y de la Premilitar”.

El Asesor de Religión será un sacerdote de la localidad. Un médico el de sanidad. Un oficial en activo o retirado o un excombatiente el de Educación Física y Premilitar; pudiéndose desdoblar esta Asesoría en dos: Premilitar y Educación Física y Deportes y encargar de esta última a un Profesor de Gimnasia o deportista destacado de esa localidad (Delegación Provincial de Lérida, 1941, p. 1).

Las actividades, relacionadas con la Educación Física que se desarrollaban en los campamentos consistían, comúnmente, en (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a):

- Una “tabla de gimnasia” que se realizaba por las mañanas, en el horario prescrito. En un turno de 20 días debían realizarse al menos tres “tablas” en progresión de dificultad creciente. El tiempo dedicado a esta tarea no debía superar los 30’ para los Flechas y 45’ para los Cadetes.
- En caso de que sobrara tiempo o las condiciones meteorológicas no permitiesen la realización de las actividades prácticas programadas,

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

este espacio se reservaría para las clases teóricas. Los temas que se aconseja tratar en dichas sesiones versan sobre:

- Reglamentos y técnicas.
- Marcas Nacionales y Mundiales.
- Peligros de los excesos del deporte.
- Explicación de las ventajas de los “deportes completos”, (término entrecomillado por desconocer qué criterio se ha seguido para clasificar unos u otros deportes dentro o fuera de esta denominación).

Como tema obligado en todos los campamentos está el explicar las virtudes morales que se han de mostrar en el deporte.

- Las tardes quedan para la práctica de juegos libres y deportes.

Estas son las actividades de cada día, pero, además, puntualmente, se organizarán competiciones en las que suelen participar por equipos, constituyendo cada pelotón un equipo. Las mismas deben organizarse de tal forma que todos los integrantes del pelotón compitan, al menos, en una de las pruebas. Se recomienda que los trofeos sean de equipo y no individuales. Otra actividad extraordinaria que suele realizarse el último día, en la Fiesta de Clausura, consiste en una demostración que se fundamenta en una tabla de gimnasia.

Con motivo de la clausura solemne del Campamento, el Jefe de Educación Física puede preparar una pequeña demostración a base de una tabla de gimnasia (difícil para los Cadetes), que constituya un resultado lógico de la labor efectuada en este aspecto en el Campamento. Para los Flechas puede organizar muy bien una carrera de obstáculos, así como alguna competición de tipo espectacular (tracción de cuerda, natación, etc.). No deben organizarse demostraciones que no respondan a una labor realmente efectuada, pues en tal caso el tiempo dedicado a la preparación de la demostración es tiempo perdido para los efectos de una verdadera educación física (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 208; 1945a, p. 279 y 1948a, p. 328).

La natación aparece referida entre los deportes más completos que, como ya se ha indicado, aparecen enumerados como tema de interés durante las clases teóricas; es obligado resaltar la importancia que se concede a esta actividad en el seno del Frente de Juventudes, tanto por los beneficios anatómicos y fisiológicos que produce en los jóvenes como por su carácter utilitario. Quizás por ello, el artículo publicado en la revista *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 68 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947g, p. 89) insta a que, tanto en las estaciones preventoriales como en los campamentos, utilizando piscinas improvisadas aprovechando riachuelos, en el mar o en albercas, procuren introducir esta actividad entre las prácticas diarias. Terminado este artículo, la misma revista detalla doce sesiones para la enseñanza de este deporte que, en contra de la eficacia y la naturalidad, comienza con la ejecución de ejercicios en tierra para el aprendizaje de los gestos de la “brazo” (Figura 12).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Campeonatos Nacionales de Natación del 3 al 10 de agosto en Burgos

El Departamento Nacional de Educación Física del Frente de Juventudes ha dispuesto, por medio de una interesante instrucción técnica, que se lleven a cabo los V Campeonatos Nacionales de Natación de la siguiente forma:

Tendrán lugar en Burgos durante los días 3 al 10 de agosto. Cada equipo provincial se compondrá de un máximo de diez camaradas para las pruebas de recorrido, y un saltador. En cada prueba de recorrido no podrán participar más que dos camaradas de la misma provincia, los cuales no coincidirán en la misma eliminatoria, cuartos de final y semifinal. Cada participante podrá inscribirse e intervenir en cuantas pruebas estime oportuno, pudiéndose variar los componentes de los relevos en los distintos días. El saltador no podrá participar en ninguna prueba de recorrido, tanto individual como colectiva.

Las pruebas de que constarán los Campeonatos son las siguientes:

100 metros libres.	3 por 100 estilos.
400 metros libres.	5 por 666 libres.
1.500 metros libres.	
100 metros espaldas.	Salto de trampolín y palanca.

Todos los participantes deberán pertenecer a las Falanges Juveniles de Franco y deberán llevar el oportuno certificado puesto en vigor este año por la Asesoría Nacional.

Se celebrarán, en todas las pruebas, finales de primeros y finales de segundos, al objeto de que la puntuación alcance al mayor número de participantes y provincias.

Los saltos serán todos voluntarios, no puntuando para el Campeonato, debiendo, por tanto, abstenerse de enviar saltadores aquellas provincias que no cuenten con camaradas de cierta clase o calidad en esta especialidad.

APRENDIZAJE DE LA NATACION

LA BRAZA. Posiciones de partida.

PRIMERA POSICION

Primera posición.—Se flexionarán las piernas con las rodillas separadas tanto lo que sea posible, los talones casi juntos y los pies en extensión con los puntas hacia atrás. Los codos, próximos al cuerpo, con los antebrazos flexionados, de modo que las manos se lleguen a tocar, con sus dedos índice y pulgar, y las palmas de las manos hacia abajo y horizontales, a la altura aproximadamente de las clavículas (fig. 3).

Segunda posición.—Se extenderán los brazos hacia adelante con las manos unidas y las palmas hacia abajo. Al mismo tiempo se extenderán las piernas en prolongación de los brazos (fig. 2), abriendo

dolos de modo que al apoyar los pies en el agua, lo hagan con las plantas, manteniendo siempre los pies en flexión y con las puntas hacia fuera (fig. 6).

Cerrar inmediatamente las piernas, siempre estiradas, hasta unirlas por completo, juntando las puntas de los

pies por medio de una forzada extensión completa de estos.

El movimiento de enoger y abrir las piernas se considera como preparatorio del de cerrarlas, que es el de propulsión, que necesita más potencia. Los tres movimientos de la figura 5 se harán rápida y seguidamente, sin brusquedad.

La tercera posición, de deslizamiento. Con los brazos extendidos al frente y las piernas cerradas y extendidas atrás se dejarán deslizar en reposo momentáneo; de esta manera se aprovechará en la posición de mínima resistencia el mayor recorrido (fig. 3).

Instantáneamente después se moverán los brazos horizontal y lateralmente, haciendo una profunda inspiración.

Los brazos harán la extensión volviendo las manos hacia fuera, de forma que presente al agua la superficie de su palma con los dedos unidos y ligeramente flexionados; durante este movimiento realizarán la inspiración citada en el párrafo anterior (fig. 4). Una vez que los brazos se encuentren en cruz y los antebrazos ligeramente flexionados, los pliegues para volver a la posición de partida, donde irán a colocarse siempre con las palmas hacia abajo.

Al mismo tiempo flexionarán las piernas como se inició en la posición inicial.

Cuando en el medio.—Se los hará saber que el cuerpo humano flota y para su convencimiento se les hará co-

rer del fondo del agua (un metro a 150 de profundidad) un objeto que en el fondo sea claramente visible, y, si la clase es colectiva, se harán unos papeles escritos con los nombres de españoles cedidos a unas piedrecitas, haciendo los ejercicios y evitar la desconfianza y sugestión de evitar el agua reparar. De esta manera llegará el alumno a darse cuenta de que es empujado hacia arriba cuanto más quieren ellos sumergirse, iniciándose en abrir los ojos sin darle gran importancia a un punto que, como éste, tanta tiene.

Ajustamiento del movimiento de piernas.—En seco se les enseñarán las tres posiciones prácticas de las piernas solamente y sin pretender hacerlo con los brazos, para que así no olviden la base del esfuerzo en este estilo de natación, utilitario; repetirán estos movimientos por el mismo orden que señalan las figuras 1, 2 y 3 de la figura 5, de enoger, abrir y cerrar, hasta que consigan la perfección de los mismos antes de hacerlo en el agua. Debe hacerse en la enseñanza de estas tres posiciones de piernas principales, repetir otras palabras de las antes citadas para cada posición, con el fin de evitar confusiones que originarían equivocaciones en la coordinación.

Colocado sobre el vientre en un taburete, almohadones o pinto, de manera que practique los movimientos sin golpear en el agua, o bien boca arriba para mayor facilidad, para ver los ejer-

- 90 -

- 91 -

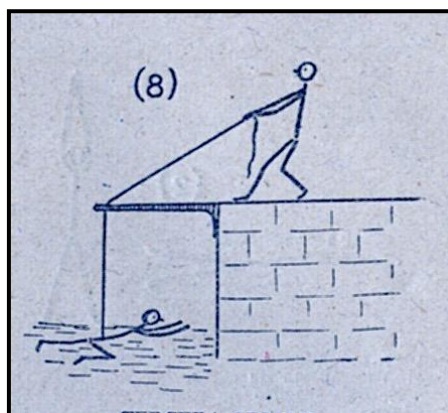


Figura 12. Aprendizaje de la natación

(Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 68, agosto de 1947,
pp. 90,91)

Aun cuando de forma general mantienen el esquema mostrado, los Manuales de Campamentos publicados con posterioridad (Delegación Nacional del Frente de Juventudes 1945a y 1948a), señalan la necesidad de adaptar las tareas realizadas en Educación Física al tipo de campamento, distinguiendo, nuevamente, entre campamentos de afiliados, por tanto, con finalidad formativa, y los de encuadrados, orientados a la cap-

tación e incluyendo una distinción más, los campamentos para la formación de Mandos.

Es evidente que los Campamentos de Mandos para las Falanges Juveniles de Franco deben tener un régimen muy diferente al resto, pues se trata de formar Instructores. Esta característica justifica la orientación más teórica que práctica de muchas de las actividades.

Para los Campamentos de Flechas, en las actividades de las mañanas, además de ajustar la intensidad a la edad y características, se recomienda incluir algún juego “gimnásticoeducativo” de unos quince minutos de duración, diferente cada día, intercalado durante la tabla. El tiempo reservado en las tardes se dividirá en dos, dedicando una mitad a la enseñanza teórico-práctica de deportes y la otra mitad a competencias. Se reservará, al menos, una tarde para una clase teórica, que seguirá el siguiente guion:

Importancia de la Educación Física para el desarrollo corporal. – Ventajas de tener un cuerpo fuerte y hábil, adiestrado en las prácticas deportivas. –Valor de la gimnasia educativa dentro del Plan de Educación Física. Calidades individuales, sociales y cívicas requeridas y perfeccionadas por el deporte. –Sus ventajas y desventajas, según sea bien o mal orientado. –Relación de la Educación Física con nuestros fines imperativos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 273).

El Manual del año 1948 incluye el mismo texto, con la salvedad de que sustituye la última palabra “imperativos” por “formativos”. En el caso de Cadetes y Guías, aparte de la adaptación de la intensidad, aumentan los contenidos teóricos. Las prácticas en los Turnos de Aprendices, Escolares y Rurales guardan gran relación con las que realizan los Flechas pero, recordando que el objetivo es de captación, tratan de que estas resulten más atractivas a los jóvenes. En el caso de los Rurales se indica que, aun cuando pueden realizar los mismos deportes que los Flechas, es preferible que practiquen los de tipo regional: bolos, pelota, etc. En estos Campamentos de Encuadrados también se debe reservar una clase, como mínimo, para el desarrollo de los temas teóricos que, en este caso, giran en torno a la Educación Física como prevención de las enfermedades laborales y las ventajas del deporte bien orientado.

La mayor extensión del Manual de Campamentos de 1948 le permite incluir treinta y cuatro páginas dedicadas a la descripción de lo que denomina “juegos educativos”, en los que diferencia entre: juegos de imitación, pequeños juegos, juegos de tracción oposición y grandes juegos.

5.3.1.8. CATEGORÍA: NORMAS PARA EL MANDO DE JUVENTUDES EN LOS CAMPAMENTOS

En esta categoría, dividida a su vez en otras diez subcategorías, se incluyen una serie de recomendaciones que la organización da a los responsables de la formación de los jóvenes.

SUBCATEGORÍA: AUTODIRECCIÓN

Una de los medios para la formación de los jóvenes es la “autodirección”, considerada un procedimiento muy eficaz en la formación de los futuros mandos dado que, con el tiempo, habrán de responsabilizarse de otros jóvenes. Pero es preciso apuntar que los Manuales de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a), aclaran el significado que se atribuye a este término, criticando la corriente del “naturalismo pedagógico” y defendiendo que la autodirección consiste en aportar a los jóvenes situaciones donde puedan ejercer su propia iniciativa, eso sí, en caso de que las decisiones sean consideradas erróneas por el mando, este se encargará de cortarlas. La concesión de iniciativa consiste en tratar al joven como un colaborador, aunque siempre se esté al tanto para evitar las conductas erróneas. “Creemos, con el Padre Manjón, que la educación no es obra de creación, sino de cooperación (con las exigencias del propio ser del muchacho). Y vale siempre más lo que hace hacer el educador que no lo que él mismo pueda hacer”. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 28)

De la lectura del texto que se recoge a continuación, que describe las posibilidades que campamentos y marchas tienen para poner en funcionamiento los métodos de autodirección, se puede concluir que la intención de dar libertad de acción a los jóvenes era tan solo eso, pura inten-

ción, pues en la práctica el control para evitar conductas consideradas improcedentes era férreo. En el mismo se advierte de lo equívoco que, a veces, resulta atender a las demandas de la mayoría; recuérdese que la Falange es un partido de ideas totalitarias, que rechaza la democracia como sistema de gobierno. Resulta clarificador el hecho de que únicamente se concrete como ejemplo de libertad, capacitarles para que se impongan así mismos los castigos por las faltas cometidas.

Actualmente son los lugares y ocasiones más adecuados para practicar la autodirección a la española, que, desconfiando de los abusos de una inadecuada autodeterminación, sin embargo, sostiene la necesidad de conceder el suficiente grado de libertad e iniciativa que precisa toda verdadera educación, sin la cual se cae en automatismos o colectivismos que repugnan a la mentalidad católica. Sin tampoco incurrir en exageradas concesiones a la voluntad de la mayoría -por encima de la cual cree el Frente de Juventudes que hay verdades permanentes-, permiten los Campamentos y Marchas conceder a las escuelas iniciativas en sus actividades, enseñar a los muchachos el autocastigo y demás procedimientos que estimulan la formación de la personalidad (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 57).

En la práctica, esta pretendida “autodirección” se manifiesta de dos formas en el Frente de Juventudes:

- Mediante la utilización de jóvenes como Mandos Menores en los campamentos. Con ello se trata de reducir al máximo la presencia de adultos. Es fundamental que sean los propios muchachos quienes se ocupen de las tareas organizativas y formativas; con este procedimiento, a la vez que se prepara a los jóvenes para la futura tarea de conducir y entusiasmar a la juventud española asegurando la continuidad del Movimiento falangista, se acostumbra a los participantes a respetar la jerarquía de otros jóvenes de su misma edad conseguida por sus mayores méritos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

Algunas personas opinarán quizás que este sistema queda expuesto a muchos fallos. Después de tres años de aplicación práctica, podemos declarar que los fallos han sido menores que los que se producen en la elección de Mandos mayores en cualquier colecti-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

dad. En cambio, hemos podido observar el escaso éxito en las funciones directas de mando sobre juveniles camaradas de aquellas personas que por su carrera militar o pedagógica podían suponerse más aptas. En el mejor de los casos obtienen una buena organización externa y estimable obediencia, pero les es muy difícil conseguir nuestra disciplina voluntaria y entusiasmar a nuestros muchachos, porque no los toman en serio ni los comprenden (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 35).

Pero este procedimiento solo se aplica para con los Mandos menores, siendo, en todos los casos, adultos quienes ocupan los principales cargos directivos del Frente de Juventudes, esto es así según se hace constar y se comentó con anterioridad, por el escaso respeto con que serían tratados los jóvenes al tener que tratar con otros adultos no pertenecientes al Frente de Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a)

- Concesión de iniciativa a los propios jóvenes.

Esto puede expresarse de un modo más claro diciendo que hay que dejar a nuestros juveniles camaradas que hagan y piensen por sí mismos (debidamente conducidos) y que aprendan a tener conciencia de lo que son y lo que quieren. No queremos autómatas. Para ello hay que saber conceder la máxima iniciativa compatible con la disciplina y organización jerárquica que nos es peculiar, es decir, que tiene que ser una iniciativa perfectamente vigilada, pues de lo contrario degeneraría en anarquía (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 37).

Sumamente interesante es el contenido de este párrafo, donde se aboga por la obligación de dejar cierta iniciativa a los jóvenes para que puedan desarrollar su personalidad e, inmediatamente, se señala la necesidad de limitar y vigilar dicha iniciativa. En el Frente de Juventudes se reconoce el peligro de ejercer un mando despótico, pero, por otra parte, se temen las consecuencias que puede tener conceder demasiada iniciativa. Y no menos sugestivo es el párrafo que le sigue, no recogido en este trabajo, donde se considera un legado de la Revolución Francesa la desconfianza y tendencia a la centralización que se

produce en las actividades estatales españolas, que impiden cualquier toma de iniciativa que se salga de los cauces establecidos.

Retomando el tema, hay que decir que, desde el Frente de Juventudes, se reconoce la dificultad que entraña, para los responsables, dejar cierta iniciativa a los jóvenes, pero se considera algo imprescindible si se quiere formar hombres. No es posible lamentarse de que los jóvenes no sean capaces de hacer nada por sí mismos si antes no se les ha concedido alguna libertad (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a).

Indudablemente es más cómodo mandar no concediendo iniciativa. Así no se requiere ninguna compenetración con los subordinados, mientras que la norma contraria precisa no solamente esta compenetración, sino, además, un arduo y constante trabajo para evitar que la iniciativa degenera en caos. No hay ventajas sin inconvenientes, pero el Mando verdaderamente falangista nunca rehuirá el camino más difícil (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 38).

El párrafo precedente trata de persuadir a los responsables de los campamentos, para que dejen cierta iniciativa en manos de jerarquías que están por debajo en la cadena de mando, incluyendo a otros Mandos y a los propios acampados, aclarando que este procedimiento exige una constante vigilancia sobre las decisiones de los subordinados, para que las mismas no se salgan de los cauces debidos.

La lectura completa de este apartado del Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a), lleno de advertencias sobre las posibles consecuencias que esta forma de proceder pudiera tener sobre el Campamento, como resultado de las conductas desviadas que son fruto de la decisión errónea de los jóvenes, puede inducir a pensar que sobre ellos se delegan tareas de gran importancia para la buena marcha del Campamento. Por ello, para evitar posibles confusiones y comprobar la escasa relevancia de las acciones delegadas, a continuación, se recogen las medidas que se dejan en manos de los acampados:

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Propuesta del nombre de su tienda.
- Proyectar la parcela y adornos de su tienda.
- Posibilidad de rezar, voluntariamente, en su tienda por las noches.
- Organizar por unidades el Fuego de Campamento, dentro de los límites conocidos.
- Colaborar en el periódico del Campamento con temas propios.
- Recoger las comidas de la cocina por unidades pequeñas y repartirla posteriormente entre los integrantes de la unidad.
- Propuesta de su castigo por parte de los propios culpables de la mala actuación.

De forma general, y no solo para su aplicación en los campamentos, desde el Frente de Juventudes se insiste en que tanto los Jefes de Campamentos como los Delegados Provinciales promuevan la presentación de iniciativas de parte de los “inferiores”, pero siendo presentadas de acuerdo a su “estilo”, con absoluta disciplina y sin coacción alguna “No aceptamos la imposición de la mayoría, pero tampoco queremos caer en procedimientos despóticos de mando” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 42).

SUBCATEGORÍA: AMBIENTE

Especialmente con los jóvenes, cuya personalidad está en desarrollo, la influencia del ambiente en que viven es decisiva para su futuro, de ahí los excelentes resultados que se pueden obtener mediante un procedimiento de educación indirecto, a través de la oportuna adecuación del ambiente (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a). “El ambiente también educa. Esta observación es de importancia fundamental” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 63). Justamente valorado por el Frente de Juventudes, por su eficaz influencia sobre los jóvenes, el ambiente que se crea en los campamentos consigue en cortos espacios de tiempo, según señala la propia organización en repetidas ocasiones, muchos más resultados que las clases aisladas que reciben los muchachos a lo largo de varios años.

Ya en el prólogo del primer Manual de Campamentos, editado en el año 1942, el Delegado Nacional del Frente de Juventudes reconoce el valor del ambiente que existe en los campamentos como un incalculable instrumento formativo.

En el Campamento, como en campo abierto donde se cavan y defienden las trincheras, se libran las batallas y se levantan las nuevas ciudades, en ese ambiente de pureza y anónimo servicio, de noble emulación y disciplinada alegría, en ese ambiente, con luz tan distinta y tan distante al de la mesa de café, con tufillo de colillas y vaho de murmuraciones, es donde mejor podremos inculcar a las nuevas promociones juveniles el vigor y las virtudes que las harán invencibles (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 7).

Y después, nada más iniciar el texto de la obra (1942a, p. 9), en la misma, se vuelve a insistir en calificar a los campamentos de “ambiente completamente propicio” para la formación integral de los jóvenes y la puesta en práctica de todos los ideales Nacionalesindicalistas.

Estos supuestos se repiten en la tercera edición de dicho Manual (1945a), donde también se hace mención a los campamentos como “un ambiente distinto al de la vida normal” (1945a, p. 42), al tiempo que se vuelve a otorgar excelentes resultados a su utilización como medio pedagógico. En este apartado, titulado “Convivencia y Escuadrismo”, aunque se sobreentiende, no alude a un mejor o peor ambiente, tan solo se refiere a su distinción con respecto del que rodea al muchacho en su vivir cotidiano.

Son evidentes y bien conocidas hoy en día, las excelentes posibilidades educativas que ofrece la permanencia durante un cierto tiempo de los jóvenes en la naturaleza. El hecho de apartar al joven de su medio habitual, tanto espacial como social, y trasladarlo a un espacio nuevo, muy desconocido para los que provienen del medio urbano, donde no va a poder contar con la protección que encuentra en su familia, hace que este busque refugio y apoyo en sus camaradas, consiguiendo unos fuertes lazos de amistad con sus compañeros y el desarrollo de un sentimiento de pertenencia a la comunidad u organización en que habita, que difícilmente se podrían formar en otras circunstancias.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Roberto Cuñat (s.f.) en su ponencia “La vida al aire libre como medio de formación integral” insiste en la eficacia que tiene el ambiente como instrumento formativo. En el texto que sigue, extraído de la misma, describe el tipo de ambiente que se crea en los campamentos, al mismo tiempo que hace una velada crítica a los *Scouts*, organización a la que perteneció con anterioridad.

En primer lugar, existe la posibilidad de lograr un ambiente sanamente idealista, que en el Frente de Juventudes une lo patriótico –clara finalidad temporal- con lo religioso –finalidad sobrenatural-, sin caer en fanatismos trasnochados ni en romanticismos peligrosos.

Son los Campamentos y Marchas inmejorables lugares para lograr un ambiente de franqueza y confianza que, por medo de una constante motivación positiva, permite resultados educativos asombrosos en pocos días,[...] (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

Este contexto resulta muy útil para la educación de los jóvenes, pero no es el remedio que todo lo cura; el ambiente predispone al joven, pero los resultados están en función del proceder, más o menos acertado, del educador. Esta realidad, no escapa a los dirigentes del Frente de Juventudes, como lo demuestra el siguiente párrafo.

Ahora bien, entiéndase que montar unas cuantas tiendas en el campo no significa necesariamente haber conseguido el instrumento formativo de que hablamos. Puede ser, por el contrario, la cosa más antiformal y peligrosa para los muchachos si no se aplican normas pedagógicas adecuadas, basadas todas ellas en la experiencia de muchos educadores de juventudes y fortalecidas y adaptadas a las necesidades de nuestros tiempos merced a la doctrina falangista (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 20).

Tanto es así que, entendiendo fuera del ámbito de la Falange, todo lo que signifique adoctrinamiento va en contra de la libertad del hombre y de su formación como persona, la utilización de la vida campamental como medio para introducir a los jóvenes en una ideología política debe ser considerada como, utilizando las palabras del párrafo anterior, “la cosa más antiformal y peligrosa para los muchachos”. No obstante, para evitar cualquier reproche que se pudiera hacer hacia el Frente de

Juventudes y sus campamentos, hay que recordar que no ha sido esta una práctica exclusiva de esta institución, sino que han sido muchas las organizaciones que se han servido de este eficaz instrumento para atraer hacia ellas a los jóvenes. Una de las muestras más evidentes se puede observar en los campamentos organizados por las instituciones religiosas, que aprovechan el ambiente creado en ellos para la atracción de los jóvenes.

SUBCATEGORÍA: ESCUADRISMO

Asociado a la “Convivencia”, con quien comparte título de un apartado en los Manuales de 1945 y 1948, el “Escuadrismo” es considerado un excelente medio para hacer comprender a la juventud el valor de la camaradería y para llegar a lograr la convivencia de “estilo falangista” entre los participantes. El sentido de hermandad de la Escuadra, compuesta por seis jóvenes, se consigue mediante la aplicación de las normas, dictadas por el Frente de Juventudes, que fijan las recompensas y los castigos para la Escuadra completa, tratando de evitar con ello todo individualismo. Con este procedimiento se encargan los propios jóvenes de amonestar al que no se esfuerza en el grupo, o de sustituir o ayudar a aquellos que no pueden realizar determinada tarea (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

Hay que conseguir que nuestros muchachos se expresen en el primer tiempo del plural: que digan siempre “nosotros”, en lugar de “yo”. Con la táctica del escuadrismo bien entendida y aplicada, se consigue fácilmente esta tónica del “uno para todos y todos para uno”, tan necesaria en España, donde por defectos de educación –en modo alguno porque el español sea incapaz de solidaridad– existe a todas luces un individualismo exagerado. Nos cuesta pensar y actuar con un sentido corporativo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes Manual, 1948, p. 38).

La idea es forjar amistades para toda la vida con las que reforzar el ideal político. Mediante la amistad entre escuadristas se logra que los sujetos que, en cierto momento de su vida flaquean en sus ideas políticas o religiosas, superen esta etapa de debilidad y se mantengan fieles a la doctrina. Se utiliza la amistad como una forma de mantener la fidelidad ideológica. Por esta razón, se insiste en mantener constantes las escua-

dras, no trasladando a sus integrantes de unas a otras, salvo causa de fuerza mayor. Además, con intención de consolidar aún más las escuadras, se da la posibilidad de que sean los propios jóvenes quienes se encarguen de captar nuevos afiliados, asegurando con ello la afinidad de los nuevos adscritos con los antiguos integrantes. También se procura que estas escuadras estén compuestas por jóvenes de la misma localidad, con el propósito de que la amistad vaya más allá del campamento (Jarabo, 2007).

Los dos únicos inconvenientes que, desde el Frente de Juventudes, se le encuentran al escuadrismo son:

- La posibilidad de que un solo sujeto sea capaz de estropear a toda una escuadra, riesgo para el que se consideran preparados y para cuya prevención proponen la constitución de las escuadras por camaradas de similar edad y procedencia social. Evitar una posible futura “lucha de clases” no es un objetivo del escuadrismo; la relación entre acampados de distinta procedencia social se produce al unirse las escuadras y constituir pelotones, falanges o centurias (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).
- El riesgo a la aparición de comportamientos o tendencias homosexuales. Resulta llamativo que en el Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) se haga mención explícita a la homosexualidad como peligro inminente y que en el mismo Manual se recojan las actuaciones que deben llevarse a cabo para impedirlos.

Hemos dejado para el final la mención de un peligro especialmente grave, en una convivencia indebida: el de tipo sexual. En la pubertad son frecuentes tendencias o desviaciones que pueden rozar peligrosamente –sobre todo en los mayores– al vicio. No puede desconocerse este hecho, y por ello tomamos precauciones especiales, tales como la de abolir toda tienda de campaña o dormitorio de tipo bipersonal, ni tampoco excesivamente grandes, que se prestan al hacinamiento. Se evita el desnudismo, innecesario en los Campamentos y Marchas. Los horarios de actividades en los campamentos y Marchas se calculan de tal modo que dejen poco tiempo libre para la holganza, con lo cual se evitan muchas cosas. La táctica del escua-

drismo ayuda mucho a vencer el peligro señalado, ya que crea una camaradería entre varios muchachos y no solamente una amistad íntima entre dos de ellos. Y, finalmente, la presencia permanente del Capellán en los Campamentos, así como la facilidad expresa que tienen todos los afiliados para cumplir con sus deberes religiosos, estén donde se encuentren, nos proporciona la ayuda que necesita todo joven u hombre para vencerse a sí mismo. Apelamos para ello al juicio de los Capellanes que conocen nuestras actividades y el problema en sus justos límites (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 50).

Con anterioridad, en el Manual de 1945, en un apartado que no está dedicado de forma específica a este asunto, era tratado el tema de la importancia que tiene la amistad entre escuadristas y se hacía mención a este “problema” proponiendo como alternativa o solución al mismo el escuadrismo.

Con el escuadrismo, y siguiendo la consigna de que la unidad ya constituida no se altere, salvo caso excepcional, durante toda la permanencia de los juveniles camaradas en el Frente de Juventudes, conseguimos una amistad permanente, no de dos individuos, cosa que no conviene en la pubertad, sino entre seis (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 44).

Con distinto título, “Formación del espíritu social o de convivencia”, el Manual del año 1948 recoge y amplía las ideas relativas a la educación por el ambiente y a la importancia del escuadrismo como instrumento educativo, que aparecen en los textos precedentes (1942 y 1945), reconociendo que con el paso de los años y el consecuente aumento de edad, la influencia que la familia tiene sobre sus hijos es menor y, sin embargo, la de la comunidad y los ambientes externos considerablemente mayor y, asumiendo, además, el complejo periodo que suelen atravesar los jóvenes, cuando llegan a la adolescencia, donde su respeto por las ideas de los mayores decrece enormemente, defiende la trascendental labor de las actividades de convivencia al aire libre como instrumento de integración del joven en el medio social. Las marchas y los campamentos son un importante apoyo que viene a complementar la misión de la familia. La asistencia a los campamentos permite vivir a los jóvenes en sociedad y, aunque esta convivencia sea fundamentalmente entre iguales, resulta

una interesante manera de preparación de los jóvenes para su integración social.

También Roberto Cuñat (s.f.) entiende y defiende que, no solo los campamentos, sino también las marchas, son unos poderosos instrumentos socializadores.

Los Campamentos y Marchas son un poderoso instrumento para integrar suave e inteligentemente al muchacho en el medio social. Le enseñan a convivir, a soportar a los demás, a organizarse socialmente en sus escuadras, a redactar su propio reglamento de tienda, a modo de pequeña ley de convivencia de la escuadra. Enseñan a ponerse más en el “nosotros” que en el “yo”. Permiten una verdadera preparación práctica para la convivencia, gracias a la intensa aplicación de la táctica del escuadrismo. Esta convivencia es harto necesaria en los temperamentos latinos, excesivamente inclinados a un exagerado individualismo (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

SUBCATEGORÍA: MOTIVACIÓN

Con la denominación de “estímulo” es considerado el **primer factor** básico para mantener el “afán de superación” entre los jóvenes acampados; y para su consecución se recurre a las puntuaciones. Generalmente, la acumulación de puntos, como ya se indicó, se obtiene mediante los actos colectivos de la escuadra, mientras que la pérdida de los mismos se debe a hechos individuales de disciplina, uniformidad, etc. Todos los puntos obtenidos han de ser debidamente anotados por los Mandos en el registro apropiado y sirven para obtener recompensas, que en su inmensa mayoría son de carácter honorífico como: izar y arriar las banderas, lucir un banderín de honor, ser citados en la orden del día, etc. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

Además de las puntuaciones que se obtienen mediante la realización correcta de todos los actos de la rutina diaria, el **segundo factor** de motivación son las competiciones, que no se reducen a las de tipo deportivo, sino que incluyen las más variadas prácticas, así se pueden encontrar competiciones y concursos literarios, artísticos, de arreglo de parcelas, etc. El peligro evidente que tiene asociado esta forma de proceder, que fomenta la competitividad entre las diferentes unidades, es el potenciar

la rivalidad entre unos y otros, la cual, sobrepasado cierto grado, se convierte en una rivalidad malsana y puede llegar a convertirse en un serio riesgo al producir el enfrentamiento de unas escuadras con otras, situación que finalmente puede desembocar en riñas y peleas. Como señala el Manual de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a) la competitividad extrema degenera en la constitución de “bandos”.

Para evitar estas situaciones no se aboga por reducir las competiciones o sistemas de puntuación, sino que se insta a los Mandos a organizar actos comunes, donde reunir miembros de diferentes Centurias o Falanges (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a). Resulta llamativo que en ambos Manuales (1945a y 1948a) se insista en la necesidad de que los Mandos se tomen en serio el registro de las puntuaciones para que, realmente, sirvan de estímulo a los acampados. Esta insistencia induce a pensar que, frecuentemente, esta labor era obviada por los encargados de la misma.

Un **tercer factor**, no incluido en el inicio de esta categoría que, según los Manuales de Campamentos de 1945a y 1948a, constituye un estímulo permanente y hondo, es el procedimiento que obliga a adquirir los uniformes, equipos y materiales costeándose los uno mismo. Como ya se indicó, es norma del Frente de Juventudes no regalar nada; si supone un esfuerzo conseguir algo, esto será más apreciado y se pondrá más interés en su cuidado. Esta idea también se aplica a campamentos y marchas, especialmente a estas últimas, donde los asistentes deben aportar una cantidad proporcional a sus posibilidades.

SUBCATEGORÍA: ESTILO MILICIA

La forma de organización característica del Frente de Juventudes y de todas sus actividades es lo que denominan el “estilo milicia”, que insisten, no es un modo de organización castrense, de hecho, señalan que por encima de cualquier estilo de organización ha de estar la finalidad educativa de estas instituciones.

Ya, en las normas programáticas de la Falange, se anunciaba la intención de implantar el sentido de vida militar en todos los españoles, por ello, es obligado que las actividades organizadas por la Organización Juvenil y por el Frente de Juventudes sigan un modelo militar, aunque se introduzcan adaptaciones para ajustar dicho modelo a la edad de sus integrantes.

4.- Nuestras fuerzas armadas –en tierra, en el mar y en el aire- habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar a España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde. Devolveremos al ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece, y haremos a su imagen, que un sentido militar de la vida informe toda la existencia española (Punto 4º de la norma programática de la Falange, 1934, p. sin paginar).

El Juramento de las Falanges Juveniles de Franco (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) en su último párrafo hace jurar a los integrantes de esta organización hacer de su vida milicia. Y la Lección nº 1ª, para el Segundo Curso de los Centros de Enseñanza, en respuesta a la pregunta ¿Qué es la Falange? comienza con la siguiente explicación: “La Falange es, en primer lugar, una milicia que encuadra a los españoles auténticos en una unidad de combate para conseguir la realidad de una España grande” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944f, p. 223). En referencia a las marchas y los campamentos, Roberto Cuñat señala que no son métodos militares los que se aplican en estas prácticas, sino que lo que se hace es impregnarlas de las virtudes militares.

Si bien todas las actividades de este tipo precisan una disciplina en la que el Frente de Juventudes cree, tanto por motivos funcionales como educativos, no debe confundirse la enseñanza de las virtudes militares con la adopción de métodos militares, que, si bien pueden ser perfectamente adecuados para hombres, no lo son para los jóvenes. En los Campamentos y Marchas del Frente de Juventudes prevalece sobre todo el principio de voluntariedad de asistencia, lo cual ya supone procedimientos esencialmente distintos de los castrenses. En tales actividades es el criterio educativo el que siempre ha de prevalecer sobre los demás, sin olvidar que las virtudes militares son base fundamental de nuestros principios educativos (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

En los párrafos que se recogen a continuación, de los Manuales editados en 1945 y 1948, respectivamente, se reconoce esta forma de organización como aquella escogida por el Frente de Juventudes para el funcionamiento de sus actividades, pero también se hace hincapié en que se adopta atendiendo a los valores que en la milicia se observan y que se desea pasen a los jóvenes integrantes de esta organización juvenil.

Que el estilo de Milicia es base fundamental del “modo de ser” falangista, y del Frente de Juventudes en particular, no precisa demostración alguna, pues mucho y bueno se ha escrito sobre esta materia. Ahora bien, ha existido y existe todavía en algunos la confusión entre estilo de Milicia y lo militar. Estos camaradas suelen entender que basta copiar las normas y costumbres de la vida militar trasladándolas al ambiente juvenil. Para ellos nuestras Centurias son otros tantos batallones infantiles: nuestros Campamentos, una imitación de los militares, y nuestros Albergues o Casas de Flechas, cuarteles para niños.

¡Cuán equivocado es este criterio y cuántos fracasos han sufrido aquellos Mandos que se empeñaron en “jugar a los soldaditos! (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 55).

Nadie ignora que el estilo de milicia es característico del Frente de Juventudes, y, por tanto, de sus Campamentos y Marchas. No podría ser de otra manera, ya que el <modo de ser> falangista exige vivir mitad como monje y mitad como soldado, siguiendo así la línea de nuestra mejor tradición histórica.

Ahora bien, el estilo de milicia debe subordinarse a la finalidad educativa; no al revés. Adoptamos una moral de tipo militar, pero no una organización castrense. No jugamos a los soldaditos ni a los batallones infantiles, muy vistosos, pero sin contenido interno (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 51 y 52).

Además del argumento educativo, como defensa de este modo de organización de base militar, también se cita en el Manual de 1948 otro de carácter funcional, como es el de la dificultad que implica movilizar y trabajar con unos grupos muy numerosos de muchachos si no fuera con base en la disciplina y la obediencia.

Viendo la evolución seguida por ambas organizaciones, Organización Juvenil y Frente de Juventudes, a lo largo de los años, es posible ob-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

servar que en sus inicios hubo mucha más impregnación militar y que esta fue suavizándose con el paso del tiempo.

Un Campamento perfecto consiste en un justo equilibrio entre disciplinada rigidez militar y la bulliciosa alegría juvenil, que no debe faltar nunca, so pena de desnaturalizar su carácter. Por ello, deben limitarse las formaciones generales al mínimo necesario, o sea a los actos de izar y arriar Banderas, Santa Misa, etc. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 133 y 1945a, p. 205).

Bajo el título “Aplicación práctica”, dentro del apartado dedicado al estilo milicia, el Manual de Campamentos de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a) incluye una serie de aclaraciones sobre este procedimiento:

- Es falsa la idea de que a los jóvenes les disgusta la aplicación del “estilo milicia”. A todos los muchachos les gusta jugar a soldados y vestirse de uniforme y es que los jóvenes admiran a aquellos adultos que muestran su valentía, virilidad y marcialidad y, por tanto, sienten atracción por todo lo militar. Será más tarde, cuando empieza a desarrollar su propia personalidad, el momento en que esta inclinación decrece; es el momento en que los Mandos deben poner todo su interés en mantener el entusiasmo de los jóvenes camaradas.
- No hay que abusar de los desfiles y las formaciones. Para los más jóvenes resulta perjudicial para su salud y para los mayores su contraindicación tiene motivos psicológicos.
- El estilo milicia no justifica ninguna falta de respeto hacia los jóvenes. En ningún caso se podrá utilizar a estos para la realización de servicios personales.
- Las sanciones deben aplicarse siempre con un criterio formativo, nunca deben ser vejatorias. Se propugna el autocastigo.
- No se puede disponer de los afiliados a cualquier hora, como si fueran soldados; su misión es ser los mejores estudiantes o trabajadores y no se les puede dar pretexto para incumplir la misma.

- Es necesario encontrar el adecuado equilibrio entre la rigidez del estilo milicia y la necesaria alegría juvenil.

Aun cuando el grado de militarización del Frente de Juventudes es sustancialmente inferior al que tenía su predecesora la Organización Juvenil, muchos aspectos y parte de la terminología de origen castrense se mantienen sin modificación en el Frente de Juventudes. “En los Campamentos se seguía un horario de actividades muy riguroso, transmitiéndose las ordenes a toque de corneta: así que nos habituamos a interpretar los toques militares de “formación”, “diana”, “fajina”, “oración”, etc.” (Tecglen, 1999, p. 68).

SUBCATEGORÍA: EJEMPLARIDAD

La ejemplaridad de los Mandos del Frente de Juventudes debe mantenerse en toda circunstancia; por ello, deben compartir la misma vida y en idénticas condiciones que los acampados o subordinados; para el cumplimiento de esta labor es imprescindible asumir que “mandar es servir” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a). “Esta ejemplaridad debía reflejarse en la actuación diaria, y empezaba con el tuteo generalizado, con una vestimenta igual para todos (mandos y acampados), y cumpliendo servicios del mismo modo el flecha que el mando del campamento” (Jarabo, 2007, p. 98).

En el apartado concerniente a los Mandos, que han de dirigir los campamentos, se recogían cinco condiciones referidas por Elola Olaso para poder ejercer correctamente esta labor; y en quinto lugar, se hacía referencia a la ejemplaridad como uno de estos cinco condicionantes.

La quinta, es el ejemplo. Manda, más que con voces, con el ejemplo. Así serás obedecido con amor y respeto. Y tus subordinados verán en ti al Jefe, pero también al camarada que se quiere entrañablemente, al que se le sigue porque se le reconoce como guía (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 11; Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 35).

SUBCATEGORÍA: DETALLISMO

La forma de proceder que desatiende pequeños detalles, en los campamentos u otras actividades, es considerada una de las causas por las que algunos Mandos superiores y Jefes de Campamento han fracasado en su cometido, a pesar de ser excelentes y entusiastas falangistas.

La formación falangista de los jóvenes se logra a través del ambiente que vive dentro de la organización y no mediante las clases y conferencias. Y este ambiente es el resultado de la suma de muchos pequeños detalles, todos ellos dirigidos a la formación integral del joven. “[...], quien no es capaz de fijarse en los “pequeños detalles” no logrará nunca salvar la distancia que hay de simple falangista a educador de juventudes falangistas” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 63).

¿Cuáles son estos pequeños detalles a que hace referencia el párrafo precedente y que resultan tan importantes para el Frente de Juventudes, que los incluye dentro de las normas para el Mando directo de juventudes?

- La limpieza colectiva. Hay que procurar una limpieza perfecta en campamentos y demás locales que utilicen los jóvenes, su preocupación por la limpieza a la larga se traducirá en el gusto por el orden y la estética. Para cumplir con este objetivo, los campamentos y locales del Frente de Juventudes deben disponer de suficientes papeleras y cubos de basura.
- La presentación individual. Es importante tanto el aseo y afeitado de los jóvenes, como la rigurosa uniformidad. Respecto a la uniformidad hay que indicar que siempre constituyó un serio problema, porque no siempre era respetada por todos los jóvenes.
- Limpieza de lenguaje y ademanes. Se evitaban los gritos en lugares públicos. Todas estas actuaciones, en sentido positivo o negativo, influyen en la imagen que el resto de españoles tienen del Frente de Juventudes.

- Caballerosidad. Todo escuadrista deberá descubrirse en lugares cerrados, ceder su asiento a mujeres y ancianos, prestar su ayuda para hacer cualquier “buena acción” y debe evitar, en todo caso, los alardes de valor, saltarse las normas de urbanidad, molestar con gritos o gestos incorrectos, etc. (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a).

Unos meses después de ser publicado el primer “Manual de Campamentos”, en el artículo titulado “Desarrollo de la campaña de campamentos 1942”, se podía leer.

[...] Y así podríamos ir citando y justificando todas las normas de pequeño detalle que figuran en el “Manual de Campamentos”, no por capricho, sino como fruto de nuestra experiencia.

Que mediten aquellos que creen lucirse porque en “su” Campamento los pequeños camaradas no se lavan los platos o que piensan que la “Caja de pérdidas” es un estorbo más. El buen Campamento está hecho de una serie de pequeños detalles como éstos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w, p. 187).

SUBCATEGORÍA: RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN NATURAL Y SOBRENATURAL

Incluido, por vez primera, este tema en el capítulo titulado “Normas fundamentales para el mando directo de juventudes”, del Manual de Campamentos publicado en el año 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a), en el mismo se rechaza cualquier oposición entre la que denominan educación natural, que para el Frente de Juventudes es la que se imparte en marchas y campamentos y la educación sobrenatural, compromiso de la iglesia. La educación natural se ocupa de desarrollar las facultades naturales del hombre y constituye una base sólida y necesaria sobre la que apoyar la educación sobrenatural. La inclusión de esta cuestión en el Manual del año 1948, viene a corroborar la preocupación que manifestaban los responsables del Frente de Juventudes por la imagen que la Iglesia tenía de la labor desarrollada por el Frente de Juventudes, que no parece que fuera, precisamente, muy positiva.

SUBCATEGORÍA: FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD AL ESTILO ESPAÑOL TRADICIONAL

También, como el anterior, este apartado aparece por primera vez en el Manual del año 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a), aunque no así la idea recogida en el mismo, que nace con la propia Falange, desde la cual, reiteradamente, se alude a la necesidad de recuperar el ideal de la forma de ser del caballero español:

[...] si para algo sirven las actividades de formación integral como son los campamentos y marchas es para conseguir jóvenes con acusada personalidad en el modo de ser falangista, es decir, en las virtudes y reacciones tradicionales en el caballero español (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 32).

Y a continuación proponen, como instrumento para el logro de este objetivo, la aplicación de una forma de educación que prepare para situaciones cambiantes y que, sin fomentar el excesivo individualismo que conduce a situaciones insolidarias, desarrolle la personalidad particular de cada individuo, rechazando al tiempo la educación formalista, que describen como aquella que se queda en la mera instrucción.

SUBCATEGORÍA: ENSEÑANZA ACTIVA E INTEGRAL

En referencia tanto a marchas como a campamentos Roberto Cuñat (s.f.), después de puntualizar que en este tipo de actividades no solo es posible “oír” las clases, sino que se pueden “vivir” y poner concretamente como ejemplo el tema de la hermandad y la camaradería, de las que se puede hablar a los jóvenes para que entiendan su significado, señala que si se quieren unos resultados verdaderamente eficaces lo mejor es hacer que los muchachos de cada escuadra convivan juntos y concluye reivindicando que los “modernos procedimientos educativos activistas” son especialmente aplicables a estas actividades.

En este sentido son particularmente aplicables a tales actividades al aire libre los más modernos procedimientos educativos activistas, dentro de la más perfecta doctrina católica.

Por tanto, los Campamentos y Marchas nunca pueden ser una suma de <clases> o meticulosos <programas> establecidos de antemano, sino una magnífica ocasión de realizar un esquema mínimo de actividades, todas ellas encaminadas a la formación integral que requieren los tiempos actuales (Cuñat, s.f., p. sin paginar).

En los campamentos del Frente de Juventudes no se trata de enseñar a los jóvenes mediante unas lecciones, conferencias o prácticas aisladas, el Campamento es considerado un instrumento formativo integral que desarrolla un “modo de ser” que se manifiesta en todo lugar y en cualquier circunstancia y esto se logra no mediante el aprendizaje, sino a través de la vivencia (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a y 1948a).

La razón apuntada es que la verdadera obra formativa se logra cuando nuestros juveniles camaradas no solamente aprendan nuestras consignas sino que además las viven. El Campamento (en menor grado las marchas) son nuestro mejor instrumento formativo por esto, porque los muchachos “viven” la Falange y adquieren algo del “modo de ser” falangista (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w, p. 187).

5.3.1.9. CATEGORÍA: DISCIPLINA

La disciplina era algo consustancial a los campamentos. El funcionamiento de los mismos se basaba en un estricto cumplimiento de las normas establecidas y “libremente” asumidas por todos los participantes. No hace falta recordar que uno de los principales modelos que siguieron estas instituciones fue el ejército, del que se adoptaron numerosos aspectos organizativos. En la categoría donde se relacionan los “Normas para el mando de juventudes”, que utilizó el Frente de Juventudes en el desarrollo de sus campamentos, se enumera el “Estilo Militar”.

Como ya se ha señalado en páginas precedentes, el Jefe de Educación Premilitar cuenta, para el cumplimiento de sus funciones formativas, con el desarrollo cotidiano de la vida campamental, pero para ello es fundamental que en la misma reine la disciplina. Pero ¿cómo es posible comprobar su presencia? Los distintos Manuales de Campamentos

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

consultados (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a) proponen observar las siguientes manifestaciones:

- Adecuado orden en todos los actos y máximo respeto a los horarios.
- Utilización del saludo y cumplimiento de las oportunas normas de presentación a los superiores.
- Seriedad en las formaciones.
- Absoluta uniformidad.

Por otra parte, pero en relación con este tema, es de destacar la escala de valores, en cuanto a gravedad de las diferentes actuaciones incorrectas, que se puede deducir de la lectura del texto “Ciudades de Lona” (García, 1953), en el que, después de describir con gran brevedad la visita de un grupo de turistas franceses a un Campamento del Frente de Juventudes, cuenta la reacción de uno de los acampados ante la despedida, puño en alto, que hicieron algunos de los visitantes desde el autocar, y la reprimenda que por ello recibió de parte de su Jefe de Escuadra.

[...] pero cuando arrancó el autocar, el chófer y dos o tres más saludaron con el puño en alto desde las ventanillas. Juan Ignacio les hizo un gesto muy feo con la mano, y Guillermo le amonestó, diciendo que ni con los maleducados deben ser maleducados los falangistas.

>-No me he podido contener. Si no hago eso, hubiera tenido que tirarles una piedra- dijo Juan Ignacio.

>-Habría sido mejor- contestó Guillermo-. La violencia vale más que la grosería...” (García, 1953, p. 11).

No es de extrañar que el uso de la violencia no fuera considerado un acto reprobable o de menor gravedad que otros, como el uso de palabras soeces, si se recuerda cómo discurrieron los inicios de la Falange, responsable en gran medida del Frente de Juventudes y de todas las actividades organizadas y dirigidas por este. La Falange desde su nacimiento y hasta el golpe militar que desemboca en la Guerra Civil, vive en constante lucha con el resto de partidos, que tratan de hacerse un hueco en el

control de la nación, por tanto, la violencia en las calles es algo consustancial a este “Movimiento”, quizás sea esta la razón por la cual, a pesar del transcurso de los años y habiendo vivido una Guerra, todavía no se puede entender que la violencia debe ser eliminada del comportamiento de los jóvenes y de la sociedad en general.

Desde su nacimiento fue de la Falange una vida de lucha de todo tipo. Unas veces, en la calle, a tiro limpio. Otras, en la Universidad, a golpes de porra, y aun a tiros también. Y otras, en lucha solapada contra fuerzas políticas que, llamándose afines, combatían internamente al Movimiento (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a, p. 71).

El texto, recogido a continuación, extraído del capítulo que lleva por título “Un destino. Obedecer y mandar” de la obra de Izquierdo y Blanco (1985), referido a un Campamento un tanto especial por ser el Campamento Nacional de Mandos “Francisco Franco”, lugar donde se procuraba la formación a los directores de campamentos que después ocuparían este cargo por todas las instalaciones de España, ofrece una perfecta visión de lo que suponía la disciplina en los campamentos del Frente de Juventudes:

La perfección, el orden y el reloj presidían cada jornada. Un botón desabrochado, fumar fuera de una tienda, no saludar a un superior, distraerse en una clase, no ir perfectamente afeitado, o una mínima mancha en las blancas medias montañeras o en el pantalón gris suponía un paquete: 10 puntos tenía cada alumno para cuidar celosamente del registro de su comportamiento. Un paquete restaba del coeficiente 0,25 o 0,50 o un entero. Si la media descendía a cinco habías perdido el tiempo. Y el curso, porque el suspenso era inevitable, por más inteligencia y saber que echases a la hora de los exámenes finales. Pero, ¿exigía alguien ese rigor? ¿Se sentía obligado el alumno a permanecer allí por algo ajeno a su voluntad? No. En absoluto. La más perfecta de las disciplinas impuesta por la más perfecta de las libertades (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 107).

SUBCATEGORÍA: TABACO Y ALCOHOL

En relación con la presencia de los mismos en los campamentos se mantiene un criterio similar al que se sigue para con las marchas, adoptando medidas muy restrictivas en cuanto a su consumo para los meno-

res de 18 años. En los campamentos de Flechas queda, absolutamente, prohibido fumar o tomar cualquier tipo de bebida alcohólica; en ellos, los Mandos deben predicar con el ejemplo o, al menos, abstenerse de su consumo en presencia de los acampados. En los turnos de muchachos mayores hay que invitar a evitar el consumo de los mismos, apelando al honor y la “hombría” pero, a sabiendas que su prohibición solo va lograr que los jóvenes los consuman a escondidas, resulta más acertado fijar una serie de normas como permitir fumar en los periodos de descanso y beber vino durante las comidas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a): “10.- No se permite llevar al Campamento bebidas alcohólicas. Al que se le encuentre en posesión de alguna se le expulsará sin razonamiento alguno” (Millan, 1997, p. 155). Este texto fue publicado por la Jefatura Provincial del Frente de Juventudes de Barcelona, con el número 10 de las instrucciones para la campaña de campamentos del año 1946.

SUBCATEGORÍA: REGLAMENTO

Esta categoría recoge, de forma íntegra y literal, el Reglamento Interior General que regía la vida del Campamento, siendo complementado por los Reglamentos interiores de tienda, elaborados por los propios esquadristas y completado por las órdenes dictadas por los mandos.

1. Todos los acampados están sometidos a la autoridad del Jefe de Campamento. Cumplirás sin réplica, como verdadero camarada, sus órdenes, dadas directamente por los Mandos autorizados o por la guardia del Campamento.
2. No abandonarás el recinto del Campamento sin orden expresa del Jefe del mismo.
3. Las actividades del Campamento se rigen por el horario oficial. Entérate bien de tus obligaciones y atiende con la mayor diligencia todos los toques de corneta. Al toque de llamada irás a formar, a paso de carrera, a tu sitio acostumbrado.
4. Los Jefes de tienda son responsables del orden y disciplina de cada una de ellas, así como de la conservación del material.

5. Dirígete con estilo falangista a las Jerarquías del Campamento; es decir, cuadrándote y saludando. Igualmente, hazlo así al despedirte.
6. Tienes obligación de estar en todo momento completamente aseado y con la ropa limpia y cepillada.
7. La limpieza de cacharros, platos, etc., se efectuará única y exclusivamente en... (indíquese el sitio).
8. El agua potable se recoge únicamente en... (indíquese el sitio).
9. El acceso a las tiendas de los Jefes y a la cocina queda absolutamente prohibido, a menos que se trate de un acto de servicio u orden expresa.
10. La limpieza en el Campamento es un reflejo del estilo y la disciplina. No arrojes al suelo papeles o residuos, que ensucian el Campamento. Cualquier cáscara, lata, papel, etcétera, debe de ser depositado en las papele-ras que hay dispuestas a este fin.
11. Cualquier cosa que encuentre y que no sea tuya, deposítala en la Caja de Pérdidas. Si has perdido algo, búscalo en esa misma Caja de Pérdidas.
12. Las letrinas se hacen con el fin de utilizarlas. Cuida de dejarlas tan lim-pias como a ti mismo te gustaría encontrarlas. Usa la pala, como está prescrito.
13. La dirección para tu correspondencia es la siguiente: (señas postales) (Manual, 1942, p. 135; 1945, p. 207 y 1948, pp. 246-247).

Junto con este Reglamento Interior General, se expondrán en el ta-blero de órdenes: el horario de Actividades, la Orden del Día, el código de llamadas por silbato y cualquier otra indicación de interés para la co-lectividad. Además, cada tienda deberá elaborar su propio Reglamento interior de tienda. El Frente de Juventudes entiende esta labor como un valioso elemento para fomentar el escuadrismo.

Para consolidar el espíritu de escuadra en los acampados o para ini-ciar en él a los muchachos que no han convivido aún en actividades del Frente de Juventudes; son primordiales los Reglamentos Internos de Tien-das, especie de código interno de la Escuadra, propuesto por sus compo-nentes y revisado por el Jefe del Campamento (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 253).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

El Jefe de Campamento debía proponer a todas las escuadras un concurso de Reglamentos Interiores, cuyo resultado fallaría el propio Jefe de Campamento, uno o dos días después. Por norma el citado Reglamento debía contener: el nombre de la tienda, la organización de los turnos de servicios entre los componentes de dicha Escuadra, el Lema o Consigna de la tienda, el canto o grito de la Escuadra, las obligaciones que se impone la propia Escuadra y las sanciones previstas para aquellos que infringieran el Reglamento confeccionado (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a). El tipo de sanción propuesto por las escuadras para aquellos de sus miembros que incumplieran las normas eran del tipo de: hablarle de usted durante un día y dormir en el suelo (Jarabo, 2007)

La publicación “Aire Libre” (Delegación Nacional de Juventudes, 1964) enumera los beneficios que reportan los reglamentos interiores a las escuadras:

- 1) Facilitan el espíritu del escuadrismo.
- 2) Conceden buen margen a la autodirección de los muchachos.
- 3) Enseñan a vivir en comunidad.
- 4) Evitan en gran parte las sanciones y sus efectos, facilitando la implantación del auto castigo.
- 5) Constituyen un elemento de juicio para el jefe del Campamento, a tenor de su contenido, redacción, esmero en la confección, seriedad en su cumplimiento, etc.
- 6) Ayudan al jefe del Campamento a descubrir y evitar defectos de orden general.
- 7) Incrementan la personalidad de la escuadra y de sus escuadristas.
- 8) Cultivan determinadas virtudes, según el tema elegido por cada escuadra.
- 9) Estimulan a los acampados, ya que la confección del reglamento puede y debe hacerse con carácter de concurso, llevando consigo la correspondiente puntuación (Delegación Nacional de Juventudes, 1964, p. 143).

El texto, reproducido a continuación, extraído del diario de un acampado, describe en primera persona el proceso que se sigue en la elaboración del Reglamento interior.

Luego nos pusimos a redactar el Reglamento interior de la tienda, en el que hemos establecido los turnos de agua, luz y limpieza. Para lema hemos escogido uno bastante original, que se le ha ocurrido a Juan Ignacio: <Seis por ciento>. Lo cual quiere decir que, aunque en la escuadra seamos seis hemos de valer por ciento. Como obligaciones especiales nos imponemos repartirnos por partes iguales cualquier cosa que nos envíen de nuestras casas, si es repartible, o sortearla, si no lo es; salvo si fueran las medicinas que dice Fernando le enviará su madre, que entregaremos al botiquín. Como he visto que Juan Ignacio tiene los dedos quemados de nicotina, hemos prohibido fumar dentro de la tienda, así como decir palabras feas. (Esto último lo propuso el propio Juan Ignacio)[...]

Para quienes infrinjan el Reglamento hemos señalado tremendas sanciones; por ejemplo: hablarle de usted durante veinticuatro horas; cambiar durante el mismo tiempo el lema de la escuadra, llamándola <cinco por ciento>; dormir en el santo suelo, en vez de en la colchoneta, y aprenderse de memoria un capítulo de <El coyote>, para decirlo en el Fuego de Campamento (Del <diario> de Guillermo.) (García, 1953, p. 6).

SUBCATEGORÍA: RECOMPENSAS

Las recompensas son de tipo honorífico más que material. En las competiciones y torneos son admisibles los trofeos e incluso los objetos utilitarios, pero nunca los premios en metálico.

Los Manuales de Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a; 1945a y 1948a) recogen algunos ejemplos de lo que serían las recompensas menores: citación honorífica ante la unidad a la que pertenece, citación pública ante todos los acampados, concesión de un distintivo especial a la mejor escuadra o grupo y tener el honor de participar en el izado y arriado de las banderas.

Este es el pensamiento que, según la obra “Ciudades de Lona” (García, 1953), ha transcrito un joven escuadrista a su diario, después de un día de duro trabajo que le ha llegado a producir algunas décimas de fiebre. En el texto se contempla una de las recompensas que los asisten-

tes recibían por su correcto o destacado comportamiento con respecto al resto de sus compañeros que, en este caso, era colectiva, pues refrendaba el buen hacer de todos los miembros de la escuadra.

Si tuvieran que darme de baja podíamos perder el gallardete de mejor comportamiento diario, que ya lleva tres días seguidos ondeando en nuestra tienda por el orden y la limpieza que reina en ella y la buena calificación que en Educación Física ha merecido la escuadra, gracias a lo fuertes que son todos sus componentes, menos yo (García, 1953, p. 9).

Estaban totalmente prohibidas las recompensas que consistieran en relevar a los acampados de los servicios que les correspondiera, pues estos debían ser entendidos como un honor, por mucho esfuerzo que supusiese.

En lo que respecta a las sanciones, las mismas deben ser, igualmente, de tipo moral: reprensión privada, reprensión pública ante la unidad del sancionado, reprensión pública ante todos los acampados, prohibición temporal del uso del uniforme y expulsión del campamento (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942a, p. 132; 1945a, p. 204 y 1948a, p. 249)

5.3.2. ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN MARCHAS

Del mismo modo que en la categorización de los campamentos, la categorización de la dimensión marchas (Tabla 38) va a tener algunas variaciones con respecto a la tabla que recogía la categorización general. En este caso, una categoría que no aparece es la de “instalación”, dado que estas actividades consisten en desplazamientos, la instalación no es algo consustancial a las mismas.

También se ha reducido la categoría que recoge la información relativa a las “normas” para el mando de juventudes, no desarrollando todas las subcategorías, no porque durante el desarrollo de las mismas no se aplicaran estos elementos, sino porque las obras y los textos dedicados a las marchas tenían un carácter más organizativo que doctrinal. Sin embargo, del resto de categorías se puede entrever cómo resulta obliga-

do seguir los principios pedagógicos, especialmente, al aplicar las normas de organización que siguen tanto la Organización Juvenil, como el Frente de Juventudes en el desarrollo de las mismas.

Del mismo modo, por no tratarse de forma específica, no son mencionadas las subcategorías “reglamento” y “recompensas”.

Tabla 38. Categorización de las Marchas

Categoría	Subcategoría 1
Origen y evolución	
Finalidad	
Organización	Dirección
	Participantes
	Duración y número
	Horarios
	Publicidad
	Inspección
	Administración
	Material y equipos
	Instrucciones para la práctica
Ubicación	
Instalación	
Financiación	
Actividades de formación	Formación Política
	Educación Premilitar
	Educación Religiosa
	Educación Física
Normas para el mando de juventudes	Autodirección
	Ambiente
	Escuadrismo
	Motivación
	Estilo Milicia
	Ejemplaridad

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

	Detalle
	Relación sobrenatural
	Estilo español
	Enseñanza activa e integral
Disciplina	Tabaco y alcohol
	Reglamento
	Recompensas
	Instrucciones de comportamiento

5.3.2.1. CATEGORÍA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS MARCHAS

Al igual que resultó imposible determinar una fecha concreta para el nacimiento de la Organización Juvenil, ha resultado complicado fijar una fecha de inicio de estas actividades. Revisando el libro de Dávila (1941) encontramos que la primera normativa que regula estas actividades “El plan general de marchas y excursiones” data del 18 noviembre de 1938, lo que no nos asegura que estas se iniciaran en dicho momento; probablemente se realizaran con anterioridad y poco después se viera la necesidad de su regulación.

5.3.2.2. CATEGORÍA: FINALIDAD DE LAS MARCHAS

Para estas organizaciones, las marchas tienen que tener una utilidad más allá del simple ejercicio físico. El esfuerzo organizativo y económico que significaba para el Frente de Juventudes su puesta en práctica, solo podía explicarse si ofrecían a esta organización unos beneficios significativos, más allá de la mejora de la condición física o de la salud. Por ello, era fundamental invertir el trabajo que fuese necesario en la preparación de las mismas, para que los resultados conseguidos justificasen su presencia entre las actividades que desarrolla el Frente de Juventudes. “No se pueden hacer marchas por sí, sino que siempre han de responder a un fin superior.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949n, p. 459). “Un buen plan de marchas es el complemento del Campamento permanente y servirá para mantener en plena actividad las escuadras de

voluntarios durante todo el año.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w, p. 188)

El Manual de Marchas (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) distingue entre ocho tipos diferentes y esta distinción se basa, en la mayoría de los casos, en el objetivo que persiguen unas y otras. Es obvio que no pueden tener todas las mismas finalidades, sin embargo, también es cierto que, de forma general, todas van a tener como objetivo prioritario la formación de los jóvenes dentro del espíritu nacional-sindicalista de la Falange, yendo este asociado a los objetivos específicos de cada tipo de marcha.

Las finalidades que recogen las siguientes citas textuales hacen referencia a los objetivos genéricos a cualquier tipo de marcha. Estos en su mayoría inciden en la necesidad de observar las marchas como un instrumento para la formación de los jóvenes, es decir, como un método para conseguir algo externo y nunca entienden su desarrollo como una finalidad en sí. Lo realmente importante no debe ser la realización de la marcha, sino todo aquello que se logra mediante su práctica.

La marcha es el medio, nunca el fin, y nuestro fin es ganar la gran batalla de entregar a la Falange una juventud fornida y de estilo, dispuesta a seguir al Caudillo a vida o muerte, como Capitán de esta lucha histórica, en la paz o en la guerra (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 7).

Por qué el Frente de Juventudes organiza marchas.

Por considerarlas, no como un fin, sino como el medio más eficaz para fomentar entre Cadetes y Flechas, la verdadera y leal camaradería que debe existir entre falangistas; para poder, no solamente enseñar, sino hacer vivir la Doctrina Nacionalsindicalista, como en nuestros Campamentos a los jóvenes camaradas, pues con la vida al aire libre, se fortalecen moral y físicamente, conocen mejor España, aprenden a luchar por ella y a servir a la Falange (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 164).

Todas las marchas han de tener justamente una misión, y al efecto requieren una preparación, un programa y luego un desarrollo normal. De lo contrario derivarían en una especie de jiras o diversiones vacías, en con-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

tradición de nuestro estilo (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 42).

Las marchas, en su concepción genérica de todo desplazamiento de nuestras Centurias de Falanges Juveniles de Franco, con fines físico-formativos y culturales, constituyen el yunque firme de forjar juventudes fuertes, vigorosas, disciplinadas y curtidas en la lucha por un ideal falangista, ante el horizonte seguro que abre la fe y la ambición generosa de servir, que se cultiva en la camaradería de esa vida sana y alegre del campo y la montaña (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 14).

Esta misma obra, “Marchas y Montañismo” (1943b), a continuación del texto recogido, cita una serie de finalidades o propósitos de las marchas:

- Separación de la rutina dominguera.
- Descanso del estudio y el trabajo con objeto de reponer fuerzas físicas y morales.
- Antídoto del vivir monótono y sedentario.

En resumen; un descanso activo o, para ser fiel al texto, “una forma de descansar trabajando”.

En la obra “El Campamento” (Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., 193?), de la Sección Femenina de la Organización Juvenil donde, como ya se ha señalado, se habla en todo momento de excursiones y nunca de marchas, se apunta, como objetivo de las mismas, el conocimiento de la geografía española y a la vez el desarrollo de un sentimiento de cariño y amor hacia todo el territorio español.

En el texto que recoge el “Libro de las Margaritas” (Regiduría Central de la O.J., 1940) se insiste en la idea de conseguir el conocimiento de la tierra y el desarrollo de un sentimiento de cariño hacia la misma, pero en este caso utilizando como herramienta los campamentos.

Coincide en incluir esta misión el artículo publicado en la revista “Mandos” nº 5 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m), titulado “Plan de Marchas”, del que se extrae el siguiente párrafo: “Las marchas no solo permiten la vida de Campamento, sino que, además, proporcionan el medio de conocer nuestra Patria en todas sus bellezas naturales, desconocidas por muchos.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m, p. 250)

Y también la obra, de posterior publicación, “Manual de Alta Montaña” (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957), insiste en señalar la importancia que tiene el conocimiento de toda la geografía española y especialmente de las áreas montañosas.

Mulhacén y el Aneto; Peña Labra y Javalambre; Siete Picos y Urbión; Peña-Lara y el Moncayo; Almanzor y Tendeñera; Espadán y Camarena; Guara y Peña Prieta; Cadí y Sierra Morena; Riglos y Montserrat; Teide y Cotiella, deben ser considerados como santuarios de la Raza rindiéndoles un simbólico culto, culto de amor y reconocimiento (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957, p. 7).

Pero además de los objetivos formativos, todas las marchas cumplían con una misión propagandística, aun cuando no fueran específicamente clasificadas dentro del grupo que recibía esta denominación.

El texto que se reproduce a continuación, de la “Revista de Mandos del Frente de Juventudes” nº 4 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942e), insta a la realización de marchas, sin especificar el tipo, como una forma de propaganda para el Frente de Juventudes y especialmente para sus campamentos.

La Delegación Nacional subvenciona a todas las provincias con una cantidad trimestral para llevar a cabo un intenso plan de marchas. Por tanto, no hay excusa alguna para no intensificar todo lo posible las salidas semanales al campo (Véase Circular 3-42), no solo con un fin formativo para nuestros juveniles camaradas, sino además como muy eficaces actos de propaganda en los pueblos (Véase Circular sobre “Escuadras ciclistas”)

Por experiencia práctica podemos asegurar a todos los Delegados provinciales que un buen plan de marchas, en la época de primavera, es la

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

más eficaz preparación y publicidad para los Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942j, p. 200).

Y los dos fragmentos que siguen, redactados, respectivamente, en los números 33 y 78 de la revista “Mandos”, destacan, igualmente, las posibilidades que las marchas poseen como instrumento de propaganda, pero el segundo va más allá al afirmar que esta ha sido y es la principal función de las mismas.

2.^a Que los Jefes de Marcha comprendan y hagan comprender a sus camaradas que, a través de las rutas de España, por esos pueblos, aldeas y ciudades, serán portadores del prestigio de nuestra Falange; serán heraldos de unidad entre los nombres de España; serán los pregoneros de la juventud mejor de nuestra Patria. Que sepan conducirse; que sean correctos con todo el mundo; que dejen buena impresión entre todas las gentes, y que procuren simpatizar con la juventud de allí, que quizás pueda ser el primer paso para ganarla después a nuestras filas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944d, p. 142).

Las marchas en nuestra juventud surgieron indudablemente por la multiplicidad de misiones en medios formativos que en sí encierran. Pero de todos, el fundamental siempre, y hoy más que nunca, es su gigantesca posibilidad de apostolado, de afirmación falangista (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 292).

Una finalidad intrínseca a las marchas y que, quizás, por su obviedad, no se menciona habitualmente, es la mejora de la condición física que produce en los participantes. Un escueto escrito relativo al inicio de la campaña de marchas para el año 1946, recogido en el nº 54 de la revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946b), se centra especialmente en los efectos físicos que las marchas producen y cómo el esfuerzo que requieren, sirve para la formación del carácter de aquellos que las llevan a cabo, quienes aprenden a valerse por sí mismos, llegan a conocer su condición física, ponen en práctica su espíritu de camaradería, llegan a amar la dificultad, etc.

El artículo aparecido en el nº 79 de la revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948b) enumera prácticamente todos los objetivos o finalidades atribuidos a las marchas:

- Se endurece el cuerpo a la fatiga.
- Se temple la voluntad y el espíritu.
- Se estrecha la camaradería.
- Se aprenden cosas útiles.
- Se aprende a despreciar las cosas superfluas.
- Se graba en la retina el cielo de la Patria y sus horizontes.
- Los muchachos se hacen hombres.
- Los camaradas se hacen más falangistas.
- Se ejercitan en la técnica montañera de ascensiones y travesías.
- Se logra el conocimiento de los sistemas orográficos.
- Se visitan fábricas, monumentos, etc.
- Se lleva a los pueblos la idea de la Falange.
- Se realiza una misión de apostolado y captación.

Para lograr los objetivos pretendidos con estas actividades deben cumplirse una serie de condiciones; al menos, así lo señala Carmen Werner (Dávila, 1941), Regidora Central de la Organización Juvenil, quien se refiere en todo momento a la rama femenina, la que quedaba bajo su responsabilidad.

- Buenos Mandos. Aspecto fundamental para lograr que las madres permitan la asistencia de sus hijas. “Si las Regidoras no parecen suficientemente responsables, es preferible suprimir las marchas. ¿Qué madre entregará una niña de diez años, durante un día entero, al cuidado de una Regidora inconsciente?” (Dávila, 1941, p. 100)
- Uniformes y almuerzos adecuados. Todas las asistentes deben poder vestir con idéntico uniforme y portar igual material, todo limpio y en excelente estado.

La alegría de sentirse aseadas, con hermosas mochilas, con buenas botas de invierno, blancas alpargatas en verano; esta alegría de sentirse parte de una decorativa masa femenina, decorativa incluso

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

dentro de un hermoso paisaje, aumenta el éxito formativo de la marcha, porque hace florecer el optimismo, la alegre comunicación entre camaradas; evita las envidias; hermana a las que proceden de sectores sociales distintos [...] (Dávila, 1941, p. 101)

- Tener en cuenta la influencia del paisaje.
- Aprovechar la interacción entre jóvenes de diferente clase social.

Por último, en este aspecto tan interesante de la compenetración entre las muchachas procedentes de lejanos sectores sociales, debemos aprovechar hasta el fin la reciente circular del Ministerio de Educación Nacional que nos deja en las manos, en las tardes de sábado y domingo, a las camaradas de los mejores colegios. Estas muchachas pueden ejercer una benéfica influencia sobre las demás por sus modales, lenguaje usual, su educación... Y al mismo tiempo ellas recibirán el influjo decisivo de las camaradas de sectores populares con la sana alegría de su pobreza, la sencillez de sus costumbres, a la austeridad de sus vidas (Dávila, 1941, p. 102).

5.3.2.3. CATEGORÍA: ORGANIZACIÓN DE LAS MARCHAS

Este apartado engloba aspectos muy diferentes como son: las características que han de tener los responsables de estas actividades, sus funciones, su preparación, los criterios que rigen la selección de los participantes o la planificación de las marchas: “Las marchas, en principio y, sobre todo, para Flechas, son esencialmente formativas, por tanto no pueden proyectarse sin un plan preconcebido, capaz de desarrollarse por buenos Mandos.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949n)

Dada la gran laboriosidad que implicaba la organización de estas actividades, su preparación no quedaba, exclusivamente, en manos del jefe o de sus inmediatos colaboradores, sino que exigía la participación de todas las Escuadras, a las cuales se les encargaban misiones específicas. Lo habitual era que se organizaran durante la semana previa, o antes si era necesario, aprovechando la reunión del Jefe de Centuria con sus Mandos y las reuniones ordinarias de las Escuadras y Grupos. En dichas reuniones, cada participante se enteraba de su misión en la preparación,

la hora de salida y punto de reunión, uniforme y equipo que tenía que llevar, comida necesaria, gastos que le correspondía abonar, actividades que se iban a desarrollar, etc.

Correspondía al Jefe de Marcha elaborar el plan de la misma, detallando (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b):

- Número de participantes
- Fin objetivo de la marcha.
- Itinerario de la misma.
- Medios de locomoción utilizados.
- Programa y horario de las actividades.
- Material colectivo necesario que, él mismo, habrá preparado.
- Uniforme y equipo personal.
- Comida que han de llevar los participantes.
- Forma de pernoctar.
- Modo de hacer el regreso.
- Forma de atender a los gastos originados.
- Hora y punto de concentración para emprender la salida. Medios de locomoción.

En el caso de que la Marcha tuviera por destino otra provincia distinta a la que pertenecían los participantes, es decir que requiriera de la ayuda de otras Delegaciones u Organismos Provinciales, era importante que todas las gestiones entre la propia Delegación y aquellos que debían prestar colaboración estuviesen concluidas con suficiente tiempo. Para ello, el Jefe de Marcha debería presentar a su Delegado provincial un proyecto que concretase:

- Las unidades que van a participar.
- Los datos del Jefe de la Marcha.
- El fin u objetivo de la misma.
- El lugar de destino, la distancia y la duración.
- Los medios de transporte que van a ser utilizados.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- El número de etapas y los kilómetros de cada una de ellas.
- Todo lo relativo a la alimentación: si llevan comida preparada o para preparar, si van a prepararla solos o necesitan la colaboración de personal ajeno, si llevan vajilla o no.
- La forma de pernocta.
- Y la forma de regreso.

Si el Delegado aprobaba la Marcha, extendía al Jefe una autorización escrita y comunicaba el proyecto al Servicio Nacional de Marchas, para que fuera aprobado.

Otro aspecto, además del destino fuera de la propia provincia, que exigía la aprobación de la marcha por el Servicio Nacional de Marchas, era la duración de la misma (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945). Aquellas de hasta cuatro días estaban incluidas en el plan ordinario de marchas de las Centurias y se consideraban, implícitamente, aprobadas con los trámites ordinarios, pero las de cinco o más días de duración se incluían en el plan extraordinario de marchas por etapas y debían ser aprobadas por el Servicio Nacional de Marchas, para lo cual había de remitirse a este Organismo el proyecto de la misma.

El capítulo tercero de las Instrucciones técnicas para la realización de marchas por etapas (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945) está íntegramente dedicado a describir los contenidos que han de aparecer, explícitamente, en el proyecto de este tipo de marchas, contempladas como extraordinarias y los trámites que ha de seguir el citado proyecto para lograr su aprobación.

En muy pocas palabras, el proyecto de una marcha por etapas debe contener:

- Un croquis del itinerario, señalando la salida y llegada de cada etapa
- Datos de la Centuria que va a realizar la marcha y del Jefe que la va a dirigir, tales como:

- Provincia en que está ubicada.
 - Nombre de la Centuria y/o Legión.
 - Pueblo donde reside.
 - Nombre del Jefe de marcha.
 - Mando que ejerce en la Centuria.
 - Datos de la titulación que posee.
 - Datos acerca de su experiencia como Jefe de marchas o como participante.
 - Datos sobre la experiencia de la Centuria en este tipo de marchas.
- Número de participantes.
- Días de duración, indicando, expresamente, el número de etapas de marcha y el número de etapas de descanso.
- Relación de las etapas, consignando puntos de salida y llegada, fechas y distancias recorridas, tanto a pie como en otro medio de transporte.
- Pueblos de suministro en ruta a donde se van a enviar los víveres necesarios para reponer fuerzas durante el camino.
- Presupuesto de gastos donde se incluye:
 - Alimentación.
 - Gastos de viaje.
 - Transportes.
 - Combustibles y alumbrado.
 - Botiquín.
 - Reparación de equipos y material de marchas.
 - Adquisición de pequeño material para la marcha.
 - Gastos eventuales.
- Descripción de las etapas, incluyendo itinerario, visitas culturales, labor a realizar en los pueblos y actividades físicas y formativas.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Este plan, como el de cualquier otra marcha de carácter extraordinario, debía quedar concluido con bastante antelación a la fecha prevista para su realización, con el propósito de que dejara tiempo suficiente para los trámites de aprobación, subvención de la marcha y todo el resto de preparativos que conllevaba. La burocracia, impuesta por la propia organización, siempre fue un lastre para desarrollo de cualquier actividad del Frente de Juventudes.

El proyecto de una marcha extraordinaria, una vez elaborado, debe enviarse a la Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco; allí, el Jefe del Servicio Provincial de Actividades, después de estudiar el mismo, si lo consideraba viable, lo refrendaba, añadiendo en el “Visado: Conforme” e incluyendo fecha y firma. A continuación, es el Delegado Provincial quien debería dar su conformidad, autorizar la marcha y proponer su subvención, si lo consideraba oportuno. Finalmente, debía ser remitido al Servicio de la Ayudantía Central de las Falanges Juveniles de Franco para su aprobación definitiva y la concesión de la subvención que procediera. A la Ayudantía Provincial se le concedía un plazo de tres días para la tramitación del proyecto y posterior envío a la Ayudantía Central; además, tenía la obligación de comunicar cualquier variación que se produjese con respecto a fechas o itinerarios del proyecto y confirmar, mediante un telegrama, el día de salida y el de llegada de todas las marchas de este tipo.

No todas las marchas de carácter extraordinario eran aprobadas, ya que, contemplando el esfuerzo físico que estas suponían, se insiste a los responsables de su organización y a quienes en última instancia deben dar la aprobación final, para que reflexionen sobre las dificultades que pueden tener y que pueden conducir a situaciones no deseadas que reviertan en un descrédito del Frente de Juventudes, recomendando, por todo ello, que solo se autorice su ejecución a Centurias de Guías y Cade-tes veteranas en marchas ordinarias o que hayan hecho previamente marchas por etapas (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945).

Como ya se comentó, y por idéntica razón, se ordena, en las mismas Instrucciones, a los Jefes de Centuria que no autoricen la participación,

en este tipo de marchas, a Escuadras noveles, integradas por jóvenes sin la suficiente preparación en marchas ordinarias.

Circular nº 3, de 10 de enero de 1942, del Departamento de Campamentos y Albergues, publicada en Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 3 (Cuñat, 1942), determina que al final de cada trimestre los Delegados Provinciales y Locales envíen un informe de las Marchas desarrolladas a la Delegación Nacional, en el que debe constar: número de Marchas celebradas, lugar, objetivo principal de la Marcha, participantes, incidencias especiales fotografías, si las hubiera.

SUBCATEGORÍA: DIRECCIÓN DE LAS MARCHAS

Por la Orden General nº 5, circular nº 128, de 28 de octubre de 1942 (Presidencia del Gobierno, 1945) se constituye el Servicio Nacional de Marchas, anexo al Mando Central de las Falanges Juveniles de Franco, quien tiene a su cargo los Servicios de Marchas Provinciales.

Posteriormente, la Orden general nº 19, Oficio-Circular nº 108, de 31 de mayo de 1943, publicada en el nº 19 de la revista “Mandos” (Elola, 1943), aclara que el Servicio de Marchas en las Delegaciones Provinciales lo llevará directamente el Mando de las Falanges Juveniles de Franco, siendo misión concreta de dicho Mando:

- La orientación, encauzamiento y fomento de las marchas.
- La inspección de las mismas.
- Velar porque se cumplan las instrucciones publicadas en el Manual de Marchas.
- Llevar el control de las marchas que se realizan en su provincia y enviar partes y memorias al Servicio Nacional.
- Vigilar el cuidado, por las Centurias, del material de marchas colectivo.
- Revisar las peticiones de víveres para las marchas, haciendo las correcciones necesarias y para que Intendencia facilitase los mismos.

En la publicación “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) se detallan en profundidad todas las características que ha de poseer un Jefe de Marcha, características que tratan de resumirse en el párrafo que se cita a continuación y que inicia la citada obra. “Para ser Jefe de Marcha requiere ser: mando, camarada y técnico; en suma: un guía montañero con sentido jerárquico, con vocación de apóstol y con estilo falangista.” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 7)

El Jefe de marcha vale mucho más por lo que es capaz de resolver con criterio justo y certero que por todo lo que pueda empollar en un MANUAL más o menos extenso. Un buen Jefe se destaca como tal cuando reúne a su calidad de mando el concepto de la responsabilidad, prestigio personal, previsión, sentido de la lógica, buen criterio, carácter jovial, espíritu recto y ecuaníme, serenidad y confianza (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 16).

Resumiendo, las condiciones que deberá cumplir un Jefe de Marcha son (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b):

- Conocer el “Manual de Marchas”.
- Saber organizar cualquier tipo de marcha.
- Ser capaz de ultimar todos los preparativos y de distribuir los trabajos preliminares.
- Conocer las normas generales de regulación y técnica de marchas.
- Conocer los “doce puntos generales” que requieren los preparativos para organizar una marcha.
- Saber mandar.

El Jefe de Marcha es la persona que ha de responder de todo cuanto acontezca durante el desarrollo de esta, incluyendo el ambiente de disciplina, la conducta de los asistentes y la seguridad de los mismos.

Es el responsable de cualquier accidente que, por incumplimiento de las órdenes, resumidas a continuación y que aparecen redactadas en la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), pueda producir daño a alguno de los camaradas que la realizan. Estas son, salvo contadas excepciones, las mismas instrucciones que en el apartado referido a las marchas, con el título “Qué comportamiento se observará en las marchas”, aparecen en la obra “Manual del Cadete (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943), y que se enumeran a continuación:

- En los viajes en tren, nadie debe apearse del mismo en las estaciones intermedias, sin el conocimiento y permiso del Jefe.
- Queda prohibido apearse del tren en marcha o por el lado contrario al andén.
- En las estaciones no se puede hacer uso del silbato en ningún caso.
- Evitar las manifestaciones de mal gusto.
- Las letras de las canciones han de ser correctas.
- En cualquier lugar público hay que evitar las bromas pesadas, las voces estridentes o causar cualquier tipo de desperfecto.
- Evitar producir perjuicios a las propiedades públicas y privadas. No caminar por sembrados, no coger frutas sin permiso del dueño. Evitar cualquier acción que pueda producir un incendio.
- No dejar a la vista latas, botellas, papeles, etc. Hay que enterrar todo.
- Ser corteses con todo el mundo, especialmente con las personas de edad y las mujeres.

Como se puede apreciar, realmente, el incumplimiento de las mismas, en muy pocos casos, acarrearía consecuencias físicas a los participantes, sino que lo que buscan es que con el cumplimiento de este reglamento se pueda mantener y mejorar la imagen, si es posible, de estas organizaciones juveniles.

La dirección de la Marcha corresponde, si sale la Centuria completa, o varios grupos de la misma, al Jefe de Centuria, y si sale un Grupo, al

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Jefe de Grupo, en el caso de los Cadetes. Cuando la Marcha es de Flechas la dirección corresponde siempre al Jefe de Centuria, aunque solo salga un Grupo y haya que dejar al resto en casa, porque la edad de los Jefes de Grupo de Flechas no permite que estos puedan hacerse responsables de la salida.

En algunas ocasiones sale una sola Escuadra, siempre de Cadetes, en cuyo caso el Jefe de Marcha podrá ser el Jefe de Escuadra.

Cuando las Marchas son efectuadas por unidades completas de cadetes pertenecientes a las Falanges de Voluntarios, los jefes de las mismas son los propios Jefes de Centurias o de Falange de dichas unidades. Si se trata de unidades de Flechas, únicamente son los Jefes de Centuria los que pueden dirigirla, ya que los de Falange, por su menor edad, no están facultados para ello.

Cuando las Marchas son efectuadas por unidades mixtas (voluntarios, afiliados de colegios y aprendices), el Departamento de Campamentos y Albergues propondrá un Mando competente y de suficiente responsabilidad al Delegado Provincial (Departamento de Campamentos y Albergues del Frente de Juventudes, 1942).

De forma habitual, como bien recoge la Instrucción Técnica 161/29, de 29 de noviembre de 1944, los Jefes de Marcha serán los Mandos orgánicos de las propias Centurias.

En el caso de las marchas por etapas es un requisito imprescindible que vaya un sanitario acompañando al grupo.

Toda marcha por etapas llevará un sanitario, a ser posible que pertenezca a la Centuria, y dentro de esto con preferencia, un estudiante de Medicina adelantado. La Centuria que consiga un médico joven que se preste a hacer la marcha tendrá la mejor solución (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 24).

Aun reconociendo que lo ideal era contar con la presencia de un médico, dada la voluntariedad con que había que realizar las labores de sanitario, por la escasez de recursos con que se contaba para el desarro-

llo de todas estas actividades, la normativa solo hace referencia a la obligatoriedad de la presencia de un sanitario que podría ser alguien que había hecho un corto cursillo de primeros auxilios. Una figura que no faltó en las marchas era el “Pater” que, en la mayoría de los casos, y las fotografías de la época así lo atestiguan, marchaba en cabeza, marcando el ritmo.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-SELECCIÓN EN LAS MARCHAS

Las marchas están reservadas, exclusivamente, a los afiliados a las Falanges Juveniles de Franco, porque se entiende, según se recoge en la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), que no tienen ninguna utilidad si no se realizan con constancia y, por otra parte, exigen un importante esfuerzo físico que solo pueden aguantarlo aquellos jóvenes que están encuadrados en las Centurias.

Estas son dos de las razones esgrimidas por el Frente de Juventudes para excluir del plan de marchas a los no afiliados, pero hay una tercera que tiene que ver con los aspectos económicos, puesto que las marchas suponen un elevado desembolso y el Frente de Juventudes, como ya se ha apuntado, no cuenta con grandes recursos económicos; por este motivo, viéndose en la necesidad de decidir sobre qué colectivo invertir los escasos fondos de que dispone, opta por la apuesta más segura.

El texto siguiente, extraído de la obra “Marchas y Montañismo” (1943b), recoge estas justificaciones, pero parece poner más énfasis en las primeras de ellas, bien sea porque realmente así lo consideran o por no reconocer la penuria económica con que siempre hubo de desenvolverse esta organización.

El plan de Marchas en el Frente de Juventudes queda reservado para las Falanges Juveniles de Franco. La razón es clara y natural: la eficacia de un plan esencialmente formativo estriba en su intensidad y constancia; para resistirle se precisa un mínimo de fuerzas físicas y espirituales y de una voluntad ingénita de renunciar a la comodidad incontinente, a la diversión fútil y a muchas cosas de frivolidad humana. Sin esta concepción elevada,

la marcha, que de por sí es dura, solo es capaz de aguantarla con vocacional alegría una juventud de temperamento fuerte, como es la que forma en nuestras Centurias por decisión libre y voluntaria y a sabiendas de obligarse implícitamente a muchos más deberes que el resto de la juventud española encuadrada por ley en el Frente de Juventudes. Con estas masas, sometidas con carácter obligatorio a un plan metódico de marchas, no sacaríamos el fruto que compensara tanto esfuerzo y tanto dinero (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 13).

También se justifica este procedimiento en el hecho de que la misión del Frente de Juventudes para con los no afiliados queda limitada a la labor de iniciarles en la doctrina del régimen y en el fomento y dirección de la práctica de la educación física, finalidades que les encomienda la Ley del Frente de Juventudes. A la hora de preparar las marchas, insistiendo en el esfuerzo físico que entraña la práctica de estas actividades, se limita la participación en las Marchas por etapas a Cadetes y Guías, dejando que los Flechas realizaran Marchas ordinarias hasta una instalación fija donde pasaban el día. La Instrucción técnica nº 117/14 publicada en el Boletín de Órdenes nº 99, de 28 de enero de 1946 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949i) dedica el apartado noveno a las marchas con Flechas, las cuales deben realizarse en un número prudencial, han de ser cortas, variadas, deben incluir abundantes juegos y estar perfectamente organizadas, dando todas las garantías a los padres de los jóvenes asistentes.

Aunque las Marchas por etapas estaban limitadas a Cadetes y Guías, esta misma Instrucción Técnica solicita a las Delegaciones Provinciales que reserven uno o dos equipos, como mínimo, de ponchos¹⁸ y material de marchas para que aquellas Centurias de Flechas que hayan hecho méritos puedan, como premio, hacer prácticas adecuadas a su edad, de

¹⁸ Prenda de abrigo de corte cuadrado, en este caso, elaborada con material supuestamente impermeable, que tiene un orificio central para pasar la cabeza. Con seis de estos ponchos, realizados, concretamente, para estas prácticas, se podía formar una tienda de campaña.

lo que más adelante realizarán como Cadetes. En estas Marchas por etapas, no puede participar cualquier Centuria de Cadetes o Guías, sino que solo deben ser autorizadas aquellas que estén bien organizadas, cuyos Mandos inspiren confianza y que sean veteranas en la realización de Marchas ordinarias o hayan realizado alguna otra por etapas. Se justifica esta limitación por el descrédito que puede tener para el Frente de Juventudes la comisión de alguna imprudencia por parte de una Centuria (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949e).

Tampoco debe permitirse, dentro de la propia Centuria, la participación a Escuadras noveles, sin la suficiente experiencia en la ejecución de marchas del plan ordinario. Ahora bien, si es admisible la presencia de algún Escudrista novel si demuestra resistencia física, entusiasmo y disciplina (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949e).

De igual modo que cuando se programan las distancias a recorrer, estas varían en función de la edad y el grado de preparación de los participantes, también se tomaba en consideración el género de los participantes. El texto, ya referido, de Dávila (1941) marca las diferencias que había entre aquellas realizadas por la sección femenina de la Organización Juvenil y las practicadas por la rama masculina. La diferencia determinante estaba, no en las mismas marchas, cuya única distinción se hallaba en el aumento de las distancias a recorrer por la rama masculina, sino en las actividades y enseñanzas específicas que se realizaban en los lugares de destino, ajustadas a los distintos objetivos, ya tan comentados, que la organización había asignado a unos u otros en función del género: “Las marchas para los Cadetes, Pelayos y Flechas se diferencian de las femeninas, aparte de que siempre son de mayor recorrido, solo en las específicas enseñanzas y actividades que a su formación compete “ (Dávila, 1941, p. 102). Tal y como está redactado, pareciera que no había diferencias, cuando en realidad la diferenciación de los objetivos y de las actividades hacía que no tuvieran nada que ver las realizadas por unos y por otras.

Para la realización de las marchas, incluidas dentro del plan extraordinario, todos los participantes debían, previamente, someterse al reconocimiento médico y tener al día todas las vacunaciones dictadas por

la Asesoría de Sanidad. En caso de que el joven cumpliera estos requisitos, el médico consignaría en su ficha médica “Puede hacer la marcha”, o en caso de encontrar algún impedimento “No puede hacer la marcha”. Los Jefes de marcha recogen y llevan en su morral todas las fichas de los participantes, que presentarán en todas las inspecciones a que sean sometidos durante su ruta (Ayudante de las Falanges Juveniles de Franco, Fernández Galar, A., 1944; Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945).

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-NÚMERO EN LAS MARCHAS

En lo referente al número de participantes en las marchas se observa una contradicción, al revisar la documentación oficial que las reglamenta. El Manual titulado “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), que se ocupa de todo tipo de marchas, recomienda la participación de un pequeño número de jóvenes en las mismas aduciendo que, para que las marchas puedan cumplir su función formativa, debe evitarse la masificación, pues la misma conlleva falta de intimidad y desorden. Por este motivo aconseja que las salidas se hagan por Grupos. “La marcha mejor, por resultar “manejable” y acusar mayor eficacia formativa, es la que se organiza por grupos” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 20). Idéntica opinión manifiestan dos antiguos participantes en las mismas, como Izquierdo y Blanco (1985), según hacen constar en su obra:

Siempre me gustaron las marchas de pocos y bien avenidos, las de centuria, falange y escuadra, sobre todo las de escuadra, que las mastodónticas de cinco o seis o hasta veinte centurias con los incansables instructores de aquí para allá marcando los periodos de descanso, animándote a montar las tiendas, a marchas forzadas, sobre el lugar más idóneo y anotando en la libreta si fulano aguantaba bien o mal, si mengano tenía el genio demasiado vivo, o asaz muerto, si perengano chaqueteaba a la hora de ir por agua o limpiar la “vajilla”, o si las botas estaban bajo el sombrero, fuera de la tienda, o en las mismísimas narices del primer durmiente. Sin saberlo preferíamos ser un buey suelto y lamernos cuando nos apeteciera, con disciplina y dentro de un orden, sí, pero con esa libertad que proporciona a las almas sensibles buscar los lugares altos, dominadores, aunque

las rocas sirvieran luego de colchón y almohada, y para coger agua hubiera que perder el resuello en la subida, una vez gozado del patinaje en la bajada (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 122).

Sin embargo, la “Instrucción técnica que reglamenta las marchas por etapas” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949e), que específicamente trata de este tipo de marchas, aboga por la participación en ellas del mayor número de jóvenes que sea posible, alegando, en este caso, que deben asistir todos los que se lo merezcan. Esta instrucción, teniendo en cuenta las limitaciones económicas y materiales, insta a las Centurias a realizar esta actividad con el mayor número de jóvenes que sea posible y propone que cada tienda sea ocupada por dos escuadras; en concreto, señala que puede reducirse a tres el número de ponchos por escuadra; también propone que, en lugar de reducir el número de asistentes, se disminuya la duración de la misma.

Aun cuando no es algo que suceda frecuentemente, sí se da el caso de que, en una salida es necesario admitir la participación de varias Centurias a un tiempo, estas deberán caminar con la suficiente separación como para no interferirse en el desarrollo de la misma. El Jefe de cada Centuria es libre de elegir el itinerario que desee y el lugar en donde se reúna cada una tendrá un régimen de vida independiente. Las Centurias de Cadetes deben salir disgregadas en Grupos, mientras que los Flechas, como ya se ha indicado en el apartado precedente, suelen salir por Centurias porque, dada la juventud de los participantes, el Jefe de Centuria debe ser el Jefe de Marcha, de forma que, si solo saliese un Grupo, el resto debería quedarse en casa.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-UNIFORMIDAD EN LAS MARCHAS

En dos textos de los consultados se hace referencia a la uniformidad que han de guardar los participantes en estas prácticas, en el “Manual del Cadete” (1943) y en la obra “Marchas y Montañismo”(1943b), la principal diferencia entre la propuesta de uno y otro manual estriba en el reconocimiento que hace el segundo texto enumerado (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), de la

imposibilidad de que todos los participantes lleven el mismo equipo personal, debido a las condiciones de pobreza. Entendiendo esta circunstancia, dicho Manual diferencia entre un equipo indispensable, entre el que figura de forma prioritaria la uniformidad externa, y el que se cita como recomendable. La uniformidad siempre constituyó una obsesión para los responsables del Frente de Juventudes, es indiferente la actividad a la que se esté haciendo mención, siempre, en un momento u otro, se va a insistir en la necesidad de guardar la debida uniformidad y, por supuesto, las marchas no son una excepción. En el número 33 de la revista “Mandos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944d), se insta a los Delegados provinciales a preocuparse de que todas las Centurias a su cargo, que fueran a realizar marchas, salgan correctamente equipadas, bien calzadas, con suficientes alimentos, teniendo asegurado el aprovisionamiento en ruta y bien uniformadas, resaltando este último aspecto.

SUBCATEGORÍA: DURACIÓN Y NÚMERO DE MARCHAS

La variación en el número de días o la distancia a recorrer es muy alta, podrían ser de una sola jornada o prolongarse durante más de quince días; para ver las diferencias basta con revisar el apartado donde se presenta la clasificación de las mismas. En lo que respecta al número de marchas que se realizaban cada año, durante el periodo en que la responsabilidad de la realización de estas actividades correspondió a la Organización Juvenil, se hacía una cada semana, coincidiendo con los días festivos e incluso alguna más cuando había vacaciones escolares. Su ejecución solo era limitada por las condiciones climatológicas (Dávila, 1941).

Más adelante en el tiempo, ya con el Frente de Juventudes, la Circular nº 3 de 10 de enero de 1942, ya citada (Cuñat, 1942), insta a las Delegaciones Locales y Provinciales a desarrollar el programa anual de Marchas y Montañismo, ajustando las actividades en función de la climatología y en la misma Circular se aconseja que cada afiliado haga, al menos, una salida mensual. Se proponen, como más adecuadas, aquellas cuyo destino es un Campamento permanente próximo, se recomienda ir de proyectos más básicos a más complejos, se recuerda que las Marchas

de fin de semana, los Campamentos Volantes y las actividades de montañismo están reservadas a los mayores y se sugiere reservar las Marchas con fines educativos, en las que se visitan museos, fabricas, monumentos, etc., para las épocas del año más duras con la intención de evitar los efectos que pudieran producir las inclemencias climatológicas.

Unos pocos meses después, el Oficio Circular nº 5, en Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 12 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942y), que anula los anteriores en cuanto se opongan a sus disposiciones, establece que cada Centuria, Grupo o Escuadra deberá realizar tres salidas al mes, siendo una de ellas obligatoria.

CICLO DE MARCHAS PARA UNA ANUALIDAD, DISTRIBUIDAS POR TRIMESTRES, SEGUN LA ESTACION DEL AÑO		
Tipo de marchas	Para Centurias de Flechas	Para Centurias de C. y C. M.
Del Grupo 1.º	8 marchas	
" " 2.º	2 "	4 marchas
" " 3.º	2 "	4 "
" " 4.º	3 "	4 "
" " 5.º	1 "	2 "
" " 6.º	3 "	4 "
" " 7.º	3 "	4 "
" " 8.º	2 "	2 "
Total	24 marchas	24 marchas

Figura 13. Número de marchas anuales

(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 30)

En la figura adjunta (Figura 13) se detalla cuántas marchas y de qué tipo realiza una Centuria a lo largo del año, atendiendo a la edad de los participantes, pero es preciso aclarar que esta tabla (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 30) tan solo es una propuesta y que sobre el mismo caben innumerables variaciones, en función de la provincia y la Centuria. En la misma obra se manifiesta esta idea y se indica que en una Centuria a pleno rendimiento lo habitual es que se realicen unas nueve al trimestre.

Resumiendo, el número de marchas mensuales oscila entre la semanal, que se realiza en tiempos de la Organización Juvenil, y las tres al mes, que se hacían durante el periodo del Frente de Juventudes, aunque el Oficio Circular nº 557/4, publicado en el Boletín de Órdenes nº 25, de 19 de enero de 1949 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949n), después de reconocer la escasez de medios con que cuentan algunas Centurias de pequeñas poblaciones recomienda que cada Centuria realice, al menos, una cada mes, lo que confirma que una cosa era la propuesta oficial y otra, bien diferente, lo que puede ser llevado a la práctica. Según datos recogidos de la Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 43 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945f), unos 17.000 jóvenes van a realizar un total de 400 marchas por etapas, solo en ese año.

En lo que se refiere a la distancia máxima a recorrer, para los Flechas es de 14 kilómetros, pudiendo los Cadetes realizar recorridos de hasta 30 kilómetros en un día. En el caso de realizar marchas por etapas, los Cadetes no superarán los 25 kilómetros diarios, estableciendo cada tres jornadas un día de descanso. Los Flechas no pueden hacer este tipo de marchas (Presidencia del Gobierno, 1945). El texto publicado en la Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 5 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m) reducía las distancias a 12 kilómetros como máximo (ida y vuelta) para las unidades de Flechas y unos 16 kilómetros para las de Cadetes sin un entrenamiento especial.

SUBCATEGORÍA: HORARIOS EN LAS MARCHAS

Era imprescindible que todo Jefe de Marcha trazara un programa de actividades, aunque luego, en función de las circunstancias, pudiera introducir todas las variaciones y reajustes necesarios. No se puede determinar un programa fijo para todas las marchas, este va a depender del tipo de marcha de que se trate pero, según hace constar el Oficio Circular nº 5, de 3 de noviembre de 1942, en Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 12, diciembre de 1942 (Elola, 1942), lo que nunca va a faltar es la Santa Misa, los actos en que se rinde tributo a las Banderas y a los Caídos, ni la hora de Formación Nacional sindicalista.

Ya, en el texto sobre “Organizaciones Juveniles” (Organización Juvenil de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1938), se hace mención a estas actividades que se van a realizar todos los domingos. Según el relato de un Flecha, recogido en toda su extensión en dicho documento, los participantes, tras oír Misa a las ocho y media, salían formados por Centurias, primero los Pelayos, después los Flechas y, en último lugar, los Cadetes. Al llegar al lugar elegido se dejaban las mochilas y repartidos por grupos, cada uno hacía lo que había señalado el Jefe de Falange: se practicaban saltos, pruebas de cuerda, lanzamientos de disco, balón-tiro, etc., hasta el toque de corneta que avisaba para comer. Tras la comida, se rezaba por los caídos y uno de los Jefes daba una charla. Después, se dejaba tiempo libre a los participantes hasta la vuelta a la ciudad. Una vez en ella, se cantaba la canción de los Flechas, el “Cara al Sol” y se rompían filas al grito de ¡Franco! ¡Arriba España!

La misma distribución mantendrá el Frente de Juventudes, según consta en la Revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 5 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m):

Mañana

- a) Santa Misa antes de salir.
- b) Llegada al punto de destino, donde se acampará.
- c) Izado de las banderas.
- d) Arreglo de parcelas y visita a alguna elevación próxima para observar el entorno.
- e) Prácticas utilitarias o premilitares.
- f) Tabla de gimnasia y baño, este último si el tiempo lo permite.

Tarde

- a) Una o dos horas de reposo.
- b) Canciones.
- c) Desarrollo de unas breves consignas o temas adecuados a la Marcha.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- d) Juegos y deportes.
- e) Merienda y uniformarse.
- f) Arriar banderas.
- g) Regreso.

Similar organigrama es el que, de forma más detallada, recoge el capítulo 4º de la ya tantas veces mencionada obra “Marchas y montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), según el cual una marcha de tipo normal debería ajustarse al siguiente guion:

1. Concentración para emprender la marcha, todos igualmente uniformados, siguiendo la indicación de la orden semanal preparatoria.
2. Recepción novedades y pase de revista de aseo personal, uniformes y equipos.
3. Santa Misa en la iglesia más cercana, si es día festivo, a la que acuden en formación.
4. Marcha hasta el lugar previsto en formación. Durante la marcha, en zonas llanas y cuevas abajo, se ensayan canciones.
5. En el destino, montar tiendas y preparar y levantar mástiles.
6. Izar banderas: cantar el “Cara al Sol” y rezar una oración por José Antonio y un “Padre Nuestro” por los caídos.
7. Limpieza y ornato de tiendas. Si se va a pernoctar, se realizan pequeñas zanjas de desagüe.
8. Gimnasia educativa.
9. Baño o juego libre.
10. Preparación de comidas.
11. Comida, limpieza de vajilla y reposo de hora y media.
12. Ensayo de canciones para desfile y del folklore popular.
13. Media hora de Formación Nacional sindicalista.
14. Juegos y deportes.
15. Merienda.
16. Arriar banderas, formados y perfectamente uniformados.
17. Levantar el campamento.

EN UN CAMPAMENTO NO PUEDE HABER LA MENOR HUELLA DE SUCIEDAD QUE PONGA EN ENTREDICHO NUESTR A CULTURA Y DISCIPLINA. (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 69)

18. Se emprende el regreso.

O el que aparece en la obra “Manual del Cadete”:

1. Mañana: Reunión en lugar determinado (hora, según la distancia, la hora de salida del tren, las actividades, etc.).
2. Santa Misa (si es día de precepto).
3. Salida hacia el lugar destinado.
4. Llegada. Un corto descanso. Montar un Campamento provisional y acampar por escuadras o pelotones (según el número de participantes), montando lonas o tiendas individuales o, en su defecto, colocación `por orden de enseres y equipos personales.
5. Izar bandera en un mástil portátil o simplemente en un árbol (uniformados).
6. Desequiparse (quedarse en traje de deporte) y arreglo de parcelas.
7. Reconocimiento de los alrededores (se puede aprovechar para recoger leña).
8. Ejercicios de pre-militar o prácticas utilitarias (aprovechamiento del terreno, levantamiento de planos, orientación, nudos, fuegos, etc.); todo esto con relación a la edad de los participantes.
9. Gimnasia y si el tiempo y el lugar se prestan, un ligero baño.
10. Comida: si la comida es confeccionada en el campo, desde primera hora se habrán designado los camaradas necesarios (dos por escuadra o tres por pelotón) para la confección de la misma.
11. Tarde: dos horas de descanso.
12. Ensayo de canciones.
13. Explicación de algunas consignas o tema Nacionalsindicalista, con preferencia aquellos que puedan tener alguna relación con el lugar de la marcha.
14. Juegos de observación o adiestramiento, juegos deportivos o simplemente deportes (según la edad de los participantes).
15. Merienda y uniforme.
16. Arriar bandera y oración.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

17. Limpieza del lugar y regreso (si la marcha lo permite, cantando)
(Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 165).

La sección femenina de la Organización Juvenil tenía un horario, en sus marchas, muy parecido o casi se podría afirmar que calcado al seguido por la rama masculina.



Figura 14. Las marchas de la Sección Femenina de la Organización Juvenil

(Regiduría Central de la Organización Juvenil Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, 1940, p. sin paginar)

Para las marchas extraordinarias, el texto consultado, el Manual del Cadete (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943), presenta igualmente, aunque de forma mucho menos detallada, el horario que debería regir a lo largo de la jornada. Las diferencias se manifiestan más en la reducción del tiempo dedicado a cada una de las actividades que en la modificación de las mismas; como cambios tan solo se podría citar la desaparición de la gimnasia del horario del día, quizás tomando en consideración el esfuerzo físico que implica el aumento de la distancia a recorrer, y la inclusión del fuego de campamento, en el caso de que la duración de las marchas sea de varios días.

Por su parte la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), coincidiendo con las indicaciones del Manual anterior y la Orden General nº 5 ya mencionada al inicio de esta subcategoría (Elola, 1942), recalca con fuerza, haciendo uso de la redacción de los párrafos en mayúscula, que lo que nunca debe desaparecer es:

- La Santa Misa.
- Los actos de tributo a las banderas y Caídos.
- La Formación Nacionalesindicalista.

E insiste en señalar, en este caso haciendo referencia expresa a los Campamentos Volantes, que lo que determina el programa y horario de estas marchas son los fines u objetivos del mismo.

El primer Campamento Volante o Marcha por Etapas data de 1943, y partió del Campamento Sancho el Fuerte, la misma, como ya se comentó, era el requisito final que debían superar los asistentes antes de salir del mismo convertidos en Jefe de Centuria. A partir de entonces, este tipo de actividades se convirtieron en un quehacer cotidiano dentro del Frente de Juventudes. Mario Tecglen (1999) hace una descripción de esta marcha en su obra, donde describe con todo detalle itinerarios y distancias recorridas.

SUBCATEGORÍA: PUBLICIDAD EN LAS MARCHAS

El texto que se recoge a continuación, es una clara muestra del carácter propagandístico que el Frente de Juventudes concedía a estas actividades.

Se trataba de hacer una labor de propaganda y captación de los jóvenes mediante estas actividades, por ello la norma que obliga a pasar por las poblaciones en correcta formación y cantando. “EN TRAVESIA DE POBLACIONES SE DEBE MARCHAR EN FORMACIÓN CORRECTA Y CANTANDO (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 36).

Evidentemente, estas instrucciones obedecen a intenciones propagandísticas y en ningún caso pueden contemplarse como unas instrucciones de carácter técnico. Además del uso publicitario de cualquier marcha que se realiza, el Frente de Juventudes desarrolla marchas con este fin como propósito específico. Así, en el libro “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) hay un apartado con el título “Marchas a pueblos en misión de propaganda”, dedicado específicamente a las mismas:

En esta clase de marchas debe procurarse en lo posible la instalación del campamento volante en las cercanías del pueblo, sea para desarrollar una parte o todo el programa de un día de campamento; es el mejor acto de propaganda (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 74).

Llama la atención el texto recogido del Plan de Campamentos del año 1942, parte del cual se reproduce a continuación, donde tras señalar la necesidad de intensificar el plan de marchas en todas las provincias, justificándose en la subvención que otorga para este fin la Delegación Nacional, se recuerda el alto valor propagandístico que estas tienen no solo para la organización, sino para los campamentos de verano.

[...], no sólo con un fin formativo para nuestros juveniles camaradas, sino además como muy eficaces actos de propaganda en los pueblos. (Véase Circular sobre “Escuadras ciclistas”).

Por experiencia práctica podemos asegurar a todos los delegados provinciales que un buen plan de marchas, en la época de primavera, es la más eficaz preparación y publicidad para los Campamentos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942j, p. 200).

SUBCATEGORÍA: INSPECCIÓN DE LAS MARCHAS

La enorme burocracia que envolvía estas actividades estaba motivada única y exclusivamente por el propósito de mantener el más estricto control Jerárquico sobre las mismas. Como en el ejército, modelo a seguir en todo lo referente a aspectos burocráticos, se pueden delegar las tareas, pero no la responsabilidad, por dicho motivo todo debía llegar a los Mandos superiores, responsables finales de los resultados obtenidos y para ello, eran fundamentales las inspecciones.

En la Orden general nº 19, oficio circular nº 108, firmado por el Delegado Nacional el 31 de mayo de 1943, se señala en relación con la inspección de las marchas.

Los inspectores de Marchas serán nombrados por el Mando Central de las Falanges Juveniles de Franco y dependerán del Jefe del Servicio. Los camaradas que salgan de inspección en comisión de servicio circunstancial, deberán llevar, cuando menos, orden escrita del Delegado Provincial.

Sólo podrán ejercer inspección camaradas con suficiente preparación y competencia y que además tengan jerarquía superior o igual a la de Jefe de Centuria (Elola, 1943, p. 18).

La Instrucción técnica para la realización de marchas por etapas (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945) indica que todas las marchas del plan extraordinario serán inspeccionadas por su Delegado Provincial, sin previo aviso, en cualquiera de las etapas de su recorrido. Y en el caso de que alguna etapa se realizase fuera de la Provincia, el Delegado de dicha Provincia ordenará la inspección de la misma. A esta inspección de carácter provincial hay que sumar las que parten de la Ayudantía Central. “Independientemente y, además, la Ayudantía Central de Falanges Juveniles de Franco organizará por medio del Servicio Nacional de Actividades una red de inspecciones en ruta, sin previo avi-

so a las Provinciales ni a las Centurias interesadas.” (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 17)

SUBCATEGORÍA: ADMINISTRACIÓN DE LAS MARCHAS

En este apartado se van a mostrar algunos de los impresos diseñados por el Servicio Nacional de Marchas. Estos fueron confeccionados con la intención de llevar un registro de todo lo relacionado con estas actividades (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b).

A. Parte semestral de Centuria. Memoria de Marcha

Son responsabilidad del Jefe de Marcha, siendo este quien debe presentarlos al Servicio Provincial de Marchas. En el mismo se recoge el parte semanal de marchas realizadas por la Centuria o los diferentes grupos que la integran. La función del mismo era evitar las extensas memorias, pues solo se solicitan los datos fundamentales para tener un control general.

- En la casilla **número 2**, “Tipo de marcha”, se debe definir uno de los ocho grupos de marchas que describimos en el apartado correspondiente: normal, campamento volante, de montaña, a pueblos, por etapas, etc.
- Las posibilidades de respuesta en la casilla **número 3** varían mucho, en función del tipo de marcha que se haya realizado, así: si se trata de una “Marcha Normal” se consiga, siempre, “Vida de Campamento”; si es un “Campamento volante” se indica libremente el objeto del mismo; cuando es de “Montaña” se diferencia el fin específico (ejercicios, prácticas, aprendizaje, etc.); si es de las “Marchas a Pueblos” se diferencia entre “Visita” o “Propaganda”; en caso de tratarse de una “Marcha por Etapas” se distingue por su objeto en “Ejercicios”, “Reconocimientos”, “Travesías”, “Propaganda”, etc.; en el caso de las “Culturales Formativas” y las de “Evocación Falangista” se reseña la visita realizada.

- En la casilla **número 5** se define el número de kilómetros recorridos, ida y vuelta.
- En la casilla **número 6** se recogen los días de duración.
- En la casilla **número 7** se describe el medio de locomoción utilizado durante la misma.
- La casilla **número 8** es para consignar el número de escuadras que han participado.
- En la casilla **número 9**, con el título “¿Llevan víveres?”, debe rellenarse con un “sí” o un “no”, dependiendo de que la Intendencia Provincial les haya suministrado los mismos o no, independientemente de quién los haya financiado.
- La última, que hace el **número 10**, es para recoger el nombre del Jefe de Marcha y el Mando que tiene en la Centuria.

[illegible]

Figura 15. Parte semanal de la Centuria

(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de
Juventudes, 1943b, p. 191)

B. Parte Provincial de marchas por trimestres vencidos

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Es responsabilidad del Jefe del Servicio Provincial de Marchas y debe ser enviado al Servicio Nacional. En el mismo se consigna el número de marchas totales realizadas en dicha provincia y tan sólo se especifica las Centurias que las han realizado, el lugar de residencia de la misma y el tipo de marcha ejecutada.

Como sucede con toda la organización, el control es jerárquico, por ello, según se va subiendo en la escala de poder, dado que se ha de llevar la vigilancia sobre un número mucho mayor de afiliados, el conocimiento es más genérico, interesan más los datos y estadísticas que el conocimiento profundo de las actividades.

SUBCATEGORÍA: MATERIAL Y EQUIPOS DE LAS MARCHAS

El Manual del Cadete (1943) especifica cuál es el equipo personal y colectivo que ha de llevarse en una marcha enumerado en la tabla nº 39.

Tabla 39. Material para una marcha

Material colectivo
Bandera de Izar y driza de la misma; un hacha por pelotón; cazuelas y espátulas; palas pequeñas pelotón (dos por pelotón); botiquín ligero campaña (cartera-mochila); cuerdas; si se pernocta, faroles, tiendas, lonas, etc.
Equipo personal de un día
Uniforma completo de marcha, carnet de identidad, mochila (si es posible tipo “Bergans”), plato aluminio y cubierto, cuchillo de campo, cantimplora, alpargatas, dos pares de calcetines de repuesto, traje de deportes, un bañador, prenda abrigo, lápiz y papel, aguja, hilo y botones, pito, cordel.
Para varios días (añadir)
Un cepillo de ropa, Tijeras, cepillo y pasta de dientes, peine y toalla, jabón y espejo, máquina, jabón y brocha afeitar (quienes lo usen), grasa zapatos, muda interior, un suéter, saco de dormir o manta. Aconsejable, pero no imprescindible: Brújula y linterna.

Con esta recomendación “Hay que tener siempre en cuenta el no cargar inútilmente las mochilas con cosas innecesarias” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 168), incluida al final, del listado de material hecho por el Manual del Cadete (1943), comienza el capítulo número cuatro de la “Instrucción técnica que reglamenta las marchas por etapas” (1945), justificando este procedimiento en la necesidad de suprimir peso y volumen al máximo.

Estas Instrucciones también recogen una relación del equipo y material colectivo y del uniforme y equipo individual que debe llevarse a una marcha por etapas, especificando mucho más las características de los materiales e incluyendo algunos otros que no se requieren para una marcha de tipo normal, como, por ejemplo: una camilla portátil o una silla porta-enfermos plegable, un mapa “Michelin”, etc.

En todas estas obras, aunque en la mayoría no aparezcan específicamente nominadas en la relación del material individual, por incorporarlas como parte de la uniformidad, se da gran importancia y se dedica considerable parte del texto al cuidado y utilización de las botas, elemento indispensable para las marchas. Una idea de la rigidez de las botas empleadas, ¿quizás para prolongar la vida de las mismas?, puede extraerse del siguiente texto de la, ya tantas veces mencionada, “Instrucción técnica que reglamenta las marchas por etapas” (1945), que se repite, prácticamente igual, unas páginas más adelante, en el capítulo referente a las “prevenciones sobre el desarrollo de las marchas:

1 par de botas (cada camarada debe elegir las botas de uno o dos números mayor que su medida, para que permita meter una plantilla de corcho y calzarse con un calcetín, después la media y encima otro calcetín de lana) (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 20).

Por motivos económicos se apostaba por la duración del material y esto, en el caso de las botas, se traducía en una rigidez exagerada. La imagen inferior (Figura 16) muestra las páginas 116 y 117 del número 62 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947a) y es la primera vez que en dicha publicación aparece algún texto de carácter técnico relativo a estas actividades. En ellas se dan consejos respecto a la forma de proceder con las botas y medias antes de la mar-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

cha, se describe la posición idónea del cuerpo durante las marchas y se recomienda adquirir algunos conocimientos de meteorología.

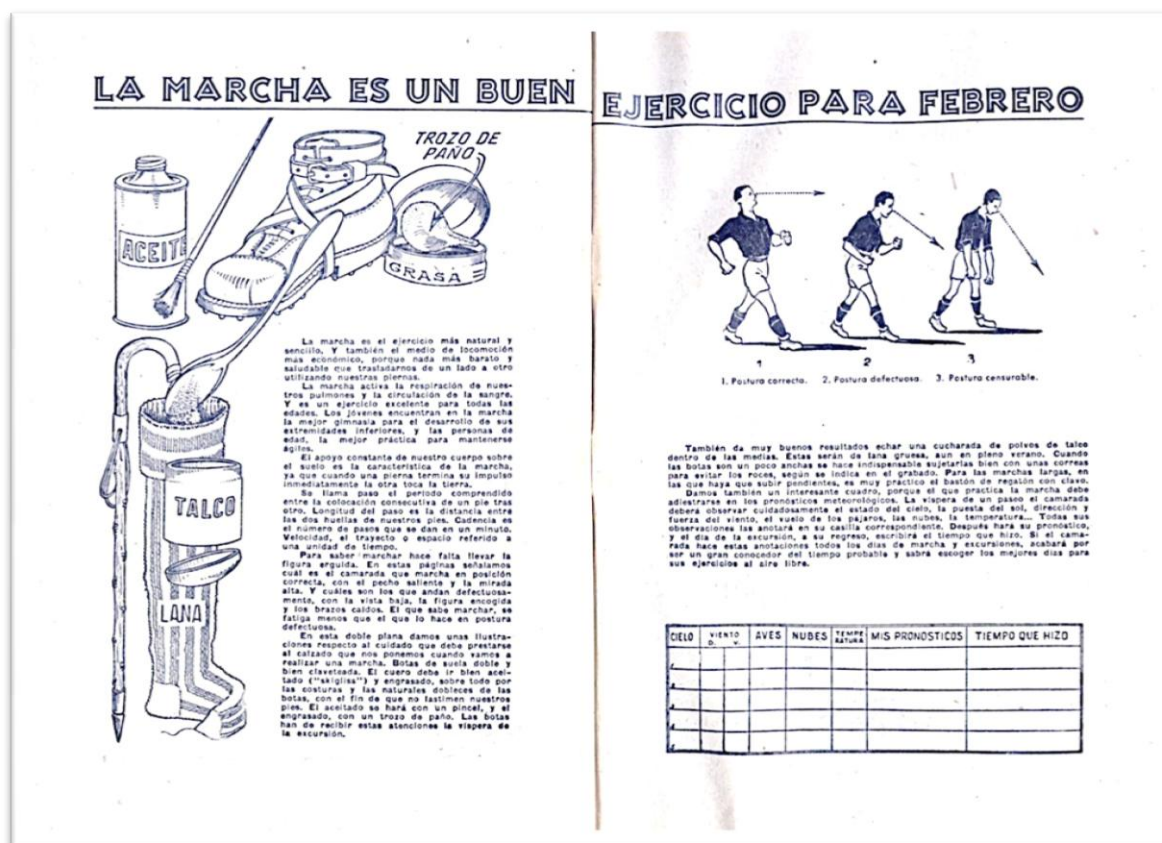


Figura 16. Mantenimiento de las botas

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947a, p. 116 y 117)

El material de sanidad preciso para las marchas se consigue a través del Servicio Provincial de Sanidad, que es el encargado de surtir de los botiquines necesarios y demás material médico-sanitario (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945).

Parece oportuno, debido a la importancia que se les otorgó en su día que los llevó a ser presentados dentro del listado del equipo individual indispensable, inmediatamente detrás del uniforme, incluir, en un apartado propio y específico, dos materiales que casi llegan a convertirse en

un símbolo del Frente de Juventudes: el “Celta” y el “Poncho”. Materiales que se han podido encontrar enumerados por primera vez en el año 1944 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944a), por lo que pudiera ser el año en que se comienzan a elaborar en cantidad suficiente para dotar a la mayoría de las Centurias, con anterioridad, como se menciona más adelante, no se concretaba el uso del morral en un modelo determinado y no existían las tiendas de escuadras, formadas a partir de la unión de los ponchos de sus integrantes.

Ambos elementos constituían, junto con las baterías de cocina para Escuadras, la dotación que la Delegación Nacional entregaba a las Centurias de las Falanges Juveniles de Franco.

A partir de la publicación de esta Orden, el Servicio Nacional de Actividades procederá a distribuir de forma equitativa a nuestras Falanges Juveniles de Franco la dotación correspondiente a cada Centuria, de morrales CELTA, ponchos impermeables Mod. ESPAÑOL, transformables en tiendas de campaña y baterías de cocina para Escuadras, que integran el equipo de marchas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1944a, p. 391; Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 45).

Atendiendo a los textos de Mario Tecglen (1999), e Izquierdo y Blanco (1984), los responsables de la creación de estos materiales fueron Joaquín Villegas, considerado padre de los Campamentos Volantes, y Roberto Cuñat, responsable de la presencia de las actividades de Alta Montaña. Según cuenta Mario Tecglen, Joaquín Villegas sería el inventor literal de este tipo de Marchas, requiriendo de Roberto Cuñat para que colaborara con él en los aspectos técnicos y organizativos; ambos entendieron que la única forma de poder llevar a la práctica su idea era proveer a los acampados de equipos ligeros que les permitiesen desplazarse con cierta facilidad, de modo que, puestos a pensar, para dar solución a esta dificultad, acabaron ideando el “poncho” y el “celta”.

Antes de la implantación de estos materiales, en las marchas que implicaban pernoctar, se utilizaban tiendas portátiles de 3 o 4 plazas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m) y como morral o mochila se empleaba uno cualesquiera que cumpliera los requisitos que se enumeran en el texto siguiente.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Mochila. Se trata del tipo espalda, sujeta con una correa en los dos hombros. Confeccionada de lona gris o caqui, con dos o tres bolsillos exteriores y cuyas dimensiones serán aproximadamente 25 cm. ancho por 35 cm. Alto (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942, p. 40).

El texto precedente ha sido extraído del Oficio Circular nº 45, de 13 de mayo de 1941, del Secretario Nacional D. A. Pérez Viñeta, y en el mismo, ante la dificultad para encontrar materiales en cantidades suficientes para la fabricación propia, se faculta a los Delegados Provinciales para que adquieran el material por su propia cuenta, corriendo el coste a cargo de la Delegación Nacional, dándoles las características que han de tener y el gasto normal y máximo que pueden invertir en la compra de cada elemento.

Volviendo al “poncho” y al “celta”, hay que dejar constancia de que este material no era de libre compra-venta y no podía ser adquirido para un uso ajeno al de las actividades de las Falanges Juveniles. La reparación de todo deterioro que sufriera el material corría a cargo de la Centuria y, si era necesario, de las aportaciones de sus afiliados.

El coste de los equipos, en pesetas, para las provincias era el siguiente:

- Morral “celta”: 94 ptas.
- Poncho “español”: 97 ptas.
- Batería de cocina: 70 ptas.
- Botiquín portátil: 40 ptas.

Son las Delegaciones Provinciales quienes sufragan estos gastos, no pudiendo exigir contribución alguna, con cargo al Fondo de las Centurias, pues esto impediría que las mismas pudieran realizar sus actividades. Hay una salvedad que son las baterías de cocina, un tercio del coste de las cuales corre a cargo de la Centuria beneficiada (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949k).

El nombre oficial del poncho era el de “capote, impermeable, modelo “ESPAÑOL”, transformable en tienda de campaña capaz para seis

camaradas". Para formar la tienda era necesario que cada uno aportara su poncho y los elementos auxiliares que le correspondían (dos vientos cortos, un viento largo, tres cuñas, dos trozos empalmables de bastón, un enchufe de metal, una bolsa de tela y un trozo de faldón con pudriero).

Lo de impermeable es un decir, pero quedaba muy aparente; pero si es cierto que con cierta habilidad, más ciertas piezas accesorias, se podía levantar una tienda de campaña de modesta comodidad, sin otro suelo que el que Dios nos dio al comienzo de la creación, bastante bien aireada, a pesar del presumible cierre hermético y con vocación de Niágara en cuanto el bromista de la escuadra se le ocurría marcar con el dedo índice, por ejemplo, el punto exacto de la lona donde comenzaba la vertical ideal que terminaba en la nariz del camarada que dormía plácidamente tras una marcha de veinte kilómetros a través de una serranía agreste (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 171).

Tal era la importancia que como elemento educativo se otorgó a la Escuadra, que para la construcción de las tiendas resultaba obligada la participación de los seis integrantes de la misma. "Menudo follón si una escuadra contara con cinco miembros en una marcha, por ejemplo. Con seis capotes-poncho se levantaba una tienda de campaña. Con cinco una casa sin puerta" (Figura 17) (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 59).

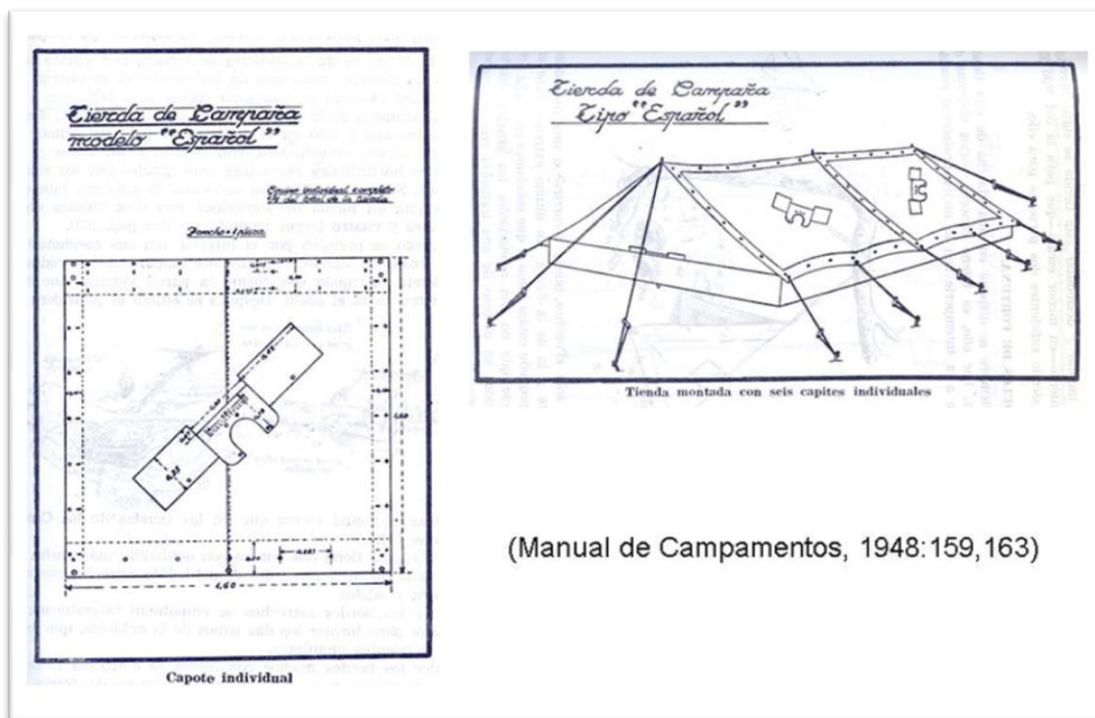


Figura 17. Tienda de campaña modelo "Español"

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, pp. 159 y 163)

Tanto en los campamentos fijos de verano, como en los volantes, la tienda utilizada para la pernocta de los participantes era la de tipo esquadra, seis ocupantes, pero la diferencia entre unos y otros estribaba en que, como en los primeros no era necesario transportar la misma, estaba confeccionada con todas las partes de la lona cosidas entre sí, mientras que la utilizada para los campamentos volantes, con el fin de repartir la carga entre los integrantes de la esquadra, cada uno llevaba una pieza de la lona (su poncho), que después unían entre sí mediante corchetes.

Según señala Jarabo (2007), la invención de la tienda modelo "español", en el año 1943, en el Campamento Sancho el Fuerte, permitió aumentar el número de campamentos volantes, hasta ahora muy reducido por el peso que los jóvenes debían portar.

El Celta (Figura 18), el morral reglamentario de las Falanges Juveniles de Franco, era una variante de los "Bergam"¹⁹, estaba confeccionado con lona "impermeable" de color gris perla, cuenta con una armadura en la espaldera que permite el paso del aire entre él y la espalda, y de un cinturón para repartir la carga entre los hombros y las caderas.



Figura 18. Morral modelo "Celta"

(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, P. 78)

El texto siguiente describe, con la aportación de interesantes comentarios personales de los autores, las características del que fuera morral oficial de las Falanges Juveniles de Franco.

Sea el "Celta" obra de Manolo Villegas o de cualquier otro camarada, lo cierto es que no creo que haya jamás existido en el mundo algo tan incómodo y duro como nuestro pimpante morral. En su descripción oficial se afirmaba, vaya usted a saber por qué, que era de "lona impermeable, color gris perla, con armadura oculta en la espaldera", características las dos primeras de las que expreso mi duda razonable y cierta; por compro-

¹⁹ Marca noruega de mochilas, que utilizó el ejército inglés en la segunda guerra mundial.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

bada, la tercera. En efecto, el “Celta” disponía de armadura oculta en la espaldera, pero no lo suficientemente oculta para que no se incrustase en los riñones del portor en cuanto la línea interior del morral alcanzaba la cintura del afectado. En ese instante había que tirar enérgicamente el “Celta” hacia arriba.

Había en el morral unos tirantes de lona reforzada, “dispuestos en forma de triángulo”, que servían, nos decían, “de apoyo, y forman la cámara de aire entre el cuerpo humano y el morral para impedir el sudor en la espalda”, y no dudo que esa misión originaria tenían las correas, aunque el frecuente uso hacía perder tirantez al artilugio y la espalda entraba en contacto íntimo con el bolsón, y el sudor corría que era un primor a lo largo de la columna vertebral y se detenía en el cinturón. Así el “Celta” servía de abrigo en los días de frío, de asiento, por su rigidez, en los altos, y de almohada a la hora de la siesta o el sueño de la noche.

El “Celta” no estaba estudiado para que se adaptara al cuerpo, sino para que el cuerpo se adaptara a la rigidez del “Celta”. Aquella no era época de molicie ni las marchas eran paseos tras la siesta, sino actividades de formación. Por ello, quien no aguantara la marcha por etapas y el “Celta”, podía quedarse en casa tranquilamente (Izquierdo y Blanco, 1985, p. 186).

Estos materiales, morral y poncho, estaban reservados a las Centurias de Cadetes y Guías, únicas que podían participar en las Marchas por Etapas, sin embargo, la Instrucción técnica nº 117/14, publicada en el Boletín de Órdenes nº 99, de 28 de enero de 1946 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949i), señala que, por entonces, la Ayudantía Nacional estaba estudiando un modelo de “Celta” adaptado a las Centurias de Flechas.

Para la realización de las marchas del plan extraordinario era un requisito imprescindible que la Centurias tuvieran en su dotación el equipo oficial de marchas (morrales “celta”, ponchos y baterías de Escuadra para cocinar), o materiales de servicio similar, y no estaba permitido, en caso de no disponer de estos materiales, el pedirlo prestado a otra Centuria que dispusiese de él. Por ello, si una Centuria carecía de equipo, debía hacer una petición al Delegado Provincial quien, a su vez, formularía la misma al Servicio de Material de la Ayudantía Central de Frente de Juventudes.

Según datos recogidos de la “Instrucción Técnica que reglamenta las marchas por etapas” (1945) a cada Centuria de Cadetes y Guías les corresponde: 41 morrales “celtas”, 42 ponchos impermeables y una batería de cocina por escuadra, más otra para los mandos. En el caso de las Centurias de Flechas, la dotación consiste en: cinco morrales “celtas” y una batería de cocina más que el número de Escuadras.

La batería de cocina para Escuadra se componía de: una paellera honda, un cacillo de servir, una espumadera de mango corto y un bidón para aceite de tapa a rosca y con forma semicilíndrica, confeccionado a medida para transportar en el “celta”.

Los ponchos y los morrales no eran asignados de forma fija a cada joven ni a cada Escuadra, sino que se entregaba a la Centuria para el uso indistinto de unos y otros. No sucedía así con los remitidos para los Mandos, que eran para cada uno de ellos, mientras ejercían este Mando, tras su cese quedaban en poder de la Centuria y a disposición de su sustituto (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949k).

La diferencia entre la cifra de “celtas” y ponchos que se entrega a cada Centuria no es resultado del azar, se trataba de que todo estuviera perfectamente organizado y bajo control y el material, con el coste económico que suponía, aún más. La dotación asignada por Centuria correspondía a la de seis Escuadras (36 ponchos y morrales) más los juegos correspondientes a el Jefe de Centuria, el Subjefe y los tres Jefes de Falange (cinco ponchos y cinco morrales), en total 41 ponchos y 41 “celtas” pero, con solo los cinco ponchos de los Mandos no se podía construir la tienda, por ello era necesario enviar un poncho más, de modo que con este material se completaba la formación de siete tiendas.

Dado que para los Flechas no se programaban “Marchas por etapas” y, por tanto, no era requisito imprescindible pernoctar en un lugar diferente cada día, no era necesario dotar a estas Centurias de los ponchos (modelo “español”). Ahora bien, lo que carecería de sentido es dotar a la Centuria de tan solo cinco morrales, pues lo que sí realizaban frecuentemente los Flechas eran marchas ordinarias, para las cuales era necesaria la utilización de una mochila; la “Instrucción Técnica que reglamenta

las marchas por etapas” (1945) viene a aclarar este asunto y justifica este procedimiento en el tamaño excesivo que tiene el “celta” para los Flechas y señala el compromiso de dotar a las Centurias de Flechas con 36 morrales más, cuando se construyan de un tamaño menor; en tanto no existan, los cinco que se envían son para los mandos de la Centuria.

Un año más tarde, reconociendo que no ha sido posible confeccionar el material adecuado, la Instrucción técnica nº 117/14, en el Boletín de Órdenes nº 99, de 28 de enero de 1946 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949i), mantiene la misma dotación, de cinco “celtas” para los Mandos y tantas baterías de cocina como escuadras tengan, para las Centurias de Flechas.

SUBCATEGORÍA: INSTRUCCIONES PARA LA PRÁCTICA DE LAS MARCHAS

No existen demasiadas diferencias entre las instrucciones de carácter técnico que se transmitían en el seno del Frente de Juventudes y de la Organización Juvenil y las indicaciones que hoy en día se siguen para la organización y puesta en práctica de excursiones colectivas.

El “Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) bajo el título de “Qué precauciones se tomarán en las marchas” recoge una serie de consejos a tener en cuenta durante el transcurso de la marcha, y la obra Marchas y Montañismo (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) hace lo propio bajo el rótulo “Instrucciones y normas de organización y práctica”, si bien esta última presenta los consejos de forma mucho más organizada y, sobre todo, incluyendo alguna explicación o justificación junto al consejo redactado.

Las siguientes páginas presentan una relación de las ideas propuestas por el Frente de Juventudes.

- Acostumbrarse a llevar una frecuencia de paso constante, acompañando al mismo la respiración. Con ello se evita un gasto inútil de energía.

Una marcha es mala cuando se lleva irregularmente con intermitencias de paso forzado, desmoralizados y causante de agotamiento físico.

Una marcha es buena cuando se lleva a un tren regular que se puede sostener en todo el recorrido: SIEMPRE EL MISMO PASO Y CON LA RESPIRACIÓN BIEN ACOMPASADA (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 31).

- Todos deberán llevar el mismo paso, para evitar el cansancio.

Esta instrucción, aparte de mejorar la estética, no parece que pueda influir en una mayor o menor fatiga.

- En las marchas más o menos largas y en la subida a algún pico, lo importante no es que algunos lleguen primeros, sino que todos participantes lleguen sin agotarse.
- En lo que respecta al paso que se ha de llevar durante la ejecución de la expedición, no se determina una norma fija; si bien, la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b), aconseja que en carretera, mientras el terreno sea llano o cuesta abajo, se lleve el paso ordinario al ritmo de alguna canción de marcha o el paso de maniobra, apoyado por alguna canción “alegre” y que en cuestas arriba, no se cante ni se intente llevar el paso.
- Es conveniente comenzar más lento y gradualmente, según se va adaptando el cuerpo, ir aumentando el ritmo hasta alcanzar el paso normal. Según señala el Manual del Cadete (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943), la frecuencia a llevar es de unos 115 o 130 pasos por minuto.
- En ascensos hay que comenzar con una velocidad moderada.

Siempre que inicies una subida hazlo moderadamente, piensa que si te excedes al principio, no podrás llegar al final. Los buenos marchadores comienzan y terminan las subidas con el mismo paso (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 173).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- No correr. Lo que importa no es llegar cuanto antes, sino el estado en que vas a llegar.
- En el número 5 de la Revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m) se recuerda que la velocidad de marcha se establece tomando a los individuos más débiles como guía y, después, se pone como velocidad máxima para los Flechas los 4,5 kilómetros por hora y para los Cadetes, 5 kilómetros por hora. El “Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) fija, como velocidades máximas a llevar durante la marcha, no más de cuatro kilómetros hora para los Flechas y cinco y medio para los Cadetes. El libro “Marchas y Montañismo (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) concreta que, en recorridos por carretera, la velocidad máxima será de cuatro kilómetros por hora para los primeros y cinco para los segundos, reduciendo esta por montaña en función de la pendiente a superar. En el mismo párrafo se indica que en las pendientes fuertes deben emplearse pasos cortos y lentos, además de subir en zigzag.
- No se debe respirar por la boca. Hay que hacerlo por la nariz, esta filtra el aire y lo calienta.

Este era un consejo que se hacía, y todavía es posible oírlo, a muchos deportistas; hoy en día se entiende que lo importante es suministrar el oxígeno necesario al organismo.

- No importa resoplar.

LA RESPIRACIÓN DEBE HACERSE ASPIRANDO POR LA NARIZ Y ESPIRANDO POR LA BOCA. La rápida combustión de oxígeno en las subidas impele a una respiración fuerte. Los novatos tienden en estos casos a contener la respiración por temor a que los tilden de gente floja; ¡fuera los remilgos infantiles! Respirad fuerte, que os oigan resoplar (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 31).

- Comenzar por marchas de menor distancia y con el tiempo ir aumentando la misma, según vaya mejorando la condición física de los jóvenes.
- Si la duración de la marcha no es superior a hora y cuarto, hacerla de un tirón; si es mayor, hay que descansar diez minutos cada hora (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943). Como en todos los casos, la obra dedicada específicamente a las marchas, “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) amplía más las indicaciones relativas a los tiempos que se ha de dedicar al descanso durante las marchas. En caso de contar con sujetos entrenados, las paradas serán pocas y largas. Para los que no están bien preparados es necesario hacer pequeños altos en la marcha cuando se observe pérdida de ritmo en la respiración o cualquier otro síntoma de fatiga. En las fuertes subidas por montaña se harán descansos de diez minutos cada hora. Y tras las comidas debe descansar una hora y media antes de volver a iniciar el camino.
- En todos los descansos hay que buscar un lugar al abrigo del viento, en sombra si hace calor o al sol en caso de hacer frío (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b).
- En los descansos no debes sentarte, debes estar de pie.
- En los descansos prolongados, superiores a las dos horas de duración, se deben cambiar las botas por unas alpargatas o zapatillas.



Figura 19. Actuación durante el descanso

(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 39)

- El jefe irá en cabeza, pero en cola irá un segundo jefe para evitar la desconexión del grupo, según las indicaciones recogidas en el Manual del Cadete (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943). La otra obra consultada, el manual de “Marchas y Montañismo”, no sitúa al Jefe de marcha en un lugar determinado, sino que propone que este pueda moverse libremente según convenga para el buen hacer de la expedición.

6º Orden de la expedición.

DURANTE LA MARCHA A PIE, en cabeza se coloca el Jefe de la Unidad que por orden de formación corresponda. En cola, cerrando marcha, irá el Jefe de Unidad más experto y capaz, dispuesto a cumplir estas consignas: NO DEJAR A NADIE DETRÁS DE EL, Y ENVIAR A CABEZA DE LA COLUMNA A TODOS LOS QUE TIENDAN A REZAGARSE, YA SEA POR CANSANCIO O PRE-TEXTOS CUALQUIERA.

A los pocos kilómetros habrá conseguido regular la velocidad a un tren cómodo para todos.

El jefe de la expedición no tiene puesto fijo: cambia de lugar según mejor le convenga; PERO EN TRAVESÍAS DÍFICILES O MONTE DESCONOCIDO CON BOSQUE ESPESO, NIEBLA O TEMPORAL, MARCHA SIEMPRE EN CABEZA (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 34).

- El más débil irá en cabeza. Es quien marca la velocidad de la marcha.

TODAS LAS MARCHAS SE REGULAN POR LOS MÁS FLOJOS, nunca por los de mayor resistencia. Un buen Jefe, observador y práctico, es capaz de convertir en fácil y llevadera la marcha de mayor dureza (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 33)

- No se debe marchar en “tropel”.

No marches nunca en tropel por las carreteras, hazlo en columna de viaje, o sea en dos hileras por ambos lados. Por veredas o caminos en columna de a uno. Por carretera es aconsejables marchar marcando el paso al son de alguna canción (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 173).

El Manual de Marchas para el Frente de Juventudes (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) como ocurre con el resto de indicaciones, profundiza algo más y llega a especificar la formación que se ha de llevar en función del tipo de carretera. El Jefe de marcha es el responsable de elegir, entre uno u otro tipo, de modo que la misma se adapte a las condiciones del camino y los espacios de sombra, aunque de forma genérica se aconseja que en carreteras adoquinadas se marche en hilera, es decir una única columna, por las orillas, para evitar la dureza del terreno; mientras que en las asfaltadas, si el tráfico lo permite, se marchará en columna de a dos o a tres por el centro, en este caso, para evitar la gravilla de los laterales; por el campo la forma más cómoda suele ser la de hilera.

- El Jefe de marcha elegirá el itinerario más fácil y que suponga un menor gasto de energía.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- El Jefe de marcha debe llevar un listado de todos los participantes en la salida.
- Nadie podrá ausentarse durante la misma, sin conocimiento y autorización del Jefe.
- No se han de llevar los macutos en el lado, en bandolera.
- La mochila no debe superar los 9 kilos de peso para los Flechas y los 16 para los Cadetes.
- Preparar bien la mochila para que nada se vuelque, suene, salte o se clave en la espalda.
- No llevar prendas ni cinturones ajustados.
- Hay que evitar exponer la cabeza al sol.
- Hay que evitar andar con los pies húmedos.
- Hay que lavarse los pies, cortarse las uñas y espolvorear talco en los pies y en los calcetines antes de la salida.
- Si se te hace una ampolla, nunca hay que quitar la piel, solo pincharla con una aguja desinfectada, vaciar el contenido y poner un esparadrapo.
- En caso de sudar durante la marcha. No hay que exponerse a corrientes de aire, ni beber agua. Solo se debe refrescar la boca y mojarse las muñecas. “Durante el camino, en marchas duras, moderar el consumo de agua, beber muy poca, más bien enjuagarse mucho la boca” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 41)

En la actualidad se recomienda beber, incluso antes de tener sensación de sed, entendiendo que el hecho de tener sed es ya un síntoma de deshidratación.

- Un consejo que no aparece en el “Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) y sí en la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) es el de no tomar agua de arroyos o manantiales sin tener la seguridad de que es agua potable. El agua debe proceder de fuentes acondicionadas para el consumo público, en aquellos casos donde el recorrido de la marche transite por espacios con escasez de agua, el Jefe debe prevenir el aprovisionamiento. Esta obra dedica dos páginas, de forma específica, con el título “Precauciones para el consumo de agua en las marchas y en los campamentos”. (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 92)



Figura 20. Precaución en el consumo de agua

(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 40)

- Si se come en la marcha, solo se ha de tomar azúcar y chocolate (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943). El libro “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) vendría a justificar esta propuesta señalando la incomodidad de caminar teniendo en el estómago alimentos de digestión lenta, recordando que tras una comida normal habría que esperar una hora y media antes de ini-

ciar la travesía, por ello, en marchas largas o etapas duras, la comida más fuerte debe hacerse al final del recorrido, por la tarde o noche.



Figura 21. Alimentación en las marchas

(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de
Juventudes, 1943b, p. 41)

Bajo el mismo título, “Qué precauciones se tomarán en las marchas”, el “Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) incluye también algunos consejos relativos al uso y cuidado del material empleado durante las mismas, consejos que también se pueden leer en la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b):

- Las botas no deben hacer daño. Aconsejan un número más, para poder llevar unos calcetines gruesos, tanto en invierno como en verano.

El objeto del uso de los mismos pudiera ser más la protección del pie con respecto a la bota, que la de procurar calor. En estos años, las botas, elaboradas con cuero, resultaban excesivamente rígidas y necesitaban siempre ser “domadas”.

- Hay que engrasarlas, una vez finalizada la marcha, para impermeabilizarlas. Con ello se conseguía, además, ablandar y flexibilizar la piel de la bota.
- Las botas no deben secarse al fuego ni al sol. Hay que rellenarlas de papel y ponerlas al aire.
- Hay que clavetearlas con clavos apropiados a la marcha a realizar.
- Las alpargatas no son adecuadas para caminar en las marchas, en ningún caso.
- Hay que cuidar que los calcetines o el forro de las botas no hagan arrugas.

A estas instrucciones se podría añadir el comentario encontrado en el Manual de Marchas relativo a los diferentes tipos de calzados que se deben utilizar, en función del tipo de terreno por el que se realice el recorrido:

El acierto en el mejor calzado por caminos y veredas o monte puede economizar muchas fuerzas físicas; por terreno firme o tapizado de vegetación húmeda, el mejor calzado es la bota fuerte con suela gorda y claveada. Por campo seco, roca o pedregal y también por carretera adoquinada, el mejor calzado es la abarca de goma, como la que usan los pastores en los picos de Europa y Pirineo central. También es muy práctico en terreno mixto de roca y bosque y de fuerte desnivel accidentado, el escaupín de fieltro o paño grueso con “coriza” o “chátara” de piel de cabra que utilizan los monteros de las regiones altas de Peña Sagra a Castro Valnera (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 38).

El “Manual del Cadete” añade algunos consejos para el caso de que la marcha sea de más de un día y haya que pernoctar:

- Lleva unos calcetines de repuesto y ponte algo de lana en los riñones.
- No dejes de hacer regueros, aunque el cielo esté estrellado.
- Apaga bien el fuego antes de acostarte.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Cena ligero, el sueño será mejor.
- No te acuestes con las botas y desabrocha el cinturón.
- Si no tienes abrigo suficiente para evitar el frío y entrar en calor, no te duermas.

Las marchas por etapas (Instrucción técnica para las marchas por etapas, 1945) incluidas dentro del denominado plan extraordinario de marchas, dada su mayor dificultad de organización y la exigencia de un mayor esfuerzo físico, contemplan algunas instrucciones diferentes a las del plan ordinario que aseguran, o pretenden asegurar, el normal desarrollo de las mismas, como:

- La importancia de iniciar la marcha a primeras horas del día, para tratar de cubrir todo el recorrido previsto antes del medio día, pudiendo comer en el Campamento al final de la etapa. De esta forma, se podía dedicar la tarde a descansar, cenar temprano y acostarse para salir de madrugada, nuevamente, al día siguiente.
- Aunque ya en las instrucciones de las marchas ordinarias se ha dedicado gran atención al cuidado de los pies, por la exigencia que tienen las marchas por etapas, vuelve a insistirse en ello, incluyendo algunos consejos para tratar de preparar los pies con antelación al día de inicio de salida. También se ofrecen algunas ideas en relación con la forma en que deben mantenerse las botas, cómo actuar en caso de producirse alguna ampolla, tipos de calcetines y medias a utilizar, necesidad de cambiar por otros limpios cada día o cuando estén sudados, cojan arrugas o tengan arenilla, etc. El texto recogido es solo una parte del que se ocupa de este tema. La aplicación de tanino, que se menciona, podría hacerse para aumentar el riego sanguíneo a esta zona, con la intención de que los pies queden en las mejores condiciones. No se puede saber si esto producía los resultados esperados, ahora lo seguro es que mejoraba la higiene en los pies, pues el alcohol tanino serviría para su limpieza.

Tratamiento de los pies: Tener los pies siempre limpios y las uñas recortadas. Durante quince días antes de la marcha, por la noche, al acostarnos, untar los pies con disolución de tanino en alcohol, que podéis adquirir en Sanidad o en una farmacia; a falta de disolución de tanino, daros en los pies unas fricciones con vino. Lavar los pies con frecuencia, pero tenedlos muy poco tiempo en el agua. Durante la marcha cuidaros mucho de la higiene de los pies sobre todo, tratarlos con tanino al acostaros (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 25).

- Los jóvenes que participan en las marchas por etapas deben llevar el denominado “rancho de hierro”, que consiste en fiambre suficiente para una comida. Este rancho es la reserva para aquellos casos en que falle el suministro ordinario y, por ello, nadie puede hacer uso del mismo si no es con la autorización del Jefe de marcha. Es la forma de prever una solución por si falla el suministro en ruta.
- Los Delegados Provinciales deben preocuparse porque las Centurias salgan bien equipadas, bien calzadas, correctamente uniformadas y con los víveres suficientes en la salida y los repuestos asegurados durante la ruta.
- Las Ayudantías Provinciales organizarán un sistema para obtener información frecuente de la Centuria. Si es posible a diario.

5.3.2.4. CATEGORÍA: UBICACIÓN DE LAS MARCHAS

El itinerario de cualquier tipo de marcha es proyectado y organizado por las Centurias interesadas, y este puede discurrir por cualquier región de España (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949e).

El valor otorgado a la belleza de los lugares por donde discurre la marcha es tal que, sin entrar en el tipo de espacio, esta cualidad fue incluida como una de las condiciones que se ha de tener en cuenta a la hora de organizar una marcha. Pero este requisito no implica la limitación a unos espacios determinados, sino que, para los responsables del

Frente de Juventudes, tan bello puede ser un espeso bosque con sus arroyos discurriendo entre la sombra, como un agreste, rocoso y desarbolado paisaje de alta montaña, se entiende que son bellezas diferentes. También se buscaban caminos que condujeran a lugares célebres para la historia de España o de la Falange, para así poder rendirles tributo.

En lo que respecta a las condiciones que deberían tener los lugares elegidos para el emplazamiento de los Campamentos volantes, no deberían diferir de las de los Campamentos fijos, tanto es así que en la obra “Marchas y montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b) hay un apéndice con el título “Condiciones principales que ha de reunir un emplazamiento de Campamento fijo de verano”, pero en la realidad pocas veces se pueden cumplir todas las indicaciones, ya que el lugar para pernoctar, entre otras cosas, va a estar determinado por la distancia que los jóvenes pueden recorrer en una jornada.

Lo ideal sería pernoctar en terreno seco, permeable, tapizado de césped, con un ligero declive, resguardado del viento, cercano a agua potable y con sombra contigua. Pero suele darse la circunstancia, más que habitual, que en el itinerario que conduce al lugar elegido no haya espacios que cumplan todas estas condiciones, a una distancia prudencial los unos de los otros, que permita llegar sin desfallecer en una sola jornada, de modo que se termina por pernoctar en el mejor lugar que exista, aun cuando no cumpla todas las condiciones que lo convertirían en el lugar más apropiado. De entre lo malo se busca lo menos malo.

5.3.2.5. CATEGORÍA: INSTALACIÓN EN LAS MARCHAS

Aun cuando, como se ha señalado las marchas, no tienen una ubicación fija, dado que las salidas son muy frecuentes, el Plan de marchas de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m) señala como deber del Delegado Local “de ciudades de alguna importancia” encontrar y habilitar un espacio donde fijar un Campamento permanente, que pueda convertirse en el destino más habitual.

Las instalaciones, que, según el mencionado plan, debiera tener el campamento fijo serían:

- Comedores bajo techado para ser utilizados igualmente en caso de mal tiempo como local para dar conferencias o lecciones.
- Instalación deportiva lo más completa posible, ya que constituye el fundamento del Campamento permanente.
- Espacio de terreno para montar tiendas de campaña y levantar Campamentos provisionales.
- Cocina y almacén para intendencia y material de deportes.
- Instalación sanitaria lo más completa posible (duchas, lavabos, letrinas de agua corriente, etc.) (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m, p. 251).

5.3.2.6. CATEGORÍA: FINANCIACIÓN DE LAS MARCHAS

La idea que sostiene el Frente de Juventudes con respecto a la financiación de estas prácticas es que debe haber una mayor participación económica de los asistentes a las Marchas, con relación a la que hacen los participantes de los Campamentos, ya que estas resultan más costosas que los segundos y además, los asistentes son de mayor edad, por lo que se les supone mayores posibilidades económicas.

Para el Frente de Juventudes es muy importante que los participantes sean capaces de conseguir los fondos necesarios por su propia cuenta, entendiendo que el esfuerzo que implica renunciar a ciertos caprichos, para sufragar con el dinero ahorrado los gastos que origina su participación en estas actividades, es un procedimiento muy positivo para la formación de los jóvenes, además de considerar que algo que no implica esfuerzo alguno, nunca podrá ser valorado del mismo modo que aquello cuya consecución ha supuesto cierto esfuerzo. Es interesante que los jóvenes se esfuercen para poder asistir a las Marchas.

Es deseable que las Marchas sean sufragadas por los mismos camaradas, convirtiéndose así en un estímulo para ellos. Para ello se fomentará el pequeño ahorro en las unidades (sobre todo en las Falanges Voluntarios), procurando que cada Centuria, y dentro de ésta cada Escuadra, sepa aho-

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

rrar lo necesario, prescindiendo de alguna sesión de cine o de alguna golosina para pagar los pequeños gastos de viaje y alimentación. Solamente se ayudará a los que no tengan medios económicos y lo merezcan por su conducta y espíritu (Departamento de Campamentos y Albergues del Frente de Juventudes, 1942, p. 120).

Además de los fondos resultantes de las aportaciones de los integrantes de las Centurias, pues cada escuadra cuenta con unos fondos propios que constituyen la base del fondo de Centuria, estas van a recibir algunas subvenciones de los organismos oficiales, sin las cuales hubiera sido imposible llevar a la práctica todas estas actividades.

El Mando central de las Falanges Juveniles de Franco destina en concepto de ayuda para marchas a razón de 24 pesetas mensuales por Escuadra para las Centurias de Flechas, y para las de tercero y cuarto grado, 36 pesetas mensuales, con vista a que realicen tres marchas cada mes, pero cuando menos dos (una más costosa por su distancia y duración), como requisito indispensable para recibir esta ayuda, que te libramos por trimestres anticipados englobada con la subvención nacional al FONDO DE CENTURIA, que se crea y regula según las normas de otra circular que recibirás aparte (Elola, 1942, p. 355).

De forma que tres son las fuentes que aportan recursos económicos para el desarrollo de estas actividades: los participantes en las mismas, la Centuria y las Instituciones Oficiales a través de subvenciones.

Pero su crecimiento tan rápido debe atribuirse a las actividades intensas de Marchas y Campamentos volantes, que desarrollan actividades que no hubieran sido posibles sin el establecimiento del fondo de Centuria, que consiste en una subvención económica librada directamente a todas las Centurias de España y que es administrada libremente por los propios muchachos dentro de los naturales límites que se han fijado al efecto (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1945a, p. 39).

En el apartado de la obra “Marchas y Montañismo” (1943b) titulado “Preparativos y normas para organizar una marcha”, concretamente entre los requisitos que debe tener resuelto el Jefe de marcha, con antelación a la misma, se incluye el presupuesto de la misma. En el texto citado se indica la gran variabilidad que puede existir entre unas y otras sa-

lidas y se enumeran los principales conceptos que pueden originar los gastos:

- Medios de Locomoción.
- Comidas.
- Alojamientos.
- Transporte de material, facturaciones y acarreos.
- Reposición y reparación de material de marchas y deportes.
- Gastos menudos. Para calcular el importe de estos, se propone calcular un 10% por encima del presupuesto total de la marcha.

También se menciona la forma en que son cubiertos estos gastos, al indicar que dicho presupuesto debe estar desglosado en dos partes: la que deben pagar entre todos los participantes de forma proporcional y la que corre a cargo del Fondo de la Centuria o de subvenciones especiales. Los gastos incluidos en este segundo apartado, sufragados con las subvenciones, corresponden a:

- Compensación de los gastos personales a los más necesitados.
- Compensación general a todos los participantes por el alto coste de la excursión, que impide la participación de la inmensa mayoría.
- Gastos de tipo colectivo: transportes, visitas de pago, combustibles, alumbrado, etc.

En las Marchas por Etapas, modalidad mucho más costosa, los gastos corren a cargo de la Centuria que la realiza, procediendo el dinero necesario de la contribución de los participantes, del fondo de la Centuria y de las subvenciones otorgadas por algunos protectores. En el caso de que superen los siete días de duración, podrán obtener subvención de la Ayudantía Central de las Falanges Juveniles de Franco y de la Delegación Provincial a partes iguales, siendo esta proporcional al número de días y número de participantes (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945).

La continua escasez de recursos económicos del Frente de Juventudes se extendía a todas sus actividades y organismos dependientes, por ello resulta complejo encontrar una Centuria lo suficientemente solvente como para poder financiar, por sí sola, las costosas Marchas por Etapas. Esta situación de penuria económica en la que se encuentran la mayoría de las Centurias queda implícita, que no expresamente reconocida, en las instrucciones antes citadas, al recomendar que la subvención otorgada por los dos organismos se aproxime a los dos tercios del presupuesto total.

Teniendo en cuenta los limitados recursos económicos de las Centurias, debe tratarse de cubrir los dos tercios del presupuesto entre ambas subvenciones (Nacional y Provincial), dejando a la Centuria que busque el modo de cubrir la tercera parte del presupuesto (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 15).

5.3.2.7. CATEGORÍA: ACTIVIDADES DE FORMACIÓN EN LAS MARCHAS

De las cuatro subcategorías que engloban esta categoría, revisando los horarios recogidos para estas actividades, se contempla la presencia de horas dedicadas a todas ellas, aunque también es cierto que, en algunos casos, cuando la marcha era muy intensa y había supuesto un gran desgaste físico, las prácticas que exigían un esfuerzo físico podían ser obviadas. Es importante señalar que estas actividades son consideradas oficialmente el segundo medio formativo, por detrás de los campamentos. Así lo afirma la Auxiliar central de campamentos y albergue en la revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 6, de junio de 1942.

Mientras tanto, la Delegación Nacional trabaja en la confección y aprobación de presupuestos, compra, y alquileres de edificios, instalaciones, etc. Pero junto a esto, organizamos las marchas; el segundo en importancia de nuestros medios formativos, [...] (La Auxiliar Central de Campamentos y Albergues, 1942, p. 327)

Podría pensarse que esto se debe al hecho de que esta cita hace referencia a la rama femenina y hay que recordar cuál es el futuro para el que se prepara a las jóvenes españolas, el hogar. Señalemos que los “campamentos” de la rama femenina se desarrollan en albergues y no al aire libre, lo que ofrece más oportunidades para incluir entre las actividades de las “acampadas” las tareas de un ama de casa.

Pero en referencia a la rama masculina, esta afirmación vuelve a repetirse en el artículo “Desarrollo de la campaña de campamentos 1942” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942w), en el que se insiste en la idea de que el mejor instrumento formativo del Frente de Juventudes son los campamentos y se indica explícitamente que “en menor grado las marchas”.

SUBCATEGORÍA: FORMACIÓN POLÍTICA EN LAS MARCHAS

Llama poderosamente la atención el inicio de las instrucciones que el Plan de marchas de 1942 da para las denominadas “Marchas normales”, del que solo se recoge las primeras líneas, en las que se indica cómo se ha de proceder para impartir una lección doctrinal a los jóvenes de los pueblos, sin que estos sean conscientes de ello.

Se escoge el lugar del Campamento provisional de tal manera que haya que pasar por un pueblo, ya sea a la ida o la vuelta. El paso por el pueblo tiene que ser en horas en que el vecindario no esté ocupado. El día anterior el delegado Provincial ha cursado aviso al Delegado Local para que reúna a los muchachos del pueblo en el sitio más céntrico posible, como, por ejemplo, la plaza del mismo. El pretexto de la reunión (para los no afiliados) es el de ver desfilar a los camaradas que van de marcha, espectáculo siempre interesante para todos los chicos. En modo alguno debe anunciarse que se va a dar una conferencia ni discurso (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m, p. 252).

El párrafo siguiente, al aquí recogido, señala quien y como debe darse la lección y apunta la posibilidad de proceder de este modo en varias poblaciones en el mismo día, dotando a varias escuadras de bicicletas. “Por otra parte hay que recordar que LA CLASE DE FORMACIÓN NACIONAL SINDICALISTA no debe faltar en el programa de todas las

marchas" (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 79)

La Formación Política es una actividad obligada en toda marcha, de hecho la Instrucción Técnica nº 150/2 de la Asesoría Nacional de Formación Política, publicada en el Boletín de Órdenes nº 107, de 22 de marzo de 1946 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949j), que recoge las normas para la formación política en la Legión de Flechas, señala que los Jefes de las marchas han de velar porque las mismas hagan sentir a los participantes un clima donde puedan comprender la moral falangista y en el caso de no proceder de este modo, se entiende que la marcha queda reducida a un simple pasatiempo carente de contenido e interés.

El Oficio Circular nº 279/2 recogido en el Boletín de Órdenes nº 237, de 6 de julio de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949m), "Dando normas y fijando los temas que deben utilizarse para no descuidar la formación política de los camaradas de las Falanges Juveniles de Franco participantes en las <Marchas por Etapas>", trata, como señala su título, de que durante el desarrollo de las Marchas no se desatienda la formación política de los jóvenes, pero además procura unificar los contenidos que se han de tratar a nivel nacional; para ello, determina qué temas serán los únicos que se expliquen.

A continuación se enumeran los temas que, la citada Circular, determina para cada día de la Marcha, acompañados de la consigna fijada para ese mismo día:

- Día I. Día de España. "Creemos en la suprema realidad de España".
- Día II. Día del Español. "Unidad y amor entre los Hombres de España".
- Día III. Día de la Revolución. "Por la Patria, el Pan y la Justicia".
- Día IV. Día del Trabajo. "En la guerra, tu sangre; en la paz, tu trabajo".
- Día V. Día de la Falange. "Hemos encontrado en la Falange el modo entero y serio de entender la vida".

- Día VI. Día de Hispanidad. “Uniremos los cachorros sueltos del viejo león español”.
- Día VII. Día del Caudillo. “El Jefe es el que más sirve”.
- Día VIII. Día de la Milicia. “Ante la vida hay que ser soldado”.
- Día IX. Día de los Caídos. “Por encima de nuestra razón, está la razón de nuestros muertos”.
- Día X. Día de las Juventudes. “¡En pie y alerta!”.
- Día XI. Día del Apostolado Falangista. “Ganaré hombres para el Nacional-Sindicalismo”.
- Día XII. Día del Dolor. “Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habernos abierto una brecha de la serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro” José Antonio (Testamento).
- Día XIII. Día de la Verdad. “Al comunismo sólo se le vence con el Nacional-sindicalismo”.
- Día XIV. Día de la Disciplina. “Juro donde quiera que esté, para obedecer o mandar, respeto a nuestra Jerarquía del primero al último rango” (Del juramento de F.E.T. y de las J.O.N.S.).
- Día XV. Día del Amor. “Los nuestros no cayeron por odio, sino por amor”.
- Día XVI. Día del Sacrificio. “Únicamente se sacrifican los héroes”.
- Día XVII. Día del Resurgir. “¡Arriba España!”.

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN PREMILITAR EN LAS MARCHAS

Las marchas son una actividad exclusiva de las Falanges de Voluntarios, a quienes se les prepara para la futura defensa y salvación de la Patria, siendo así, es obligada la presencia de la educación premilitar en la formación de estos jóvenes y el tratamiento de los aspectos prácticos no podía faltar en las mismas.

El Plan de Marchas del año 1942 en su descripción de lo que es “una marcha normal” incluye en el horario de mañana las prácticas premilita-

res. “Prácticas utilitarias o premilitares, como son lecciones de reconocimiento y utilización del terreno, uso de la brújula, medios de orientación, nudos, etc., adecuadas a la edad de los participantes.” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m, p. 250)

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN RELIGIOSA

Igual importancia que a la formación política se daba a la formación religiosa, como queda constancia en la subcategoría que recoge todo lo relativo a los horarios que ha de seguir una marcha, en la que la presencia de la misa está omnipresente.

Pero, por si cupiese alguna duda, basta leer la respuesta que ofrece la Asesoría de Moral y Religión a la supuesta pregunta que se le hace en relación con el precepto de oír misa todos los domingos. Aunque en el original no aparece así, se ha marcado alguna frase en negrita para hacerla destacar.

Ahora, con el verano, al emprender las marchas o realizar excursiones en domingo, tenemos que salir muy temprano para aprovechar las horas de la fresca, y no nos es posible oír misa. ¿Qué hacer?

En primer lugar, en el Frente de Juventudes se colocan a la cabeza de todas las obligaciones los deberes para con Dios. Por lo tanto, **si no hay misa, no hay marcha.**

Ningún jefe de escuadra, de falange, de centuria puede emprender una marcha sin establecer el plan de la misma: horario, itinerario, actos, etc. Su primera preocupación ha de ser la asistencia a misa, ya antes de la salida, ya en una de las etapas o en el objetivo de la marcha.

Y no una misa así como así, sino con la holgura para oírla devotamente y para que los que quieran, puedan recibir la Sagrada Comunión.

Sobre este particular, si algún jefe llegara a faltar, aún involuntariamente, incurriría en gravísima responsabilidad, no sólo ante su conciencia y ante Dios, sino ante las Jerarquías más altas del Frente de Juventudes, cuya voluntad es terminante en este aspecto de nuestras actividades (Asesoría Nacional de Moral y Religión, 1944, p. 100).

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN FÍSICA EN LAS MARCHAS

En el horario del Plan de Marchas del año 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m), antes citado, también se recoge la presencia de la Educación Física y es que salvo que la marcha sea de gran dureza, la lección o sesión de educación física siempre va a tener lugar.

Es más, en el horario aparece tanto en horario de mañana, como de tarde. Para las mañanas se cita como tareas: la gimnasia y el baño, si el lugar lo permite; para la tarde, los juegos y los deportes.

5.3.2.8. CATEGORÍA: NORMAS PARA EL MANDO DE JUVENTUDES EN LAS MARCHAS

En esta actividad tan solo se pueden analizar tres subcategorías: el estilo milicia, el ambiente y la formación de la personalidad al estilo español tradicional.

SUBCATEGORÍA: ESTILO MILICIA

El estilo milicia es algo consustancial a las actividades desarrolladas por estas organizaciones; evidentemente la actividad reina, exclusiva para los afiliados, las marchas, tenían que seguir mucho más fielmente este modelo. Así en el capítulo titulado “Dotes de Mando y Organización”, de la obra “Marchas y Montañismo” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 199); en su primer apartado se indica:

Mandar una unidad (Escuadra, Grupo o Centuria) formada y ordenar las evoluciones fundamentales. –Vigílense especialmente la postura y la firmeza del mando.

El Jefe de cualquiera de estas Unidades deberá demostrar en todo momento estar completamente capacitado para el mando militar de las mismas.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Al dirigirse a sus camaradas formados para mandarlos, deberá adoptar siempre la posición de firme, dando en esta posición todas las órdenes en alta voz, [...]

SUBCATEGORÍA: AMBIENTE

Ya se recogía en la subcategoría “ambiente”, relativa a los campamentos, un fragmento de un texto elaborado por Cuñat (s.f.) en el que, en referencia a las marchas y los campamentos, insiste en la importancia que tiene el ambiente como elemento educativo. En el texto siguiente también se les confiere a las marchas y a los campamentos la posibilidad de emplear como herramienta educativa el ambiente. Atribuyéndolas otra de las Normas para el mando de juventudes que se desarrollaron como subcategorías en los campamentos: el escuadrismo.

Quizá la característica más acusada de los Campamentos y Marchas es la de ofrecer a los muchachos la posibilidad de una convivencia integral en un sano ambiente totalmente formativo. Ya se ha indicado que con ello se cumple respecto a los adolescentes una misión escasamente prevista en la organización actual de nuestra sociedad: la de permitirles vivir a ellos mismos en sociedad como preparación a su integración total en la comunidad. La táctica del escuadrismo constituye la manera práctica de lograr esta convivencia con estilo falangista y con eficacia educativa (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 37).

En relación con este tema, se ha de señalar que la importancia del ambiente también es muy valorada por los responsables de la formación religiosa de los jóvenes del Frente de Juventudes, quienes consideran que esta no ha de limitarse a la impartición de la doctrina cristiana, sino que la labor de los Capellanes ha de ir más allá y procurar impregnar todo el espacio que rodea a los jóvenes que integran esta Institución con un espíritu cristiano, incluyendo las marchas.

Somos hijos del ambiente; de donde se sigue que la formación religiosa de nuestros Flechas no ha de consistir solo en la exposición semanal de un punto de doctrina o en la práctica periódica de ciertas devociones, sino principalmente en procurar que la atmósfera que les rodee esté penetrada de sentido cristiano. El hogar de los Flechas, las reuniones y las clases, las marchas, biblioteca, periódicos, reuniones, etc., y no digamos los Mandos-instrumentos todo de que se vale el Frente de Juventudes para educar in-

tegralmente al muchacho-, constituyen ese ambiente y, por lo tanto, el Capellán ha de cuidar que nada aparezca en ellos que desdiga del espiritismo cristiano. Afánese además porque los adolescentes vivan siempre en estado de gracia y se habitúen a obrar por motivos de orden superior (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946a, p. 128).

SUBCATEGORÍA: FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD AL ESTILO ESPAÑOL TRADICIONAL

En la obra “El Manual de Campamentos” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a) se desarrolla esta norma para su aplicación tanto en los campamentos, como en las marchas, incluyendo las mismas en aquellas prácticas que consideran que sirven a la “formación integral” de los jóvenes. Y es que a través de su aplicación, en ambas actividades, marchas y campamentos, se procura lograr jóvenes de espíritu falangista que mantengan las virtudes y tradiciones del “caballero español”.

5.3.2.9. CATEGORÍA: DISCIPLINA EN LAS MARCHAS

El “Manual del Cadete” (1943) comienza por justificar el hecho de que cuando una serie de jóvenes se juntan, lejos de sus familiares, para pasar un tiempo, su comportamiento, las más de las veces, cambia debido a la alegría que les invade, resultando con ello molestos a quienes les rodean. Después, la misma obra recuerda que cuando esta actuación es realizada por miembros identificados de la Falange, la mala forma de proceder se le asocia a un “falangista” y no a un joven, razón por la que deben ser exquisitos en su comportamiento. Idéntico pronunciamiento se hace en el siguiente texto extraído de la obra Marchas y Montañismo (1943b).

El mal comportamiento de su Escuadra o Grupo ante el público, viajeros, etc., trae el descrédito no solamente para él o los interesados, sino también para el Frente de Juventudes y la Falange en general. “Si obras bien, bien te juzgan. Si obras mal, juzgan mal a la Falange (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 193).

Esta idea está expresada con anterioridad en la revista “Mandos” nº 5, de mayo de 1942 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942m)

SUBCATEGORÍA: TABACO Y ALCOHOL

Dentro de las normas o instrucciones que se señalan para la realización de las marchas se incluye la prohibición del tabaco y alcohol para los participantes, así como la prohibición de fumar en público y la regulación del consumo de alcohol para los jefes de las mismas. El Frente de Juventudes desaconseja estos hábitos, sin llegar a su prohibición, exceptuando el caso de los menores, quienes tienen completamente prohibido su consumo. En lo que respecta a los mayores de edad se aconseja, específicamente, que los mismos no se consuman en los periodos previos e inmediatamente posteriores a la realización de las marchas. El motivo que se aduce para evitar en todo momento el consumo de bebidas alcohólicas es el perjuicio que producen, tanto antes como después de las mismas.

En las marchas no se debe fumar nunca, ni aun los jefes, y tampoco beber; ambas cosas aumentan el cansancio y son de mal ver.” (Manual del Cadete: 1943: 171).

EL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS ES perjudicial, tanto antes como después de las marchas. Los mayores pueden tomar si acaso un poco de vino durante la comida. El tabaco queda excluido totalmente, incluso para los Jefes.

Los mandos mayores, que pudieran concurrir en calidad de visitantes, agregados o técnicos especialistas, procurarán en lo posible fumar discretamente apartados de los chicos, para evitar incitaciones (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 32).



Figura 22. El tabaco queda prohibido en las marchas
(F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de
Juventudes, 1943b, p. 32)

SUBCATEGORÍA: INSTRUCCIONES DE COMPORTAMIENTO

Y una vez hechos estos apuntes, en el “Manual del Cadete” (1943) se presentan toda una serie de normas para el cumplimiento por Cadetes y Flechas en sus salidas en grupo:

- No burlarse de nadie.
- No empujar en las aglomeraciones.
- No decir palabrotas.
- No dejar latas, papeles ni botellas donde se acampa: hacer un hoyo y enterrarlos.
- No tomar frutas de los árboles o verduras de los huertos, sin permiso del propietario.
- No ensuciar las fuentes, ni lavar los cacharros en ellas.
- No bajar nunca del tren por la ventanilla, ni hasta que esté completamente parado.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- No pisar sembrados, rodearlos.
- No cantar canciones de mal gusto.
- Evitar las bromas pesadas.
- No cortar leña verde. Perjudica al árbol y no sirve.
- En caso de cantar en los trenes, esmerarse para hacerlo bien, para que el resto de viajeros, en lugar de sentirse molestos, se dediquen a escuchar.
- No hacer daño a plantas, flores o animales.
- Asegurarse de apagar perfectamente los fuegos realizados.
- Saludar a aquellos con quien te cruces en el campo.

Resulta llamativa la importancia que se concede a la imagen que las marchas pueden dejar en la sociedad española, preocupación que llega hasta el punto de incluir algunas indicaciones, referentes a la forma de comportamiento y uniformidad durante las marchas, dentro de las instrucciones que se dan para el buen desarrollo de las mismas. Instrucciones como las que a continuación se recogen:

Los Jefes de marcha se esforzarán en inculcar a sus camaradas que el mejor acto de propaganda por ese sentido español, que polariza todos los ideales y sacrificios nuestros, es dejar por esos pueblos y ciudades del tránsito una impresión fuerte de afirmación falangista, saturada de una conducta intachable y de una corrección extremada que deje recuerdo entre todas las gentes. Mucha disciplina; no fumar, pulcritud en el lenguaje, no frecuentar tabernas ni lugares frívolos, siempre limpios y bien uniformados, el saludo brazo en alto como exponente falangista, correctos con todo el mundo, y por colofón, simpatizar con la juventud de allí, como primera labor de sementera para atraerla a las filas de Frente de Juventudes (Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco, 1945, p. 26).

También, el Manual del Cadete (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) incorpora, en el listado de instrucciones, una serie de consejos, que incluye, en este caso, bajo la denominación de “consejos de carácter general”, y que salvo contadas excepciones, como el que se refiere al respeto a la Naturaleza, poco o nada tienen que ver con las marchas, propiamente dichas, sino que dictan normas de comportamiento a

observar por los miembros de la Falange en cualquier momento y lugar, como cumplir con Dios, España y la Falange, sentirse orgulloso de la pertenencia a la Falange, ser disciplinado, ser honrado, ser valiente, etc.

5.3.3. ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN MONTAÑISMO

Como puede observarse en la tabla nº 40 son muchas las categorías que no se han hallado en el análisis de los textos que se refieren a esta dimensión. La justificación puede atribuirse a dos razones, por un lado, lo minoritarias que fueron estas prácticas en relación con las dos precedentes y, por otro, al carácter principalmente técnico que tienen las obras dedicadas a las mismas. Las categorías que no se han hallado, aparecen marcadas en gris.

Tabla 40. Categorización del montañismo

Categoría	Subcategoría 1
Origen y evolución	
Finalidad	
Organización	Dirección
	Participantes
	Duración
	Horarios
	Inspección
	Administración
	Material y equipos
	Instrucciones técnicas
Ubicación	
Instalación	
Financiación	
Actividades de formación	Formación Política
	Educación Premilitar
	Educación Religiosa

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

	Educación Física
Normas para el mando de juven- tudes	Autodirección
	Ambiente
	Escuadrismo
	Motivación
	Estilo Milicia
	Ejemplaridad
	Detalle
	Relación sobrenatural
	Estilo español
	Enseñanza activa e integral
Disciplina	Tabaco y alcohol
	Reglamento
	Recompensas
	Instrucciones de comportamiento.

5.3.3.1. CATEGORÍA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL MONTAÑISMO

Según señalan Izquierdo y Blanco (1985), los montañeros surgen en tiempos de la Organización Juvenil, apunte que refrenda Tecglen (2001), pero se constituyen como Centuria y adquieren su máximo prestigio en los tiempos del Frente de Juventudes. Jarabo (2007) cita como fecha para la organización del primer curso de esquí, que se haría en Valgrande (León) y lo dirigiría Joaquín Villegas, el año 1938. Según consta en el número 66 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947d) los primeros Campamentos Volantes de Alta Montaña se montan en el valle de Ordesa en el año 1940 y solo un año más tarde se monta otro en la Sierra de Gredos. En 1942, se organizan dos Campamentos Nacionales de Alta Montaña en Pirineos y Picos de Europa y otros cuatro provinciales en las mismas cordilleras, con ello queda confirmado que el origen de estas actividades se produce en los tiempos de la Organización Juvenil.

La Circular nº 4, de 8 de enero de 1942, redactada por el Jefe accidental del Departamento de Campamentos y Albergues (Cuñat, 1942a) crea, dentro de las Falanges de Voluntarios, las unidades especiales denominadas “Guías Montañeros”, a las que, sorprendentemente, atribuye como principal función la de “constituir un semillero de mandos”. Señala Ortega (2007) que la iniciativa de la formación de esta especialidad partió de Luis Walter Lowemberg, jefe del servicio provincial de campamentos y del Departamento de Educación Física y Premilitar.

Tecglen (2001) después de hacer referencia a los síntomas de cansancio y aburrimiento que iban albergando los primeros afiliados en la Organización Juvenil, como resultado de la monotonía de las actividades realizadas (la mayor parte del tiempo desfiles e instrucción militar), indica que como solución, la organización crearía, casi al mismo tiempo, los “Flechas Navales” y los “Flechas Alpinos”. Con relación a los segundos apunta que:

Estos últimos tuvieron una magnífica acogida en los distritos de Madrid y ya en el invierno de 39/40 hubo salidas al Puerto de pajaes; y en el verano de 1940, se celebró en el Valle de Ordesa el 1º Campamento Nacional de Alta Montaña con los que habían de ser los pioneros de los Montañeros Juveniles.” (Tecglen, 2001, p. 28)

Tras la constitución de estas unidades de Guías Montañeros surge una nueva necesidad, al tiempo de posibilidad formativa: la organización de Albergues y Campamentos volantes en Fin de Año y Semana Santa. Según recoge el Oficio Circular nº 55, de 5 de marzo de 1943 (Cuñat, 1943), relativo a los Albergues de Semana Santa, los Guías Montañeros deberán asistir a estas actividades para, al tiempo que practican el esquí, realizar un cursillo para capacitarles en las materias propias que exige su título de Guía Montañero. En aquellos lugares donde no sea posible la práctica del esquí, se realizará un plan de marchas.

El alma del montañismo en el Frente de Juventudes fue Roberto Cuñat, experto montañero y miembro de la Real Sociedad de Alpinismo Peñalara, quien sería responsable de la creación de la Centuria de Montañeros de Madrid (Tecglen, 2001).

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

En el año 1941 el entusiasmo de unos cuantos camaradas hizo surgir en las Falanges Juveniles de Madrid una Centuria con la especialidad montañera.

Bajo la protección directa del Jefe Provincial del Movimiento de Madrid, esta Centuria ha podido ver satisfechas sus aspiraciones montañeras y cubiertas sus necesidades de material. Y así, en su expediente figura una larga serie de auténticas proezas, y en las retinas de sus camaradas el recuerdo de los mejores horizontes alpinos y montañeros de la Patria (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946, p. 146).

5.3.3.2. CATEGORÍA: FINALIDAD DEL MONTAÑISMO

El Frente de Juventudes contempla el amplio abanico de posibilidades que tienen “los deportes de montaña”. Así en el “Reglamento de Guías de montaña” (1951) se indica que estas actividades aportan beneficios de muy diferente ámbito: científico, preciosista, de cultura física o premilitar. La Circular nº 90 recogida en el Boletín de Órdenes nº 199, de 24 de mayo de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949), observa las actividades de montaña como una eficaz herramienta, tanto para la formación, como para la captación y el proselitismo. Desde el Frente de Juventudes se entiende que estas prácticas contribuyen a la formación, porque ayudan al endurecimiento de los participantes, les permite tomar conciencia de sus propias fuerzas o posibilidades, dejan iniciativa a los jóvenes, provocan una relación especial entre los miembros de las cordadas, incrementan la moral y muestran la pequeñez del hombre ante la obra del Creador.

Favorecen la captación porque atraen a los jóvenes que necesitan motivaciones de tipo deportivo y a muchos otros, pues el deseo de aventura es algo consustancial a la adolescencia y hacen una labor proselitista en pueblos y comarcas, al llegar a lugares con escasa comunicación, información que da muestra de la destreza de los “Guías Montañeros” en todo lo referente a la vida al aire libre y, especialmente, por sus hazañas montañeras.

La meticulosa preparación y presentación de las escuadras de “Guías Montañeros con aire deportivo; sus proezas montañeras y su destreza en la dura vida, constituyen la más eficaz propaganda de los pueblos y co-

marcas de las montañas, en su perenne tarea de atracción, captación y proselitismo, primera misión y finalidad de todo “Guía Montañero” (Reglamento de Guías Montañeros, 1951, p. 14)

Como ya se ha indicado en el apartado precedente, la Circular nº 4, de 8 de enero de 1942, publicada en la revista *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 3, marzo de 1942 (Cuñat, 1942a) redactada por el Jefe accidental del Departamento de Campamentos y Albergues, comienza señalando como principal función de los “Guías Montañeros” la de “constituir un semillero de mandos”, para a continuación justificar esta afirmación con los siguientes argumentos:

- La especial convivencia que se produce en el desarrollo de estas prácticas, constituye un clima ideal para la formación integral de los futuros mandos.
- El endurecimiento que conllevan es una forma de selección física que asegura que, quienes son capaces de realizarlas, van a tener cierta superioridad física sobre los jóvenes subordinados.
- Las incidencias, contratiempos y peligros asociados a estas prácticas resultan una experiencia de enorme valor para el mando.
- La atracción que estas actividades ejercen sobre los jóvenes, que en cualquier tiempo y época se han sentido fascinados por la aventura, garantiza la incorporación voluntaria de jóvenes procedentes de clases sociales que, de otro modo no se afiliarían a esta organización. Se sobreentiende que se refiere a los jóvenes de clases altas, aquellos por los que siempre estuvo interesado el Frente de Juventudes. El siguiente fragmento, relativo a quienes tienen preferencia a la hora de su ingreso en estas unidades, extraído de esta misma Circular, viene a confirmar esta reflexión.

Para el ingreso en las unidades de “Guías Montañeros” tendrán preferencia los que hayan pertenecido a la Organización Juvenil o a S.E.U. No obstante, en aquellas ciudades donde se note un especial retraimiento hacia la Falange de los muchachos de clases acomodadas, deben utilizarse las actividades de montañismo para que vengán a nosotros dichos muchachos y se conviertan poco a poco en camaradas. En tales casos el Delegado

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

provincial o local utilizará también para este fin los “Guías Montañeros”, no permitiendo, naturalmente, una mayoría de elementos nuevos que falseen nuestro estilo (Cuñat, 1942a, p. 121) .

Como se ha podido observar, la preocupación por atraer a los jóvenes de más alta posición social y evitar la proletarización es una constante a lo largo de los años de vida de estas organizaciones, aunque nunca lo reconociesen abiertamente.

Todos estos resultados, enumerados por Roberto Cuñat (1942a), ya serían muy positivos para el propio sujeto y para la Patria, pero si a ellos se suma el aporte de información para el estudio científico, los efectos que producirían estas prácticas ya podrían ser calificados de extraordinarios.

Bien hace a su propio ser y a la Patria quien practique los deportes de montañismo; más si el hombre, al compás de esas aficiones, las utiliza para aumentar con nuevos datos o descubrimientos el tesoro del libro de la Ciencia, entonces el bien se convierte en algo extraordinariamente interesante (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957, p. 18).

De forma que a la práctica del montañismo se le atribuían efectos beneficiosos para: el sujeto, tanto físicos como psíquicos; para la patria, por su utilidad como preparación para las actuaciones militares de defensa; y para el ser humano, en general, por sus posibles aportaciones al universo del conocimiento científico. Pero además de todos estos propósitos, de carácter más material, también se cita, concretamente en el “Manual de Alta Montaña” (1957) el de hacer que el sentimiento de la montaña penetre en los jóvenes.

[... se comprende fácilmente que la montaña no debe ser visitada y recorrida porque sí, o, en otro caso, por afán de superar marcas obtenidas con anterioridad; y, a fin de cuentas, si uno entra en la montaña y sale de ella sin que la montaña penetre en uno, poco habrá conseguido quien de esa forma se solace (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957, p. 16).

Visto objetivamente y siguiendo las ideas expresadas por el Frente de Juventudes, esta vendría a ser la actividad que mayores beneficios produce de todas cuantas desarrolla esta organización.

5.3.3.3. CATEGORÍA: ORGANIZACIÓN EN EL MONTAÑISMO

Un error que se cometió en los primeros años de funcionamiento de estas Centurias, hasta el año 1950, concretamente, reconocido en el “Manual de Alta Montaña”, fue el de constituir estas Centurias de Montañeros con jóvenes de similar edad, lo que provocaba que en ciertos momentos, cuando los jóvenes llegaban a la madurez, se produjera un vacío a causa de la falta del correspondiente relevo generacional.

En realidad, ya había existido una Centuria especializada en actividades de montaña: la Centuria “Pedro Alvarado”. Pero desaparecidas las primitivas por imperativo de la edad y por una cierta desintegración del F. de J. procedía hallar una fórmula válida de autorenovación (Taltavull, citado en Millan, 1997, p. 199).

Asumido este error, la solución fue tan sencilla como el ocuparse de constituir las centurias con jóvenes de distinta edad e ir incorporando nuevos muchachos paulatinamente, de tal forma que se vayan cubriendo los espacios que dejan aquellos que, por edad, han de abandonar la organización. Con este procedimiento se asegura la supervivencia en el tiempo, a la vez que se consigue la convivencia de elementos expertos, que pueden aportar los conocimientos adquiridos por la experiencia de varios años, con otros noveles.

Reconocemos que con anterioridad al año 1950 existían famosas Centurias y agrupaciones de montañeros en diversas Delegaciones, mas las mismas decaían porque, organizadas con elementos de edades muy igualadas, llegó a ser sensible la falta de continuidad para ir cubriendo los claros que la madurez producía repentinamente. Esta advertencia debe de tenerse presente si no queremos presenciar un nuevo colapso (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957, p. 4)

En el texto precedente se habla de "centurias" pero también de "agrupaciones de montañeros"; y es que en los textos, con contenidos eminentemente "técnicos", utilizados para la confección de este estudio, como la Cartilla del Deporte de Orientación (1955) o el Manual de Alta Montaña (1957) desaparece la mención de las rigurosas formas de ordenación (Escuadra, Grupo, Centuria) y aparecen otras nuevas.

En el caso del texto "Manual de Alta Montaña" (1957), la característica diferencial, más digna de señalar dada la rigidez de esquemas que impera en el Frente de Juventudes y, especialmente, en los aspectos de índole organizativo es, además de la de utilizar el término "montañeros" en lugar del de "camaradas" para referirse a los practicantes de estas actividades, el hecho de que en el caso de las actividades de montaña, aparezca y se consienta una forma de organización distinta, "la patrulla". Esta, según el citado Manual, sería: "La patrulla se diferencia de la escuadra en que el número de sus elementos, es precisamente mayor o menor de seis y su función de organización es para una misión determinada" (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957, p. 104).

Resulta de sumo interés comprobar cómo la necesidad obliga a modificar el rígido esquema organizativo del Frente de Juventudes y aceptar la constitución de grupos diferentes a la Escuadra, célula fundamental en los esquemas formativos de la organización. Quizás este privilegio, concedido a las Centurias de Montañeros, sea debido a su consideración como "cuerpo" de elite dentro de la organización. No obstante, es de señalar que la libertad en la constitución es tan solo relativa, pues el resto de la lectura del texto, a continuación recogida, hace observar que, aun reconociendo la idoneidad de las parejas para el enfrentamiento a los mayores retos en escalada, se insiste en la participación en grupos de tres, sin que se justifique el porqué de este interés.

En España la patrulla menor e indivisible es la reunión de tres montañeros y en este aspecto, hasta las más difíciles escaladas se han realizado por cordadas de tres montañeros. Sin embargo, se preconiza y generaliza que dos montañeros realizan mejor y en menor tiempo cualquier función deportiva. Ni se discute esa formación, ni de negarle importancia se trata;

sólo se comenta, pues si el tiempo ha estado bien medido, este no cuenta. La patrulla o equipo de asalto de dos elementos, va en función, de una parte, a una reiteración de esfuerzos sucesivos en el tiempo y en el terreno; de otra parte, puede afirmarse que su organización viene impuesta por el peso del equipo a transportar, tanto en material como en elementos de vida. Por último, es evidente que tres equipos de dos elementos desplegados uno cerca de otro, se ayudan mejor que dos equipos de tres montañeros, sin que pueda aceptarse que en una escalada dura, se desenvuelvan mejor dos que tres (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957, p. 104).

La Circular nº 4, de 8 de enero de 1942 (Cuñat, Reglamento de Guías Montañeros, 1942a), tras indicar que todas las delegaciones Provinciales y Locales pueden organizar unidades de “Guías Montañeros”, introduce algunas limitaciones:

- Las Delegaciones importantes organizarán a lo sumo una Centuria.
- Las de menor importancia (no se especifica cómo se valora este condicionante) constituirán como máximo una Falange.
- Aquellas Delegaciones Provinciales o Locales alejadas de espacios de montaña, organizarán estas unidades con distinto nombre, el de “Falange (o Centuria) de Guías”.

SUBCATEGORÍA: DIRECCIÓN EN EL MONTAÑISMO

En sus orígenes la organización interna de cada unidad de montañeros no varía en nada con respecto a cualquier otra, manteniendo el mismo procedimiento para el nombramiento y cese de los mandos que el utilizado en las Falanges de Voluntarios. En cuanto a la preparación que deben poseer estos responsables, solo se pide que el Jefe de Centuria tenga los conocimientos que se requieren para obtener el título de “Guía Montañero” y de no encontrar a alguien que cumpla este requisito se puede nombrar a aquel que más se aproxime. Para llegar a ser Jefe de Falange de “Guías Montañeros” se pide que su formación se aproxime a la del Jefe de Centuria. Y para Subjefe de Falange, han de poseer responsabilidad y conocimientos suficientes para poder organizar una Marcha

o Campamento volante de su unidad y los Jefes de Escuadra tienen que ser capaces de sustituir a un Subjefe de Falange (Cuñat, 1942a).

Como se ve, el problema de encontrar mandos adecuados para la dirección de la juventud se transfiere también a las Centurias de Montañeros, de no ser así no se apuntaría la opción de utilizar a aquellos que más se aproximen al perfil solicitado. También resulta evidente la falta de conocimientos, por parte de los responsables de más alto rango en la organización, en relación con todo este tipo de prácticas pues, de lo contrario, algún condicionante relacionado con las prácticas de montaña, distinto de aquel que se pide a los participantes, se hubiera exigido para ocupar el mando de estas unidades.

La flexibilidad, en cuanto a la forma de estructuración, también alcanzó a la dirección de las unidades de montaña, apareciendo lo que podría denominarse como nuevas jerarquías y así lo demuestra la nominación de “Jefes de Escuadra”, “patrulla” o “equipo montañero” que aparece en el Manual de Alta Montaña (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957) en un párrafo donde se les recomienda la economía de esfuerzo en la ejecución de cualquier itinerario.

En cuanto a los expertos, especializados en la enseñanza de las distintas disciplinas que integraban esta actividad, su grado de preparación no parece que fuera una excepción. En el caso del esquí es posible encontrar las más diversas situaciones.

Leyendo la tesis de Ortega (2007) podemos ver, no ya los conocimientos pedagógicos, sino el nivel técnico de alguno de los responsables de impartir los cursillos de esquí a los jóvenes del Frente de Juventudes. Según el Delegado Local de Barruelo de Santullán, entre los responsables de impartir esta disciplina en los cursos celebrados en San Salvador de Cantamuda, se encontraba un tal “Luisón”, sobre el que se puede leer.

El llamado familiarmente “Luisón” era el mandamás del deporte juvenil en la provincia. Tan alto y robusto, como mal esquiador; si por mal

se entiende el no saber sostenerse en los esquíes cinco segundos seguidos, sin “rebozarse” en la nieve; aun siendo en ladera o llano (Merino; en Ortega, 2007, p. 476).

Quizás este fuera un caso extremo, pero en referencia a los responsables de impartir el curso que se tuvo lugar en la Sierra de Guadarrama en el año 1941, Mario Tecglen (1999) señala a tres jóvenes hermanos, inscritos en el Frente de Juventudes, cuya formación era el resultado de haber sido “educados” en una estación alpina, por tener una madre alemana. En el otro extremo se pueden citar los cursos celebrados en la zona de Pajares, en referencia a los cuales se puede leer, en un artículo publicado en una página especializada en esquí, la excelente preparación de los primeros profesores encargados de la enseñanza de dicha disciplina.

Tras el paréntesis de la guerra civil española (1936-1939), es cuando el ‘Frente de Juventudes’ funda la escuela de esquí de Villamanín, y trae a grandes figuras olímpicas para ser profesores como Karl Gamma o Walter Foegüer. Estos afamados profesores consiguieron preparar un grupo de esquiadores muy cualificados, entre los cuales, además del propio Chus Valgrande se encontraban Enésimo Galárraga o Alfredo Cascallana. (raulasturias, 2007, p. sin paginar).

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-SELECCIÓN EN EL MONTAÑISMO

Reconociendo que tienen mayor ventaja y obtienen mejores resultados aquellos sujetos que han nacido y habitan en las zonas montañosas (se entiende que se refiere a la condición física y la salud), el Manual de Alta Montaña (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957), considerando la elevada utilidad de estas experiencias y el relieve montañoso de todo el territorio nacional, propone que la propaganda de estas prácticas se extienda a todos los jóvenes españoles. Los jóvenes para poder ingresar en estas unidades han de cumplir una serie de requisitos (Cuñat, 1942a):

- Tener 16 años cumplidos. La elección de esta edad no resulta de una decisión aleatoria; en el Manual de Alta Montaña (Servicio Nacional

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957) se justifica en base al considerable esfuerzo físico que requieren muchas de las actividades que van a desarrollar los jóvenes y, es más, se apunta la idea de que esta edad puede considerarse siempre y cuando el joven aspirante tenga un desarrollo físico acorde a su edad.

- Superar con éxito un examen sobre Doctrina Nacional sindicalista, demostrando:
 - a. Saber quién fue José Antonio.
 - b. Saber qué es la Falange.
 - c. El significado del Yugo y las Flechas.
 - d. El significado del grito “Arriba España”.
 - e. Saber quién es el Jefe Nacional.
 - f. Conocer el significado de la frase “España, una, grande y libre”.
 - g. Saber el porqué del tratamiento de tú y camarada.
- En relación con las actividades relacionadas con la Educación Física deberá:
 - a. Saber ejecutar una tabla de gimnasia de grado medio.
 - b. Trepar por una cuerda de tres metros a pulso o de seis metros ayudado de manos y pies.
 - c. Recorrer 100 metros en un tiempo inferior a los 14 segundos.
 - d. Saltar en altura con carrera un mínimo de 1,10 metros.
 - e. Saltar en longitud desde parado por lo menos 2,50 metros.
- Saber cantar el “Cara al Sol” y “Prietas las Filas”.

Superadas estas pruebas, para obtener el título de “Guía Montañero”, hay que permanecer durante seis meses en la unidad correspondiente, al cabo de los cuales hay que realizar un examen de capacitación

que consiste en superar con éxito las pruebas para Jefes de Centuria que dicta el Reglamento de las Falanges de Voluntarios.

Tanto la Circular nº 4, de 8 de enero de 1942 (Cuñat, 1942a), como la Circular nº 90, de 24 de mayo de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949l), incluyen la obligatoriedad, una vez admitido el candidato y demostrado su capacidad, de realizar un periodo de prácticas de seis meses de duración en la unidad que le corresponda. Estas unidades deben ocuparse de la celebración de un cursillo eminentemente práctico, con esta duración de tiempo como mínimo, para preparar a los nuevos integrantes y que puedan obtener el título de “Guía Montañero”. Tienen preferencia para el ingreso aquellos que hayan pertenecido anteriormente a la Organización Juvenil o al S.E.U.

Con respecto al encuadramiento en los Guías Montañeros, el Oficio-Circular nº 125 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942z) apunta una novedad: la posibilidad de que dicho encuadramiento sea lo que denomina como “temporal”. Para ser más exactos, lo que hace es diferenciar el encuadramiento en dos tipos: permanente y temporal.

- Se dice que son encuadrados permanentes aquellos que han ingresado cumpliendo las normas dadas y, después de superado el cursillo de seis meses, demuestran una afición evidente hacia las actividades de Montañismo y Campamentos.
- Temporales son aquellos Jefes de Falange y Centuria de otras modalidades que, para perfeccionar su conocimiento sobre estas actividades, ingresan en las Unidades de Guías y Montañeros de forma parcial, solo para asistir a sus actividades de “Aire Libre”. Deben participar en una salida al mes, utilizando el domingo que les queda libre en su propia unidad.

Otra novedad que introduce esta Circular es la de que, además de tener que superar el cursillo de seis meses, el candidato realice 12 marchas, de las cuales 6 serán de tipo Volante, pernoctando. Este requisito puede reemplazarse por la asistencia a un Campamento de Alta Montaña. Posteriormente y en relación con los encuadrados permanentes,

según se recoge en la Circular nº 90 del Boletín de Órdenes nº 199, de 24 de mayo de 1948 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949l), ya existen diferentes categorías dentro de las unidades, modificándose con ello los requisitos exigidos para ostentar el título de “Guía Montañero”.

Comparando las condiciones que se pedían al principio con las que se enumeran en esta nueva Circular, se observa una evidente tendencia hacia la imposición del conocimiento de los aspectos técnicos sobre los requisitos relacionados con los aspectos ideológicos. Parece que con el paso de los años se ha optado por la presencia de jóvenes especialistas que desean relacionarse con la montaña y no como en los primeros momentos, donde apenas había diferencia entre lo que se pedía a los montañeros y lo que se esperaba de cualquier otro afiliado.

Volviendo al tema de la creación de diferentes categorías la Circular nº 90 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949l), distingue:

- ❖ El **“Montañero”**, que constituye la categoría de aspirante. Para alcanzar este grado es necesario: haber cumplido dieciséis años, superar una serie de pruebas físicas (nadar 50 m., saltar 1,20 m. de altura y 4 m. de longitud, trepar 3 m. de cuerda), demostrar suficiencia en ciertas posiciones y giros a pie y marchando, saber montar y desmontar un poncho o tienda de montaña, conocer los principales cuidados del equipo personal y material y cantar colectivamente una canción de marcha y otra popular. El cumplimiento de estos requisitos le da derecho a ostentar el distintivo de los montañeros neófitos.
- ❖ **Guía Montañero**. Para alcanzar esta categoría el “Montañero” debe realizar un periodo de prácticas, nunca inferior a seis meses, superar un examen sobre los siguientes temas:
 - Teóricos:
 - Topografía de la región.
 - Conocimiento del “Manual del Cadete”.

- Conocimiento del “Manual del Guía Montañero”.
- Técnica de marcha y hábitos para la salud.
- Nociones sobre la problemática forestal.

➤ Prácticos:

- Instrucción individual sin armas.
- Tiro deportivo con carabina.
- Cabuyería y uso de la cuerda en rápel.
- Uso del “poncho” como tienda y utilización de la tienda de alta montaña.
- Uso del morral.
- El calzado.
- Encender fuegos.
- Guisar y condimentar una paella.
- Cortar con hacha un tronco de 40 cms.
- Ejecución correcta de un entablillado, un vendaje de cabeza y una ligadura.
- Cantar colectivamente una canción de marcha y otra popular.
- Haber escalado el número de cumbres señaladas para cada región.
- Haber participado en una marcha por etapas o en un Albergue como componente de las F.J.F. (Falanges Juveniles de Franco).

❖ **Guía de Alta Montaña.** Pueden alcanzar esta categoría aquellos Guías de Montaña que hayan demostrado una vocación continua e intensa en las actividades de esquí y montaña y hayan cumplido los diecinueve años. Teniendo en cuenta que no en todas las regiones es posible alcanzar un

elevado nivel en ambas especialidades, cabe la posibilidad de alcanzar este grado sin el dominio de una de las dos (esquí).

Resulta llamativo el hecho de que, según hace constar la Circular nº 90, Boletín de Órdenes nº 199, de 24 de mayo de 1948, mientras para alcanzar las dos primeras titulaciones los requisitos son concretos y objetivos, para alcanzar la de nivel superior se cite la demostración de “vocación” como condición obligada para su consecución, sin especificar aspectos concretos que permitan evaluar de una forma objetiva a los aspirantes.

Esta situación es corregida en el Reglamento de Guías Montañeros (Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951) publicado tres años más tarde, ya que en el mismo, además de presentar las pruebas o materias a evaluar en las dos primeras categorías, también se especifican las materias de examen para los “Guías de Alta Montaña”:

- a. La gimnasia de aplicación al esquí y a la escalada.
- b. Los vendajes, medios de transporte y evacuación de lesionados.
- c. Descripción de tres macizos montañosos.
- d. Meteorología, orientación, lectura de planos, confección de croquis,
- e. Poseer dos cuartos grados y un quinto grado de primera... Apreciación de la dureza de las marchas y escaladas. Graduación de las escaladas.
- f. Gimnasia de esquís puestos. Marchas y evoluciones con esquís. Clasificarse en una de las pruebas determinadas. Auxilios en la nieve. Uso de crampones y piolet.

Parece muy oportuna la salvedad hecha en relación con la práctica del esquí, pues son muchos los lugares de la geografía española donde existiendo excelentes zonas de escalada, no existe posibilidad alguna para la práctica habitual del esquí.

En otro orden de cosas, la incorporación a estas unidades nunca resultó sencilla pues, como se indica al inicio de este capítulo, eran consi-

deradas una especie de cuerpo de elite. En un artículo dedicado a la ascensión al Naranjo de Bulnes, la tercera llevada a cabo por la Centuria de Montañeros de Madrid, se menciona lo complicado que resultaba llegar a formar parte de ella.

Pertenecer a la misma ha sido siempre difícil, porque su ingreso desde el primer momento estuvo reglamentado a la posesión de amplios conocimientos políticos, naturales y lógicas condiciones físicas y un perfecto estilo y disciplina, demostrado ya por el camarada en la Centuria en que anteriormente estuvo encuadrado (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946, p. 146).

No obstante, el hecho de no pertenecer a una de las Centurias de Montañeros no privaba a los jóvenes afiliados de la posibilidad de desarrollar actividades de montaña. Leyendo el artículo titulado “En las Fiestas de Navidad, las Centurias van a los Albergues”, publicado en el número 60 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946d), se comprueba que, a pesar de haber Centurias especializadas, la práctica de las actividades de montaña no eran prácticas exclusivas de las mismas y muchas otras Centurias aprovechaban parte de las vacaciones de invierno para la práctica montañera y de esquí.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-NÚMERO EN EL MONTAÑISMO

La Circular nº 4, de 8 de enero de 1942 (Cuñat, 1942a), tras indicar que todas las delegaciones Provinciales y Locales pueden organizar unidades de “Guías Montañeros”, introduce algunas limitaciones:

- Las Delegaciones importantes organizarán a lo sumo una Centuria.
- Las de menor importancia (no se especifica cómo se valora este condicionante) constituirán como máximo una Falange.
- Aquellas Delegaciones Provinciales o Locales alejadas de espacios de montaña, organizarán estas unidades con distinto nombre, el de “Falange (o Centuria) de Guías”.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-UNIFORMIDAD EN EL MONTAÑISMO

Las centurias de montañeros modifican en parte el uniforme de las Falanges Juveniles de Franco incorporando las medias blancas al uniforme, prenda que se generaliza a todo el resto de jóvenes, vistiendo pantalón de tubo azul marino para el invierno y el jersey azul con ribete blanco en el cuello. Además, cuentan con botas de esquí negras o botas de montaña claveteadas, manoplas blancas, orejas de lana blanca y anorak azul mahón según consta en la Circular nº 1 del Frente de Juventudes, Cuarta parte, 12 de marzo de 1942 publicada en la revista Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 6 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942ñ). En verano, según el texto que sigue, extraído de la obra de Tecglen (1999), el pantalón corto utilizado por las Centurias de Montañeros es de color gris.

Fue al año 1942 un año importante para el Frente de Juventudes, y en particular para las Centurias Juveniles. Se celebraron por primera vez Campamentos de Alta Montaña provinciales y se estrenaron: pantalón corto gris, jersey azul marino con cuello de pico rebordeado en blanco, botas de montaña y morral (Tecglen, 1999, p. 68).

El Reglamento de “Guías Montañeros” (Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951), en su capítulo 4º determina cuál es el vestuario y equipo para esquí y escalada (Figura 23).

A. Individual para el deporte de esquí: un jersey, un anorak, un pantalón de paño azul marino, una gorra de esquiador, unas orejeras, un par de manoplas., un par de zapatos de esquí, un par de esquís con ataduras kandar, un par de bastones de aluminio, una bolsa de utensilios.

B. Individual para el deporte de la marcha y escalada: una chaquetilla de loneta, un pantalón corto de loneta, un pantalón de loneta para escalada, una gorra de escalador, un par de zapatos con suela de goma, un par de albarcas.

C. Efectos comunes a los equipos de esquí y escalada: camisa azul, saco de dormir, morral de espalda, plato, cubierto, vaso, cantimplora, calcetines de algodón, medias de lana., emblemas.

D. Efectos colectivo: tienda de campaña de alta montaña, infiernillo, linterna, brújula, altímetro, piocha, martillos, mosquetones, clavijas, cuerdas y anillos de cuerda de tres metros, grampones, paquetes de cura individual (Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951, pp. 31-32).



Figura 23. Uniforme de los Guías de Montaña

(Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951, p. 73)

SUBATEGORÍA: ADMINISTRACIÓN EN EL MONTAÑISMO

Oficialmente, al menos, en las unidades de montañeros, se va a seguir idéntica reglamentación que la que se sigue en las Falanges de Voluntarios: “Para el registro de asistencias y puntuaciones son reglamentarias las cartillas para Jefes de Escuadra, Falange y Centuria, así como el tipo de carnet que fija el Reglamento de Falanges de Voluntarios” (Cuñat, 1942a, p. 122).

SUBCATEGORÍA: MATERIAL Y EQUIPOS EN EL MONTAÑISMO

La obra “Manual de Alta Montaña” (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957) presenta una relación del material de escalada y otra del material de esquí, con una breve descripción de cada uno de ellos:

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Material de escalada:
 - Cuerda. En esta época de cáñamo, de cáñamo y nylon o de nylon. Hace referencia a la existencia de cuerdas de seda, señalando que dan buenos resultados, pero indicando además que su precio es prohibitivo.
 - Clavijas. De hierro dulce y algunas de acero.
 - Mosquetones.
 - Maza. Martillo para clavar las clavijas.
 - Anillo auxiliar. Trozo de cuerda de unos tres metros.
- Material de esquí:
 - Calzado. Impermeable, ajustado, sin tacón, con suela rígida, dureza en la puntera y contrafuerte en los talones.
 - Calcetines. Dos pares, uno de lana gruesa sin desengrasar.
 - Esquí. De madera de buena calidad. Varían según especialidades:
 - ◆ Alpinas o universal. Permiten hacer de todo.
 - ◆ Descenso. Pesadas y con un canal guía.
 - ◆ Habilidad. Más ligeras y con poco canal.
 - ◆ Saltos. Planos, pesados y de mayor longitud.
 - ◆ Fondo. Muy ligeros y estrechos.
 - Fijaciones. Hay cuatro modelos.
 - Guantes. Unos de lana, pegados a la mano para dar calor, y otros de lona contra la humedad.
 - Gafas. “Adherentes a la piel y oscuras”.
 - Bastones.

En relación con el material de esquí, atendiendo a la información que aporta Tecglen (1999), parece que resultaba muy compleja su adquisición en España, se puede suponer que tanto por su coste como por su escasez, de ahí que, al menos en Madrid, según sus informaciones, este material saliera del empeño de alguno de los integrantes de la Centuria de Montañeros. Así en referencia a uno de los integrantes de dicha centuria refiere: “A su temprana edad, ya había puesto en el mercado entre

otras cosas: cera para los esquís, grasa de caballo para las botas, y un líquido que impermeabilizaba los frágiles anoraks de aquel tiempo” (Tecglen, 1999, p. 102).

Los padres de este joven serían quienes se encargarían de confeccionar unos veinte pares de botas, que seguían el diseño austriaco. Los resultados, según apunta Tecglen (1999), no fueron muy buenos, recibiendo estas botas el apelativo de “bota malaya” porque, según cuenta, producían el mismo dolor que este instrumento de tortura. Leyendo estos párrafos se entiende las dificultades económicas que había para adquirir estos materiales. Escasez que también es reflejada en el texto de Ortega (2007) en relación con el esquí palentino.

Los albergues de invierno no presentaron demasiadas comodidades, sin embargo, como recordaba uno de los asistentes al curso 1948-49 celebrado en el albergue de San Salvador, [...]

A pesar de la penuria material en equipos e instalaciones, la experiencia de los cursos de esquí organizados por el FJ fue muy positiva (Ortega, 2007, p. 476).

5.3.3.4. CATEGORÍA: UBICACIÓN EN EL MONTAÑISMO

Evidentemente, la proximidad de áreas montañosas es un requisito para la formación de este tipo de Unidades, pero la Circular nº4 de 1942 de campamentos y albergues, autoriza su constitución, pero con diferente denominación, excluyendo el término “montañeros”. “Aquellas Provinciales o Locales que no tengan próximo ningún centro montañoso de importancia, organizarán dichas unidades con el nombre de “Falange (o Centuria) de Guías” (Cuñat, 1942a, p. 121).

5.3.3.5. CATEGORÍA: INSTALACIÓN EN EL MONTAÑISMO

Para el desarrollo de muchas de estas prácticas era necesario contar con Instalaciones fijas que, principalmente, permitían realizar las actividades en los meses de invierno, de ahí la necesidad de construir Albergues y Refugios de Montaña.

A este respecto se publica un artículo en la revista Mandos, concretamente en el nº 6 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o), del que a continuación se reproduce un breve extracto.

La construcción de Albergues y Paradores de Juventudes es tarea inaplazable para nosotros. Serán en el futuro uno de los más eficaces instrumentos formativos del Frente de Juventudes, teniendo la inmensa ventaja de permitir una actividad permanente en lugar de circunstancial, como lo son los Campamentos de Verano. La H. J alemana, con sus 2.291 Albergues, señala la ruta a seguir en este aspecto.

ALBERGUES DE MONTAÑA

Servirán para adiestrar nuestros juveniles camaradas en las duras actividades de montaña (marchas, escaladas, esquís), que son de indudable valor formativo, y al mismo tiempo, como escuelas de Mandos o Residencias de Verano, según los casos.

En el presente año quedará terminado el Albergue de Navacerrada (Madrid), con 150 plazas. Se emprende la construcción de uno nuevo en el Puerto de Pajares...] (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942o, p. 310).

También el Reglamento de Guías montañeros (1951) insiste en la necesidad de construir este tipo de instalaciones y en su capítulo séptimo, dedicado a la construcción y normas de utilización de este tipo de instalaciones, indica que la Delegación Nacional tiene especial interés en la edificación de los mismos, por lo que dedica una parte de los presupuestos generales a este fin. También determina, tras dividir España por regiones montañosas, cuál es el orden de preferencia para levantar estas instalaciones: 1º Pirineos Centrales; 2º Sierra Nevada; 3º Sierra de Gredos; 4º Cordillera Cantabro-Asturiana; 5º Pirineos Orientales.

5.3.3.6. CATEGORÍA: ACTIVIDADES DEL MONTAÑISMO

Los “Guías Montañeros”, además de los Campamentos Volantes y las Marchas, aprovechan todos los fines de semana para desplazarse al campo y a las áreas de montaña, donde pernoctan en Refugios y Albergues. Durante la semana mantienen un día de reunión dedicado a la formación Nacional Sindicalista. Entre las actividades que desarrollan los

integrantes de las Centurias de Montañeros, hay que decir que estos jóvenes, además, de recorrer los más altos picos de la geografía española, contribuyen a la popularización de un deporte, el esquí, hasta entonces reservado a los jóvenes de las clases más altas. Son frecuentes las imágenes que muestran grupos de montañeros ascendiendo en fila con los esquís al hombro por las cumbres nevadas de nuestro país. El Reglamento de Guías Montañeros (Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951) como quinto precepto general cita los deportes pertenecientes a esta especialidad:

V. Son deportes pertenecientes a la especialización:

La gimnasia de aplicación Montañera.

Las Marchas diurnas y nocturnas por “Alta Montaña”.

La práctica y ejecución de la escalada en roca.

La marcha con esquís puestos, salvando grandes desniveles de terreno nevado.

El paso y escalada de neveros y “campos de hielo” (Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña, 1951, p. 11).

Más adelante, en esta misma obra, dentro del capítulo nueve de la misma, titulado “Actividades de Montaña”, el apartado “c” enumera qué prácticas considera la Delegación Nacional del Frente de Juventudes que pueden incluirse dentro de esta denominación:

- La gimnasia de aplicación al deporte de escalada.
- Las Marchas diurnas. Aquí es importante hacer observar que en tanto en este párrafo como en el apartado anterior se instaba a que las escuadras Montañeras evitaran las facilidades y realizarán sus desplazamientos siempre por terrenos abruptos.
- Los Campamentos fijos, volantes y albergues con fines montañeros.
- Las prácticas de escalada en roca y hielo.
- Las prácticas de esquí:
 - Gimnasia de aplicación con esquís puestos.
 - Marchas con esquís puestos.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

- Pruebas de habilidad.
- Pruebas de fondo.
- Pruebas de descenso.
- Pruebas de patrullas.

En el “Breve índice de actividades” que recoge el número 64 de la revista “Mandos”, publicado en abril de 1947 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947b), se incluye la cita de la invitación que el “Ski Club Academique” hace al S.E.U. para que asista a los campeonatos universitarios suizos de esquí. Y en el mismo apartado, pero en la revista nº 65 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947c), publicada un mes después (mayo de 1947), se informa de que dos jóvenes del Frente de Juventudes quedaron clasificados en cuarto y quinto lugar, en la primera categoría; y otros dos en primer y tercer puesto, en la segunda categoría, dentro de la competición que se organizó para inaugurar el nuevo trampolín de Los Cotos, instalado en el Puerto de Navacerrada. Esta última especialidad, por requerir, indispensablemente, unas complejas infraestructuras, no puede considerarse dentro de las calificadas como actividades de “Aire Libre”, pero a pesar de ello, por lo insólito que resulta, parecía oportuno hacer esta breve mención.

En lo que hace referencia a la escalada los jóvenes del Frente de Juventudes no solo se preocupan por coronar las cumbres de nuestro país como: el Aneto (1942), el Naranjo de Bulnes (1943, 1944, 1945 y 1946), el Torreón de los Galayos o el Roque Nublo (1947) entre otros muchos, sino que salen fuera de nuestras fronteras a demostrar su capacidad en Los Alpes (1943).

El nueve de abril de 1949, con motivo del curso de Mandos de Guías Montañeros, celebrado en el albergue “Francisco Franco”, sito en el Puerto de Navacerrada, el Delegado Nacional del Frente de Juventudes aprovecha para otorgar las primeras insignias de Guías de Alta Montaña a algunos camaradas que, demostrando un excepcional interés por la montaña, además ostentan una inmejorable hoja de servicios dentro del Frente de Juventudes. Los que reciben las insignias son: Jiménez Herranz, Olalla, Pradillo, Feito, Heredero, Tapia, Carrero, Jambrina,

Orobita, Esquiroz y Piraces; y entre sus hazañas están las escaladas a el Naranco de Bulnes, el Torreón de los Galayos, los Hermanitos de Gredos, los Mallos de Riglós o el Roque Nublo (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949).

En referencia al esquí, cabe citar que miembros del Frente de Juventudes participaron en los Juegos Olímpicos de Invierno de 1948, no obteniendo, eso sí, muy buenos resultados. De hecho, Tecglen (1999) relata con todo lujo de detalles el accidente que sufrieron los dos esquiadores que realizaron el reconocimiento de la prueba de descenso el día previo a la competición.

SUBCATEGORÍA: FORMACIÓN POLÍTICA EN EL MONTAÑISMO

Como ya se ha señalado en la categoría que recoge lo relativo a las “actividades”, este tipo de unidades debía reunirse una vez a la semana para recibir la Formación Nacional sindicalista.

Durante la semana, la unidad completa de “Guías Montañeros” se reunirá una vez, en horas compatibles con las ocupaciones de todos (por ejemplo, a las ocho de la noche), en un local apropiado y cómodo, donde se dará la lección semanal de doctrina nacionalsindicalista (Cuñat, Reglamento de Guías Montañeros, 1942a, p. 122).

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN FÍSICA EN EL MONTAÑISMO

En relación con la Educación Física, el Manual de Alta Montaña (Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes, 1957) incluye un capítulo completo dedicado a la “Gimnasia”, en teoría, de aplicación a los deportes de montaña; sin embargo, dicho capítulo comienza con la “gimnasia educativa”, después ya entra con la propuesta de tres “tablas” de “gimnasia de aplicación”, curiosamente incluye una serie de ejercicios para trabajar la flexibilidad y termina con una propuesta de ejercicios “de aplicación exclusiva al deporte de esquí”. En relación con estos últimos aclara que son tareas sin esquís, ya que de estos últimos deberán responsabilizarse los especialistas.

5.3.3.7. CATEGORÍA: NORMAS PARA EL MANDO DE JUVENTUDES EN EL MONTAÑISMO

Llama la atención que en el artículo publicado en el nº 2 de la revista Mandos, aparezca dentro de las actividades propuestas para los jóvenes dos categorías de montañismo: Montañismo fácil para los que tiene entre 15 y 18 años y Montañismo duro para aquellos que están entre los 18 y los 21. Se entiende que esta es una forma de progresión (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942c).

5.3.3.8. CATEGORÍA: DISCIPLINA EN EL MONTAÑISMO

Dado el carácter técnico de las obras dedicadas al montañismo, no se encuentran referencias al aspecto de la disciplina, por ello solo es posible incluir una subcategoría, la relativa al reglamento que se aplica en estas actividades.

SUBCATEGORÍA: REGLAMENTO EN EL MONTAÑISMO

En relación con esta subcategoría, únicamente es oportuno señalar que, en las unidades de “Guías Montañeros”, es de aplicación el mismo reglamento que para las Falanges de Voluntarios, puntuaciones incluidas.

5.3.4. ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN CARRERAS DE ORIENTACIÓN

Si en el montañismo, que fue empleado como emblema de estas organizaciones, fueron escasas las categorías que pudieron extraerse, qué no sucede con las carreras de orientación, actividad que, de entre todas las obras consultadas, exclusivamente, aparece mencionada en dos publicaciones elaboradas por el mismo autor y que, exclusivamente, tienen un carácter técnico.

Las categorías y subcategorías que se han podido hallar son aquellas recogidas en la tabla nº 41 que aparecen sin rotular en gris.

Tabla 41. Categorización Carreras de orientación

Categoría	Subcategoría 1
Origen y evolución	
Finalidad	
Organización	Dirección
	Participantes
	Duración
	Horarios
	Inspección
	Administración
	Material y equipos
Ubicación	
Instalación	
Financiación	
Actividades de formación	Formación Política
	Educación Premilitar
	Educación Religiosa
	Educación Física
Normas para el mando de juventudes	Autodirección
	Ambiente
	Escuadrismo
	Motivación
	Estilo Milicia
	Ejemplaridad
	Detalle
	Relación sobrenatural
	Estilo español
	Enseñanza activa e integral
Disciplina	Tabaco y alcohol
	Reglamento
	Recompensas

5.3.4.1. CATEGORÍA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS CARRERAS DE ORIENTACIÓN

No es cierto que, como afirma Osma en su libro (1997), esta actividad fuera introducida en España por Martin Kronlund²⁰, a quien no hay que quitar ningún mérito, pues fue quien la reintrodujo o, más exactamente, quien la popularizó, consiguiendo las altas cotas de participación de que hoy en día puede hacer gala la Federación que se responsabiliza de este deporte. La publicación, por la Asesoría Nacional de Educación Física, de las obras “Manual de Orientación” (s.f.) y “Cartilla del Deporte de Orientación” (1955) confirma que, como mínimo, ya en el año 1955 se incorpora este deporte a las prácticas que pueden realizar los jóvenes españoles, aunque su implantación no llegó a cristalizar, quedando esta actividad relegada al ámbito militar durante muchos años.

Es preciso señalar que, en la intensa labor de búsqueda que ha constituido una parte muy importante de este estudio, no se han encontrado referencias a la puesta en práctica de estas actividades; quizás sea debido a que las fuentes de información halladas y consultadas hayan sido, en su inmensa mayoría, manuales de carácter técnico que, evidentemente, no van a recoger las experiencias realizadas; únicamente la revista “Mandos” podía haber incluido, como lo hizo con las Marchas y los Campamentos, alguna memoria de actividades que recogiese experiencias concernientes a las Carreras de Orientación, pero no ha sido así.

²⁰ Martin Kronlund nació en Tibro, Suecia. En 1962, la Real Federación Española de Esgrima le contrató como profesor de Esgrima. Más tarde, en 1967, comenzó a dar clases de esgrima en el INEF de Madrid. En 1971 se incorporó esta disciplina, la esgrima, al plan de estudios de INEF, con él como profesor. En esta institución organiza el primer curso de monitores de Carreras de Orientación, para lo cual cuenta con profesores enviados por la IOF (Federación Internacional de Orientación).

5.3.4.2. CATEGORÍA: FINALIDAD DE LAS CARRERAS DE ORIENTACIÓN

Aun cuando no aparezcan referencias explícitas a las finalidades de estas prácticas en las obras consultadas, mencionadas en el apartado precedente, se pueden extraer los siguientes objetivos:

- Desarrollo de la inteligencia.
- Desarrollo de la capacidad de toma de decisión, con urgencia y rapidez.
- Desarrollo físico.
- Familiarización con el medio y la naturaleza.

A los que habría que añadir, en el caso de la realización por patrullas, los que se enumeran a continuación:

- Desarrollo del trabajo en equipo.
- Desarrollo de la capacidad de diálogo y discusión.
- Desarrollar la capacidad para sacrificarse por los demás y por el logro de un objetivo común (Agulla, 1955; Agulla, (s.f.))

5.3.4.3. CATEGORÍA: ORGANIZACIÓN DE LAS CARRERAS DE ORIENTACIÓN

Si esta actividad se realiza dentro de los campamentos, se supone que sería aplicable el mismo esquema organizativo, pero como ningún texto señala que esto fuera así, dentro de esta categoría solo se puede incluir una subcategoría, la relativa a los participantes.

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-SELECCIÓN

Cualquiera de los acampados puede realizar este tipo de actividades: “Esta es una actividad sin edad, pues los recorridos propuestos pueden tener muy diferente intensidad; ello hace, en consecuencia, que sean aptas para su aplicación a cualquier edad, desde la de Flecha hasta la madurez.” (Agulla, 1955, p. 9). Esta es la misma concepción que se tiene de las carreras de orientación, hoy en día, entendiendo que es una práctica que pueden realizar desde los jóvenes más cualificados, hasta un grupo familiar que desea realizar una actividad lúdica en contacto con la naturaleza.

5.3.4.4. CATEGORÍA: ACTIVIDADES EN LAS CARRERAS DE ORIENTACIÓN

La “Cartilla del Deporte de la Orientación” (Agulla, 1955) recoge ocho tipos de pruebas diferentes, algunas de las cuales, en la actualidad, se han convertido en juegos o prácticas para el aprendizaje del manejo de la brújula y/o el mapa, pero que, en ningún caso, se contemplan como modalidad o especialidad de las carreras de orientación. Tan solo una de ellas es un fiel reflejo de lo que hoy son las carreras de orientación

Estas pruebas son:

- Marcha a la brújula: que consiste en, utilizando la brújula, desplazarse paralelo a una carretera, durante un determinado número de metros, y después girar 90 grados para llegar a un punto determinado de la misma.
- Punto de estación: definido, este caso, como una aplicación del expuesto anteriormente, consiste en mantener un rumbo para, recorriendo una distancia dada, llegar a un punto determinado.
- Itinerario miniatura: en esta modalidad el participante recibe en la salida un papel con el rumbo y distancia al punto uno, allí encontrará otra hoja con el rumbo y distancia al dos y así, sucesivamente, hasta

alcanzar el punto de llegada. Las distancias entre cada base o estación son muy pequeñas, alrededor de 20 o 25 metros.

- Itinerario a la brújula: aplicación de la modalidad anterior a espacios amplios.
- Recorrido libre de orientación: esta modalidad ya coincide con lo que, actualmente, son las carreras de orientación: un punto de salida y otro de llegada y una serie de puntos marcados en el plano por los que debe de pasar el corredor, en el orden señalado, siguiendo un itinerario libre y saliendo contra el reloj.
- Recorrido de identificación: se marca en el plano el recorrido a seguir, y en el terreno se señalan determinados puntos, donde se colocan los jueces. El corredor debe indicar, pinchando con un alfiler, el punto en que se encuentra al juez.
- Recorrido de información: similar al “recorrido libre de orientación”, pero en los controles no hay jueces; los jóvenes deben observar el terreno que rodea el control y hacer un informe de lo observado que entregan al terminar. En cada control tienen que dedicar cinco minutos para la observación y redacción del informe, tiempo que se descontará del total.
- Cross de puntuación: prueba que consiste en encontrar, en un tiempo limitado, una serie de controles. Al corredor se le entrega un plano con 10 a 20 puntos señalados, siempre más de los que le puede dar tiempo a alcanzar, y una ficha con la puntuación de cada uno de ellos, asignando a los más lejanos o difíciles de hallar mayor puntuación. Vence el que habiendo regresado en el tiempo dado obtiene mayor puntuación total. Para demostrar que han pasado por el control, en el mismo, se coloca una contraseña, generalmente una letra, que el corredor debe copiar.

El “Manual de Orientación”, además de sumar dos modalidades más a las que presentaba “La Cartilla de Orientación” (1955), propone una serie de actividades o tareas, que con la denominación de “variantes”, señala que podrían añadirse a las modalidades de “Recorrido Libre” y “Recorrido de Identificación”. Con esta actuación, según la misma obra, se logra a un mismo tiempo: dar más variedad a las pruebas y

realizar unas prácticas o actividades que de forma aislada provocan escaso interés en los participantes.

Estas “variantes” serían:

- Lanzamiento de granadas en precisión. En uno de los controles, de forma individual o por patrullas, los participantes deben lanzar granadas, desde un punto situado entre 15 y 25 metros, a tres círculos o embudos de dos metros de diámetro. Solo se podrá reanudar la carrera tras introducir una en cada círculo. Para la prueba se utilizarán granadas de mano inertes o piedras de unos 400 gramos de peso.
- Tiro. Se debe incorporar al finalizar el recorrido y la prueba acaba con el último blanco batido o, en caso de repetidos fallos, último disparo efectuado. En caso de gastar la munición sin haber acertado a todos los blancos, se penaliza al corredor o patrulla añadiendo un minuto por fallo en el tiro. Para esta prueba se pueden utilizar armas de guerra (fusil o mosquetón) o carabinas.
- Observación de día. En uno de los puntos se sitúan cinco siluetas o “camaradas” en puntos diferentes sin exagerar su ocultación. Cuando llega el corredor se le entrega una panorámica (dibujo del paisaje que puede observar desde el control) y se le deja un tiempo de diez minutos para que localice a los sujetos ocultos. Cuando los vea debe señalar su posición en la panorámica con una “x”; pasados los diez minutos entrega la panorámica al juez, quien por cada señal correcta le dará una bonificación de dos puntos sobre el tiempo total del recorrido.
- Observación de noche. En este caso el corredor debe identificar cinco ruidos o señales visuales. El participante debe anotar en un papel el tipo de señal, la dirección y la distancia a la que estaba. También puede hacerse con siluetas, como el anterior, pero en este caso se le indica utilizando unos visores (crucetas de madera) donde se halla el sujeto, y el corredor solo debe calcular la distancia a que se encuentra.

Aparte de aumentar el número de especialidades descritas e incluir la posibilidad de realizar una serie de prácticas (“Variantes”) en algunas

de las modalidades, el “Manual de Orientación” recoge y describe un par de pruebas combinadas, a las que cita como “Pruebas especiales combinadas”. Estas son:

- El Concurso suizo de patrullas. Esta prueba aparece descrita de forma muy escueta pero muy precisa en dicho Manual.

El concurso consiste en una competición por equipos. Cada uno de estos debe cubrir, a velocidad libre, un recorrido sobre terreno variable de unos 11 Km. Aproximadamente.

Durante dicho recorrido, se realizan los ejercicios siguientes:

Marcha con ayuda del plano.

Marcha con ayuda de la brújula.

Tiro

Lanzamiento de granadas

Apreciación de distancias

Ejercicios de observación (Agulla, (s.f.), p. 16)

Los equipos están compuestos por un Jefe y tres patrulleros. Hacemos constar la composición del equipo, por diferir de aquella que, habitualmente, se utiliza en el Frente de Juventudes.

- Recorrido de evasión

El recorrido de evasión es un juego de orientación con aplicación premilitar que semeja la evasión de un individuo o de una patrulla que se encuentra en territorio enemigo por una causa cualquiera...

Para dar interés a los participantes en el juego, para despertar su estímulo, conviene ponerles “en situación”, explicando las diferentes fases o etapas de una evasión, que son exactamente las mismas partes que comprende el juego (Agulla, (s.f.), p. 24)

5.3.4.5. CATEGORÍA: NORMAS PARA EL MANDO DE JUVENTUDES EN LAS CARRERAS DE ORIENTACIÓN

Las dos obras estudiadas proponen el mismo programa de enseñanza (Tabla 42), que consta de ocho lecciones, incluyendo un Cross en la

última. Con entre 18 a 22 horas de duración el programa, aunque algo más largo en tiempo, sigue un esquema muy similar al que se emplea hoy en día en las prácticas de esta actividad y presenta recursos que siguen siendo utilizados actualmente.

**Tabla 42. Programa de enseñanza para las
Carreras de orientación**

Programa de enseñanza para las carreras de orientación		
Lecciones	Duración	TEMA
1ª	2 horas	Mapas; signos convencionales; escalas; mediciones en el plano.
2ª	2 horas	Repaso de lo anterior; nuevos signos; cuadrícula.
3ª	3-4 horas	Teórico-práctica; Itinerarios de marcha o marcha a la carta en pequeños grupos con profesor; talonamientos sobre 100 metros.
4ª	1 hora	Empleo y uso de la brújula; declinación magnética.
5ª	2 horas	Teórico-práctica; prácticas de la brújula.
6ª	3-4 horas	Teórico-práctica; marcha con brújula y plano.
7ª	3 horas	Práctica; pruebas sencillas de orientación y marcha a la brújula.
8ª	2-4 horas	Práctica; cross de orientación.

(Agulla, 1955, p. 47)

Aunque el programa es idéntico, si comparamos las propuestas de enseñanza de “La Cartilla de Orientación” (1955) con las de “El Manual de Orientación” (s.f.), las ideas de la primera obra tienen mucha más vigencia que las que recoge la segunda. Por ello, este apartado va a centrarse en la revisión del primer texto.

En el mismo se apunta que para la primera lección, si fuera posible, resultaría más eficaz desarrollarla a lo largo de varios días en sesiones de 20 a 30 minutos que en una sola de dos horas. Entre los diferentes recursos y tareas propuestos para la enseñanza-aprendizaje de estos contenidos hay que destacar, por su carácter lúdico, la descripción, por par-

te de uno de los alumnos, de un recorrido simulado que se hace interpretando la leyenda del mapa, tarea que se sigue empleando por su alto grado de motivación y eficacia.

También tiene la máxima vigencia, y más desde la entrada y popularización de Internet, emplear en la comprensión de las escalas el símil del plano y la fotografía aérea (Figura 24). Ya en el año 1955, se explica que el plano es como una imagen reducida del terreno, perfectamente exacta y que la escala define el número de veces que se han reducido las proporciones reales.

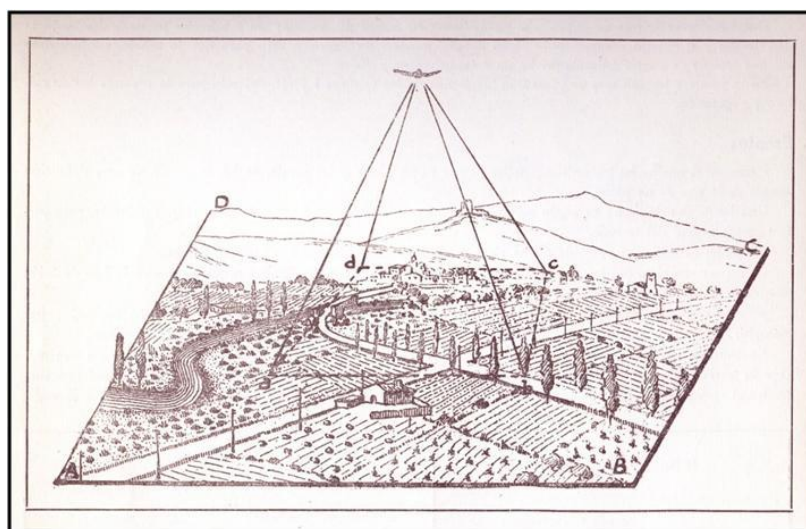


Figura 24. Carreras de Orientación. La escala

(Agulla, 1955, p. 50)

La forma para transmitir a los jóvenes el concepto de “curva de nivel” también es análoga a la que se emplea transcurrido más de medio siglo pero, entre las explicaciones, se indica que las curvas de nivel llevan la numeración de altitud, hecho que no se produce en los planos propios de las carreras de orientación. Estas explicaciones hacen suponer que en estas fechas los planos utilizados eran, principalmente, los elaborados por el Servicio Topográfico del Ejército para uso militar.

Pero quizás de todos los elementos que han continuado utilizándose hasta la actualidad, el que más llame la atención sea la representación en

madera de una brújula con su limbo móvil y su aguja, en gran tamaño, para las explicaciones relativas al empleo de las mismas (Figura 25). Ahora, con las nuevas tecnologías, es sencillo encontrar diferentes formas para la transmisión de estos conocimientos, pero cuando las lecciones se realizan en el campo continúa siendo de utilidad el elemento descrito.

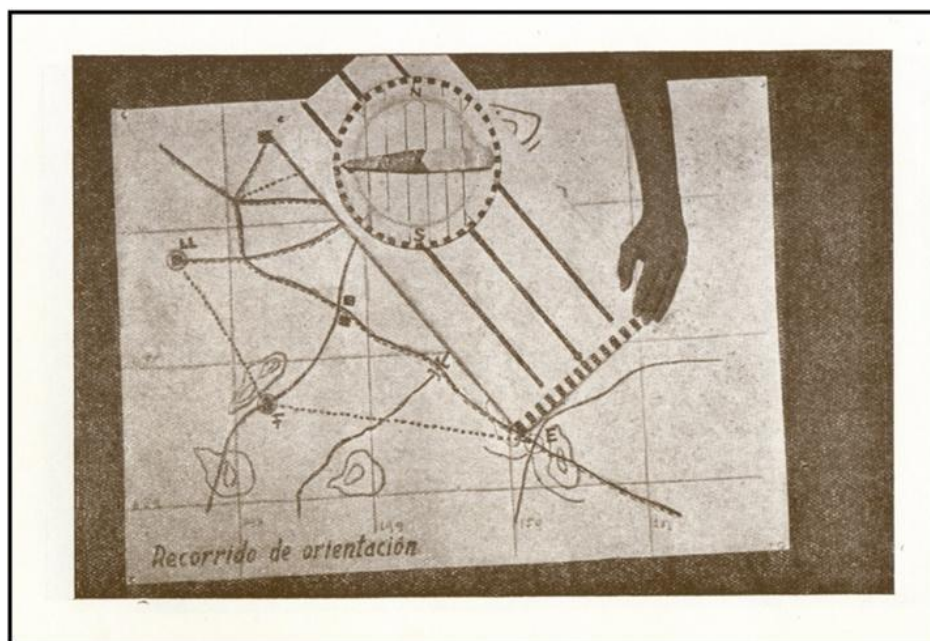


Figura 25. Brújula gigante para enseñanza

(Agulla, 1955, p. 64)

5.3.5. ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN CICLISMO

Puede sorprender el hecho de que con los textos consultados para el análisis de esta dimensión haya sido posible entresacar un mayor número de categorías que para las carreras de orientación, pero este suceso es resultado de la orientación, en este caso, más doctrinal que técnica de la propia actividad y por supuesto, de las referencias a las mismas.

Tabla 43. Categorización Ciclismo

Categoría	Subcategoría 1
Origen y evolución	
Finalidad	
Organización	Dirección
	Participantes
	Duración
	Horarios
	Publicidad
	Inspección
	Administración
	Material y equipos
	Instrucciones técnicas
Ubicación	
Instalación	
Financiación	
Actividades de formación	Formación política
	Educación premilitar
	Educación religiosa
	Educación física
Normas para el mando de juventudes	Autodirección
	Ambiente
	Escuadrismo
	Motivación
	Estilo milicia
	Ejemplaridad
	Detalle
	Relación sobrenatural
	Estilo español
	Enseñanza activa e integral
Disciplina	Tabaco y alcohol

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

	Reglamento
	Recompensas
	Instrucciones de comportamiento.

5.3.5.1. CATEGORÍA: ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL CICLISMO

El 22 de abril de 1942 D. José Antonio Elola Olaso, Delegado Nacional del Frente de Juventudes, envía una Circular a los Delegados Provinciales, instándoles a que en aquellas capitales y localidades importantes donde la Falange de Voluntarios esté organizada y funcionando, algunos camaradas seleccionados pasen a constituir una o varias Escuadras Ciclistas (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l).

La evolución seguida en la constitución y, principalmente, puesta en funcionamiento de estas escuadras no debió ser todo lo rápida que se deseaba. Muestra de ello es el escueto artículo aparecido en el número 17 de la revista Mandos.

Hace un año, en el número de MANDOS correspondiente al mes de mayo, publicamos la Orden del Delegado Nacional creando las Escuadras Ciclistas y determinando la selección de sus componentes y la organización y funcionamiento de sus unidades.

Dificultades de la industria nacional no consintieron una rápida dotación de material a las provincias, pero en la actualidad están llegando las máquinas, con ritmo acelerado, a las escuadras constituidas.

Es necesario que en todas partes esas Escuadras den fe de vida, y que, en los meses de buen tiempo que se avecinan, contribuyan a pregonar por las carreteras y los caminos de España la vitalidad de nuestras Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943b, p. 261).

Pero con anterioridad a la Circular mencionada ya funcionaban algunas escuadras ciclistas cuando Millan (1997), en referencia al año 1939, señala:

En estos primeros meses se creó la Unidad Ciclista, siendo su mentor el Sr. Cabril, quien aglutina en ella a una serie de camaradas con gran afi-

ción al pedal, siendo el principal colaborador del organizador de esta Unidad, Antonio Taltavull (Millan, 1997, p. 32).

5.3.5.2. CATEGORÍA: FINALIDAD DEL CICLISMO

Según se señala en la misma Circular (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l), la finalidad de estas escuadras será la de difundir por todos los lugares a su alcance, espacio que comprende un radio de unos 15 o 20 kms, alrededor de su localidad, la labor formativa del Frente de Juventudes. Esta labor estará dirigida a los jóvenes que habitan en estos lugares y muy especialmente al párroco, al maestro y al médico.

5.3.5.3. CATEGORÍA: ORGANIZACIÓN DEL CICLISMO

Seis son las subcategorías que comprende esta categoría.

SUBCATEGORÍA: DIRECCIÓN

El Jefe de Escuadra de una Unidad Ciclista, además de las condiciones que han de cumplir el resto de los miembros de las Escuadras Ciclistas, debe:

- Poseer amplios conocimientos de Doctrina Nacional sindicalista y tener una buena capacidad de expresión, para la transmisión de estos a sus camaradas.
- Conocer las lecciones de Educación Premilitar y Física señaladas en la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.
- Conocer los fines, la organización y las normas de funcionamiento del Frente Juventudes.

El Mando del Grupo Ciclista de los Jefes de Escuadra recaerá en el camarada de superior jerarquía dentro de sus Unidades ordinarias (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943f).

SUBCATEGORÍA: PARTICIPANTES-SELECCIÓN

En sus inicios las Escuadras de Ciclistas estaban constituidas por jóvenes de la Falange de Voluntarios que disponían de su propia bicicleta, si bien, la intención de la Delegación Nacional era ir proveyendo de bicicletas a las Escuadras de forma paulatina. Además del requisito imprescindible de poseer una bicicleta, los integrantes de estas Escuadras debían cumplir las siguientes condiciones:

- Tener una buena hoja de servicios.
- Tener entre 15 y 18 años de edad.
- Estar capacitado físicamente para la práctica de esta actividad. Los aspirantes deben pasar un reconocimiento médico.

En caso de no llegar al número suficiente para la organización de estas escuadras, se permite el encuadramiento de cualquier solicitante que hubiera sido rechazado por cualquier impedimento.

La Orden General nº 16, Oficio-Circular nº 98 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943f), relativa a la organización de las escuadras ciclistas, señala que estas escuadras no pueden ser unidades autónomas, sino que estarán formadas por voluntarios de otras Centurias, todos ellos Cadetes y Cadetes Mayores, que aprovecharán los domingos de descanso de sus Unidades para realizar las actividades de esta especialidad. Aunque puede darse el caso de que toda una Centuria esté interesada en pertenecer a esta especialidad, en dicho caso el Delegado provincial será quien determine el plan.

Según esta misma Orden, los integrantes de estas Unidades Ciclistas habrían de realizar un Curso de Capacitación, en el que las materias se dividían en dos grupos, las relativas a la especialidad: manejo y conservación de la bicicleta, técnica, instrucción con la máquina, normas sanitarias sobre ciclismo, etc., y las propias del Frente de Juventudes: Doctrina e Historia del Movimiento, Educación Física, Educación Premilitar, etc.

SUBCATEGORÍA: PUBLICIDAD

La categoría titulada “finalidad” recoge como único objetivo de las escuadras ciclistas la difusión de la labor del Frente de Juventudes. En el primer artículo, referente a las Escuadras ciclistas, publicado en la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l), dentro de las Normas de organización se puede leer como primera norma:

Los delegados Provinciales y Locales del frente de Juventudes exhortarán a los camaradas de la falange de Voluntarios para que se encuadren en las Escuadras Ciclistas, recordándoles la delicada misión que a estas Escuelas se les señala dentro de la labor difundidora del frente de Juventudes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l, p. 236).

Y al acabar este mismo texto se indica, que una vez finalizada la marcha ciclista el Delegado provincial deberá mandar una carta a las “fuerzas vivas” del pueblo: párroco, maestro y médico, para que colaboren con el Frente de Juventudes.

SUBCATEGORÍA: ADMINISTRACIÓN

Ninguna actividad realizada en el seno de estas organizaciones puede realizarse sin que ello suponga tramitar algún tipo de informe.

Visitado un pueblo, el Jefe de la Escuadra Ciclista rendirá informe de la visita al Delegado provincial o Local del Frente de Juventudes, para su conocimiento y efectos consiguientes. En este último caso, el Delegado Local debe remitir dicho informe al Delegado Provincial (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l, p. 238).

En referencia a la circular recogida en la misma revista, el nº 5 de la revista Mandos, de mayo de 1942, el Delegado Nacional comunica:

En el plazo de cinco días, contados a partir de la fecha de esta circular, los Delegados Provinciales del Frente de Juventudes acusarán recibo de la misma, manifestando telefónicamente los inconvenientes o dudas que puedan hallar en su aplicación. Transcurridos quince días elevarán a la delegación Nacional un informe detallando como realizan la constitución de las Escuadras Ciclistas.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Mensualmente, ya partir del mes de junio, remitirán a la Delegación Nacional un informe de actividades desarrolladas por las Escuadras Ciclistas de la Falange de Voluntarios.

Este informe se cursará en los días 1 al 5 de cada mes (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l, p. 238).

SUBCATEGORÍA: MATERIAL Y EQUIPOS

Se trató en todos los casos que las bicicletas fueran utilizadas por el mismo camarada. En el caso de que las compartieran varios grupos, se mantenía esta opción en cada grupo, es decir que era uno de cada grupo el que se hacía cargo. De esta forma, siempre había a quién pedir responsabilidades (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943f).

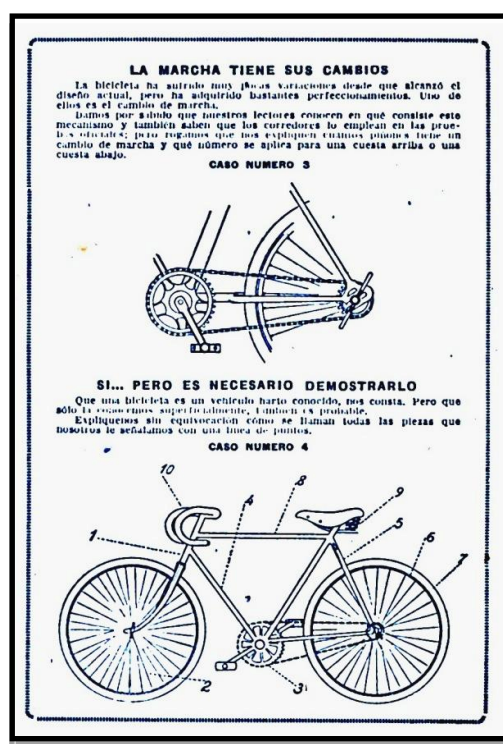


Figura 26. Bicicleta

(Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946c, p. 93)

La imagen anterior (Figura 26), que muestra una bicicleta de carre-ras de la época, está extraída de un concurso, con cuestiones sobre ci-

clismo, publicado en el n° 56 de la revista Mandos (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1946c).

SUBCATEGORÍA: INSTRUCCIONES TÉCNICAS

Tal es la importancia que desde el Frente de Juventudes se concede a estas Escuadras, que los integrantes de las mismas debían reunirse con el Delegado Provincial o Local una hora a la semana para recibir el plan de acción previsto para la Escuadra y las directrices sobre la forma en que han de actuar. Como actividad principal, las Escuadras saldrán, semanalmente, en plan de Marcha a un lugar próximo, donde reunirá a todos los jóvenes, que según la Ley, ha de encuadrar el Frente de Juventudes. A lo largo de esta actividad debían seguirse las siguientes instrucciones:

- La hora de salida de la Escuadra debe ser suficientemente temprana, como para llegar a oír misa en la localidad de destino.
- El Jefe de Escuadra ha de marchar en cabeza, yendo el resto en hilera y guardando una distancia, entre unos y otros de 12 a 15 metros.
- Se seguirá la velocidad del más lento, procurando que oscile entre los 12 y 15 kilómetros por hora.
- En caso de avería o accidente se detendrá toda la Escuadra hasta solventar el mismo. De producirse un accidente grave, uno de los escuadristas se desplazará a la localidad más próxima en busca de ayuda.
- En sus salidas, estas Escuadras portan un equipo sanitario.
- En todo momento la Escuadra cumplirá las prescripciones sanitarias e higiénicas recibidas de parte del Médico y del Instructor de Educación Física.

5.3.5.4. CATEGORÍA: ACTIVIDADES DE FORMACIÓN DEL CICLISMO

Una vez en el destino y tras oír misa, debían presentarse ante el Jefe Local del Movimiento y el delegado Local del Frente de Juventudes para darles novedades. Después, el Jefe de Escuadra acompañado de dos escuadristas debía ir a visitar al párroco, al maestro y al médico para notificarles el acto que iban a celebrar con los jóvenes de la localidad, e invitándoles a asistir al mismo. Mientras, los tres restantes preparan el lugar de reunión con los jóvenes.

En la reunión cada escuadrista tiene una función: uno dice una consigna, otro expone qué es lo que pretende el Frente de Juventudes, un tercero les enseña las canciones e himnos juveniles y todos juntos les darán una lección de Educación Física y de Educación Premilitar, actuando como monitores (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l).

La Orden General nº 16, Oficio-Circular nº 98 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943f), detalla aún más las actividades que han de desarrollar las unidades ciclistas en las poblaciones que visitan. El plan que propone para la reunión matinal, al aire libre si el tiempo lo permite, con los jóvenes de la localidad, incluye:

Sección de Educación Física

Juegos deportivos

Sección de Educación Premilitar

Canciones

Charla sobre las Falanges Juveniles de Franco (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943f, p. 11).

Y como programa a desarrollar, en algún espacio público de la localidad, con presencia de los jóvenes y del resto del vecindario, propone:

- “Prietas las Filas”
- Palabras del Jefe Local

- Charlas de tres camaradas del Grupo Ciclista sobre los temas que se designen
- “Cara al Sol” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943f, p. 11).

La última cita presentada evidencia el carácter propagandístico de esta actividad.

SUBCATEGORÍA: EDUCACIÓN RELIGIOSA

Es imprescindible la asistencia a la misa entre las acciones que desarrolla la escuadra Ciclista. Así, en las Instrucciones que ha de seguir toda escuadra aparece como primer punto:

La hora de salida de la localidad base de la escuadra se fijará de manera que la llegada al punto de destino coincida con las primeras horas de la mañana, entrando ya el día, para que los escuadristas puedan oír la Santa Misa, antes de comenzar la tarea (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1942l, p. 237).

Esta actividad podría realizarse con antelación, como el caso de las marchas, pero se indica que se ha de llegar para oír misa en el destino. Puede entenderse, este proceder, como un aspecto más de los que se cuidan para dar una buena imagen allí donde se va a realizar una labor de captación.

5.3.5.5. CATEGORÍA: NORMAS PARA EL MANDO DE JUVENTUDES EN EL CICLISMO

Una única subcategoría se incluye dentro de esta categoría, aunque puede entenderse que muchas de las que incluyen las marchas son aplicables a esta actividad, el ciclismo.

SUBCATEGORÍA: ESTILO MILICIA

Aunque ya se desprende el cumplimiento de este procedimiento educativo del texto que aparece dentro de la categoría que lleva por título “organización”, queda más evidente en la lectura del texto publicado

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

por el diario “ABC”, en el año 1944, en relación con la llegada de las escuadras ciclistas a Madrid con el objeto de asistir al homenaje a Franco que se hizo el 1 de octubre (“Día del Caudillo”) de ese mismo año.

En el andén de la Avenida del Generalísimo se situaron las Centurias del Frente de Juventudes y el delegado nacional del Frente de Juventudes, camarada Elola: el jefe nacional del S.E.U., camarada Rodríguez de Valcárcel y demás autoridades, para presenciar el desfile de las escuadras ciclistas, quienes lo hicieron marcialmente (ABC, 1944, p. 4).

Aunque solo se ha recogido una cita para corroborar esta subcategoría, son muchas las imágenes que muestran a las escuadras ciclistas en desfiles y manifestaciones.

CAPÍTULO 6. SÍNTESIS, REFLEXIONES FINALES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

En el capítulo precedente se ha ido analizando, en cada dimensión, las distintas categorías de forma aislada, sin tomar en consideración la relación con el resto de categorías de la misma dimensión, ni con la información recabada para esa misma categoría en otras dimensiones diferentes. Por ello, en este capítulo y para completar el estudio mostrando que se han cumplido los objetivos propuestos, se pretende dar respuesta a las cuestiones que motivaron el inicio del trabajo, ofreciendo una imagen más completa de lo que fueron y supusieron todas estas prácticas interrelacionando categorías de la misma actividad y, especialmente, relacionando las mismas categorías de diferentes actividades.

Con la intención de mantener la exhaustividad que ha guiado todo el proceso hasta llegar aquí, las observaciones extraídas del análisis previo que se ha realizado van a presentarse por categorías, aunque en este apartado se comienza con aquellos resultados de tipo más genérico, que surgen de elementos no contemplados en una categoría concreta, como puede ser la **información que proporciona la cantidad de fuentes descubiertas** para el análisis de una u otra actividad, continuando con las **conclusiones obtenidas de los resultados de aquellas** categorías especialmente interesantes y terminando con la **respuesta concreta a las preguntas** que dieron inicio al estudio.

6.1. CONSIDERACIONES FINALES RESPECTO LAS FUENTES DOCUMENTALES

Para empezar, resulta llamativa la **diferencia en el volumen de libros y artículos publicados** que existe en relación con unas y otras dimensiones o actividades. En la tabla adjunta (nº 44) se pueden ver cuántos documentos se ocupan de cada una de las prácticas, considerando que, en el caso de que un mismo documento tratara más de una práctica, se ha contabilizado en todas ellas.

Tabla 44. Volumen de publicaciones por actividad

DIMENSIÓN	Nº	%
Campamentos	59	41,6
Marchas	35	29,1
Montañismo	17	14,1
Ciclismo	7	5,8
Orientación	2	1,6

También es llamativa la diferencia que existe en lo que se refiere al **número de categorías y subcategorías encontradas en cada dimensión**, como se puede observar en la tabla nº 45 que se muestra a continuación.

Tabla 45. Número de categorías y subcategorías por dimensión.

DIMENSIÓN	Categorías	Subcategorías
Campamentos	9	24
Marchas	9	17
Montañismo	8	7
Ciclismo	5	8
Orientación	5	2

Como se ha podido observar en el capítulo precedente, el Frente de Juventudes consideraba que su mejor instrumento de formación eran los campamentos y así lo reflejaba claramente en los textos que publicaba, quizás sea esta la razón por la que, a la hora de realizar la búsqueda bibliográfica, se haya producido esa descompensación en el número de publicaciones y categorías halladas.

También es cierto que el campamento es la actividad de más larga duración y que, por tanto, requiere de mayores conocimientos y esto justificaría la extensión de los textos, como sucede en realidad, pues los Manuales de Campamentos son los que contienen un mayor número de páginas, que, además, crecen con cada nueva edición (Manual de Campamentos de 1942, 218 páginas; Manual de Campamentos de 1945, 318 páginas y , Manual de Campamentos de 1948, 470 páginas) pero no explicaría el número tan elevado de artículos referentes a los mismos.

Otra explicación podría ser la cantidad de prácticas de este tipo que se realizaban, pero esta también queda invalidada, porque si su número es realmente elevado, aún lo es mucho más el de marchas y, sin embargo, las publicaciones dedicadas a las mismas, apenas superan los dos tercios de las dedicadas a los campamentos.

Un resultado observado, que pudiera ser la explicación a este desfase en el número de publicaciones, es la enorme publicidad que este tipo de actividades podía proporcionar al Frente de Juventudes y sus actuaciones, ya que los campamentos no estaban reservados a los afiliados, de ahí la necesidad de que todo cuanto hacía referencia a los campamentos se desarrollara lo mejor posible y que la mayor masa de población tuviera conocimiento de cómo funcionaban los mismos. Las marchas, el ciclismo y el montañismo podían dar una buena imagen de la organización, pero en ellas solo participaban los miembros de la misma. Si algo no se desarrollaba correctamente siempre se podía subsanar *a posteriori* y evitar que el error fuera públicamente conocido; pero en los campamentos, donde muchos jóvenes no pertenecían realmente al Frente de Juventudes, es decir, oficialmente, pertenecían al mismo pero no eran miembros por voluntad propia, para conquistarlos era fundamental que todo se realizara de acuerdo a como las autoridades consideraban que debía realizarse, de ahí la continua publicación de normas respecto a la organización de los mismos y la incesante divulgación de las campañas a realizar o realizadas cada año.

Otra argumentación que justifica esa desproporción, en ambas tablas (Tabla 44 y 45), es la posibilidad que ofrecen los campamentos para la formación nacionalsindicalista de los no afiliados. Y es que los campamentos brindan más ocasiones para la formación de los encuadrados, que la enseñanza formal, ya que en ellos se aleja a los jóvenes de las familias y se les lleva a un medio no habitual; es una ocasión única para el adoctrinamiento, mientras que en la educación formal los jóvenes se encuentran con una asignatura más que añadir a su trabajo escolar, que, además, no encuentra apoyo en el resto de la jornada escolar. Esto es contemplado y valorado por los responsables; por ello, incluyen en los diferentes manuales y en muchos artículos sugerencias para mejorar di-

cha labor. De hecho, en las únicas publicaciones en las que se incluyen de forma específica y se desarrollan y justifican las Normas para el mando de juventudes son las que se refieren a los campamentos, mientras que en el resto de documentos, dedicados a las otras prácticas de “Aire Libre”, hay que entresacar la información relativa a estos aspectos mediante la lectura íntegra del texto, al no contar con capítulos o epígrafes concretos dedicados a estos temas.

Otro aspecto de índole general que llama, poderosamente, la atención es **la variación en el enfoque técnico** de las publicaciones consultadas, que cambiará en función de la actividad a que estén dedicadas. Las dos publicaciones relativas a las carreras de orientación dedican todo su discurso a las explicaciones de carácter técnico, tanto en el plano instrumental, dando las explicaciones relativas a su desarrollo y organización, como en el plano didáctico, proporcionando una serie de tareas o ejercicios que facilitan el aprendizaje de las mismas, sin incluir comentarios de carácter ideológico. En la misma línea, pero con alguna mención a los aspectos doctrinales, encontramos las publicaciones relativas al montañismo, destacando el “Manual de Alta Montaña”, donde no aparece ninguna mención a la formación nacional-sindicalista. Es en los textos concernientes a los campamentos, donde existe una mayor presencia de los contenidos dirigidos al adoctrinamiento de los jóvenes.

6.2. REFLEXIÓN SOBRE LAS CATEGORÍAS Y SUB-CATEGORÍAS ANALIZADAS

Respecto al origen y evolución de las prácticas de “Aire Libre”, la mayoría surge en tiempos de la Organización Juvenil, concretamente en el año 1938, pero su comienzo es espontáneo y falto de estructura. Ello hace que su funcionamiento diste mucho del orden y homogeneidad que desean los responsables de esta organización. Es a partir de la creación del Frente de Juventudes cuando se regularizan todas esas prácticas para uniformarlas a escala nacional y que su funcionamiento y resultados no dependieran, exclusivamente, de los responsables directos de las mismas.

Mención aparte tiene las carreras de orientación, una constante en todo el análisis de este estudio, de las que la única referencia que se ha encontrado han sido las dos publicaciones, ambas del mismo autor, una de ellas mecanografiada y sin fechar y la otra del año 1955. No se hace referencia alguna a estas prácticas en ningún otro documento, por lo que parece que su origen fue muy posterior al resto de actividades y que su puesta en práctica debió de ser muy exigua.

Del análisis de los textos, en cuanto a **la finalidad de las diferentes actividades**, se revela que, en todas ellas, excepto en las carreras de orientación, la principal finalidad es la formación falangista de los jóvenes que participaban en las mismas, pero, además, de este objetivo común, cada una de ellas va a asumir unos propósitos particulares relacionados con las características diferenciales de cada práctica.

Los campamentos, además de buscar la formación política, la formación religiosa, pre-militar y física de los participantes, incluyen otros objetivos propios de cualquier organización de tiempo libre como: ofrecer otras alternativas de ocio, evitar el sedentarismo, mejorar el compañerismo, etc. Es importante señalar que, en sus primeros tiempos, cuando los campamentos eran responsabilidad de la Organización Juvenil, la orientación de estos iba más hacia la formación castrense que hacia cualquiera de los otros propósitos enunciados y será en tiempo del Frente de Juventudes cuando los campamentos reorienten sus objetivos hacia los señalados, en primer término.

Las finalidades de las marchas incluyen junto al adoctrinamiento de los jóvenes en los ideales del Frente de Juventudes, el apostolado y captación. Y es que estas eran utilizadas como reclamo para atraer a los jóvenes no afiliados a los campamentos de verano. Además, se incluyen objetivos de carácter cultural como conocer los pueblos de España, la historia, el arte y objetivos de carácter personal como el desarrollo de la propia voluntad, la autoestima, etc.

El montañismo incluye dentro de sus propósitos la captación y la presentación de un referente llamativo para la juventud. Esta actividad resultaba un escaparate para la población y por ello, se utilizaba para

atraer adeptos. Pero, además, trata de impregnar en los jóvenes un sentimiento de amor por la montaña.

El propósito del ciclismo, tal y como lo desarrolla el Frente de juventudes, es dar publicidad a esta organización. Las bicicletas permiten llevar más lejos el mensaje del Frente de Juventudes. No se pretende alcanzar ningún otro objetivo.

Y, finalmente, las carreras de orientación son la única actividad en la que no se hace mención alguna a la formación política de la juventud y los objetivos citados son: el desarrollo intelectual y la capacidad para toma de decisiones, conocimiento del medio natural, desarrollo del trabajo en equipo, etc. Las carreras de orientación eran una actividad desarrollada dentro de los campamentos, por ello, solo se mencionan los objetivos específicos de las mismas y no se citan otros que serían comunes a los que persiguen los campamentos.

En relación con la **organización** de las actividades de “Aire Libre”, a lo largo de todo el análisis se puede observar que **la dirección** de estas fue el punto débil de las dos organizaciones, la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes y, consecuentemente, de las actividades que desarrollaron. Tanto para la Organización Juvenil como para el Frente de Juventudes el aspecto fundamental de cualquier responsable era no su bagaje de conocimientos técnicos sobre la actividad que iba a desarrollar, sino profesar con verdadero entusiasmo la doctrina de la Falange. Por tanto, los responsables siempre fueron veteranos falangistas que pudieron tener mayores o menores conocimientos sobre las prácticas que desarrollaban. En tiempos de la Organización Juvenil se nombraba a aquellos que habían prestado algún servicio al Estado, militares retirados, veteranos de la guerra, etc.; con el Frente de Juventudes esta práctica, de gratificar la labor prestada a España, parece que puede desaparecer pero, lejos de ser así, se sigue buscando practicantes fervorosos de la doctrina falangista. En ningún caso, se depositó la dirección de las actividades de “Aire Libre” en manos de jóvenes, pues las altas jerarquías nunca confiaron en ellos.

En realidad, este fue uno de los puntos más débiles del trabajo desarrollado por ambas organizaciones, y reconocido por ellas; nunca se logró disponer de los “mandos” que se deseaban; falangistas, por encima de todo y, además, técnicamente preparados.

Con respecto a **los participantes y su selección**, los campamentos y las marchas admiten a jóvenes desde los 12 años, mientras que para las actividades de montañismo y ciclismo se limita a los mayores de 16 y 15 años, respectivamente. Esto puede deberse a la formación previa requerida para poder realizar dichas prácticas y a la misión que se les encomienda de promotores de la Organización Juvenil y del Frente de Juventudes, difícilmente asumible por un joven de doce años, aún carente de la suficiente formación falangista.

Las marchas, el montañismo y la participación en escuadras ciclistas quedan restringidas a los afiliados; solo los campamentos admiten jóvenes ajenos a la organización y esto, además, se hace cumpliendo ciertos requisitos. Es reiterativa la advertencia que se hace sobre que a los campamentos únicamente deben asistir los mejores, ya que se trata de un premio. Es decir, los campamentos son el instrumento de captación de estas organizaciones, pero a los mismos asistían jóvenes que habían sido previamente seleccionados. Solo si sobraban plazas podían asistir otros jóvenes que no hubieran destacado por su comportamiento.

La subcategoría relativa al **número de participantes** solo tiene presencia en las marchas, los campamentos y el montañismo y en ninguna se determinan unos números fijos de participantes; únicamente, se señalan en las dos primeras que, si eran pocos los participantes, se facilitaba la formación, pero si se quería premiar a los jóvenes debía intentarse que asistieran el mayor número posible.

Para las actividades de montaña, teóricamente, el número sí que era muy limitado: una sola centuria por Delegación “importante”. La causa que puede dar origen a esta limitación podría ser el coste que conlleva este tipo de actividades, difícil de sostener con un número muy elevado, o la necesidad de mantener una excelente imagen para lo que se requería

que los integrantes tuvieran una completa formación, difícil de impartir a un gran colectivo.

En cuanto a **la uniformidad de los participantes** resulta evidente que supone una gran preocupación en ambas organizaciones. Recordemos que el ejército es el modelo a seguir, por lo que el uniforme es una pieza esencial y a esto hay que sumar que la Falange cuidaba o daba mucha importancia a la imagen y los signos externos, ya que desde su creación se cuidó mucho la estética en todos los sentidos. Con el uso de los uniformes y las insignias el Frente de juventudes conseguía militarizar a la juventud.

Por todo ello, se insiste, continuamente, en la necesaria uniformidad de los participantes, sea la actividad de “Aire Libre” que sea.

Y es que, como bien señala Mauri (2015), quien también menciona el poder militarizante de la uniformidad utilizada por el Frente de Juventudes:

El vestido está inscrito en las relaciones de poder, especialmente en cómo estos códigos de vestuario se estructuran en los sistemas escolares. La ropa es también un medio poderoso de ejercer la regulación de las poblaciones y de los cuerpos; la ropa convierte al sujeto en homogéneo y lo normaliza (p.385).

Los participantes en marchas y campamentos debían llevar la misma uniformidad. No participaban de esta obligatoriedad: los aprendices que asistían a los campamentos, a los que se les permitía asistir con el mono de trabajo y los montañeros, que también vestían de distinta forma. En cuanto a los aprendices, lo anterior se justifica por el gasto que puede suponer y las dificultades para costearlo. Esto es cierto, pero quizás a esta dificultad de financiación, no muy distinta a la de otros colectivos, habría que sumar la indiferencia, por no llamarlo descrédito, que producía esta sección. En lo que respecta a los montañeros, el hecho de conceder permiso para modificar la misma, que no la posibilidad de no ir uniformados algo impensable, es un signo que pone en evidencia cierto trato de favor hacia los montañeros. Hay que recordar que el Fren-

te de Juventudes es una Institución donde la uniformidad es un aspecto primordial. Quizás el motivo que mueve al Frente de Juventudes a dar esta licencia sea la admiración que estos jóvenes montañeros provocaban entre la población por su buen hacer, admiración que a la larga se piensa que se podía traducir en un sentimiento de simpatía hacia la organización en general.

Los horarios de las diferentes actividades de "Aire Libre" únicamente son mencionados de forma específica en dos de las actividades: en los campamentos y en las marchas, dándose una importante diferencia entre ambas, pues mientras que para los primeros se dictan unos rígidos horarios, distinguidos por secciones y edades, en las segundas se defiende la necesidad de dejar cierta independencia a los organizadores, por las notables diferencias entre las marchas que se realizaban.

Sin embargo, existe una idea común para unos y otras que es la necesidad de ocupar hasta el último minuto del tiempo de los jóvenes participantes, para evitar la "ociosidad", definida como la "madre de todos los vicios". Y es que de las múltiples concepciones que se tienen del tiempo libre, que van desde contemplar este como un periodo para la formación del individuo libre y voluntaria, que puede considerarse como el nivel superior, hasta llegar a ocupar este tiempo en el consumo irreflexivo, nivel más bajo, pasando por el entretenimiento, el descanso o el aburrimiento (López, 1982), el Frente de Juventudes contempla el Tiempo Libre desde sus posibilidades más negativas: aburrimiento y vicios, por esta razón habla de ociosidad y no de ocio, pues el segundo término, actualmente, al menos, es contemplado como algo positivo para la persona, mientras que el primero representa todas las posibilidades negativas del tiempo libre. La idea de asociar el tiempo libre con la vagancia y la holgazanería y el trabajo con la virtud proviene, como muy bien se apunta en el texto precedente, de la iglesia, que ve el trabajo como algo impuesto por Dios, para redimir a los hombres del pecado original y, por tanto, único medio de ganar el cielo.

Respecto a **la publicidad en las actividades de "Aire Libre"** resulta interesante observar que de las tres actividades que incluyen alguna alusión a esta subcategoría, los campamentos, las marchas y el ciclismo, so-

lo la primera de ellas se hace publicidad a sí misma, pues las otras dos hacen publicidad también para los campamentos. Es como si fueran actividades de segunda categoría. Es de señalar que se mencione como único objetivo de las escuadras ciclistas la publicidad y propaganda.

Las categorías **Inspección y Administración** son expuestas en un apartado conjunto porque ambas son el resultado del estricto control jerárquico que imperaba en ambas organizaciones. Nada podía realizarse sin el visto bueno y la supervisión de los superiores, hasta el punto de que la burocratización, instaurada por las propias organizaciones, se convirtió en uno de los problemas de las mismas. En todas las actividades desarrolladas era necesario presentar un programa, solicitar autorización, informar a las autoridades antes de su realización y hacer una memoria, informe, cartas de agradecimiento, etc., al finalizar la misma. Para asegurarse el cumplimiento de todo lo propuesto se instituyen las inspecciones, muchas veces previa comunicación, pero no en todos los casos. Hay que evitar cualquier desvío de la normativa marcada. Objetivo, el máximo control.

En referencia al **material y equipos de las actividades de “Aire Libre”**, si hay que citar una característica general a todo el material que emplearon estas organizaciones en el funcionamiento de sus actividades esta es su resistencia. La escasez de fondos, una constante en el ejercicio de cualquiera de las mismas, obliga a buscar un material que resulte económico y sea muy duradero, lo que provoca que, en los comentarios de los usuarios respecto a los equipos empleados, sean frecuentes adjetivos tales como rígido, pesado, áspero. Se sacrifica la comodidad en favor de la durabilidad. A esto hay que sumar la enorme preocupación por su cuidado. Es fácil encontrar pequeños artículos sobre el cuidado del material: botas, botas de esquí, esquíes, tiendas de campaña, etc.

Sobre la **financiación de las actividades de “Aire Libre”**, como se puede ver, la penuria económica fue algo inherente a estas dos organizaciones y la misma queda reflejada en todas las actividades a su cargo. Todas las vías de financiación posible fueron utilizadas por la Organiza-

ción Juvenil y el Frente de Juventudes, exceptuando un corto periodo en que, a finales de su existencia, la Organización Juvenil prohibió las cuestionamientos y las suscripciones públicas como forma de financiación, debemos suponer que por cuidar la imagen de la organización. La financiación de ambas organizaciones y sus actividades corrió a cargo de fondos propios hasta el año 1945, en que se fija un montante en los presupuestos del Estado para los gastos de las mismas, que siguió siendo insuficiente.

La actividad más costosa eran los campamentos, sin embargo, era para las marchas para las que se requería un mayor esfuerzo por parte de los participantes. El motivo puede deberse a la participación exclusiva en las segundas de los afiliados, sujetos ya adheridos a la causa.

Los campamentos fueron gratuitos durante casi todo el tiempo que el dirigente Elola Olaso estuvo como Delegado Nacional del Frente de Juventudes, desapareciendo, progresivamente, esta gratuidad con el dirigente López Cancio. La financiación se convirtió en el instrumento para cambiar el perfil de los jóvenes que se querían incluir en la organización. Con unos costes más elevados se eliminaban a los jóvenes procedentes de los sectores marginales de la sociedad y se facilitaba la aproximación de los jóvenes de la clase media. Y es que, aunque la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes siempre lo negaran, constantemente, hubo una preferencia por los jóvenes pertenecientes a las clases medias, formados y con estudios.

De **las actividades de formación**, que incluían las distintas actividades de “Aire Libre”, se pueden señalar cuatro propósitos principales que estas organizaciones pretendían desarrollar en los individuos que quedan a su cargo: el propósito político o doctrinal, el premilitar, el religioso y el corporal. En este estudio, los cuatro, únicamente, han tenido presencia textual en una actividad, los campamentos, constituyendo cada uno de ellos una subcategoría. Esto no significa que exclusivamente fuera en los campamentos donde se tratará de mejorar la formación en los cuatro ámbitos, sino que solo en los textos relativos a esta actividad se dedica parte del texto a los mismos.

El porqué de esta situación podría encontrarse en la principal característica diferencial que guarda esta actividad con respecto al resto de las que se incluyen en este estudio: la asistencia a los mismos de encuadrados. A las restantes actividades concurren por ley, exclusivamente, los afiliados de las organizaciones y la necesidad de su formación o la forma en que se ha de proceder para conseguirla está recogida con profundidad en textos relativos a las Falanges de Voluntarios que no guardan relación alguna con las actividades de “Aire Libre”. Se da por supuesto que estas consignas relativas a la formación de las Falanges de Voluntarios se mantienen y aplican en todos sus contextos, incluyendo las prácticas que ocupan este trabajo. Por ello, la presencia de información relativa a los aspectos formativos cuando se habla de marchas o montañismo es muy escueta y puntual. No es que no se trabajen los aspectos formativos de los cuatro ámbitos, muy al contrario, se ocupan de la formación de forma constante tanto en las actividades de “Aire Libre” como en las actividades que hacen a lo largo de la semana en los “cuarteles”. Los escritos relativos a los campamentos hacen mención de forma concreta a los cuatro ámbitos formativos, porque resulta necesario aclarar cómo se va a acometer la labor de formación con los no afiliados que participan en los mismos.

En cuanto a cada uno de los propósitos formativos de las actividades de “Aire Libre” habría que resaltar lo siguiente: de los cuatro enumerados anteriormente, dos son los que ocupan el verdadero interés de estas organizaciones, especialmente del Frente de Juventudes: la formación política y la educación física. Y de estos dos, el segundo siempre fue accesorio del primero.

La formación religiosa se depositó en manos de la iglesia. Así, durante el periodo de funcionamiento de la Organización Juvenil, la práctica religiosa alcanzó los máximos niveles. En este campo se llegó quizás a pecar de exceso de celo. Con ello, lo que se trataba de lograr era borrar las sospechas de orientación aconfesional que las jerarquías eclesiásticas mantenían sobre esta organización (Sáez, 1988)

No ha de faltar la participación activa de dignidades eclesiásticas en nuestro Consejo Nacional, en nuestras Delegaciones Provinciales, para garantía de acierto en la educación religiosa y moral, que consideramos consustancial con nuestro tiempo.” palabras pronunciadas por Radio Nacional el 28 de mayo de 1938 (Dávila, 1941, p. 16).

En opinión de Sáez (1988), la religiosidad en los integrantes de la misma era más una fachada exterior que un sentimiento real y profundo, de hecho, habla de que la formación religiosa en la Organización Juvenil no pasó de ser “un mero barniz exterior”. Apariencia o no, la realidad es que la iglesia estuvo omnipresente en la Organización Juvenil y en todas las actividades que la misma organización llevaba a cabo, con independencia de que las mismas fueran de uno u otro género. Es más, por la función que en la Organización Juvenil y sus continuadoras van a asignar a la mujer, la presencia de la Iglesia es claramente más notoria en la rama femenina que en la masculina.

Y en la vida diaria, una Flecha no puede olvidar nunca sus oraciones de la mañana y de la noche. El sábado, entre sus tareas de la <tarde de enseñanza>, está la explicación del Evangelio del domingo y un hueco en el horario para las que van a confesar. Y antes de las marchas, los domingos, los Mandos ven con satisfacción cómo casi todas las Margaritas, Flechas y Flechas Azules se acercan a recibir a Dios [...] (Regiduría Central de la O.J. Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles, 1940, p. sin paginar).

Sea por contentar a los poderes eclesiásticos que formaban parte de la clase gobernante o sea por puro convencimiento, la realidad es que la educación en los valores cristianos resultaba obligada dentro de la Organización Juvenil. Los jóvenes falangistas acuden a misa uniformados y en perfecta formación todos los domingos y fiestas “de guardar”.

Como aquel santo cura de aldea que, ante la Jerarquía eclesiástica de la Diócesis, interesada por el cuidado de los niños, afirmó con alegre entusiasmo: “¡Demos gracias al Señor por cuantas facilidades pone en nuestro camino para que realicemos con éxito nuestra sagrada misión apostólica! En estos años pasados, los niños no acudían a la Iglesia, porque nadie se interesaba en ello, Hoy, gracias a la Organización Juvenil, vienen todos, y ¡hasta formados! (Dávila, 1941, p. 48).

También este autor, Dávila (1941), dedica las últimas páginas de su obra a describir la fuerte presencia de la religión en esta Institución. Según este texto, que el propio autor califica de “Reglamento de asistencia religiosa en la Organización Juvenil”, los Delegados Provinciales solicitarán al Obispo de su Diócesis un sacerdote para ocupar el cargo de Asesor Religioso Provincial de la Organización Juvenil, que tendrá todos los honores y prerrogativas de un Asesor Provincial. Sin embargo, aunque es Dávila quien ordena el cumplimiento religioso de todos los afiliados, también es el propio Dávila quien se encarga de impedir la organización de actos religiosos promovidos por los jóvenes afiliados y tan solo podrán acompañar en orden militar en las procesiones si son requeridos por los responsables eclesiásticos. Con esta forma de proceder, trata de evitar cualquier tipo de recelo, por parte de la Iglesia, sobre una posible intromisión de la Organización Juvenil en parcelas que son feudo de la misma (Pérez, 2000).

La exposición hecha por Aduardo Pérez (2000), negando la existencia de cierta desconfianza de la Iglesia hacia la Organización Juvenil y la presencia de posturas contrarias a la intromisión de los poderes eclesiásticos en la organización, viene a refrendar lo contrario, tal y como se deriva del siguiente párrafo:

El temor a la competencia y el deseo de mantener los relevantes papeles tenidos secularmente por la Iglesia hacían que el Ilustre Cardenal de Sevilla, Pedro Segura, se hubiera negado a autorizar una misa de campaña que las OOJJ pretendían celebrar aprovechando la concentración realizada en la capital andaluza en 1938; pero las excentricidades de algún prelado y las reticencias extendidas en el Partido por ciertas posturas muy localizadas, no tenían justificación ni el sustento ideológico ni en la práctica de las OOJJ. La identificación de la filosofía política de las OOJJ con el catolicismo quedaba reflejada hasta el más mínimo detalle puesto que se entendía que el espíritu de las prácticas religiosas ordenadas constituían la base, no solamente de la Organización Juvenil, sino también de nuestro glorioso Alzamiento Nacional Sindicalista (Pérez, 2000, p. 8).

Esta evidencia se hace más patente, si cabe, al revisar las notas finales de su trabajo, donde el autor apunta la idea de que, para algunos afiliados del Frente de Juventudes, todos aquellos miembros del clero que

participaron y defendieron la actuación del Frente de Juventudes vieron como su futuro “profesional” se quedó mermado.

Existe la impresión entre antiguos miembros de las juventudes falangistas de ciertos obstáculos puestos en el camino de posibles ascensos de aquella parte del clero simpatizante con el falangismo juvenil. Los casos de Eijo Garay y del Asesor Religioso del Frente de Juventudes, Ramiro Gallego, son exponentes de personas que podrían haber llegado más lejos en el supuesto de no haber realizado colaboración tan intensa (Pérez, 2000, p. 11).

La Iglesia siempre mostró cierta desconfianza hacia las nuevas organizaciones juveniles, la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, o más bien hacia su Partido. Esto se debe, según apunta Chueca (1983), a su carácter totalitario. Aun cuando exista una clara diferenciación entre los cometidos de unos y otros: Iglesia, Familia, Escuela y Partido, en el contexto español de estos años, esta es imposible. La distinción entre la educación política, bajo la responsabilidad del Partido y el resto de la educación parece aceptable, siempre y cuando la primera no quede en manos de un partido totalitario, para el que la educación política consistiría en la asimilación de la suma de todos los valores y contenidos educativos, sean del orden que sean. Por eso, la tradicional división de competencias educativas no resulta posible y se convierte en motivo de disputas y enfrentamientos.

Los organismos educativos oficiales reconocen esta circunstancia en la “Circular de la Inspección de Enseñanza Primaria a los maestros en relación con el Frente de Juventudes” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947h) abogando, al menos en apariencia, por la labor del Frente de Juventudes al solicitar la colaboración de maestros y directores: “El Frente de Juventudes postula una educación integral, totalitaria. Por eso ha de contar con todos los factores (Iglesia, Familia, etc.) y, por consiguiente, con la Escuela. De ahí la necesidad de que todos laboremos en estrecha colaboración” (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1947h, p. 226).

Aunque Mario Tecglen (1999) habla de una “leyenda negra” sobre la relación entre la Iglesia y el Frente de Juventudes, y defiende la concor-

dia entre estas dos Instituciones, en la obra de José Luis Alcocer, concretamente en el apartado “Una filosofía de cancionero”, se describe la tensa relación que existe entre la Iglesia y los miembros del Frente de Juventudes como se observa en el siguiente texto:

[...] en todo momento, las asesorías de formación religiosa del Frente de Juventudes procuraron que en los cancioneros figurasen himnos litúrgicos y religiosos, en general. Podría darse testimonio de que ahí no acabamos de entrar. Salvo el himno del Congreso Eucarístico de Barcelona del año 1952, “De rodillas, Señor ante el Sagrario”, y el ancestral “Cantemos al amor de los amores”, salvo estos dos, digo, la iglesia preconiliar no conquistó demasiadas posiciones.

Y es que el sentimiento religioso (que evidentemente existía) se vivió en Juventudes de una especial manera. En principio, sin el menor maniqueísmo, con lo cual, automáticamente, se provocaba un enfrentamiento con el clero de aquellos días. Luego, con la conciencia de que la religión tenía por fuerza que reflejarse en lo social (Alcocer, 1978, p. 196).

¿Cuál de las dos ideas es la que se ajusta a la verdad? Este es un ejemplo de la falta de concordancia en los trabajos consultados, pues las ideas que transmiten unos y otros son opuestas. Todos los documentos reconocen la fuerte presencia de la Iglesia en todos los actos que organizan los jóvenes falangistas, pero este hecho no implica un buen clima entre ambas Instituciones. Ante la contradicción observada, contemplando esta situación desde un punto de vista objetivo, podría pensarse que la realidad en estos tiempos era que, debido a que aún quedaban en el seno de la Falange algunos seguidores del ideal falangista original, que apartaban a la Iglesia del poder, el recelo de la Iglesia para con las organizaciones juveniles de la Falange era una actitud inevitable.

En resumen, tanto la Organización Juvenil como el Frente de Juventudes, en realidad, se limitaron a permitir la presencia de la religión católica dentro de su seno, a través de los capellanes y ofrecerles un tiempo para su labor, pero, directamente, no se ocuparon de ello. Ni querían, ni la Iglesia les hubiera permitido la intromisión en sus competencias.

La educación premilitar constituyó el propósito al que se dedicaron mayores esfuerzos en el seno de la Organización Juvenil.

El deseo de imitación de todo lo militar, nacido y alentado por los resultados de la Guerra, llevaba a la multiplicación sin límite de desfiles y manifestaciones paramilitares, llegando a tal extremo que el mismo Agustín Muñoz Grandes, Secretario general de la FET, llega a criticar en septiembre de 1939 estos abusos (Pérez, 2000), apuntando que hay que jugar menos a soldados y hacer más hincapié en el desarrollo de los sentimientos religiosos y en las prácticas educativas lúdicas.

Es evidente, y así lo entiende la cúpula rectora de la Organización Juvenil, que no se podía ofrecer este tipo de enseñanzas a los jóvenes de una forma teórica, por lo que se trató de inculcar los hábitos de disciplina mediante la vida campamental, donde se hacía una auténtica vida de milicia. Sin embargo, aun cuando los campamentos fueran el mejor instrumento o espacio para la formación en esta materia, la verdad es que la que tenía mayor manifestación externa eran los desfiles. Tantos eran los desfiles que se venían realizando a lo largo del año, que en la propia organización llegan a ser conscientes del exceso de tiempo dedicado a los mismos y recomiendan reservar estas prácticas, tan solo, para las grandes solemnidades. Sin embargo, también se reconoce la importancia que los mismos tuvieron en los primeros tiempos de la organización como medio de propaganda de los sublevados:

Aquella innata disposición imitativa de lo que hacían los mayores, “los soldados de verdad”, era la nota cotidiana de nuestra retaguardia. Los miles de muchachos que acudieron a nuestros cuarteles desde el mismo día 18 de julio eran unánimes en sus deseos, tenían una misma aspiración: lucir un uniforme, manejar un fusil. Y de manera tumultuosa, sin sujetarse a un elemental programa, horas tras hora, durante varios meses, “marcaban el paso”, y los desfiles se sucedían por el más fútil motivo: Cascos, ametralladoras, cañones, grupos ciclistas, organizaciones motorizadas; gastadores decorados con las más extravagantes prendas evolucionando caprichosamente en un pugilato por innovaciones y originalidades; jefes diminutos cubiertos de raros distintivos; una total ausencia de un acertado criterio sobre lo que había de hacerse con aquella masa juvenil que se nos ofrecía fácil a todas las experiencias.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes

Sin embargo, aquella aparatosa exhibición diaria rindió algún provecho: una propaganda inicial, por ser el exponente optimista de nuestra seguridad en la victoria. Tras el Ejército, nuestros flechas entraban en las ciudades recién conquistadas, llevando consigo un cargamento de optimismo y un enorme poder de captación para recoger, atrayendo hasta nuestras filas, a aquellos pobres niños entristecidos y hasta rencorosos por los sufrimientos, el hambre y el abandono a que les habían tenido sometidos. Y su poder de atracción se extendió hasta los propios hogares (Dávila, 1941, p. 63).

A pesar de todas estas actuaciones, en las que el partido mostraba su subordinación al estamento militar, atendiendo a la idea expuesta por Adauto Pérez (2000), el Ejército tenía ciertas reticencias hacia la Falange, por lo que esta y su Organización juvenil no podía abandonar las prácticas paramilitares, pues corría el riesgo de enemistarse con uno de los dos pilares del poder y ya había suficiente con las dificultades que tenía en sus relaciones con la Iglesia.

Pese a su expresa nominación en la Ley Fundacional del Frente de Juventudes (6-12-1940), la educación premilitar tuvo una existencia muy efímera, solo durante los primeros años de la década de los cuarenta disfrutó de cierta incidencia en los centros de enseñanza, pasando posteriormente a quedar integrada, exclusivamente, en el cuadro de actividades que llevaban a cabo los afiliados a las Falanges Juveniles de Franco, lugar de donde no podía desaparecer salvo que se quisiera provocar el recelo de la clase militar. La educación premilitar nunca tuvo definida su finalidad, ni los contenidos que debía abarcar. Consultando la documentación que hace referencia a la misma se puede observar que era una mezcla de instrucción militar, con algunos rudimentos de topografía, orientación y transmisiones, adornados con lecturas y lecciones relativas a la moral militar (Cruz, 2001). Aunque su existencia como asignatura dentro de la enseñanza formal fue muy corta, no fue así su presencia en las actividades que desarrollaba el Frente de Juventudes, manteniéndose especialmente: las prácticas utilitarias relacionadas con el “Aire Libre”, las formas de organización militar y el gusto por las grandes exhibiciones.

El desarrollo **de la Educación Física** implicaba la realización práctica de ejercicios gimnásticos y la participación en determinados deportes. La intención que tuvo la Organización Juvenil, pasados los primeros tiempos, fue la de que estas prácticas ocuparan el espacio de tiempo dedicado, hasta entonces, a las actividades de corte militar. Su dirección debía quedar en manos de técnicos y expertos en educación físico-deportiva (Sáez, 1988).

La Educación Física se contempla, en el seno de la Organización Juvenil, como un valioso medio formativo para la preparación de los jóvenes Nacional-sindicalistas. El levantamiento de la Patria debía estar en manos de “una juventud fuerte y alegre, gallarda e impetuosa, ansiosa de servicio y espléndida en los sacrificios” (Dávila, 1941, p. 82)

Al tratar de aplicar un régimen de Educación Física para todos nuestros afiliados tuvimos en cuenta la extraordinaria importancia que este medio formativo alcanza en la total preparación del joven nacional-sindicalista, puesto que el futuro hombre de la Falange ha de estar en posesión de la trilogía de cualidades: gallardía, ímpetu y alegría; adornada su manera de ser con la capacidad de sacrificio y la voluntad de servicio. Cualidades todas inimaginables en el hombre débil constitución orgánica incapaz del riesgo o de la fatiga (Dávila, 1941, p. 73).

Tal es la valoración que se tenía de esta materia que se abogaba, desde esta organización, porque la misma fuera desarrollada no solo por sus afiliados, sino por todos los jóvenes españoles. La idea que impulsaba esta intención era la de que no es posible volver a los tiempos del Imperio, cuando España era una potencia respetada y temida por los países extranjeros, sin que su población crezca sana y fuerte. Por ello, los responsables de esta organización toman la decisión de acudir al Ministerio de Educación Nacional para ofrecer su colaboración en la elaboración del nuevo plan general de Enseñanzas, obteniendo como respuesta la ley que dictó el Ministerio por la que la Educación Física de los centros de Segunda Enseñanza se dejaría en manos de la Organización Juvenil. No obstante, es obligado y necesario hacer hincapié en el hecho de que estas prácticas siempre van a ocupar un papel secundario, como instrumento formativo, concediendo el papel principal a la formación política.

Y es que, aunque siempre las dos materias ya citadas: “Formación del Espíritu Nacional” y “Educación Física”, van unidas, en realidad la preocupación por hacerse cargo de estas materias es evidente que viene motivada especialmente por la “Formación del Espíritu Nacional” y no tanto por la “Educación Física” en sí misma, que fue una acompañante de importancia menor.

Por si quedara alguna duda al respecto de la diferente atención otorgada a una y otra materia, son muy clarificadoras las palabras del Delegado Nacional, recogidas en el Manual del Cadete (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943, p. 159), en referencia a la importancia que tiene el desarrollo del cuerpo como instrumento para la realización de grandes ideales: “¡Atletas, sí... pero Falangistas!”

Tal es el carácter instrumental y accesorio de esta materia que, finalmente, y según consta en el texto recogido en la Circular nº 30, publicada en el Boletín de Órdenes nº 92, de 13 de noviembre de 1945 (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1949h) se establece la denominación de “Formación del espíritu nacional” para el conjunto de enseñanzas atribuidas al Frente de Juventudes: la iniciación o Educación Política, la Educación Física y la Educación Premilitar. Con ello, la Educación Física ha perdido su propia identidad y se ve absorbida por la Formación del Espíritu Nacional. En este texto, además de establecer la absorción de la Educación Física, se pone de manifiesto el objeto que mueve al Frente de Juventudes a solicitar responsabilizarse de esta materia.

Un artículo referido a la función política de las marchas, publicado en el número 78 de la revista Mandos, en referencia a lo que supone el esfuerzo físico que conllevan las mismas, hace alusión al deporte y no concretamente a la Educación Física, para insistir en que el deporte es realmente valioso, solo en la medida que sirve para conseguir introducir en la juventud el modo de ser falangista.

Y así diríamos siempre: “Deportistas, sí; pero falangistas”, y al igual que en cuanto al deporte, respecto a toda otra actividad: viendo siempre en ellas simples medios para nuestro único fin. Y ese único fin no es otro

que el de lograr una juventud perfecta, exactamente falangista (Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1948a, p. 292).

Es natural y entra dentro de toda lógica que, si una organización juvenil dependiente de un partido político se ha de encargar de impartir dos materias y una de ellas está relacionada con la formación política de los jóvenes, sea esta la que acapare mayores atenciones, independientemente de cuál sea la acompañante.

Esta es la situación en que se encontró la Educación Física, pero entonces, ¿por qué los falangistas solicitan hacerse cargo oficialmente de esta materia? La respuesta puede encontrarse en el trabajo de Herrero (2002), “<Por la educación hacia la revolución>; La contribución de la Educación Física a la construcción del imaginario social del Franquismo”, donde, reconociendo que la Educación Física no es más que un instrumento, de los muchos que se utilizaron, al servicio del proyecto de renovación espiritual del pueblo español y, por tanto, entender que esta materia siempre quedó subordinada a los contenidos de carácter doctrinal, describe el importante papel que le asignan algunos “ideólogos o teóricos” del franquismo. Desde la perspectiva de estos doctrinarios, la Educación Física contribuyó muy especialmente a la construcción del imaginario social del Franquismo, favoreciendo la formación cívica y patriótica de la juventud española de la posguerra y colaborando en la implantación de la forma de ser, estar y ver el mundo desde una orientación nacionalsindicalista.

En línea similar se posiciona Mauri (2015; p. 387), así podemos leer en su artículo:

“La Educación Física que practicaba el Frente de Juventudes era de corte militarista; con ella se transmitían valores como la lucha, el honor o la heroicidad. Con ella se buscaba imponer a toda la sociedad patrones de comportamiento estereotipados, fruto de la conducta disciplinar propia del régimen de cuartel. El objetivo fundamental de la Educación Física era la obtención de una juventud capaz de soportar el combate, la lucha, la guerra.”

Unos, los menos, contemplan el papel de esta disciplina exclusivamente desde su aspecto físico, manteniendo el punto de vista regeneracionista que impulsaron las Colonias escolares durante la República, como es el caso de J. Mallart (1941), jefe del Departamento del Instituto Nacional de Psicotecnia (citado por Herrero, 2002), quien sostiene la idea de que para poder contribuir al levantamiento de “la patria” se requiere preparar a los jóvenes intelectual y físicamente, y en su opinión, es acuciante proceder a la formación física de los jóvenes, dada la escasa condición física de la población española que habita en las ciudades. Es de señalar la importancia que se concede al contacto con la naturaleza, como instrumento para la formación física y que sea el alejamiento de esta el motivo que justifica la necesidad de introducir la educación física entre las disciplinas, que han de cursar los jóvenes españoles.

[...] nuestros rudos campesinos, nuestros fuertes marinos, nuestros montañeses endurecidos en el contacto y en la lucha con los elementos naturales están perfectamente capacitados para tomar parte en hazañas de las que han dado más honra y gloria a nuestra Patria. Pero nuestras masas urbanas ahora tan hipertrofiadas, y que suman cerca de la mitad de nuestra población total, de seguro no responderán debidamente a un llamamiento algo exigente en el esfuerzo físico (Mallart, 1941, p. 38; citado por Herrero, 2002, p. 3).

Otros conceden a esta materia una función mucho más trascendente, sosteniendo que, al tiempo que facilita el desarrollo físico del cuerpo, es vehículo de transmisión de actitudes y valores. José Moscardó²¹, 1941, en

²¹José Moscardó Ituarte (1878 - 1956) militar español, participó en el golpe contra el gobierno del Frente Popular, que dio paso a la Guerra Civil Española, en la que intervino encabezando a los militares sublevados en Toledo, por ser el de mayor graduación. Su notoriedad se debió a la defensa del Alcázar de Toledo contra las fuerzas republicanas. Entre 1934 y 1935 fue Vocal de la Junta Nacional de Educación Física del Ministerio de Instrucción Pública y, durante la República, dirigió la Escuela Central de Gimnasia de Toledo. En 1941 fue nombrado Presidente del Comité Olímpico Español, y en 1948, retirado del Ejército por edad, fue nombrado Delegado Nacional de Deportes, cargo que ocupó hasta su muerte.

Herrero (2002), conocido por su defensa del Alcázar de Toledo durante la Guerra Civil, quien posteriormente ocuparía la presidencia del Comité Olímpico Español y sería Delegado Nacional de Deportes de F.E.T. de las J.O.N.S., a tenor de la Educación Física señala que:

- Es un arma para el gobierno que todos los pueblos esgrimen al hablar de la formación de sus jóvenes.
- Es una exigencia de la Patria y el Caudillo, pues mejora la eficacia en la defensa de la Patria.
- Es una piedra filosofal. Puesto que, ella sola, ejercita todas las virtudes que debe atesorar el buen nacionalsindicalista y que son indispensables para la consolidación del “Movimiento” y el triunfo de la “Revolución”, hasta el extremo de favorecer y facilitar el acercamiento a Dios.

Es por este medio (el deporte) por el que se ejercita una DISCIPLINA, una SUBORDINACIÓN, el ACATAMIENTO a la autoridad de un árbitro, el SOMETIMIENTO a unas reglas o leyes, la ACEPTACIÓN CABALLERESCA de un revés, el ejercicio de una VOLUNTAD DE VENCER, la LUCHA noble, la RESISTENCIA a la fatiga, la TENACIDAD, la COHESIÓN, el ESPÍRITU DE LUCHA, la CONFIANZA EN SÍ, en una palabra, todas esas virtudes morales que elevan al hombre y lo hacen más apto para cumplir sus fines, que no son sino LABORAR POR LA PATRIA ACERCÁNDOSE A DIOS (Moscardó, 1941, p. 22; en Herrero, 2002).

- Aleja a los jóvenes de la bebida y los prostíbulos conduciéndolos por una forma de vida sana.

La obra “Así quiero ser. El niño del nuevo estado” (Hijos de Santiago Rodríguez, 1940) se ocupa, en mayor medida, de las finalidades psicológicas que tiene la Educación Física para los jóvenes españoles, que coinciden, en gran medida, con el punto tres de los desarrollados por el General Moscardó:

- La práctica del deporte contribuye a la mejora de la raza: “Pues el deporte no ha de servir para hacer acróbatas, sino para acrecentar el vigor físico, tonificar el cuerpo y mejorar la raza.” (Hijos de Santiago Rodríguez, 1940, p. 57)

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

- Contribuye a la formación del carácter, desarrollando valores como: la disciplina, la obediencia, el sacrificio, la responsabilidad, la lealtad, el servicio, la tradición, la hermandad, etc. Favorece la disolución del individualismo. Y es motivo de júbilo y alegría.
- Contribuye al entendimiento de la vida como milicia.

De modo que la Educación Física, a pesar de ser la única que acompaña a la Formación Política en el seno de la educación formal, nunca tuvo una consideración relevante y, como ya se ha dicho, fue una mera asistente.

Y por último, resulta evidente que la tarea prioritaria de todas estas actividades **era la formación política** de los jóvenes que estas organizaciones tenían a su cargo, de tal forma que la enseñanza de esta materia o ideario es la principal función de la Organización Juvenil y de su sucesor el Frente de Juventudes; todo el resto de instrumentos formativos o actividades quedaban relegados a un segundo plano, su principal finalidad era la de servir, dentro de sus posibilidades, a la formación política de los jóvenes españoles.

Sin embargo, hay que señalar que, a pesar de los esfuerzos realizados por las altas jerarquías, la formación doctrinal que recibieron los afiliados en la Organización Juvenil fue muy pobre; tan solo algunos responsables, que vieron la necesidad de procurar unas bases doctrinales a los jóvenes afiliados, trataron de publicar algún breve manual que facilitase el adoctrinamiento de la juventud.

En tiempos del Frente de Juventudes la forma de actuación cambia al entrar la “Formación del Espíritu Nacional”, dentro de la educación formal, materia cuya responsabilidad recae en la Delegación del Frente de Juventudes, acompañando a la Educación Física:

En el curso 1941-42 quedarán establecidas en todos los Centros de primera y segunda enseñanza oficial y privada, las disciplinas de Educación Política, Física y Deportiva conforma a las normas y programas que dicte periódicamente la Delegación Nacional del Frente de Juventudes, y

las de iniciación en las Enseñanzas del Hogar, bajo la inspiración de las Delegación Nacional de la Sección Femenina de FET y de las JONS.” Orden de 16 de octubre de 1941, del Ministerio de Educación Nacional, B.O.E. nº 291 (Ministerio de Educación Nacional, 1941, p. 8091).

Con la Orden anteriormente recogida, el régimen franquista introducía la formación política y física dentro del currículum escolar y lo hacía a través de las asignaturas de Educación Física y Formación del Espíritu Nacional. Con ello, se aplica lo establecido en la Ley Fundacional del Frente de Juventudes, que en su artículo octavo establece, entre las funciones que la organización debía asumir para con la juventud no afiliada, que se encontraba en los Centros de Enseñanza, la iniciación política y la educación física.

Pero la Formación Política no es solo una materia incluida en el currículum escolar, sino que como “actividad” ocupa un importante lugar en las Marchas, los Campamentos y el resto de las actividades que realizan las Centurias. Es posible estimar la importancia que esta organización otorga a la formación política observando que, tanto el “Manual del Jefe de Centuria” (F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes, 1943a) como el “Manual del Cadete” (Delegación Provincial del Frente de Juventudes, 1943) inician su redacción con los capítulos dedicados a estos temas. Sin embargo, si bien es cierto que esta materia se incorporó a todas las etapas del sistema educativo español, también lo es que lo hizo con un estatus bien diferente al que poseían el resto de asignaturas. Era una parcela exclusiva del Frente de Juventudes, independiente de la administración educativa. Esta organización se responsabilizaba del profesorado, los programas y la supervisión de la misma. Los Instructores no poseían una formación del mismo nivel que los compañeros que impartían el resto de materias, no existía libro de texto y los programas eran inexistentes.

Por todo ello, se podría concluir señalando el hecho de que esta deficiente actuación trajo aparejada la segregación y el descrédito de esta asignatura con respecto de las del resto del currículum. Estas consecuencias también las padeció la otra materia que acompañó a la Formación Política, la Educación Física. Estos efectos se han prolongado en el tiem-

po más allá de la finalización de esta forma de proceder, cuando pasó a incorporarse al currículo como otra asignatura más y a ser impartida por docentes especializados en la materia.

Resumiendo, la única parcela donde el Frente de Juventudes puede hacer llegar su mensaje con eficacia a los no afiliados es en los campamentos, de ahí la importancia que se le concede a la misma en los diferentes Manuales y la cantidad de tiempo dedicado a su impartición, tanto de forma directa recogida en forma de actividad formativa en el horario, como a través de las numerosas actuaciones de carácter simbólico que se realizaban a lo largo de la jornada.

Finalmente, si se entiende que el objetivo que persiguió la Organización Juvenil y especialmente el F. J., con la incorporación de estas actividades en la educación formal y no formal, fue el adoctrinamiento de la juventud para asegurarse su futuro, el resultado no fue nada satisfactorio pues, acabada la dictadura, la Falange prácticamente desaparece del panorama político español. En las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco, ninguno de los dos partidos que se presentan representando a la Falange logra diputado alguno. ¿Qué ha sido de todos los jóvenes que han asistido a los Campamentos del Frente de Juventudes y de aquellos otros que han recibido su formación en las aulas, es decir todos los españoles?

Y por último, **las Normas para el mando de juventudes** que debieran describir las formas de actuación que han de seguir los responsables para lograr los objetivos de la Organización Juvenil y del Frente de Juventudes, únicamente, aparecen desarrolladas específica y completamente en los campamentos, al igual que sucedió con las actividades de formación. No es casual que, en los campamentos, como ya se ha indicado, es donde se incorporan a la vida falangista jóvenes españoles ajenos a las organizaciones responsables de su funcionamiento, de ahí que, al igual que sucede con las actividades de formación, las denominadas como “Normas para el mando de juventudes”, tengan una especial atención. Parece más importante la atracción de los jóvenes que su mantenimiento dentro de la institución.

Se ha dicho “que debieran describir” y no “que describen las formas de actuación”, porque al examinar esta categoría se observa que la misma es, en realidad, una especie de baúl donde se incluyen toda una variedad de elementos independientes entre sí: justificaciones, objetivos, formas de organización, etc.

Para empezar, se propugna **la autodirección de los jóvenes**. Resulta paradójico y hasta contradictorio que, unas organizaciones totalmente jerárquicas y cuyo modelo a seguir es el ejército, hagan referencia a la autodirección como una de las Normas para el mando de juventudes que ha de poner en práctica. Pero, en realidad, tal contradicción no se produjo en ningún caso, pues de los textos examinados se puede deducir que la tan repetida autodirección solo existió en los escritos y nunca en los contextos donde se desarrollaron las prácticas. En los mismos párrafos, donde se aboga por la autodirección, se insiste en que siempre y cuando se sigan las normas e ideas dictadas desde los altos estamentos.

En relación con **el ambiente** hay que decir que este aspecto sí se cuidó con esmero en ambas organizaciones. Se vigilaba desde los espacios donde se desarrollaban las actividades, hasta toda la simbología que debía rodear cada una de las actividades. Es suficiente observar cualquier fotografía de la época para comprobar el cuidado que se ponía en los aspectos externos de cada actividad. Continuamente, se hace referencia a la creación de un ambiente de alegría. No solo hay que atraer a los jóvenes mediante la imagen, sino que el ambiente tiene que propiciar su permanencia.

Sobre **el escuadrismo** hay que indicar que lo importante no era el número de sujetos que integraban las escuadras, que en un principio pudiera haber sido cualquier otro, sino el tratamiento que reciben las mismas como un único elemento y no como un colectivo formado por individualidades, los premios y los castigos afectan a todos por igual. Y por otra parte, la prolongación en el tiempo de los sujetos que la componen. Con la primera actuación se pretende que sea el grupo de iguales quien presione a cada sujeto, para que su comportamiento se acerque al máximo a los ideales de la falange; y con la segunda, asegurarse que el contacto fuera de las actividades propiciadas por las propias organiza-

ciones con otros jóvenes, también de idéntica edad, pudiera promover el abandono de las mismas.

Con respecto a **la motivación**, evidentemente, no fueron los conocimientos pedagógicos lo que caracterizó la forma de proceder de estas organizaciones. En realidad, como ya se ha señalado, en su quehacer se limitaron a copiar lo que habían puesto en práctica otros colectivos: *Scouts*, Juventudes Hitlerianas y el ejército, especialmente este último. Por ello, en la búsqueda de elementos o actuaciones para estimular a los jóvenes con objeto de que mejorasen su formación, no se halló otra forma más que la competición. Todo consistía en realizar las actividades mejor que el resto de las escuadras para ir acumulando puntos. De modo que casi hubiera sido mejor hablar de “competición” que de “estímulo”.

Con el “**estilo milicia**” sucede algo parecido a lo que se observa con la “autodirección”, hay una incongruencia entre lo que se hace y lo que se dice. Como se acaba de señalar si hubiese que seleccionar un único modelo a seguir por estas organizaciones, este es el ejército y, así, en cualquiera de las actividades, se cuidan hasta el extremo las formaciones, la uniformidad, la jerarquía, etc. Y sin embargo, en sus textos se afirma que lo que ellos denominan “estilo milicia”, nada tiene que ver con la forma de organización castrense. En la práctica, la única diferencia entre unos y otros, que no existió en los primeros tiempos de la Organización Juvenil es el uso de armamento en guardias y desfiles. En el resto de actuaciones hay un paralelismo extremo.

La ejemplaridad es un aspecto dirigido especialmente a los responsables de ambas organizaciones, Organización Juvenil y Frente de Juventudes, a los que se les pedía actuar como modelo. En repetidas ocasiones se alude a la necesidad de que los superiores sigan e incluso perfeccionen el comportamiento que la dirección les exige. La idea es que no hay mejor forma de enseñanza-aprendizaje que la imitación de los superiores. Esta idea, especialmente en los primeros tiempos, era fundamental que se implantará en los dirigentes que, recuérdese, provenían de los más dispares ámbitos.

El **detallismo**, otro de los puntos incluidos, en realidad, no es más que una reiteración del “Ambiente”, donde estas organizaciones señalan que no hay mejor instrumento para la formación falangista. En este caso, insisten en la idea, pero aludiendo a la necesidad de cuidar los pequeños detalles, incluyendo entre ellos: la limpieza, la uniformidad, el comportamiento caballeroso. Fundamentalmente, aquellos aspectos que más relación tienen con la imagen que se transmite al exterior.

La **relación entre educación natural y sobrenatural** es de los últimos aspectos que se incluye en los textos, encontrándolo por primera vez en el año 1948 y en el mismo se defiende la idea de que no hay ningún conflicto entre la formación falangista, que desarrolla el Frente de Juventudes y la evangelización de los jóvenes, que está en manos de la Iglesia. Su presencia puede deberse a la necesidad de conseguir la confianza de la Iglesia que, como se ha visto en este trabajo, siempre estuvo recelosa con respecto a la formación que, la Organización Juvenil primero y el Frente de Juventudes, después impartió a los jóvenes españoles. La Iglesia luchó por conseguir ocuparse de la educación de los españoles y lo logró, dejando en manos de La Falange, exclusivamente, lo que hoy se entiende como recreación, pero este tiempo de ocio o recreación también guarda grandes posibilidades formativas, por ello, la Iglesia española siempre permaneció vigilante y desconfiada con respecto a las intenciones y la forma de actuar de los responsables de estas prácticas.

La **“Formación de la personalidad al estilo español tradicional”** podría clasificarse como uno de los objetivos de la Falange, pero, como sucede con casi todos ellos, su definición es muy vaga. Se refiere a conseguir que los jóvenes adopten o más correctamente, imiten la personalidad del caballero español. Pero ¿cuál es la personalidad del caballero español? A esa pregunta se responde con generalidades, de modo que difícilmente se puede alcanzar un objetivo que apenas queda definido.

Y por último, la **“Enseñanza activa e integral”** constituye otro punto estrechamente relacionado con dos aspectos ya tratados, el “ambiente” y el “detallismo”. En este punto se ensalza las posibilidades educativas de los campamentos, ya que en ellos no se enseña, se vive. Aunque

se limita a estas prácticas, la idea es aplicable a cualquiera de las otras actividades.

6.3. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES FINALES

Como **conclusiones finales y para dar respuesta** a las cuestiones que han dado origen a este trabajo se puede afirmar lo siguiente:

En lo que respecta al principal objetivo de este trabajo, **“Describir, analizar e interpretar las características y rasgos principales que configuraron las prácticas de actividades de “Aire Libre” en el Frente de Juventudes y la Organización Juvenil”**: dado el trabajo de búsqueda realizado, tratando de hallar información suficiente de todas y cada una de las diferentes prácticas; y el análisis que se ha llevado a cabo de las fuentes localizadas, primero descomponiéndolas para su estudio y después unificando los resultados logrados para obtener una visión global e integrada; que se ha presentado a lo largo de estas más de cuatrocientas páginas, se entiende que puede darse por alcanzado, y es que tras la lectura del texto se alcanza, una idea concreta y completa de en que consistieron todas estas prácticas, como se desarrollaron y con que intención fueron implementadas.

Con relación a los objetivos enumerados en segundo y tercer lugar, que se redactan con los títulos **“Identificar y definir el modelo que siguieron estas prácticas”** y **“Determinar la homogeneidad en la aplicación y empleo de dicho modelo, según el tipo de prácticas, o bien identificar la existencia de adaptaciones del modelo en función del tipo de actividad”**, se concluye con que durante todos estos años se mantuvo siempre en el desarrollo de estas prácticas un modelo de carácter castrense, pero variando el rigor de su implantación según pasaban los años. También es cierto que este modelo no fue aplicado con el mismo perfil en todas las actividades: aquellas que requerían mayores conocimientos técnicos (escalada, carreras de orientación) para su puesta en funcionamiento, se apartaban algo más del modelo empleado en el resto. En resumen, en respuesta a la cuestión que se planteó al inicio de este trabajo, se puede afirmar que habiendo un modelo definido por las dos organizaciones, Organización Juvenil y Frente de Juventudes, que es un modelo de carácter castrense, este no fue aplicado con homogeneidad

variando tanto en función de la actividad concreta como, aunque en menor medida, a lo largo del tiempo, pues con el paso de los años disminuyen los aspectos castrenses, a favor de los recreativos.

En cuanto al tercer objetivo de los enumerados **“Establecer el objetivo que impulsa la realización de estas actividades”**, se puede afirmar que en un principio estas se ponen en funcionamiento con el único objetivo de ser un instrumento de entretenimiento y motivación para los jóvenes vinculados a la Falange, que no pudieron implicarse directamente en la lucha armada, pero que se desea se mantengan próximos a los ideales de la misma para convertirse en el futuro relevo generacional de quienes combatieron. Con el tiempo, concretamente, en el momento en que la Organización Juvenil se transforma en el Frente de Juventudes, se añade, con mucha ambición, un nuevo objetivo que es el de impregnar los ideales de la Falange a todos los jóvenes españoles.

Por último, en cuanto a **“Comprobar si el Frente de Juventudes obtuvo finalmente los resultados esperados”**, habría que diferenciar entre: los objetivos o más exactamente el objetivo de las diferentes organizaciones, la Organización Juvenil y el Frente de Juventudes, que como se acaba de señalar, no es otro que la formación política falangista de todos los participantes, sean afiliados o encuadrados, que en ningún caso fue alcanzado; y el objetivo del Dictador Francisco Franco, quien sí logró controlar, a través de estas prácticas, a la población juvenil española más revolucionaria, aquella que en un momento dado hubiera podido alzar su voz en contra de un Estado totalitario. Todos los jóvenes españoles, con su asistencia a los campamentos y las lecciones incluidas en la enseñanza formal, fueron adoctrinados en la servidumbre a la Dictadura, pero muy especialmente los más activos, que eran los más comprometidos, pues estos, al integrar las Falanges de Voluntarios, estaban sometidos a un continuo seguimiento durante todo el año y a un más profundo adoctrinamiento.

Con respecto a las **limitaciones del estudio** habría que señalar especialmente dos: la escasez de trabajos sobre el tema, realizados por investigadores independientes, se ha sido consciente, en todo momento, de la utilización de documentos escritos por personas afines a los ideales de la

Falange y la dificultad para acceder a las fuentes primarias, dado que muchas de las publicaciones consultadas no pueden hallarse más que en bibliotecas de particulares, pues por una u otra razón desconocida, son muy escasas las obras disponibles.

Entre otras posibles vías de investigación y continuación de este estudio, la más interesante es la de realizar un trabajo que permita, a través de entrevistas o historias de vida, cotejar los resultados obtenidos en esta investigación con la información que pueden aportar aquellas personas que vivenciaron todas estas prácticas y, de este modo, contrastar el grado de veracidad de la información que se recoge en los textos y ampliar el conocimiento sobre el tema.

El principal inconveniente de esta propuesta, que vendría a constituir una de las limitaciones más importantes de dicho trabajo, es la escasez de tiempo de que se dispone, dado que los jóvenes que tenían 15 años de edad en el año 1950 ahora tienen más de 80. Esto obliga a no demorarse en el diseño y abordamiento de dicho estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABC. (1944). Llegada de los ciclistas del Frente de Juventudes. *ABC de Sevilla* , 4.

Agulla, J. (1955). *Cartilla del deporte de orientación*. Madrid: Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

Agulla, J. (s.f.). *Manual de Orientación*. Madrid: Ejemplar mecanografiado.

Alcoba, A. (1997). *Montañas nevadas*. Madrid: el autor.

Alcocer, J. L. (1978). *Radiografía de un fraude. Notas para la historia del Frente de Juventudes*. Madrid: Planeta.

Andréu, J. (2002). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. *Fundación Centro de Estudios Andaluces* , 34.

Aróstegui, J. (2001). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Crítica.

Asesoría Nacional de Moral y Religión (1944). Vida Sobrenatural. Buzón de consultas. *Mandos n° 32 (agosto)*, 100-101.

Asesoría Nacional de Religión y Moral. (1955). Instrucción técnica 265/6 de 20 de diciembre de 1946. *Boletín de la Delegación Provincial del Frente de Juventudes de Asturias*, 11-19.

Ayudante de las Falanges Juveniles de Franco, Fernández Galar, A. (1944). Instrucciones Complementarias relativas a las marchas por etapas y la distribución por centurias del material de campaña. (Instrucción Técnica n° general 67, n° particular 16, de 12 de junio de 1944. *Mandos (32)*, 73-75.

Ayudantía de las Falanges Juveniles de Franco (1945). *Instrucción Técnica que reglamenta las marchas por etapas*. Madrid: I. Alonso, Ed..

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Cabrera, I. (2009). El análisis de contenido en la investigación educativa: propuesta de fases. *Pedagogía Universitaria*, 71-93.

Cantarero del Castillo, M. (1973). *Falange y socialismo*. Barcelona: DOPESA.

Cardoso, C. F. (1981). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona: Crítica.

Choperena, M. T. (2004). *Las coplas de la Falange Republicana*. Recuperado el 23 de noviembre de 2011, de Rastro de la Historia: http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria14/rastro14_coplas_fe_rep_u.htm

Chueca, R. (1983). *El Fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET de las JONS*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Coffey, A., & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos*. Alicante: Universidad de Alicante.

Cruz, J. I. (2001). *El Yunque Azul*. Madrid: Alianza Editorial.

Cuñat, R. (1943). Albergues de Semana Santa, Oficio circular nº 55. *Mandos*, nº 16, 232-233.

Cuñat, R. (s.f.). La vida al aire libre como medio de formación integral para los jóvenes. *6ª Ponencia del V Congreso Internacional de Pedagogía*, (pág. sin paginar).

Cuñat, R. (1942). Marchas y Montañismo. Circular nº 3. *Mandos* (3), 119-120.

Cuñat, R. (1942c). Oficio circular nº 26-42. Financiamiento de los Campamentos. *Mandos* (4), 200-201.

Cuñat, R. (1942a). Reglamento de Guías Montañeros. *Mandos* (3), 121-123.

Cuñat, R. (1942b). Resumen de normas para la Campaña de Campamentos 1942. *Mandos* (7), 34-37.

Dávila, S. (1941). *De la O.J. al Frente de Juventudes*. Madrid: Editorial Nacional.

De Miguel, A. (1975). *Sociología del franquismo*. Barcelona: Euros.

Delegación Nacional de Juventudes (1964). *Aire Libre*. Madrid: Doncel.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942d). Servicio y Disciplina. Mandos para la Juventud. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 2 (2), 78-79.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (diciembre de 1945h). A los maestros españoles. *Mandos* nº 48, 204-205.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947g). A los Maestros Nacionales y a los Asesores de Educación Física de los Campamentos y Estaciones preventorias. *Mandos* nº 68 (agosto), 89-94.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944h). Actividades y marchas. Instrucción técnica número general 151.- número particular 27. *Mandos* nº 36 (diciembre) (36), 359-360.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949l). Boletín de Ordenes nº 199, 24-5-1948, Circular nº 90. En *Compendio Legislativo del frente de Juventudes, Tomo 1* (págs. 241-244). Madrid: Frente de Juventudes.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947b). Breve índice de actividades. *Mandos* nº 64 (abril), 208-212.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947c). Breve índice de actividades. *Mandos* nº 65 (mayo), 287-290.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943i). Campamento "Sancho El Fuerte". *Mandos* nº 19 (julio) (19), 45-47.

Las actividades de "Aire Libre" en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943g). Campamento de "Sancho el Fuerte", Segundo curso de Mandos, Orden General nº 18, Oficio -Circular nº 103. *Mandos nº 19 (julio)* (19), 14-18.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947e). Campamento Nacional "Francisco Franco". *Mandos nº 67 (julio)* (67), 14-15.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1950). Campamentos, Albergues y Concentraciones. *Mandos nº 108 (diciembre)* (108), 650.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942c). Campamentos, Funciones del Departamento de Campeonatos (Error debía aparecer "Campamentos") y Albergues. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº2 (febrero)* (2), 70-74.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947d). Campamentos. Campaña 1947. *Mandos nº 66 (junio)* (66), 333-336.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943d). Campamentos. Normas generales para la Campaña de Campamentos de 1943. *Mandos nº 18 (junio)* (18), 351-352.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943j). Campamentos. Sobre la asistencia de seminaristas a los campamentos. Oficio-circular nº 140. *Mandos nº 20* , 93.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947h). Circular de la Inspección de Enseñanza Primaria a los maestros en relación con el Frente de Juventudes. *Mandos. nº 71* , 226-227.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942n). Circular nº 1 del Departamento de organización del Frente de Juventudes, 3ª parte. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 5 (mayo)* (5), 264-272.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942ñ). Circular nº 1 del Departameto de Organización del Frente de Juventudes, Cuarta

Parte, 12 de marzo de 1942. *Revista de Mandos del frente de Juventudes nº 6 (junio)* (6), 277-281.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949b). Circular nº 1 del Frente de Juventudes, 1 de enero de 1942, "Desaparición de la O.J.". *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 1, 341-363. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949f). Circular nº 13. Boletín de Órdenes, suplemento nº 2, de 27-3-1945. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 1, 164-185. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949a). Circular nº 16 de la O.J. de 15 de junio de 1938, en Boletín del Movimiento nº 24 de 10 de julio de 1938. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 340-341. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949h). Circular nº 30, publicada en el Boletín de Órdenes nº 92, de 13 de noviembre de 1945. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949c). Circular nº 6 del Delegado Nacional, Boletín de Órdenes nº 8, de 9 de febrero de 1944. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 1, 156.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1946b). Comienza la Campaña de Marchas. *Mandos nº 54 (junio)* (54), 232-233.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945e). Consigna General de la campaña de campamentos de 1945. *Mandos nº 43 (julio)* (43), 25-27.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942k). Consigna. Acción y meditación. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes nº 5* (5), 210-211.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944c). Consigna. Al empezar el curso. *Mandos nº 33 (septiembre)* (33), 130-131.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949d). Decreto de Nueva Ordenación del Frente de Juventudes de 26 de abril de 1944. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 18-30.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942w). Desarrollo de la Campaña de Campamentos 1942. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* n° 9 (septiembre) (9), 185-188.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942p). Educación Premilitar. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* n° 7, 26-27.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes. (1949). El Delegado Nacional impone las primeras insignias de Guías de Alta Montaña a diversos camaradas. *Mandos* n° 89 , 203.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1946d). En las fiestas de Navidad, las Centurias van a los Albergues. *Mandos*, n° 60, 258.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942t). Enseñad Topografía. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* n° 7 (julio) (7), 44-46.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944a). Equipos de Marchas para las Centurias. *Mandos* n° 30 (junio) (30), 391-395.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942l). Escuadras Ciclistas. *Mandos* n° 5 (Mayo) , 235-238.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942i). Espíritu de Escuadra. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* n° 3 (3), contraportada.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944g). Evolución de la doctrina-Manifiesto de la Conquista del Estado. J.A.C.H. y J.O.N.S. semejanzas y diferencias. *Revista Mandos* n°35 (noviembre) (35), 311-312.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942h). Falanges de Voluntarios. Circular n° 1 del Departamento de Organización. 1ª Parte. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* n° 3 (3), 140-145.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942x). Finalización de la Campaña de Campamentos. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 10 , 249-251.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1948a). Función Política de las Marchas. *Mandos* nº78 (junio) (78), 292-293.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949k). Instrucción Técnica 138/16, Boletín Órdenes nº 107, 22 marzo de 1946. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 1, 410-414. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949j). Instrucción técnica 150/2 de la Asesoría Nacional de Formación Política, Boletín de Órdenes nº 107 de 22 de marzo de 1946. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes* , 1 , 410-414. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949e). Instrucción técnica 161/29, Boletín de Órdenes nº 49, de 29 de noviembre de 1944. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 2, 337-392. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949i). Instrucción Técnica nº 117/14 (Boletín de Órdenes nº 99, 28 de enero de 1946). *Compendio legislativo del Frente de Juventudes*, 1, 401-405.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (marzo de 1942f). Interpretación de nuestros guiones. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 3 , 92-93.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947a). La Marcha es un buen ejercicio para febrero. *Mandos* nº 62 (febrero) (62), 116-117.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes. (1944f). Lecciones. Centros de Enseñanza. *Mandos* nº 34, 213-240.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945b). Los campamentos de verano. *Mandos* nº 41 (mayo) (41), 322-323.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1947f). Los Campamentos del Frente de Juventudes. *Mandos* nº 67 (julio) (67), 32-33.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942a). *Manual de Campamentos*. Madrid: Ediciones Frente de Juventudes.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945a). *Manual de Campamentos*. Madrid: ediciones Frente de Juventudes.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes. (1948a). *Manual de Campamentos*. Madrid: Ediciones Frente de Juventudes.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943a). *Manual del Acampado*. Madrid: Ediciones Frente de Juventudes.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945f). Marchas por Etapas. *Mandos n° 43* (43), 30-31.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944d). Marchas por etapas. Plan estival 1944. *Mandos n° 33* (33), 142-143.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942y). Marchas y Excursiones. Orden General n° 5. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 12* (12), 351-355.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1948b). Miles de camaradas, en marchas por etapas, recorren los pueblos y aldeas para ganar su juventud a la Falange. *Mandos n° 79 (julio)* (79), 337.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944b). Misión Específica de los Mandos de Centuria de las F.J.F. y cambio de denominación de los Cadetes mayores. *Mandos n°32 (agosto)* (32), 70-71.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942q). Normas para la formación Nacional Sindicalista de los Campamentos. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 7*, 38-39.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945g). Normas para las inspecciones a campamentos. Circular n° 18. *Mandos n° 44 (agosto)*, 63-64.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1944e). Normas sobre las enseñanzas del Frente de Juventudes en los centros docentes. Oficio-Circular número general 127.- Número especial 14. *Mandos n° 34 (octubre)* (34), 202-203.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1946c). Nuestros concursos. *Mandos n° 56 (agosto)* , 90-94.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942v). Objeciones a los Campamentos. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 7 (julio)* (7), Contraportadas.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (6 de julio de 1949m). Oficio circular 279/2. Boletín de Órdenes n° 237. *Compendio legislativo del Frente de Juventudes*, 2, 483-490. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949n). Oficio circular n° 567/4, Boletín de órdenes n° 25, de 19 de enero de 1949. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 1, 459-464. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1949g). Oficio Circular n° 617, Boletín de Órdenes n° 65, de 26 de abril de 1945. *Compendio Legislativo del Frente de Juventudes*, 2, 423-426. Madrid.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942z). Oficio-Circular n° 125. *Mandos n° 12 (diciembre)*, 383-384.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (Diciembre de 1942u). Orden General N° 5. *Revista de Mandos del frente de Juventudes n° 12 (diciembre)* , 351-355.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942e). Organización de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 3* (3), 84-86.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943f). Organización de las escuadras ciclistas. *Mandos n° 19* , 9-12.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943b). Organización. falanges Juveniles de Franco. *Mandos n° 17*, 261.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942j). Plan de Campamentos 1942. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 4 (abril) (4)*, 199-201.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943h). Plan de educación premilitar para la temporada de campamentos. *Mandos n° 19*, 29-31.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942m). Plan de Marchas. *Revista de Mandos del frente de Juventudes n° 5 (5)*, 250-255.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942o). Plan General de Campamentos y Albergues 1942. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 6 (junio) (6)*, 305-310.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942g). Preparación de la Campaña de 1942. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 3 (marzo) (3)*, 118-119.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943c). Preparación de la Campaña de 1943. *Mandos n° 17 (mayo) (17)*, 299-305.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945d). Prevenciones para la asistencia de los escolares a los campamentos de verano. *Mandos n° 43 (julio) (43)*, 17-18.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943e). Reconocimiento y ficha médica para los campamentos. *Mandos n° 18 (junio) (18)*, 353.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1945c). Religión y Moral. Orientaciones para la temporada de Campamentos. *Mandos n° 43 (julio) (43)*, 12-14.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942r). Uniformes y equipos personales. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 7 (julio) (7), 40-41.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942). Uniformes y equipos personales, Oficio circular nº 45. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 7 (7), 40-41.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1946). Vida de nuestras centurias. *Mandos*, nº 58 (octubre), 146-150.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1946a). Vida Sobrenatural. El ambiente. *Mandos* nº 52 (abril), 128.

Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1942s). Vida Sobrenatural. Normas para el mes de Julio en los Campamentos. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 7, 48-49.

Delegación Nacional del Frente Juventudes (1942b). Campamentos, Que son los campamentos. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* nº 1 (1), 31-33.

Delegación Provincial de Lérida (1941). Programa de servicios para el mes de Mayo 1941. *Frente de Juventudes*, 1-8.

Delegación Provincial del Frente de Juventudes (1943). *Manual del Cadete*. Barcelona: Servicio Provincial de publicaciones.

Departamento de Campamentos y Albergues del Frente de Juventudes (marzo de 1942). Marchas y Montañismo, Circular nº 3, de 10 de enero de 1942. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes*, 119-120.

Dirección del Colegio de los Sagrados Corazones (1946). Colegio de los Sagrados Corazones. *Mandos* (54), 247-248.

Elola, J. A. (1945). Asistencia de hijos de reclusos a Campamentos. Circular nº 20. *Mandos* (44), 64-65.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Elola, J. A. (1946). Discurso de clausura del Camamento Nacional "Francisco Franco", 4 de agosto de 1946. *Mandos* (57), 98-101.

Elola, J. A. (1944). Lección del Delegado Nacional. *Mandos* (29), 306-315.

Elola, J. A. (1947). Lección del Delegado Nacional. El mundo entero se salvará porque España sabrá darle otra vez su perfil de orden y paz. *Mandos* (68), 62-65.

Elola, J. A. (1942). Marchas y Excursiones. Orden General nº 5. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes* (12), 351-355.

Elola, J. A. (1944). El Mando es servicio. *Mandos* (34), 194-195.

Elola, J. A. (1943). El servicio de marchas en las delegaciones provinciales. Orden General nº 19, Oficio-circular nº 108. *Mandos nº 19* (19), 17-18.

F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes (1943a). *Manual del Jefe de Centuria de las Falanges Juveniles de Franco*. (D. d. Publicaciones, Ed.) Madrid: Ediciones Frente de Juventudes.

F.E.T. y de las J.O.N.S. Delegación Nacional del Frente de Juventudes. (1943b). *Marchas y Montañismo*. Madrid: Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

Falange Española de las J.O.N.S. (30 de noviembre de 1934a). El programa de Falange Española de las J. O. N. S. *ABC*, 32-34.

Falange Española (7 de diciembre de 1933). Falange Española. Puntos Iniciales. *F.E.* (1), 6-7.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (22 de octubre de 1934). *Nacional Sindicalismo*. Recuperado el 3 de junio de 2009, de <http://nacionalsindicalismo.blogspot.com/>

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (5 de agosto de 1937a). Actividades a desarrollar por la O.J. *Boletín del Movimiento* (2) . Burgos: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (24 de agosto de 1937b). Ampliación de las actividades a desarrollar por la O.J. *Boletín del Movimiento* (3). Burgos: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (13 de diciembre de 1940). Frente de Juventudes. *Arriba* (532), 1 y 4.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (10 de junio de 1941). La Falange Juvenil y Militar. *Arriba* , 1.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (15 de agosto de 1937). Nombramiento del primer Delegado de la O.J. *Boletín del Movimiento* nº2 . Burgos: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (15 de noviembre de 1937c). Circular nº 4. Los doce puntos del flecha. *Boletín del Movimiento* nº 8 (8) . Burgos: Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Folch, S. (2001). *Mujer en la educación franquista. Objeto y sujeto de adoctrinamiento*. Recuperado el 23 de octubre de 2008, de Desafectos. publicació d'història crítica nº 2: <http://www.historiacritica.org/antérieurs/antérieurs2/estudis/estudis08.html>

Fragoso, J. (1947). *Divulgaciones campamentales y campamencuales*. Madrid: Departamento Nacional de Camapmentos del frente de Juventudes.

Franco, F. (11 de noviembre de 1936). Decreto núm. 66.- Disponiendo se lleve a cabo una revisión total en el personal de

Las actividades de "Aire Libre" en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Instrucción Pública, por medio de las Comisiones que se crean. *B.O.E. n° 27*, 153.

Franco, F. (1948). Discurso del Caudillo en el campamento de Covaleda. *Mandos* (82), 436-438.

García, I. (1953). *Ciudades de Lona*. Madrid: Publicaciones Españolas.

García, I. (s.f.). *Estudio de una Institución del Franquismo: Fuentes y metodología para el Frente de Juventudes*. Recuperado el 20 de enero de 2012, de <http://es.slideshare.net/ivangarciavazquez/ivan-garcia-vazquez-tesina-frente-juventudes>

García, L. (1945). Normas para la selección de escolares para los campamentos de verano. *Mandos* (40), 256.

Gobierno del Estado (1937a). Decreto núm. 255.-Disponiendo que Falange Española y Requetés se integren, bajo la Jefatura de S. E. el Jefe del Estado, en una sola entidad política, de carácter nacional, que se denominará "Falange Española Tradicionalista de las JONS", quedando disuelt. (182), 1033-1034.

Gobierno del Estado (7 de agosto de 1937b). Decreto núm. 333 - Aprobando los Estatutos de "Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.". *B.O.E.* (291), 2738-2742. Burgos.

Herrero, H. (2002). Por la educación hacia la revolución. La contribución de la Educación Física a la construcción del imaginario social del Franquismo. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, vol. 2, 21-36.

Hijos de Santiago Rodríguez (1940). *Así quiero ser*. Burgos: Hijos de Santiago Rodríguez.

Ilmo. Sr. Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial (26 de mayo de 1946). Orden de 20 de mayo de 1946 por la que se dictan normas con sujeción a las cuales pueden ser concedidas ocupaciones

temporales para la instalación de campamentos en los Montes de Utilidad pública. *B.O.E.*, 4405-4406. Madrid.

Izquierdo, A., & Blanco, J. (1985). *Elegía por la generación pérdida*. Madrid: DYRSA.

Jarabo, C. (2007). *Los campamentos del Frente de Juventudes*. Barcelona: el autor.

Jato, D. (1968). *La Rebelión de los Estudiantes*. Madrid: Imp. Romero Requejo.

Jefatura del Estado (7 de diciembre de 1940). Ley de 6 de diciembre de 1940 instituyendo el Frente de Juventudes. *B.O.E.* (342), 8988-8992. Madrid, España.

Jefatura del Estado (19 de mayo de 1958). Ley fundamental de 17 de mayo de 1958 por la que se promulgan los principios del movimiento nacional. *B.O.E. n° 119 (119)*, 4511-4512. Madrid, España.

La Auxiliar Central de Campamentos y Albergues (junio de 1942). Campamentos y Albergues, Circular de 12 de mayo de 1942. *Revista de Mandos del Frente de Juventudes n° 6 (junio)*, 327-328.

López, B. (1982). *Tiempo libre y educación*. Madrid: Escuela Española.

Manrique, J. (2014). Actividad física y juventud en el Franquismo. 1937-1961. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 427-449.

Mauri, M. (2015). Mens Sana in Corpore Sano. La educación física del Frente de Juventudes y el disciplinamiento de los cuerpos. *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación*, 381-391.

Millan, J. (1997). *Historia del Frente de Juventudes. Delegación Provincial de Barcelona y comarcas*. Barcelona: Hermandad del frente de Juventudes.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Ministerio de Educación Nacional (30 de octubre de 1940). Decreto de 17 de octubre de 1940 por el que se establecen normas para el ingreso en el Magisterio Nacional Primario. *B.O.E.* (304), 7438-7439. Madrid.

Ministerio de Educación Nacional (1941). Orden por la que se establecen en todos los Centros de Primera y Segunda Enseñanza las disciplinas de Educación Política, Física y Deportiva y las de Iniciación en las Enseñanzas del Hogar, bajo la inspección y vigilancia del Frente de Juventudes. *B.O.E.* n° 291, 8091.

Ministerio de Trabajo (25 de abril de 1942). Orden del Ministerio de Trabajo por la que se dictan normas para cumplimiento del Decreto de 6 de diciembre último sobre Frente de Juventudes. *B.O.E.* n° 115 (115), 2907. Madrid.

Morrou, H.I. (1999). *El conocimiento histórico*. Barcelona: Idea-books.

Navarro García, C. (1993). *La Educación y el Nacional-Catolicismo*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Organización Juvenil de F.E.T. y de las J.O.N.S. (1938). *Organizaciones Juveniles*. Burgos: Delegación Nacional de Organización Juvenil.

Ortega, P. (2007). *El Frente de Juventudes en una provincia castellana: Palencia. Tesis Doctoral*. Palencia: Universidad de Valladolid.

Parra, M. (2001). *Juventudes de vida española*. Madrid: San Fernando.

Payne, S. G. (1985). *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: SARPE.

Pérez, A. (2000). *OOJJ las Organizaciones Juveniles de F.E.T. de las J.O.N.S.* Recuperado el 3 de febrero de 2009, de Rastro de la Historia n° 8: <http://www.rumbos.net/rastroria/rastroria08/OOJJ.htm>

Presidencia de la Junta Técnica del Estado (11 de noviembre de 1936). Orden.- Dictando reglas para la aplicación del Decreto núm. 66

sobre revisión del personal de Instrucción Pública. *B.O.E.* (27) , 156-157. Burgos.

Presidencia del Gobierno (14 de septiembre de 1945). Decreto de 11 de septiembre de 1945 por el que se deroga el número 263, de 24 de abril de 1937, disposiciones complementarias y varios artículos del texto refundido por Decreto de 17 de julio de 1943. *B.O.E. nº 257 (257)* , 1726. Madrid.

Primo de Rivera, J. A. (24 de junio de 1936). *Azul Mahón, historia de un falangista rebelde*. Recuperado el 13 de abril de 2009, de El llanto de la acequia: <http://socialismoeslibertad.blogspot.com/2007/05/azul-mahn-historia-de-un-falangista.html>

Primo de Rivera, J. A. (noviembre de 1934). *Norma Programática de la Falange*. Recuperado el 10 de junio de 2010, de Rumbos .net: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc0075.html>

raulasturias (11 de julio de 2007). *Chus Valgrande, El Pionero Asturiano*. Recuperado el 3 de marzo de 2014, de Nevasport: <http://www.nevasport.com/retro-ski/art/3614/Chus-Valgrande-El-Pionero-Asturiano/>

Regiduría Central de la O.J. Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles (1940). *El libro de las Margaritas*. Madrid: Delegación Nacional de Organizaciones Juveniles.

Ruiz, J. L. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Sáez, J. (1988). *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid: Siglo XXI.

Santamaría, J. (1947). Cursos de Jefes de Campamento para Maestros Nacionales. *Mandos nº 67 (julio) (67)*, 22-24.

Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., Organizaciones Juveniles (193?). *El Campamento*. Burgos: F.E.T.

Las actividades de “Aire Libre” en la Organización Juvenil
y el Frente de Juventudes

Secretaría General de Movimiento (12 de diciembre de 1955). DECRETO de 9 de diciembre de 1955 por el que se cesa en el cargo de Delegado nacional del Frente de Juventudes de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. el camarada José Antonio Elola-Olaso Idiazcaiz. *B.O.E.* , 7530.

Secretaría General del Movimiento (1961). Decreto 2223/1961, de 16 de noviembre, ordenador de la Delegación Nacional de Juventudes. (277), 16453-16454.

Secretaría General del Movimiento (10 de diciembre de 1955a). DECRETO de 10 de diciembre de 1955 por el que se nombra Delegado nacional del Frente de Juventudes de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. al camarada Jesús López Cancio, 7530.

Servicio Nacional de Alta Montaña del Frente de Juventudes (1957). *Manual de Alta Montaña*. Madrid: Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

Servicio Nacional de Guías de Alta Montaña (1951). Reglamento de Guías Montañeros. Madrid: Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

Sheelagh, E. (1984). *Prietas las filas. Historia de la Falange Española 1933-1983*. Barcelona: Crítica.

Tecglen, M. (1999). *La juventud del morral y la canción*. Madrid: Mediterráneo.

Vázquez, F. (1997). *Objetivos y medios de la investigación psicosocial*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Velasco, G. D. (6 de enero de 1946). Orden de 29 de diciembre de 1945 sobre vacaciones de los trabajadores menores de veintiún años y trabajadoras menores de diecisiete años. *B.O.E.* (6), 219. Madrid.

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Grados de encuadramiento.....	61
Tabla 2. Composición de las unidades masculinas.....	61
Tabla 3. Composición de las unidades femeninas.....	62
Tabla 4. Periodos del Frente de Juventudes.....	69
Tabla 5. Categorías y escalas del Frente de Juventudes.....	83
Tabla 6. Selección y formación de Mandos Menores.....	87
Tabla 7. Grados de encuadramiento en el Frente de juventudes.....	93
Tabla 8. Esquema organizativo del Frente de Juventudes.....	93
Tabla 9. Agrupaciones por edades.....	94
Tabla 10. Programación mensual de las actividades de fin de semana.....	99
Tabla 11. Criterios de selección de las obras.....	114
Tabla 12. Actividades de "Aire Libre" seleccionadas.....	116
Tabla 13. Términos de búsqueda.....	118
Tabla 14. Primera categorización.....	124
Tabla 15. Categorización final de las actividades de "Aire Libre".....	127
Tabla 16. Clasificación Campamentos 1942.....	137
Tabla 17. Clasificación Campamentos 1945 y 1948.....	138
Tabla 18. Categorización actividad: Campamentos.....	158
Tabla 19. Campamentos celebrados en 1938 y 1939.....	164
Tabla 20. Número de asistentes a los campamentos según el Frente de Juventudes.....	166
Tabla 21. Número asistentes a los campamentos según Sáez (1968).....	167
Tabla 22. Campamentos y número de acampados según la revista Mandos (1947).....	169
Tabla 23. Número de acampados según el diario "Arriba".....	169
Tabla 24. Componentes de un Campamento de cinco Falanges.....	216
Tabla 25. Horarios de los campamentos masculinos de la Organización Juvenil.....	221
Tabla 26. Horarios de los campamentos femeninos de la Organización Juvenil.....	223
Tabla 27. Horarios campamentos de Flechas de las Falanges Juveniles de Franco.....	226
Tabla 28. Horarios campamentos de Cadetes de las Falanges Juveniles de Franco.....	227
Tabla 29. Horarios campamentos de Aprendices.....	229
Tabla 30. Horarios campamentos de Escolares.....	231

Tabla 31. Tiempo dedicado a actividades de carácter intelectual para un campamento tipo	237
Tabla 32. Tiempo, en horas, dedicado a las actividades según tipo de campamento.....	238
Tabla 33. Medidas de la tienda tipo “Escuadra”	254
Tabla 34 . Medidas de la tienda tipo “Servicio”	255
Tabla 35. Medidas de tienda tipo “Montaña”	256
Tabla 36. Conceptos del presupuesto de un campamento.....	262
Tabla 37. Asignaciones presupuestarias a campamentos e intendencia	267
Tabla 38. Categorización de las Marchas	319
Tabla 39. Material para una marcha.....	352
Tabla 40. Categorización del montañismo.....	389
Tabla 41. Categorización Carreras de orientación.....	415
Tabla 42. Programa de enseñanza para las Carreras de orientación...	422
Tabla 43. Categorización Ciclismo	425
Tabla 44. Volumen de publicaciones por actividad.....	436
Tabla 45. Número de categorías y subcategorías por dimensión.....	436

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Organigrama 1942	188
Figura 2. Organigrama 1945 y 1948	189
Figura 3. Organigrama 1960	201
Figura 4. Campamento "Francisco Franco" Covalada (postal).....	251
Figura 5. Ejemplo de disposición de un campamento	251
Figura 6. Tienda tipo "Escuadra"	254
Figura 7. Tienda tipo "Servicio"	256
Figura 8. Tienda tipo "Montaña"	257
Figura 9. La Cruz de los Caídos.....	259
Figura 10. Tarjeta postal de la Delegación del Frente de Juventudes (s.f.)	260
Figura 11. Memoria de gastos de alimentación.....	264
Figura 12. Aprendizaje de la natación.....	290
Figura 13. Número de marchas anuales.....	341
Figura 14. Las marchas de la Sección Femenina de la Organización Juvenil.....	346
Figura 15. Parte semanal de la Centuria	351
Figura 16. Mantenimiento de las botas.....	354
Figura 17. Tienda de campaña modelo "Español"	358
Figura 18. Morral modelo "Celta"	359
Figura 19. Actuación durante el descanso	366
Figura 20. Precaución en el consumo de agua	369
Figura 21. Alimentación en las marchas	370
Figura 22. El tabaco queda prohibido en las marchas.....	387
Figura 23. Uniforme de los Guías de Montaña	407
Figura 24. Carreras de Orientación. La escala.....	423
Figura 25. Brújula gigante para enseñanza	424
Figura 26. Bicicleta	430

